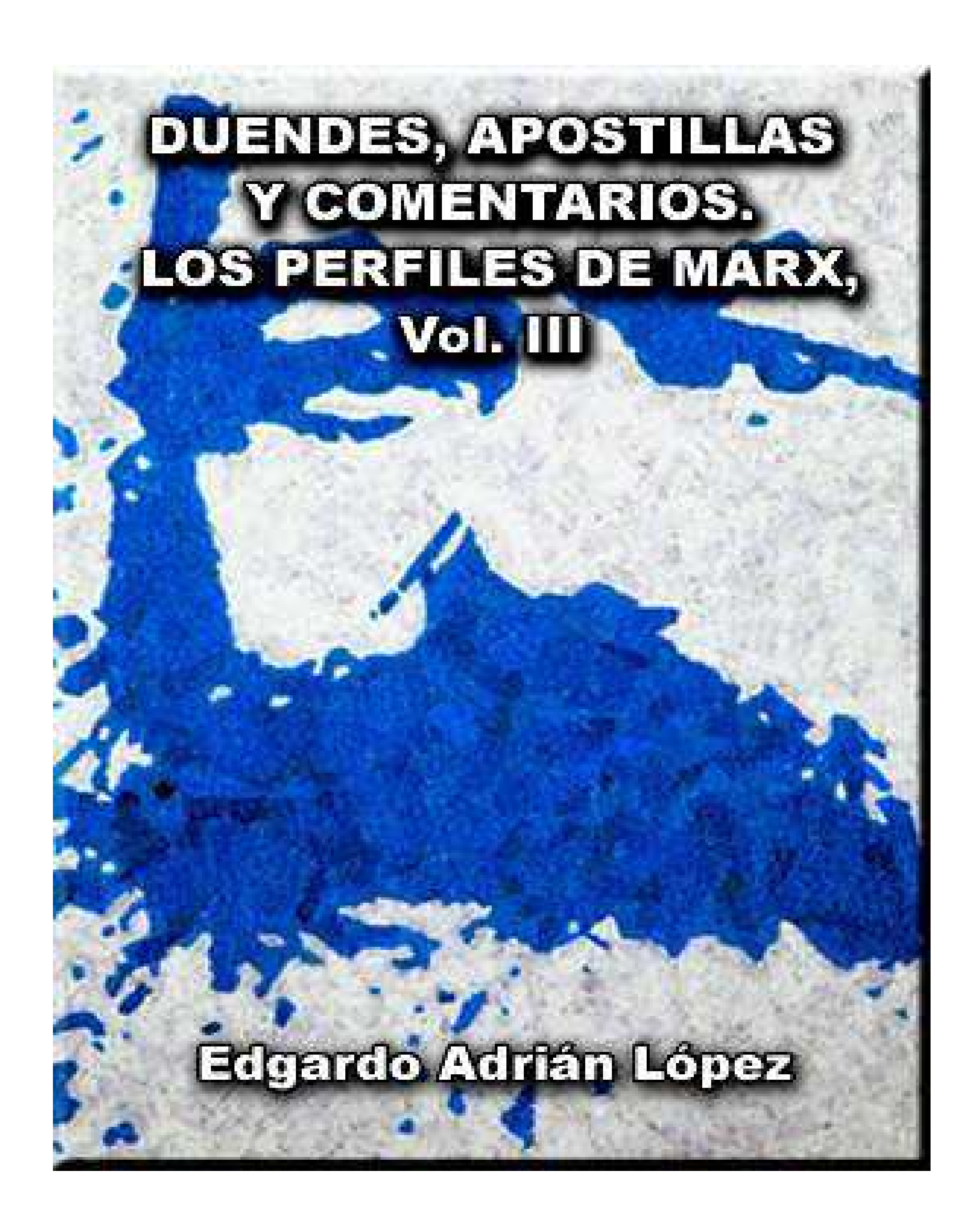


ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 3685 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 10/59182. Grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España.

DUENDES, APOSTILLAS Y COMENTARIOS. LOS PERFILES DE MARX, Vol. III

DUENDES, APOSTILLAS Y COMENTARIOS. LOS PERFILES DE MARX, Vol. III

Dr. Edgardo Adrián López

Salta capital, provincia de Salta, Argentina

2010

A mi desaparecido amigo, Agustín Bensi, vendedor e intelectual autodidacta de B° Castañares, Salta capital, Argentina.
A Pedro Bovarines, de B° Ciudad del Milagro, Salta capital; pescador y gustador del vino tinto, de domingos con empanadas fritas y con partidos de fútbol por radio

Entre
    devenires
            desafino
            la punta
                  de mi
    tenue, frágil
                  alma
    o eso que
    se encierra
            en las tripas
del pensamiento
            que resucita
                  de soledad
                  y se fuga
            en noche[1]

"... *Uno debe inclinarse ante los mandarines; la Academia de las Ciencias debe reemplazar al Papa* ..."

Gustav Flaubert[1]

"*¿*(*No*) *hay suplicio* (*en el proceder monótono*) *de la ciencia* ..., *en que el hombre* ... *se* (*hincha*) *del placer de repetir* ... *pruebas, y no* (*vive*) *más que así? Tortura sutil, necia* ..."

Arthur Rimbaud[1]

Prólogo; *instantáneas* de(l) otoño[2]

Como lo anticipamos[3], lo que asomará consiste en una diseminación de un segmento arduo de mi *antigua* Tesis Doctoral: publicarla tal cual había sido defendida ante un Jurado obtuso[4], hubiera sido inmanejable aun para una edición digital, además de ser engorrosa su consulta. Por eso, después de infinitas tentativas de diseminar la investigación[5] de entonces, elegí fragmentarla y editarla de acuerdo a "unidades" *plus ou moins*, coherentes. Debido a lo enunciado, es que esta parte forma el tomo III, a causa de que el apretado resumen de la investigación, será el volumen I[6] y el cuerpo

---

[1] La cita de Flaubert ha sido tomada de Bourdieu, 1999 c: 34; la de Rimbaud de 1996: 44. Los epígrafes son los que "inauguraban" el Apéndice II del *Volumen II*, *Tercera Parte* de mi Tesis Doctoral.
El poema fue redactado en un local de la "glamorosa" Balcarce (bar *Irlandés*), en una fiesta para recaudar dinero, jornada orquestada por el frente de izquierda *Todo un Palo*, el viernes 09 de abril de 2010 (2, 30 hs. de 10 de abril, tiempo de una mesa aislada...).

[2] Como en los laberínticos "saltos" del clima, las "fotos" quemadas del alma asoman aquí y allá, sin los besos desesperados.

[3] López, 2010 c: nota 62, p. 18.

[4] La Comisión *ad hoc* (integrada por la Dra. Sara Mata –Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta–, la Lic. Zulma Palermo –Carrera de Letras– y el Prof. Miguel Santillán –Carrera de Filosofía) que participó en tanto "filtro" de los trabajos académicos de posgrado que aspiraban a ser difundidos por la universidad, subrayó con resaltador fosforescente, los párrafos de la estúpida Acta de 23 de marzo de 2006, en que el no menos estólido Tribunal que (mal)entendió en la calificación miserable de mi Tesis, destruía una investigación de años, con axiomas y sentencias obnubiladas por prejuicios y condenas, sintagmas y campos semánticos que actuaron a espalda de la escasa consciencia de los colegas evaluadores.

[5] Empero, ese análisis fue revisado de 2007 a 2009 (que fue cuando se venció el período mínimo que fijaba el contrato con la academia) y su paginación actual difiere de la de 2004, por lo que las referencias a la Tesis, aluden a lo que de ella quedó en 2009.
La paginación no coincide con el análisis de 2004, porque los que se encargaban de la difusión en la web de la academia, me exigieron que "compactara" los archivos "dispersos" en grandes documentos que permitieran su manejo.

[6] El palimpsesto se halla en López, 2005 (http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Lopez-Resumen.doc).
Me veo en la situación de reseñar que el prestigioso semiólogo, abogado Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, falleció el pasado 12 de abril de 2010, luego de varios días de

"central" del estudio, el tomo II. Es probable, no lo sabemos todavía, que lo que fue el Apéndice III, constituya el volumen IV.

Por añadidura, el segmento del Apéndice I que hace un *conteggio* de las innumerables líneas de la Semiótica, es plausible que sea una obra distinta a la serie precedente. El "Diccionario" que fue asumido como base de la terminología empleada, podría quizá ser otro libro. En alguna de las dos obras mencionadas, podría incluirse el autosocioanálisis que compuso el Apéndice I; tampoco lo hemos decidido.

Lo que más o menos sabemos, es que los libros del I al IV, que serían el "conjunto" asociado con el pensamiento del suegro de Aveling, no seguirán una publicación consecutiva. Por un lado, porque es muy tedioso regresar otra vez, a una obra que se frecuentó mucho y es humanamente comprensible, el aburrimiento que ello ocasiona, de modo que la edición de los libros estará embragada con la publicación de las otras obras desprendidas del antiguo estudio.

Por otro, a raíz de que se anhela dejar florecer la sensación de que los libros del I al IV, guardan una relación lábil, flexible, múltiple, abierta, y que por ende, pueden consultarse de forma independiente e incluso, como si no pertenecieran a un mismo "autor"[7].

En cuanto al palimpsesto que los lectores auscultarán, es dable proferir que, si bien se ajustó el aparato "erudito" a estándares internacionales y fueron subsanados gruesos errores en ese aspecto, que salieron a la luz en 2010 y luego de correcciones sin pausa del texto de 2004, lo que se dice en este tomo III de *Los perfiles de Marx*, es lo que fue articulado en la encuadernación "original" que se elevó al *Departamento de Posgrado* en diciembre de hace 6 años (adoptar como punto de orientación, junio de 2010).

---

enfermedad que le comprometió el aparato respiratorio, en San Salvador de Jujuy, provincia de Jujuy, Argentina (*El Día*, 2010; *Los Andes* on line, 2010). Es imprevisible el destino que pueda tener el *site* del foro *Semioticians*, al que yo perteneciera alguna vez...

[7] De hecho, soy y no "el mismo" de 2006 y de por ejemplo, lo que fui en mi temprana infancia.

Salvo unas cuantas excepciones, la bibliografía se redujo a la que es efectivamente citada al “interior” de la obra. Siempre que, a criterio del investigador, había que reiterar los datos de un escrito colectivo, se procedió así.

Aunque pueda ser poco ortodoxo, determinadas enumeraciones se evaluaron cuadros, por su importancia.

Los agregados que no son sencillas modificaciones de estilo, van con asteriscos simples, dobles, triples o cuádruples.

En pocos casos, se utilizaron paréntesis cuadrados o corchetes, dentro de las transcripciones.

Sin embargo, los paréntesis de ese tipo no son iguales a los corchetes en que se elaboran aclaraciones en torno a en qué registro se sitúa lo que argumentamos: ya es conocido que diferenciamos entre plano de la ciencia, de las valoraciones políticas y de la crítica, distinciones que no obstante, no siempre pueden separarse tajantemente[8].

Con lo último que esparcimos, se terminó de malograr una prosa que procuramos cuidar en la diseminación de este volumen, estilo que quisimos diferenciar, sí, del seco y duro de la investigación de 2004.

---

[8] En el ámbito de lo científico, detectamos enormes problemas que no pueden solucionarse por el momento, dentro de la esfera de la ciencia pero que para adelantar respuestas plausibles, demandan que se razone conforme a argumentos y siguiendo la metodología científica, aunque no sea estrictamente aplicable. Esos núcleos significativos son tres: ¿cuáles son las condiciones para la aparición de un universo como el nuestro? Para abordar tamaño interrogante, debemos aplicar lo que acumulamos en la Física teórica, mas, sin hacer estrictamente, Física, dado que el enfoque alrededor de los orígenes del cosmos implica no sólo evaluar un acontecimiento único, sino que auto incluye a los que efectúan la pregunta.

El segundo problema es ¿cuáles son las condiciones para la formación de un planeta similar a la Tierra? Los múltiples conocimientos inter y transdisciplinarios a los que apelamos para abocetar “modelos” para el nacimiento de estrellas que a su vez, originen planetas donde alguno de ellos sea parecido al nuestro, son, como en el ejemplo precedente, un caso que indaga a partir de un único suceso, que es la formación del sistema solar y el nacimiento de la Tierra.

El tercer nodo en que las ciencias se ven empujadas a salir de sí mismas, pero sin ceder a procedimientos no racionales que desestimen la metodología científica, es el origen de la vida: ¿es una consecuencia de la dinámica de un universo como el que estalló hace unos 15 mil millones de años?; ¿es la vida en nuestro planeta un fenómeno extremadamente raro, o por el contrario, es algo más o menos común?; ¿bajo qué condiciones?

Los dos últimos ejes podrán ser contestados en el ámbito de las ciencias, mas, la primera, permanecerá extrañamente rebelde, dado que es meridianamente claro, que no podremos (al menos, por ahora) saber si aparte de nuestro actual cosmos, existen otros y si hubo otros.

Introducción

> "*La cuestión no es quién soy, qué hago, qué quiero ... (El asunto) es ... cómo y qué bloqueo, cómo y qué corto, cómo y qué anexo. ¿Cómo y qué máquina hago funcionar? ...*"
>
> Equipo Editorial *Cactus*[1]

> "*É enorme a bibliografia sobre as crises do marxismo ... (que) identifica a crise de uma ou outra vertiente da tradicao marxista ... como* a crise do marxismo ..."
>
> José Paulo Netto[2]

Luego de las te/diosas aclaraciones de los procedimientos para la edición de un segmento de mi análisis de doctorado, viene el momento de una *territorialización* de mi endeble palabra, negro sobre blanco, gris y rojo. ¿Qué podría enunciar, después de tanto decir en un estudio que casi me tumbó? ¿Qué quedaría para sostener, escribir con mi mano derecha herida, operada[3] y que me duele cuando la presiono horas para que tipee en mi vieja *PC*, máquina que es la risa de mis hijitos?

No podría sino invocar una oración de mi fantasmador mimado, destacando la frase:

> "... *las cosas ... sólo existen gracias a una creación perpetuamente recomenzada*" (Proust, 2000: 129).

---

[1] Equipo Editorial *Cactus*, 2005 b: 10.

[2] Netto, 2010: 1.

[3] Mientras se eclipsaba la tarde de un 01 de agosto de 2008, camino a mi hogar modesto, sufrí un accidente que la universidad, a pesar de su inicial y testaruda oposición, delineó como "accidente laboral". La fractura en minuta de muñeca derecha fue tan seria, que se me hicieron tres intervenciones quirúrgicas: la primera, unos días luego del tropiezo en la vía pública; la segunda, en 12 de agosto de 2008 y la tercera, el miércoles 15 de abril de 2009.
Por lo descrito, estuve un año completo de licencia con goce de haberes, padeciendo intentonas del lado de las autoridades de la Facultad (Esp. Flor de M. Rionda, Decana; Mgr. María Ángela Aguilar, Vice–Decana; Prof. Lucía Fernández, Secretaria Académica), para anular y/o acortar mi licencia con infinidad de estrategias (algunas, originaron exptes., como el 4801–08...).

Es esto, sí, lo que hago con ese otro *maquinador* de insondables, gigantescos, increíbles, provocadores *delirios* positivos, disparadores, que es Karl Heinrich Mordejái Marx Levy. Quizá no haga más que repetirlo, que repetirme, que agotar a los otros con mi propia obsesión o manía; no poseo sino lo que tengo para esculpir en mi haber y es lo que ofrezco en la palma de mis amaneceres. Para bien **y** para mal.

Ojalá los abultados estratos que seguirán, puedan situarse en la línea "latinoamericanista" para un socialismo "inédito"[4], que detentaría de nuevo:

a) un respeto por múltiples formas de organización que no sean en exclusiva, la formaPartido;
b) la desestimación del centralismo sovietista;
c) la objeción contra el Estado "obrero";
d) la aceptación de las comunas auto coordinadas y en desvío epicúreo con relación a cualquier poder;
e) la bienvenida a un ideario anarquista en consonancia con los escritos del suegro de Longuet[5], anarquismo que obstruiría las tendencias fascistizantes al interior de las pulsiones revolucionarias estimuladas por el universoKarl;
f) un "pacto natural" con la biosfera, alterno al predatorio occidental y capitalista[6] (Serres, 1991);
g) una concepción no terrorista ni autoritaria de la revolución;

---

[4] Sin duda, habría que radicalizar más lo que dicen representar de genuino los proyectos de Chávez y de Evo Morales (Petit Torres et al., 2009 j).

[5] Es lo que aconsejó en 1970, Chomsky, 2010.

[6] Aunque compartimos la mayoría de los asertos en desmedro del régimen burgués que desempolva Fernández Durán (2010), no aceptamos su catastrofismo respecto al orden capitalista, ya que por más que esté ocasionando desastres cuasi apocalípticos en el ecosistema planetario, la sociedad burguesa no se encuentra al borde de su cierre. A pesar que ello no signifique decir que el capitalismo está pleno de "salud", la comuna burguesa* **es un método de producción históricamente joven** y le falta mucho para dar lugar a un eventual reemplazo por una forma de suscitar tesoro que sea no capitalista o decididamente, socialista.

* Foucault le asigna increíblemente, como fecha de nacimiento el siglo XVII (2000: 160). Tamaño desbarajuste no puede disculpar sus objeciones ácidas contra Heinrich y el marxismo.

h) etc.

Lo que vendríamos a tallar, se ubicaría en un intento sistemático de artefactuar un Karl, *inagotables* Marx, que fueran algo siempre distinto de lo que hicieron de él y contra él, Lenin, el leninismo, los innumerables marxismos, los no marxistas, los anti marxistas, los posmodernos, los postestructuralistas, Freud, Lacan, el "marxismo"–leninismo, entre otras tendencias. Y al cabo, pero en deriva continua, toparnos con un "Carlitos" que pudiera ser insurgente, rebelde, anti burgués, pro socialista, a favor de las disímiles "minorías", por la hospitalidad de las diferencias, por una *ratio* y racionalidad que no acaben en pesadilla, por un derecho a la existencia que no termine en Muerte, por un festejo de la vida que no sea un odio a lo distinto, por una Historia que no siga siendo la interminable cadena de espantos que fue hasta hoy, en que ruego por una época sin sangre, ni intolerancia, ni angustia, ni mutilaciones.

Cortocircuitar ahora el silogismo y empujarlo a un quiebre de sintaxis, ruptura que no deja de ser minúscula y empero, es también una insurgencia esencial[7], en el *parergon* en que nos hace rebeldes culturales, anti hegemónicos:

> "... (*Fue*) *de planeta en planeta*
> ... *buscando* ... *siluetas*
> *o algo semejante*
> *que fuera adorable,*
> *o por lo menos querible,*
> *besable, amable* ..."[8]

---

[7] Y es que no hay canto a la vida que no sea revolucionario ni subversión que no sea una alegría por la existencia (Deleuze, 2005: 106).

[8] Silvio Rodríguez, "Canción del Elegido". No faltarán en los labios de los partidarios idiotas de un Psicoanálisis "bruto", la acusación más rápida de lengua que de buena fe, que anida en el tema musical entrecortado, una escatología y un mesianismo en lo que invocamos por amor a las letras –menores, sí.

Síntesis contextual del vol. I de los Grundrisse

Debido a lo intrincado de la organización de la obra, hemos optado por una exposición que respete los "segmentos" temáticos con profusas notas que den un panorama general del "Materialismo Histórico", en especial, acentuando aquellos puntos de divergencia con otras lecturas: ciencia y crítica, norma/valor, "composición" interna de la mercancía, niveles analíticos con respecto al valor de cambio, tasa de ganancia, materia, materialismo, materialismo dialéctico, dialéctica, dialécticas históricas, método, depredación de la naturaleza, análisis de los grupos sociales, etc.; ejes que hemos abocetado a lo largo del cuerpo de otros palimpsestos, como el de nuestra Tesis Doctoral, cuyos fragmentos se hallan en espera de las correcciones necesarias para una eventual difusión.

I. La "Introducción" de 1857[(1)]

Llamativamente, esa parte se encuentra subdividida en cuatro items acorde a los ritmos de una dialéctica del *clinamen*. En el primero de ellos, se indica lo que tendría que investigarse bajo lo que la Economía Política concibe por "producción".

Cabe subrayar que el lexema en juego es mucho más amplio que lo que aquella "ciencia" insistió en definir, de manera que bien podría sostenerse que el suegro de Lafargue está contra una concepción economicista, lineal, mecánica, apresurada, imprudente, etc. de tan significativa esfera humana.

I.1. El universo de la producción

Comienza estableciendo que el punto de partida del análisis colectivo, es la interacción de los individuos que generan el tesoro imprescindible para la continuidad de la comunidad en el tiempo[2]. Define la sociedad a manera de un conglomerado, una totalidad abigarrada, circunscrita y determinada.

Afirma que para estudiosos como Smith y Ricardo, las especulaciones de Rousseau asoman como ideales que pertenecen al pasado, pero todos ellos consideran que existe una naturaleza humana intemporal que es un sustrato de la Historia[3] (1971 b: 4). Aunque esa ilusión es una simpleza, suele ser común a diferentes épocas[4]. Lo cierto es que cuanto más se retrocede hacia formas de vida y de sociedad antiguas, lo que ahora llamamos "individuo" resulta parte y función de un conjunto que lo absorbe. En la actualidad, a pesar que constatamos un individualismo exacerbado, la singularización y la socialización se gestan a raíz de la injerencia de lo social. Por eso, los que procuran "explicar" algunos procesos y fenómenos apelando a "orígenes", robinsonadas, etc. se enredan en una Filosofía de la Historia, mitologizando un "Adán" o un "Prometeo"[5].

En otro orden de cuestiones, si bien es imprescindible situar con precisión la fase de génesis de tesoro que estudiamos, no es aconsejable perder de vista que existen elementos generales en las más desiguales etapas. Esas determinaciones comunes son las que actuando de "fondo", posibilitan aprehender un período como un *desvío*, alejamiento, distanciamiento, diferenciación de tales rasgos universales[6]. Por consiguiente, una forma de economía, sociedad, praxis e historia es un despliegue "curvado", "declinado" respecto a leyes generales. Sin embargo, esta peculiaridad suscita el efecto de que los economistas modernos eternicen las relaciones y los términos que pertenecen al capitalismo. Naturalizan el "homo œconomicus" y lo tornan "modelo" de subjetividad, conducta, etc. Incluso, en virtud de que siempre es necesario un trabajo acumulado en medios de producción[7] con el horizonte de volver factible la creación de valores de uso, y en razón de que el capital también es tarea objetivada, los economistas hacen nacer el capital en la Prehistoria (op. cit.: 5). En posiciones

extremas, algunos economistas llegan a entender que los gobiernos falsean con maldad[8] la "verdadera" historia de las relaciones de producción, y que ocultan a propósito que capital hubo y habrá siempre (loc. cit.: 6).

Tal como lo anunciamos, cada rama para suscitar valores de uso, cada grupo de esferas de producción y el movimiento total de la producciónreproducción de la sociedad en el tiempo, es un organismo, una globalidad y un sujeto[9]. En la práctica de la Economía Política, suele añadirse una parte iniciática que se orienta a describir los caracteres generales de cualquier tipo de producción, cayendo en tautologías.

> Las "... *llamadas* condiciones generales ... *de* (*la*) *producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel concreto* ..." (op. cit.: 8; la alteración tipográfica es de los surcos). O bien, plantea teoréticamente cuáles son las diferencias de desarrollo entre agrupaciones disímiles[10] (Marx, 1971 b: 6).

Sin embargo, esas disquisiciones tienen la finalidad de volver suprahistóricos los vínculos para la creación de tesoro (loc. cit.: 7). Y de los cuatro términos (producción, distribución, circulación y consumo), los economistas piensan que el primero de ellos es el que mejor se presta para ser disfrazado como momento de la vida social que desde siempre fue burgués. Los más lúcidos intentan, como lo hemos anticipado, "... *liquidar* ... *las diferencias históricas formulando leyes* humanas universales" (op. cit.; el énfasis no es nuestro). Distinguen grupos que consumen renta (es decir, que aprovechan plusproducto que no viene de la explotación directa de labor), de los sectores que consiguen una cuota de la producción social con base en el comando del trabajo[11].

El crítico en escena sostiene que frente a esas elucubraciones, es factible responder lo que sigue:

Advertencia 1: Cualquier propiedad es una forma de acaparar las condiciones de producción[12]. Todo "individuo" (se acote como fuere el lexema, según los giros que le otorgue cada etapa histórica), se apropia de

una fracción de los valores de uso creados por el obrero colectivo a través de la mediación de la sociedad–totalidad. Sin embargo, esto no autoriza a decir que cada uno de los tipos de propiedad que existieron fueron propiedad privada (loc. cit.: 7). Por el contrario, es plausible que una de las clases primitivas de propiedad sea la colectivista y/o comunitaria (op. cit.: 8).

Advertencia 2: En el fondo, esas sentencias "... *expresan más de lo que saben sus predicadores*"(13) (ibíd.). Detrás del marco legal (definido acorde a cada época) que protege el derecho no universal de los grupos privilegiados(14) a tener un acceso peculiar(15) a medios de producción fundamentales, a los productos de la tarea social y a un consumo que no es el de las mayorías (por mínima o insignificante que sea la distancia), está la dinámica que asocia toda forma de producción con instituciones jurídicas, clases de ejercicio del gobierno, etc. Tales elementos de superestructura legitiman, en la comuna burguesa, el derecho del más fuerte sin que asome violencia alguna(16), como si se tratara de una República de iguales.

Por otra parte, cuando las condiciones sociales vastas y "esenciales" anexadas a un estadio de la producción apenas están configurándose o se desintegran poco a poco, de manera acelerada o en ritmos combinados, acaecen perturbaciones en la dinámica de la génesis de riqueza en desiguales intensidades, escalas, grados y con efectos múltiples(17).

NOTAS

[(1)] Casi en su totalidad el escrito "suelto" que presentamos, que en el conglomerado de la malhadada Tesis Doctoral era el Apéndice II, se ubica en el registro de lo que problemática y dificultosamente, se podría bautizar "praxis científica".

En otro orden de matices, pocos saben que esa *Introducción* (1972 b) fue utilizada por Heinrich en su obra *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1973 a) que, al contrario de lo que afirma Wheen sobre ella (2000: 217), tiene el mismo grado de complejidad semántica que el interminable vol. I de los *Borradores* (que por lo demás, no integra una serie que es fragmentaria –excepto el vol. III– e incoherente –ir a loc. cit.: 209). Incluso, las "Formas que preceden a la producción capitalista" fueron editadas por Hobsbawm induciendo la impresión de que fue un texto independiente (1984 b). Grande fue la sorpresa cuando escuché esas apreciaciones no sólo de parte de militantes y de cuadros políticos, sino hasta de profesores universitarios que consideran que un intento de aclaración de la terminología marxista es algo "pasado de moda" (si es que no opinan así del pensamiento mismo del exiliado en Gran Bretaña). Insistimos, sin que ello signifique el autoelogio de nuestra "erudición" en el terreno, en que el desconocimiento con respecto a Karl es sistemático *y* sintomático.

Por lo anterior es que acaso habría que enunciar con Andreas-Salomé: "(*creo*) *en todo lo aún no dicho* ..." (1980: 110).

[(2)] En apenas un sintagma que al cercarlo no llega a ser oración, el forastero de Europa postula que las robinsonadas de la Economía Política y de la Filosofía son resultado de "... *imaginaciones desprovistas de fantasía* ..." (Marx, 1971 b: 3). Si fuera lícito suponer que la pareja de Jenny efectúa la apreciación porque valora la imaginación inteligente, entonces la teoría deconstructora (que, tal cual lo hemos señalado en otros espacios, está a medio camino entre ciencia, filosofía, crítica con jirones de disposición escolástica y práctica inmediatista), tiene que albergar en su seno los productos refinados de aquélla. Y sin que extrememos lo enunciado por la firma que descomponemos, un pensamiento rebelde debiera ser apto para invaginar las potencias desbordantes de la estética para lograr una mejor intelección de los objetos, problemas, etc.

Por lo demás, la idea althusseriana de que la teoría es un conjunto de medios genéticos simbólicos (1973: 152, 155) se encontraba formulada en el joven H e i n r i c h : Lenin nos acerca un artículo de *La Gaceta del Rhin* (1842/1843) que evalúa que los corpus filosóficos y, por ampliación, la ciencia o la crítica, son

herramientas de producción. Sin embargo, al igual que otros instrumentos, se independizan de los agentes, sojuzgándolos:

> "... *El mismo espíritu que construye ferrocarriles ..., construye sistemas filosóficos* ... *Y luego* estos *medios* ... *se emancipan* ... *y comienzan, a su vez, en forma* soberana*, a* determinar *el espíritu* ..." (1972: 376; lo subrayado nos pertenece).

Desde otro terraplén, es posible enunciar que

a. la "*voluntad de decir*" (Andreas-Salomé, 1980: 110),
b. la de "*pronunciamiento*" (op. cit.: 147),
c. la de "*ensueño*" (loc. cit.: 157), son absorbidas por la "*voluntad de violencia*" (op. cit.: 157) y las expresiones acaban como terceros poderes (sobre una "clasificación" no exhaustiva de las "voluntades", cf. Carrique y López, 1997 b: nota 13 en pp. 49/50).

(3) Sin duda, la breve alusión no es suficiente a los fines de una "hermenéutica" y filología exigentes, agobiantes; empero los indicios son útiles [perspectiva deconstructora]. Por ende, una posición materialista no se enreda con las metafísicas de la naturaleza humana (Foucault, 1997: 256), del trabajo (loc. cit.: 308) o en el "a priori" empírico–trascendental antropológico (op. cit.: 309/310).

(4) La observación casi imperceptible respecto a que Steuart, por ser aristócrata, se conserva "con los pies" en el registro de la Historia, acaso resulte ampliable [registro de la ciencia]. En una situación de esos ribetes, estipularíamos que algunas fracciones de las clases dominantes (incluidas las que se encargan de funciones semantizadoras) y, por extensión, algunos sectores de los hegemónicos en general (obreros improductivos privilegiados y sectores independientes con "status"), son capaces de horadar las opacidades semióticas en las que se hallan cogidos y ser más "realistas".

Si una hipotización de tal carácter acabase viable, podríamos articular que los condicionamientos de los grupos, de las clases, de los subconjuntos de cada uno y de los agentes, por los intereses, la economía, el lugar en el proceso de producción, etc. no es un torpe nexo de causa–efecto, estímulo/respuesta, entre otras dicotomías.

Por lo demás, va de suyo que numerosos sectores de los grupos subalternos (f. i., en las comunas escindidas en contradicciones violentas, las clases expropiadas) también son menos propensos a las tentaciones de las alucinaciones especulativas y cuasi psicóticas que deleitan a los obreros improductivos actualizadores de semióticas.

Sin embargo, los estudios de Greimas serían pertinentes y encajarían con una óptica marxista porque lo que nos enseñan procesos de significación como el descrito, es que hay que

> "... *captar e interpretar una dimensión autónoma de* (*las*) *sociedades, la dimensión significativa, gracias a lo cual una sociedad existe, en tanto que sentido, para los individuos y los grupos que la componen, así como para las otras sociedades, que la miran y la reconocen. Históricamente convendría ver* ... *cómo* ... *son elaboradas* ... *formas de* ('*socialidad*') ... *e inciertas cohesiones*. *Se trata, en suma, de* ... *comprender* ... *cómo el individuo* ... *consigue reunirse con el otro, cómo se integra y vive su integración* ..., *cuáles son estas* '*representaciones colectivas*' ... *que* (*lo*) *hacen* ... *un ser social*" (1980: 56).

[5] En consecuencia, las repetidas objeciones de los posestructuralistas, los post–modernos, los representantes de la teoría "crítica" o *Escuela de Frankfurt*, los neo/estructuralistas, los nietzscheanos que escriben al tono de Cioran (1995, 1997), los neo–constructivistas como Morin, los existencialistas, entre otros, con relación a que Karl pertenece a la Modernidad por encuadrar los acontecimientos en las narraciones maestras de una Filosofía de la Historia, no se ajustan a su rúbrica.

Bastaría una lectura más o menos atenta, no prejuiciada ni ofuscada por automatismos ideológicos, de la *selección* de cartas que editó el IMEL de Moscú y tradujo Cartago:

> "... *mi crítico* [enuncia el amigo de Engels en un correo de fines de 1877 al Director del periódico ruso '*Anales patrios*' y en respuesta a Mikhäilovsky] ... (*se*) *siente obligado a* transformar *mi* **esbozo** ... *de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría* histórico–filosófica *de la marcha general que le impone el* destino *a* todo *pueblo, cualquiera sean las circunstancias* ... *en las que se encuentre* ... *Pero* ... *mi crítico* (*me*) *honra y me avergüenza a la vez demasiado* ..." (Marx y Engels, 1975: 290; lo relevado no es del texto). **Nunca** se comprenderá una forma de economía y sociedad "... *mediante la* llave maestra universal *de una teoría histórico–filosófica* ... *cuya suprema virtud consiste en ser* **suprahistórica**" (loc. cit.: 291 –lo resaltado es nuestro).

Si no fuese porque las condiciones institucionales y académicas obligan a investigadores que, tal como lo refiere Chomsky en conexión con opiniones que salgan de lo aceptado y por ello creíble (1997: 49, 156–157), disienten de los juicios reproducidos por mecanismos ideológicos que conducen a amar el poder y lo instituido, a perder el tiempo en justificaciones que, de otra suerte, serían superfluas, abandonaríamos el tedio de la erudición que extravía la belleza secreta de las cosas.

De igual forma, el materialismo deconstructivo no se afinca en ideologemas de prolongada acción ("*arkhé*", etc.), ni en elucubraciones respecto a un "momento cero" del cual todo emergería (Althusser, 1973: 164; Foucault 1970: 47–48).

Sin embargo, acaso afloren limitaciones culturales cuando el materialismo lucreciano intenta que categoremas como "trabajo", "economía", etc. operen en sociedades tan diferentes de la Occidental, que dichas ideas funcionen a modo de una "malla" que se impone a los agentes de tales asociaciones, aun cuando posean interpretaciones divergentes de su praxis. En ese terreno, son imprescindibles los procedimientos de autocrítica, deconstrucción, reflexividad, arqueología de los conceptos, etc. que desmantelen el probable etnocentrismo de nociones pensadas en una sociedad particular (el capitalismo occidental), que procuran validez para un importante número de conjuntos humanos espaciados en el tiempo (Godelier, 1976 b: 12, 16, 22/23). Algo de esto observamos cuando Heinrich se niega a elucubrar en elevados niveles de abstracción que no historien, singularicen, acoten, etc. las ideas (1974: 38, 76).

Pero suponiendo que un humano cualquiera atravesara la penosa aventura de Robinson, lo que comprobamos es que las potencialidades colectivas están internalizadas en él y es lo que lo empuja a sobrevivir. *Id est*, que las fuerzas comunitarias son latentes en los individuos y que por lo tanto, no sólo lo más "íntimo", individual es social, sino que todo hombre, mujer o varón, es un *entramado* de poderes colectivos acumulados con lentitud. Acaso sería viable conceptuar la socialización no únicamente a modo de una disciplina de las pulsiones, de los deseos y del placer (que disminuirían el hombre "pura" pulsión hasta la "altura" de un hombre domesticado por la cultura –Andreas-Salomé, 1980: nota de p. 231 correspondiente a la p. 76), sino de idéntica manera como la formación de un "patrimonio" de aprendizajes muy costosos, a ser actualizados.

Por lo demás, el judío/alemán cree que en el ámbito de lo académico y de lo intelectual en sentido vasto, los reproductores de semióticas quedan atrapados en lugares comunes (1971 b: 4).

[(6)] Aunque sin duda hemos remarcado un sintagma que de otra suerte devendría imperceptible, es interesante atisbar que un conglomerado intersubjetivo es un desvío o desarrollo "aberrante" de determinaciones generales y que en esa declinación peculiar de las generalidades, radica la particularidad de una sociedad. No puede haber un "eco" epicúreo más notorio. [espacio indecidible que se ubica entre la crítica y la ciencia]

[7] Tal cual lo anticipan las últimas investigaciones, las herramientas en la Historia de la especie no afloran hasta hace 2 millones 500 mil años (VVAA, 2002 b); los homínidos más simiescos contaban con sus propios miembros en tanto instrumentos de producción. Entonces, los elementos más abstractos de la teoría de Karl son útiles a la hora de abordar fases tempranas de la existencia de los bípedos inteligentes en el planeta (ver 1971 b: 12 –Jameson, 1999: 64).

A pesar que el manual de Nikitin no nos satisface por múltiples razones, acuerda en que las fases más tempranas del comunismo primitivo arrancan con las asociaciones recolectoras de frutos que contaban con palos y piedras toscas, en calidad de instrumentos rudimentarios (1962: 10; Habermas, 1982: 94). De ahí que, a pesar de ser especulaciones demasiado arriesgadas, hayamos intentado efectuar una "transición" entre los múltiples registros temporales de los *Australopithécidos*, y las temporalidades que se "encapsularían" poco a poco en un tiempo de labor en calidad de axioma (regla del valor indica el canon). [hojaldre de las especulaciones autocontroladas en ciencia]

Empero, debido a la "imparcialidad" regulada por la autoobjetivación que exige la praxis científica y crítica, es adecuado elevar una sentencia del nacido en Tréveris que pareciera neutralizar una lectura de tan largo aliento:

> "… *cuando el valor de cambio en general, el producto como mercancía, apenas se encuentra desarrollado ... tampoco existe ley del valor*" (Marx 1975 b: 61). Y cuando los artículos son consumidos como simples valores de uso, cuando no tienen el carácter de mercancías, tampoco se puede hablar de valor (op. cit.: 116). Pero luego en el mismo vol. III de *Teorías sobre la plusvalía*, el intelectual glosado postula que el "tiempo de trabajo*, aunque se elimine el valor de cambio, sigue siendo la sustancia creadora de riqueza y la medida del* costo *de su producción*" [loc. cit.: 212 –el cambio tipográfico es ajeno (ir también a Marx y Engels, 1975: 195, 206)].

Por deducción, si queda sólo el valor de uso todavía entonces se aplica la norma valor. Pero sabemos que comunas en las que había artículos de uso sin ser mercancías existieron antes del nacimiento del trueque simple, por lo que dicha regla viene desde aquella lejana época. No obstante, es factible entender las sentencias de las pp. 34 y 35 en el sentido de que para que el tiempo de tarea y los gastos de producción se conviertan en ley del valor, tiene que acontecer determinado tiempo. Por ello, habría acaso que imaginar una época en la cual habría injerencia del tiempo de labor pero no bajo el aspecto de la regla en juego, tema que podría dilucidarse en otra oportunidad, en una investigación más específica.

Sea como fuere, en el vol. II de *El capital*, editado por las piadosas consideraciones de Engels, Marx enfatiza que

"… *el hombre primitivo* (*que*) *fabrica arcos, flechas,* martillos de sílex*, hachas, etc. sabe* ... *que* ... *se proveyó de medios de producción* ... (*Comete*) *un grave pecado económico al mostrarse* ... *indiferente al tiempo derrochado* ..." –1983 b: 398 (lo resaltado nos pertenece). En consecuencia, la ley del valor en tanto que imperativo para ahorrar compulsivamente luz diurna y a los fines de aprovechar los mejores instantes que trae el movimiento anual de la Tierra, es un axioma que rige en la extensa etapa de los utensilios de piedra, es decir, en el Paleolítico.

Ahora bien, el factor condicionante en lid es apenas un pobre índice de una exigencia más insoslayable y amplia: la *tendencia* a racionalizar fuerzas, recursos (materias, energía), detritos, etc., y a "… *lograr* ... (*objetivos*) ... *con la menor inversión posible de medios*" –1975 b: 468.

(8) Por ende, el padre de Laura estaba avisado de la tentación de caer en una "teoría" conspirativa de la Historia, habiéndola deconstruido en sus rivales.

(9) Tensando en demasía las palabras, Althusser y sus seguidores, y como respuesta a los post estructuralistas y posmodernos que acusan al germano errante de asumir las metafísicas occidentales del "subjectum", postulan que el único sujeto en la Historia es la producción anónima de riqueza [nota que acompasa elementos asociados a la crítica y a las valoraciones políticas]. Por lo tanto, las clases*, sus fracciones, los individuos, etc. no cuentan más que como funciones de ese macro/sujeto que sería la producción. Un reduccionismo semejante "refleja" más bien el lugar que ocupaba el colectivismo autoritario de la época de Stalin, que los espíritus libertarios del admirado por Engels: que acontecimientos, compases, procesos y estructuras puedan incluirse bajo la categoría en polémica, indica que "sujeto" no se enlaza con los filosofemas de las metafísicas de la conciencia. Pero ignorando lo que lectores tendenciosos harían con sus propuestas, apenas dejó una que otra pista como para reconstruir una teoría que, sin comprometerse con ningún Marx–autor, esencial, "verdadero", exacto, todavía impacta. Aún.

* Siempre que nos es permitido, curvamos, desviamos, "arqueamos", derivamos un razonamiento hacia otros flujos, chorros, derrames, circunvalaciones, a los fines de amortiguar la exposición con apreciaciones colaterales.
Siguiendo esa lógica de la "no lógica", es factible proponer que a partir de un enunciado luminoso por sus repercusiones, donde el profesor de Vincennes gubia que la situación de menos poder implica un *impotenciamiento* o una *impotentación* (Deleuze, 2005: 261, 274), es viable articular que las comunas con aglomerados

sociales pero sin clases, suscitan *diferenciales* de poder. Los grupos privilegiados son *investidos* de potencia o son potentados con respecto a los conjuntos de no acomodados, que son teñidos de impotencia. Asimismo, las asociaciones con grupos que sí cuentan con clases, están hilvanadas por diferenciales de poder tal que las clases dominantes y el resto de los aglomerados privilegiados, son poderosos y las clases oprimidas y los conjuntos no acomodados son *impotentados* o *enfermados* de *impotentamiento*.

Obviamente, lo que se concluye es que en las colectividades en las que existen grupos sociales pero sin clases, y en las que hay conjuntos humanos pero con clases, las distinciones entre unos y otros son correlativas de diferenciaciones de poder. En consecuencia, una lectura no torpemente marxista de Heinrich implica que las distinciones entre las constelaciones sociales y entre las clases significan diferenciaciones de poder **y** en el poder de cada cual.

(10) Para responder esa última cuestión, habría que

"... *realizar investigaciones sobres los* grados de productividad *en diferentes períodos, ... investigaciones que excederían ... los límites propios del tema* ..." –Marx, 1971 b: 6; lo destacado es ajeno. Entonces, el Materialismo Histórico no se dedica a abocetar sin estudios una línea evolutiva con marcas que señalarían las "alturas" alcanzadas en la productividad a lo largo de la Historia de la especie [estrato de la práctica científica]. Por otro lado, no se trata de llevar a cabo semejante procedimiento en las circunstancias escasas en las que se perfilan "segmentos" divergentes en la obtención, con cierta facilidad, de valores de uso.

(11) En el ayudado por Wolff, existen innumerables definiciones de "renta" y no podemos matizarlas aquí por no ser nuestro objetivo. Empero, la que hemos articulado en el cuerpo del texto es resultado del esfuerzo de la exposición. Sirva en todo caso para destacar que la enumeración de los obreros improductivos, tal como lo hemos apuntado en múltiples espacios, no es propia del capitalismo y que podemos encontrar funcionarios que viven del cobro de los impuestos (cualquiera sea el modo en que una época socialmente defina, para enunciarlo en términos weberianos, "funcionario", "cobro" e "impuesto"), etc., en colectivos con variados regímenes de propiedad.

Una de las citas que avalan lo que acabamos de esgrimir es la que establece que la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo, y entre obreros productivos e improductivos se debe a la distinción que separa la tarea ejecutada según la lógica "pura" del capital y la labor que pertenece a etapas precapitalistas (1975 b: 358). La tarea productiva es la que

"… *entra en la producción de mercancías, ... fuese cual fuere el tipo de trabajo aplicado, sea o no trabajo manual,* (*incluida la labor*) *científica, y trabajo que no entra en la producción de mercancías, y cuyo objetivo y propósito no es esta producción* ... (*Todos*) *los otros tipos de actividad influyen sobre la producción material y a la inversa* ..." (cf. 1975 b: 359). No obstante, es imprescindible ser consciente que la producción burguesa es hostil a ciertas ramas de la producción espiritual, v. g., el arte y la poesía (1974: 241).

Los obreros improductivos son caracterizados por el expulsado de Francia como practicantes de profesiones ideológicas (1974: 254), trabajadores de categoría "superior" (op. cit.: 147), parásitos de los productores reales (loc. cit.), miembros de "clases" ideológicas (–op. cit.: 148– que por ende, se identifican con los intereses de las clases dominantes; ver 1975 a: 488), pobres "respetables" (1974: 185) y en tanto que "presupuestívoros" (1975 b: 52). Componen lo que se denominan "subclases" que, a medida que se diversifica el capitalismo, pueden vivir mejor que antes e incrementar su número (1975 a: 480, 485; comprobar la confusión en la que incurren al respecto Petras et al., 1997: 23). En esas situaciones también pueden acceder a un mejor consumo las mismas clases dominadas (1975 a: 485); incluso a un consumo de lujo (1983 b: 374). No obstante, respecto a ello Karl advierte que la situación de estos segmentos –clases expoliadas y "subclases"– depende más del salario relativo que del monto del salario (1975 a: 359 –o del "estipendio" que corresponda, si el individuo es miembro de los sectores independientes).

Las matizaciones en torno a los atareados productivos e improductivos, se enmaraña con los lexemas "funciones improductivas" (1983 b: 125). Existen grandes funciones consumidoras de riqueza como la de gobierno, (1974: 251) que dividen a los agentes en gobernantes y gobernados (loc. cit.: 49). Pero no siempre tales "roles" son ocupados por obreros no productivos, ya que el "papel" de dirección, fiscalización, etc. de la labor en una empresa (gerentes, ingenieros, capataces) puede ser efectuado por trabajadores sometidos al capital (1975 b: 294).

Funciones derrochadoras de tesoro son cumplidas por segmentos de las clases dominantes (f. e., los mercaderes asumen el "rol" de intermediar producción y consumo –1983 b: 125; 1975 b: 295). En ese punto, resulta adecuado rescatar unas líneas que acaban por sorprender: si bien los empleados de comercio no valorizan capital y por ende, son trabajadores improductivos, la ganancia del capital mercante puede ser engrosada (aparte de la plusvalía que viene cedida desde otros puntos de la sociedad) por un salario que no cubra la totalidad de la labor necesaria del sector, aun cuando los obreros detenten un sueldo elevado con respecto a la media (lo expresado se deduce de Marx y Engels, 1975: 205).

Sin embargo, el hecho de que los aglomerados hegemónicos accedan a un consumo diferencial les juega en contra, puesto que caen en el mero goce y consumo, sacrificando lo rebelde que habita en el producir (Andreas-Salomé, 1980: 120). No obstante, ello no tendría que llevarnos a elogiar sin más el crear porque éste puede enlodarse en la "*voluntad de decir*" (op. cit.: 110) y en la de "*objetivar*". El afán de producir puede significar la sublimación de una "*voluntad religiosa*" de padecer y de redención (loc. cit.: 89), o en paralelo, una sublimación del "*ansia de valer*" (loc. cit.: 109).

En suma, la teoría de los grupos sociales, que incluye a conjuntos hegemónicos y subalternos, es necesaria para completar la de las clases, puesto que "… *la composición real de la sociedad* ... *en modo alguno consiste sólo en* ... *dos clases* ..." (Marx, 1975 a: 423). Pausas "estériles" como las precedentes son imprescindibles a los fines de esquivar categorizaciones inexactas que delinean a los artesanos (Bakunin, 1997 a: 245/246), a los militares y sacerdotes (1984: 128), a los integrantes de la burocracia (op. cit.: 87), etc., en tanto clases. Y aunque sea tedioso subrayarlo, es lo mismo que no distinguen historiadores, teóricos, etc., filo marxistas o que se auto proclaman marxistas.

(12) Balibar, discípulo de Althusser (al menos, en lo que respecta a menoscabar la inteligencia del sufriente en Inglaterra), lleva adelante un extenso análisis sobre las diferencias "no aclaradas" entre "apropiación" y "propiedad" (1998 h: 235). Lo curioso es que en su intento frankfurtiano de parecer más hábil que Heinrich (1998 h: 222, 224, nota 6 de p. 225, 233), tratándolo de dogmático y de no poder justificar los criterios de periodización implicados en la secuenciación de las formas genéticas de tesoro (1998 h: 224), reduce la *Basis* a modo de producción, éste a un conjunto que abarca las relaciones sociales de producción y las potencias modeladoras (1998 h: 222, 224, 245,
257), y se atrapa en una dialéctica erosionada entre base y supraestructura (1998 h: 222), constreñimientos que ya hemos deconstruido en (López, 2009 a).

En lo que cabe a la interacción en escena, Greimas elogia al padre de "Jennychen" por su modelo y por la descripción acrónica de un capitalismo puro (1980: 180). Sin embargo, efectúa apreciaciones por las que cree que enriquece la apuesta, cuando en el fondo no hace más que ratificar lo que el desconocido de Londres propuso: en los modos de producción históricamente concretos, se comprueba una interferencia entre las estructuras profundas supervivientes (i), las actuales (ii) y otras que anuncian el futuro (iii). Confiamos en que los desajustes entre la conceptuación de un modo genético de tesoro paradigmático y las manifestaciones históricas, se salvan

con la categoría "formas de economía y sociedad" (loc. cit.: 180–181). [proseguimos en el universo de la ciencia]

Dejando aparte las disidencias, rescatemos los procedimientos cuasi/nietzscheanos de redacción (advertencias, aforismos, etc.). En ese punto, sin embargo, justo es reconocer que si de cuando en cuando a Karl le simpatizaban tales estrategias enoncivas, era de la opinión de que las exposiciones aforísticas son propensas a suscitar "... *la* apariencia *de una sistematización arbitraria*" (1985 c: 47; lo destacado es ajeno). [nos ubicamos en el plano de la crítica]

(13) Aunque insiste en ello una carga hegeliana (la que proviene de la *Fenomenología del Espíritu*), la estrategia del suegro de Longuet tiene un formato proto–psicoanalítico en la medida en que una conciencia padece la cesura entre su saber, el decir, lo que intenta referenciar y la "verdad" desplazada. En una carta a Engels de 20 de junio de 1866, se refiere a Lafargue como víctima de un querer decir inconsciente (Wheen, 2000: 261). En este no engarce, en esas coyunturas que cojean hay que aprender a leer las desventuras de la enunciación. En un inédito en co/autoría hemos desglosado las modalidades que le corresponden (ir a Carrique y López, 2010).

En otros horizontes y a propósito de otros temas, el deconstructor alemán sostiene la necesidad de una *psicología* con el objetivo de explicar cómo es que incluso en la praxis revolucionaria y que se autosubvierte, puede colarse la inversión de óptica que subordina la liberación humana total (sexual, de género, en el ámbito de las tradiciones, costumbres, creencias, etc., y no sólo económica–economicista), a la emancipación política y que emplea medios de lucha políticos (Marx, 1992 b: 48/49). Esa psicología se vuelve impostergable cuando nos detenemos en las consecuencias que tiene el hecho de que el "sociólogo" engelsiano haya rescatado una frase perdida del economista vulgar Cherbuliez: "*¿Por qué la gente no da un paso más* ... *y* anula la propiedad privada ...*?*"* (1975 b: 328; la alteración es del texto).

* A raíz de que, tal como lo sugiere Pier Paolo Pasolini en una secuencia a una hora del film *Pajaritos y pajarracos*, mientras el que hace surrealistamente, el papel de dios padre, se ve atormentado por los distintos propietarios de un campo parcelado por el que vaga junto al que caracteriza a Jesús, exclamando ayuda a los fallecidos para combatir la propiedad privada, se necesita del milagro de la resurrección de los muertos para destruirla...

(14) Si bien ese compañero de insomnios no emplea los lexemas que sugerimos, el enunciado es factible de extenderse tal como lo aconsejamos [asertos que corresponden

al hacer científico]. Y a pesar que lo hemos repetido en vastas ocasiones, en esta investigación y en otras, preferimos la expresión “grupos privilegiados” o “dirigentes” –cf. la cita, perteneciente al vol. III de *El capital*, del mismo Balibar en 1998 h: 249.

En la estimulante obra de Greimas, se entiende que los desiguales conjuntos humanos (aglomerados, clases, trabajadores improductivos y sectores) son *grupos semióticos**, es decir, conjuntos aptos para significar el mundo –i–, a los otros (ii), a la significación en juego –iii– y a ellos mismos (iv –1980: 65).

A su vez, propone que la dialéctica marxista entre sub e hiperestructura puede ser asimilada a una interacción entre estructuras profundas (1 a –que serían económicas, sociales, etc.) e historia profunda (1 b), estructuras *de* superficie –2 a (que se corresponderían con la superestructura)– e historia *de la* superficie –2 b– y dimensión de los aconteceres [3 –que no es susceptible de ninguna descripción exhaustiva (loc. cit.: 179)]. Las masas se encuadrarían en el nivel de los acontecimientos, y serían analizables a partir de un querer–hacer y un poder/hacer colectivos –op. cit.: 186.

Los tipos de universos humanos citados al principio de la frase anterior (grupos, clases, obreros improductivos, sectores independientes), serían *conjuntos semiósicos* ubicados en el plano de las estructuras de superficie y de la historia de superficie.

Las *fracciones* de tales constelaciones, se comportarían en calidad de *sujetos colectivos sintagmáticos* que no son una

> “... *colección de hombres concretos* ... *sino una colección de hombres considerados* ... *en tanto que agentes de un hacer programado* ... (*e*) *histórico* ...” –loc. cit.: 186. *Id est* y tal como lo hilvanamos en López, 2010 c, son dichos sujetos las fracciones de clases, los segmentos de obreros improductivos privilegiados, los sectores independientes con consumo de prestigio, los fragmentos de población “inactiva” acomodada y los segmentos de determinados “excluidos” privilegiados (lo mismo es viable enunciar de los que integran los grupos subalternos, pero en “negativo”).

Ahora bien, los conjuntos dirigidos *in toto* o cada uno de sus elementos internos –clases dominadas, obreros improductivos no acomodados, sectores independientes sin “status”, población “inactiva” no privilegiada y no garantizados–, por hallarse en el estrato de la historia profunda, son *actantes colectivos* o *sujetos paradigmáticos* (op. cit.: 187 –idénticas apreciaciones son extensibles a los grupos dirigentes).

En suma, una manifestación de protesta en cuanto acaecer se ubica en el registro de los sucesos. Sin embargo, el diagnóstico no agota el análisis: hay que atribuir a los miembros de esa columna de agentes a la estructura de superficie primero (desglosándolos en calidad de *aglomerados semióticos* y bajo el aspecto de *sujetos sintagmáticos*), y a la estructura profunda –desgajándolos en sujetos “paradigmáticos” o *actantes*.

Tal vez un diagrama aclararía mejor lo que conceptuamos (cuadro 1):

Estructuras profundas		Estructuras de superficie	Dimensión de los aconteceres
Historia profunda	Sujetos paradigmáticos o actantes { Grupos hegemónicos; Conjunciones de subalter-	Historia de superficie { Conjuntos semióticos { ídem; Sujetos sintagmáticos { ídem	Historia de la superficie { Marchas callejeras, protestas sectoriales, mítines, etc.

En lo que cabe al lexema "grupos dirigentes" y tal como lo sentenciamos en numerosas ocasiones, es viable sostener que es un categorema de un máximo nivel de generalidad, porque incluye:

i- a los obreros improductivos destacados [que cumplen con las funciones de mando (a), organización (b), coordinación (c) y/o significación del mundo (d), ejercicio de funciones que se implementa de forma íntegra, que ejecuta dos o tres de ellas o sólo alguno de los aspectos reseñados –ver nota 15, p. 109], pertenecientes a la mayoría de las comunas pre/clasistas.

Hasta donde sabemos, un buen número de marxistas no pinceló las constelaciones de la especie anteriores al nacimiento de los aglomerados tensionados en guerra civil no declarada, con base en los laborantes indicados. Éstos existen en Karl; los talla como consumidores capaces de gastar (1975 b: 42) o en tanto que obreros improductivos que son "amos" (op. cit.: 44).

ii- A los sectores independientes con consumo especial de valores de uso (que no son atareados improductivos), y a los trabajadores no productivos con funciones simbólicas y/o de mando, pertenecientes a ciertas asociaciones pre–clasistas.

Al igual que en el registro i–, la totalidad de los marxismos del siglo XX no empleó los categoremas que combinamos, a los fines de ubicar una etapa muy singular en la Historia. En parte, nos parece que ello ocurre porque pensadores como Gramsci (y eso también lo apuntamos en otros sitios) llevan adelante una intelección que mezcla las nociones de "grupos dirigentes" y "subalternos", que son de más universalidad, con la idea de "clase", que es de menor grado de abstracción, obteniendo la expresión "intermedia" pero inexacta para nosotros, de "clases dirigentes" y "subalternas" (ir a Gramsci, 1986: 14, 46; Bourdieu, 1999 c: 31).

Es imprescindible recordar que para el amado por "Lenchen" las clases son dominantes o dominadas, explotadas o explotadoras, mas no dirigentes o dirigidas; estos rasgos son asignables a los imponentes conglomerados. Volvemos a insistir, puesto que nunca será suficiente, dada la fijeza del sentido común instalado en el campo académico, que *no hay* "clases medias" en una perspectiva marxista rigurosa (en Bourdieu, 1999 c: 27, 32 se apela a ellas; también en Petras et al., 1997: 249 y en Giddens, 1993).

En una ponencia del año 2002, había sentenciado que acaso hubiera un "desliz" en el que se entrevistara con Étienne Cabet en 1845 (cf. López, 2002: nota 3 de p. 17), cuando habla de "clases medias" (1980: 28). Sin embargo, Roces subraya idénticos lexemas en Engels pero advierte que lo hacía para diferenciar la alta aristocracia y la nueva burguesía (1981 d: nota 151 de p. 759); quizá en Levy haya acontecido lo mismo.

iii- A las fracciones que tienen roles de producción semiótica, a los obreros improductivos privilegiados, a los sectores independientes con "status" o consumo diferencial, a la población no activa destacada y a "parias" acomodados, atribuibles a las sociedades *sin* clases;

iv- A los bandos antagónicos, a las secciones que poseen funciones de producción semiótica, a los laborantes no productivos destacados, a los fragmentos de sectores independientes acomodados, a la población no activa destacada y a "excluidos" acomodados, atribuibles a las sociedades de clases.

Con los miembros de los grupos subalternos o dirigidos puede operarse una clasificación similar pero opuesta: parias (Wacquant, 2001) + población inactiva no privilegiada + clases dominadas + obreros improductivos no destacados + sectores independientes sin acceso distinguido al consumo (los laborantes no productivos marginales son llamados "criados" –Marx, 1975 b: 44).

La importancia de la taxonomía reconstruida se aprecia cuando matizamos el estudio de Bourdieu del campo editorial de Francia. E. g., allí se establece una variable que incluye el número de asalariados (1999 p: 233). Sin embargo, y para el caso específico del capitalismo, no tiene idéntico devenir una empresa editorial en la que hay pocos obreros improductivos –privilegiados o no–, que una en las que éstos son significativos y con peso en la adopción de decisiones. Tampoco es igual una editorial que es un negocio que pertenece a propietarios que laboran o a trabajadores propietarios, que contratan hasta cinco personas y no valorizan capital, que una pequeña o mediana empresa. Por lo demás, no es lo mismo una editorial que es un negocio situado en la esfera de la circulación y que en consecuencia, extrae su ganancia de la cesión de plusvalía de otras ramas industriales (papel, tinta, diseñadores, etc.), que otro ubicado en el registro de la producción y que por consiguiente, suscita el supervalor acumulado.

En suma, las constelaciones de dirigentes absorben a disímiles segmentos humanos que pueden caracterizar desiguales modos de génesis de tesoro.

Sin embargo, algunos de los que aceptan parcialmente que en el distanciado de los hermanos Bauer pulsa una teoría de los grupos sociales** más amplia que la de las clases, son críticos de sus diagnósticos. Por ejemplo, Daniel Bell, uno de los tantos intelectuales orgánicos del aparato de Estado norteamericano dedicados a alucinar la sociedad post/industrial*** o pos–capitalista (ideologemas que procuran reemplazar la historia de los modos de producción, por las "distinciones" entre comunas pre industriales, industriales y de la formación científico/técnica –1991 a: 94, 124, 133, 140, 142), afirma que existen sectores sociales divergentes de las clases (loc. cit.: 76/77, 80–81, 90).

Digamos de paso que esas categorías, temas y problemas pseudo/científicos componen la "globalización" que pretenden imponer los Estados Unidos y que, en el plano cultural, trasvasan fenómenos y preocupaciones que son atribuibles a naciones particulares, al resto del planeta [conjunto que obviamente, al estar desindustrializado o no industrializado, no puede nunca ser una comunidad "post–burguesa", pos/capitalista, "post–civilizada" o pos/moderna (ir a Bourdieu et. al, 1999 o: 208–209)]. Obreros improductivos privilegiados y miembros de las clases dominantes atareados en funciones simbólicas, se dedican a instalar en el resto de lo comunitario (en especial, en el estrecho universo de unas Ciencias Sociales cada vez más derechizadas y cautivas de los imperativos económico–políticos de los grupos dirigentes) polémicas, opiniones, modas, dilemas, posturas, etc. En suma, pareceres que un investigador no debe dejar de tener en cuenta porque son inducidos por "personas que cuentan" (Bourdieu, 1999 g: 114).

Daniel Bell y los suyos, sin enterarse de que estudiosos del pensamiento que marginan ponen en duda que el mecanicismo y el economicismo sean “propios” de Karl –ver Rubio Llorente, 1985 b: 16/17, 24–, sentencian que es determinista (Bell, 1991 a: 74–75, 78, 82), tanto en su versión “dura” (que sería la del vol. I de *El capital*), cuanto en sus espirales “blandas” [compendiadas en el vol. III (cabe aclarar que el español incurre en cierto humanismo metafísico, en concebir una “esencia humana” y en sostener la existencia de una filosofía marxista –cf. op. cit.: 17, 24, 29, 33/34)].

* En un Proyecto de 1992 orientado por la Prof. Amalia Carrique, que fue elevado al *Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta –CIUNSa.–* y que fue dejado irrespetuosa y prejuiciosamente, sin Orden de Mérito por la Prof. Teresa José (Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades), Prof. Eulalia Figueroa –Escuela de Historia– y Lic. Miguel Naharro (Escuela de Antropología), se esgrimía la posibilidad de entretejer las categorías del “materialismo histórico” y de la Semiótica greimasiana.
A pesar de haberse rechazado con desdén y furia la impugnación presentada contra la violencia institucional y el atropello simbólico ejercidos, continué por mí mismo, con el despliegue de la apuesta, constatando que las clases sociales podían evaluarse *actantes*. 18 años más tarde, puedo asegurar que los disímiles elementos de las constelaciones colectivas son factibles de perfilarse actantes.
El co *equiper* de Guattari, sostiene que el burgués y el laborante, que el industrial, el financista –que es una noción más amplia que la de banquero–, el terrateniente, el comerciante y el proletario industrial, son figuras, personajes sociales e imágenes colectivas distorsionantes (Deleuze, 2005: 146) o tópicos. En suma, *actantes* y *roles sintácticos de comportamiento*.
** En el orden capitalista, la familia destina la libido, el deseo, el hermoso Inconsciente, con el imperativo “¡Vos!, sé burgués y dedicate a tu capital; ¡vos!, sé obrero y buscate un burgués a quien someterte” –Deleuze, 2005: 114, 146.
Si lo anterior es así, quizá pueda concebirse que el resto de los miembros de los grupos sociales que no son clases, emergen para esquivar que esa orden los aplaste. En consecuencia y hasta algún punto, los integrantes de las constelaciones colectivas son una forma de resistencia contra el aplanamiento de la libido, del deseo y del Inconsciente, a que los somete la esfera familiar.
Se infiere que lo que es cincelado para el capitalismo, bien puede esculpirse para otras comunas partidas en clases: cada unidad de parentesco en una asociación clasista, mandata a unos, para que sean Amos y a otros, para que se adapten a su papel de Esclavos, a la par que el resto de los miembros de los grupos zafan como les es factible, de la orden familiar (en el doble aspecto de “imperativo” y de “cofradía”).

*** Negri acepta el lexema y lo hace sinónimo de “sociedad biopolítica” –2010 b: 163.

(15) Tal como se desprende de nota 14, la disposición o uso de los medios de producción nucleares para la continuidad de la comuna en el tiempo, el consumo no equitativo –aunque sea en el ámbito de lo simbólico y por objetivos simbólicos– y el “derecho”, que las más de las veces no da origen a un sistema jurídico en regla, a apropiarse o controlar de alguna forma los bienes que surgen del trabajo colectivo, no son significantes que resulten pertinentes para aludir sólo a las clases. En efecto, aun los atareados improductivos con roles de conducción y/o que fueron “mediatizadores” que pudieron existir en lo que Sahlins denomina “economía de la Edad de Piedra”, son aprehensibles con al menos una de estas condiciones.

Empero, Sahlins emplea esa “lógica” para contrarrestar los supuestos planteos economicistas del mal entendido por Lenin –Sahlins, 1997 f–, sin captar que “economía”, en tanto estrategia para administrar el tiempo (como recurso escaso, valioso y que hay que “racionar”) y en cuanto proceso de producción destinado a la objetivación de artículos –Marx, 1983 b: 112–, hubo (tal cual lo gubiamos casi obsesivamente, en infinidad de *locus*) desde que los homínidos “adelantados” se vieron obligados a convertir sus miembros en los primeros instrumentos de labor –*of course*, también lo hubo en las tribus en las que se contaba con un amplio campo para el “tiempo propio” (Sahlins, 1983; 1984: 128). Entonces, si puede ser acertado que en las economías tribales de la transición –1984: 12– del Paleolítico Superior a los ecotipos (loc. cit.: 56) del Neolítico, no existía espacio para invertir grandes cantidades de tiempo en el trabajo –op. cit.: 128–, a causa de que existen elongados períodos de “paro” o de muy baja actividad (loc. cit.: 56), que las estructuras de parentesco son omnipresentes en todos los ambientes colectivos –op. cit.: 24, 110–, o que “no hay” niveles diferenciados (loc. cit.: 30), de manera que lo económico puede cumplir con funciones que van allende lo económico –op. cit.: 32, 110–, el lexema discutido tiene eficacia crítica. Al punto que Sahlins mismo se obliga a desmenuzar la “economía política” (1983; 1984: 137) de las asociaciones del Paleolítico Superior y de las pertenecientes al Neolítico –loc. cit.: 13, 21/22 (observemos que acepta unos términos a los que el fenecido en 1883 ya no daba crédito).

Verdad es que una visión de tan larga duración es muy polémica; sin embargo, los conceptos que articuló el materialismo crítico son tan flexibles que posibilitan arriesgar hipótesis acerca de períodos que duran millones de años. Simultáneamente, eso no implica que caigamos en la tentación de algunas figuras de la Modernidad –Kant, Hegel, etc.– que, acorde a las intervenciones de los post/modernos, formulan relatos afincados en filosofías de la Historia y en paradigmas omniexplicativos. La teoría de

Levy es un esquema interesante en el plano del análisis de los elementos de la *βάση*, sobreestructura y de su mutua retro/influencia. Para otros innumerables perfiles de lo social, habrá que ir construyendo los bocetos adecuados.

(16) Fenómenos como el descrito tempranamente por uno de los pensadores más denostados, fueron absorbidos por Pierre Bourdieu con las nociones de "violencia simbólica" (Gutiérrez, 1999 b: 10; 1999 e: 69). Sin embargo, el francés no apela al admirador de Engels para cimentar su apuesta sino a Weber y Durkheim, quienes, al no ser nunca deconstruidos ni por la academia ni por Bourdieu, restan eficacia subversiva a la idea glosada. No sabemos de nadie que haya hablado *sin contemplaciones ni pactos* del *racismo*, conservadorismo, furioso anti–marxismo del primero, y del eurocentrismo, misoginia, liberalismo, etc. del segundo. Vilar apunta que Weber era propenso a las cronologías fantásticas y que su presunta erudición se apoyaba en fuentes poco creíbles (1993: 355).

Como si fuera liviano lo precedente cada vez que Bourdieu, por la potencia de una teoría que ha sido sepultada por capas de lecturas que castraron su creatividad, se ve motivado a reconocer la vigencia de algunos conceptos, los limita a una versión ortodoxa, lineal, mecanicista, causacionista, escolástica, vulgar de la dialéctica base/superestructura (1999 e: 68). [luces y sombras que mixturan lo político y la práctica deconstructiva]

(17) Las alteraciones que el padre de "Tussy" prevé para los colectivos humanos son de índole azarosa, intricada, estocástica, abierta, pluridimensional [nos trasladamos de nuevo a un decir científico]. Esa clase de modificaciones en los ritmos históricos, en los tejidos del tiempo, pueden apreciarse en los dos grandes tipos de transición: a. los que principian una nueva etapa en los estadios que delimitan épocas; b. los que se corresponden con los años en los cuales se deshilvanan las interrelaciones entre los desiguales modos de producción, liados con vínculos estratificados en *órdenes de interferencia*.

Ahora bien y de acuerdo a lo que hemos pincelado en el semanálisis que integra la *Tercera Parte*, Apéndice III, "*B*" (isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 585 –Marx 1971 e: 473/474), de la Tesis Doctoral de la que "desprendimos" el palimpsesto que arriesgamos a hacer circular –López, 2007 a–, no sentimos que en las afirmaciones análogas a la seguida haya elementos suficientes para sentenciar lo que Balibar entiende: que las transiciones deben conceptuarse en tanto que modos genéticos de tesoro (Balibar, 1998 h: 329; Althusser, 1998 g: 213–214). Al contrario y tal como lo hemos puntualizado en el

Volumen I, *Primera Parte*, Sección II, Capítulo IV (pp. 288, 289) del hojaldre aludido, sería viable enunciar con algún grado de conjetura y sin una aserción definitiva, que el fundador de la *Internacional* parece vaticinar que ciertas transiciones son de tal desorden –en el sentido termodinámico y contemporáneo del lexema– que no hay más que formas de suscitar valores de uso en cambio continuo, sin dar lugar a una entidad que las subsumiría en un categorema preciso. O sea, que detectamos formas de economía y sociedad, constituidas en "fases" de extrema "turbulencia", **que no pueden asignarse a ningún modo de producción**, a pesar de lo "revisionista", "conservador", "hereje" y escandaloso que acabe lo proferido.

Aunque no contamos con detalles suficientes en el seno de la teoría y en la investigación empírico/histórica, intuimos que las innumerables vías de paso de la feudalidad tardía al capitalismo incluía transiciones desordenadas a tal punto que hacían imposible y/o desaconsejable su "identikit", a riesgo de extraviar la complejidad, y transiciones que suponían estructuras de producción regionales –con todo lo *problemático* que resulta definir un término discutido, sin consenso y en historiografías muy de avanzada, desacreditado. Hemos regresado en parte, a esa ardua temática en (López, 2010 b), en lo que se conecta con los modos para inducir valores de uso en lo que problemáticamente, se podría *convenir* en llamar "Indolatinoamérica" o con menos compromiso, "las Américas".

I.2. Los momentos de la producción–totalidad

Según los economistas, la esfera orientada a la génesis de tesoro se vincula con la distribución, el consumo y la circulación (Marx, 1971 b: 9). Por la producción, los elementos[(1)] que ofrece la naturaleza acaban idóneos para las necesidades humanas; la distribución determina la escala en la que los individuos y sectores sociales participan del consumo; el cambio[(2)] aporta los objetos por los que los agentes anhelan efectivizar la cuota que la distribución dispuso para cada cual. El consumo realiza los productos en valores adecuados al disfrute[(3)], a través de una apropiación individual. En otras palabras, la producción crea los objetos que responderán a las necesidades; la distribución, los que reparte acorde a leyes sociales; la circulación disemina lo ya destinado a los agentes; por el consumo los productos se convierten en servidores del goce.

La producción asoma a modo del "punto inicial" (i); distribución (ii) y cambio (iii) como los enlaces, y el consumo aflora a manera del "punto terminal" (iv).

Distribución y circulación están a su vez, doblemente determinados: la primera es de índole colectiva y la segunda es de carácter más individual. En la producción, los agentes[(4)] se objetivan; en el consumo, las cosas se subjetivan. En la distribución, la sociedad es una mediación entre la génesis de riqueza y el consumo; asume ese rol por medio de condicionamientos generales y rectores[(5)]. En el intercambio, la mediación acontece por lo fortuito de las acciones individuales[(6)].

Sin embargo, de todos los instantes del proceso vital de la comuna el que tiene la oportunidad de desviarse, alejarse, curvarse, de estar *fuera*[(7)] de la economía es el momento del consumo (excepto cuando se trata del consumo productivo, que es imprescindible para la continuidad del ciclo perpetuo de la génesis de objetos –1971 b: 10).

Acto seguido, el suegro de Longuet efectúa una advertencia cuya trascendencia se destaca en nota, en la que se estipula que los adversarios[(8)] de la Economía Política, que critican que desmiembre la unidad de lo social, se colocan en idéntico terreno[(9)] o por debajo de ella.

En primer lugar, la organicidad de los momentos fundamentales de la vida social no se encuentra desgarrada sólo en el campo de las apuestas teóricas, sino en los procesos mismos. En segundo término, no se trata de hacer meras objeciones dialécticas y de conjugar dialécticamente[(10)] ideas, sino de aprehender las relaciones reales.

I.2.1. Consumo y producción

A partir de esa instancia, Karl procura demostrar que la génesis de valores de uso es el momento/totalidad que absorbe en su seno a los otros. Comienza con el consumo y dice que la

> "… *producción es inmediatamente consumo* ... (*Subjetivo*) *y objetivo: el individuo que al producir desarrolla sus capacidades, las gasta también* ... *En segundo lugar: consumo de los medios* ... *que se emplean* ..." –ibíd. Aunque se puede separar entre consumo productivo, que es el que succiona los medios aludidos, y el consumo que destruye sin más los valores de disfrute, el "filósofo" glosado opina que incluso éste es creador. V. g., la nutrición (op. cit.: 11) es una forma en la que el hombre reproduce su propio cuerpo –*au fond*, todo consumo parece ser una pausa en la que los individuos son producidos[(11)]. Pero el consumo suscita la producción también en tanto le da imágenes[(12)], necesidades, impulsos y propósitos –loc. cit.: 12. Y si el consumo gesta los "estilos" peculiares de producción de acuerdo a esos factores, la producción crea a su vez los modos de consumo, modos que tendrían que ser progresivamente más refinados, exquisitos[(13)].

Retrasarse, estancarse, demorarse en un estadio de la génesis de riqueza en que el consumo fuese violento, embrutecedor, indicaría que el colectivo no superó la tosquedad natural[(14)] en que nuestros ancestros se hallaron envilecidos. Si el "*objeto de arte* –(*al*) *igual* ... *que cualquier otro producto*– *crea un público sensible al arte, capaz de goce estético*"[(15)] (ibíd.), es porque la percepción del valor de disfrute

acicatea la necesidad y el consumo. En paralelo, éste gesta la disposición[16] del productor para que retroalimente la creación del objeto, del impulso y de los modos de consumo (loc. cit.: 13).

En consecuencia, las influencias entre producción y consumo aparecen bajo un triple aspecto:

1) Cuando la producción es consumo, es producción consumidora. Su análisis se vincula con el estudio de la reproducción simple y con el análisis de la que se da en escala ampliada. También se enlaza con la labor productiva y la tarea improductiva[17]. A la inversa, cuando el consumo es producción resulta consumo productivo. Su presentación lo diferencia del consumo no productivo.
2) Cada uno de los momentos del proceso vital[18] aflora como medio del otro y es mediado por él; son recíprocamente indispensables.
3) Cada uno de los términos no se constriñe a ser el mediador del otro, sino que lo crea y se gesta a sí mismo en cuanto otro. La producción induce modos de consumo, hace de éstos una necesidad o "atractivo" y el consumo coadyuva a que el productor devenga productor (op. cit.: 14). La "ciencia" económica y los economistas interpretan el fenómeno de desiguales maneras: bajo las categorías de "oferta" y "demanda"[19], necesidades artificiales o naturales, etc.

Dado lo anterior, nada sería más simple para un hegeliano[20] que identificar directamente producción y consumo. Incluso, fácil sería igualar la sociedad con un único sujeto[21] en el que se dieran ambas instancias. Empero, la producción es la "marca" que tiene primacía[22] y por eso el consumo es un momento de ella. Por lo demás, no es viable la identidad hegeliano/metafísica entre producción y consumo en virtud de que entre ellos se intercala la distribución.

I.2.2. Producción y distribución

En los tratados comunes de economía, el capital y la tierra son agentes objetivos en el proceso creador de tesoro y factores de distribución[23]. Interés y ganancia son formas abstractas por las que el capital crece y se reproduce[24] (loc. cit.: 15). Pero esas formas irreales demuestran que la distribución es producto de la producción; está condicionada por su dinámica. La génesis de riqueza determina el modo con que los agentes subjetivos participan en el reparto de los bienes[25] (op. cit.: 16). Aparece entonces, en tanto que una ley–destino para los individuos y como un hecho que es anterior a la producción, un acontecimiento pre/económico[26].

Hasta ahora caracterizamos la distribución a manera de un movimiento que disemina valores de disfrute; sin embargo, es también atribución de los medios creativos principales, y designación de los agentes o de grupos de ellos a ramas de producción y a relaciones sociales de producción (loc. cit.: 16–17).

Observadas de esa suerte las cosas, la distribución acaba por ser una cadencia de la génesis de tesoro (op. cit.: 17). Mas los economistas, entre ellos el mismo Ricardo, se confunden y optan por historiar sólo la distribución, conservando el instante de la producción con rasgos inmutables. Con esa artimaña, tornan ahistórica la producción capitalista (la incongruencia salta a la vista, porque el otro polo se mantiene con los "pies" hundidos en el tiempo).

Pero si la distribución es premisa, punto de partida de la producción, se infiere que ésta detenta sus propias condiciones, *id est*, que el reparto es subsumido por el devenir de la creación de valores de consumo. Lo que revela el curso de los acontecimientos es que, a medida que la producción se hace más potente, las premisas, los axiomas, las condiciones, los supuestos de la génesis de riqueza dejan de ser naturales e incontrolados y poco a poco se convierten en humanizados, regidos por el consenso (acerca de ese lexema, ver Greimas, 1986: 116). El vaivén perpetuo de la producción modifica incesantemente, al interior de ella, los puntos naturales,

naturalizados y socializados con gran constancia y lucha, sobre los que se acoda para despegar.

El apartado finaliza con una advertencia, redactada con el estilo de algo para agendar: cuando aparecen las leyes y los planos de organización jurídica éstos pueden influir en el reparto de la tierra y en consecuencia, en la producción (Marx, 1971 b: 19). Pero "... *la influencia de las leyes sobre la conservación de las relaciones de distribución y* ... (*sus efectos*) *sobre la producción*" no está elucidada todavía[27] (ibíd.).

I.2.3. Cambio y producción

Queda pues, considerar el último momento. De él, Heinrich sostiene sin titubear que la circulación es un *instante* del cambio[28]. Pero el intercambio en sí, al ser un enlace entre producción y distribución, y entre producción y consumo, se encuentra incluido en la génesis de valores de disfrute como una de sus escansiones.

¿Cuáles son los tipos de cambio? F. e., palpita un intercambio que es el de actividades y capacidades. Hay otro que hace llegar el producto al consumo inmediato. En tercer lugar, existe otro entablado entre los comerciantes.

Sin embargo, para que emerja el cambio tiene que haber alguna división desarrollada del trabajo (1971 b: 20). Su intensidad y extensión dependen del modo creador de tesoro. Por ello es que en definitiva, cambio, distribución y consumo son *articulaciones* de la producción/totalidad.

Una producción con rasgos específicos condiciona un cambio, un reparto y estilos de consumo; a su vez, modela los nexos recíprocos entre esos instantes. Las tres "pausas" en juego, retro–actúan sobre la producción/producción, esto es, en la producción enfocada unilateralmente[29].

NOTAS

[1] Esos “factores” de la biosfera son sus fuerzas, partículas, energías y los diversos materiales. Como es sabido, el compañero de Engels no incluye las materias primas vivas y no vivas en los elementos que nos dona la naturaleza puesto que, por mínima que sea (e. g., en los casos de las bacterias utilizadas por la bioagricultura o en los minerales), la injerencia de la labor humana, social es innegable. [continuamos en el segmento de las apreciaciones científicas]

Existen tres grandes tipos de valores de uso brutos o de materias–*Basis* para materias primas: a– el que es independiente de la industriosidad humana; b– el que puede incrementarse según los ritmos de la demanda; c– el que se acrecienta por una influencia social débil, insegura e incierta. El primer tipo incluye peces, aves raras, etc.; su necesidad aumenta con la riqueza y el lujo (Marx, 1975 a: 315). Algunos “empresarios” romanos con mentalidad comercial, invirtieron en la cría artificial de peces (1975 a: 450).

El segundo abarca los productos que la naturaleza modela en forma abundante y consiste en los artículos que el obrero colectivo puede inducir (1975 a: 315). El tercero absorbe valores de uso como la lana, los cueros crudos, etc. (1975 a: 316/317).

Dentro de las materias primas, el “economista” discutido diferencia entre las vegetativas (como la madera, el lino, el cáñamo, las simientes, etc.) y las no vegetativas (del estilo de las piedras, los metales, etc. –1974: 207).

En los materiales auxiliares, hay que deslindar entre los que:

a. exigen materias primas para su génesis (1974: 199);
b. son la base para suscitar materias primas (por ejemplo, los fertilizantes –loc. cit.);
c. están integrados por nueva labor agregada y que son medios de producción (como los recipientes –ibíd.);
d. ingresan en el producto terminado (colorantes –1974: 200);
e. son medios de consumo para las máquinas (combustibles, lubricantes, etc. –op. cit.);
f. son medios de consumo para edificios (cemento, ladrillos, etc. –ibíd.) o para darle continuidad al proceso de producción (iluminación –loc. cit.).

[2] El pensador en estudio está glosando el parecer de los economistas a los que luego matizará; todavía no lleva adelante las importantes distinciones entre intercambio, comercio y circulación que estipulará después en ese mismo texto.

Según lo que relevamos en el semanálisis–muestra de “Formas que preceden a la producción capitalista” y de las otras partes del volumen II de la Tesis Doctoral (López, 2007 a), y acorde a lo puntuado en diversos “locus” hay comunas sin intercambio* –1–, con intercambio de valores de uso “puros” o de “dones” (2), con intercambio de artículos de cambio marginales –3–, con comercio (4), y por último, con circulación –5. En efecto, encontramos que cualquier tipo de cambio de mercancías no es todavía circulación –1971 c: 120. El suegro de Aveling es incluso más severo en las condiciones que impone para hablar de circulación: cuando la ponderación de las mercancías se hace a través de los precios.

Empero, el sintagma precedente puede servir para argumentar que en el trueque por ejemplo, que supone la conversión de los valores de disfrute en mercancías por el sólo hecho de que se comparan tareas concretas que insumen desiguales cantidades de tiempo, aun cuando implica intercambio, *no existe* circulación. De ahí que haya que distinguir entre ésta y el intercambio en general.

A su vez, el intercambio marginal de mercancías tiene que contraponerse, de modo analítico, al intercambio de valores de uso sin interferencia alguna de la mercancía. Pero al conceptuar esta fase, nos encontramos con asociaciones previas a la emergencia de la troca, es decir, acaso pertenecientes al Paleolítico Medio temprano o a tiempos anteriores.

Cuando el expulsado de Bélgica sostiene que hay asociaciones sin intercambio, no sólo se refiere al comunismo sino también a sociedades en las que el pasarse unos a otros los valores de uso arduamente conseguidos en lucha contra la biosfera, es tan insignificante que no podría nombrarse con dicho lexema. Esas colectividades pre comunistas se ubicarían quizá en el Paleolítico Inferior. En el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía*, constatamos que en las sociedades mercantiles (del trueque en adelante) no existe “... *una producción independiente del intercambio*” –1974: 49. Por lo tanto, y tal cual lo anunciamos, antes del trueque hubo una génesis de tesoro *sin* intercambio.

Las “fases” del intercambio serían entonces (y ello sin perjuicio de que las indagaciones puntuales alteren lo sugerido –cuadro 2):

a_i- formaciones humanas sin intercambio, anteriores al socialismo (Ecotipo I);

a_{ii}- conjuntos con intercambio y sin circulación (Ecotipo II):

a_{iia}. comunidades del don (acerca del concepto de “don”, ir a 1974: 46, 291, 306–307; Sahlins, 1983);

a_{iib}. sociedades del trueque;

a_{iic}. colectividades con cierto nivel de comercio (escaso rol de los precios medios);

b_i- formas con intercambio y circulación (Ecotipo III):

b_{ia}. asociaciones mercantiles desarrolladas pre–clasistas (relevancia de los precios medios);

b_{ib}. comunidades partidas en grupos antagónicos –en el capitalismo, constitución de los precios de producción.

c_i- sociedades sin intercambio y/o sin circulación –Ecotipo IV:

c_{ia}. el socialismo es la atenuación del proceso circulatorio puesto que desaparece (relativamente) la mercancía y **no hay** dinero –Marx, 1983 b: 329;

c_{ib}. el comunismo es la suspensión de la circulación y la eliminación del intercambio, ya que se disuelve el valor –1983 b: 291. Por otra parte, los contactos intersubjetivos son multiplicadores no economomificados de la diversidad**;

c_{ic}. las formaciones post/comunistas pueden imaginarse como conjuntos en los que lo alcanzado en c_{ib} es enriquecido todavía más. Eso habrá de suponerse si es que acordamos con Rubio Llorente que luego de esta fase inédita, la Historia sigue su curso –1985 b: 29.

De cualquier manera, a lo largo de la investigación se irá fundamentando cada una de las etapas consignadas.

* La mala fe con la que se aborda al pobre Karl, conduce a que se le haga decir cualquier cosa, con tal de socavarlo, transformarlo en un imbécil, etc. Es la actitud que nos sale al encuentro en el estimulante libro de autoría del entrevistado por Claire Parnet, cuando expresa que el padre de Laura prioriza el intercambio en sus enfoques (Deleuze, 2005: 238, 258). En simultáneo y como si no se diera cuenta de la palmaria contradicción, delinea que el nacido en Tréveris subraya la producción por encima de los otros momentos. Acto seguido y “argumentando” que es el consumo lo que en

realidad, debiera haber sido destacado, releva la idea de que es una producción pura, sin correlato de consumo –al estilo del trabajo de los metales–, lo que tendría que ser el instante sustancial (Deleuze, 2005: 379). ¡Que otro Deleuze entienda las zonceras de Deleuze!

¿De qué infiere el colaborador de Guattari que la metalurgia sería una producción "pura" producción, sin consumo? ¡En que no podemos deglutir metales! Pero el estupidizado ideológicamente por el capitalismo "de los flujos", olvida que existe un consumo productivo y que el consumo no se agosta a diluir los entes de disfrute como si fueran alimento.

Segundo, no es el maltratado por esa clase de intelectuales quien otorga o quita centralidad a un fenómeno social, sino que constata la dinámica de la Historia y diagnostica que ni la producción, ni el trabajo, ni la circulación, ni la economía, etc. debieran ser elementos de influencia en la vida de los agentes.

Tercero, desmadeja las colectividades que se endurecieron progresivamente con el intercambio, el comercio y la circulación, por lo que anhela una sociedadchorro y de libre diseminación de flujos, conclusiones a las que arribé independientemente del anarquista galo y que, en un análisis exhaustivo de lo proferido por Heinrich, me llevó a deducciones opuestas a las de Deleuze –habría que agregar... "y a Negri, Hardt, entre otros".

** El día 15 de marzo de 2010, de 10, 15 a 12, 00 hs., en una conferencia en redor a las *Pedagogías de las diferencias*, impartida por el Dr. Carlos Skliar en el *Salón Auditórium* de la Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta (provincia de Salta, Argentina) se aclaró que, a través de alguna lectura sobre Derrida, habría que distinguir entre la "diversidad" y las "diferencias", porque ambos asuntos pueden asemejar ser iguales, pero no lo son –sin asumir la argumentación en bloque, adoptamos la advertencia, salvo que aclaramos que empleamos el lexema por razones de estilo...

(3) Conviene llamar la atención acerca de que los artículos de uso están del lado del disfrute, de las necesidades, de lo satisfactorio, y de lo concreto que no psicotiza, que no alimenta alucinaciones destructivas.

Baudrillard exclama que el elogio de los productos no mercantilizados, delata en Marx una postura conservadora. Al contrario de lo que el judío–alemán opina, el valor de uso ancla las energías rebeldes a una mera gestión/administración de lo social (1985: 12–14). Sin embargo, el deconstructor muriente en Inglaterra señala que así como la mercancía y lo económico cercan el valor de disfrute, así éste es el límite de la economía y del valor de cambio (1972 a: nota de p. 273, 451), por ende, de lo lineal,

autoritario, delirante, reaccionario, pobre, que habita en ellos. De cualquier forma, el pos/moderno galo apunta respecto del valor de uso ideas que son disparadores: para el marxismo, existen aspectos "intangibles" (la Historia, la sociedad, las constelaciones de subalternos, la política) que poseen valor de disfrute (1985: 12, 14 –por supuesto, lo dice en el sentido de que la izquierda utiliza a las masas, etc.). Los elementos citados son valores extracualitativos (cf. *infra* nota 25, p. 68). [plano de la crítica]

Por lo demás, y acorde a lo que hemos afirmado en López, 2008 a: nota 29, el "filósofo" alemán no descarta la dimensión de valor que habita en los valores de uso ni su registro pulsional. En efecto, ya en los *Manuscritos de París* encontramos la sentencia que asevera que al compás del incremento de la producción, "... *aumentan también las necesidades,* deseos *y pretensiones* ..." (Marx, 1985 d: 60; lo subrayado es nuestro –es el grado de *desconocimiento* y *ocultamiento* académico, institucional, político de Karl lo que nos lleva a una práctica obsoleta, tediosa de la cita y no la referencia talmúdica a la palabra sacra). El valor de cambio de un objeto depende también de las *valoraciones sociales* que f. i., sopesan cuánto tiempo perdurará como artículo que potencialmente podría volver a convertirse en mercancía (1974: 255). Cuando deconstruye a un economista que, al realizar un compendio de la Economía Política de entonces, resume su pensamiento, el admirado por Engels se refiere explícitamente a que no sólo las mercancías sino los valores de uso son entes sociales que tienen determinados valores para los que los emplean y consumen:

> "... *se* entiende *perfectamente que: 1) los valores de uso son* '*estimados*' *...; 2) ... diferentes tipos de mercancías pueden* (*tener una u otra utilidad y la elección puede ser una cuestión de*) *preferencia* ..." (Marx, 1982 d: 52; lo destacado es ajeno al corpus). [universo de la ciencia]

(4) Bourdieu se hace eco de las críticas post/estructuralistas y pos–modernas respecto de la noción "sujeto" y decide articular la idea de "agente". Aunque nos parece una motivación superflua para alterar una categoría que es pertinente en más de una circunstancia, rescatamos otra razón de peso en la diferenciación aludida: mientras el categorema "subjectum" es del plano de las apreciaciones epistemológicas, el término "agente" se aplica en las descripciones y análisis de los procesos (Gutiérrez, 1999 b: 10, 13). Adoptamos el concepto en liza y salvo exigencias de estilo, que impulsan a esquivar las reiteraciones poco elegantes, lo distanciamos además de la idea de "individuo", que es poco precisa, contradictoria y de un sentido común no reconstruido (buen sentido que para Heinrich, no era simple –1983 b: 375).

[5] Si por un instante de inocencia, tomásemos la expresión como una de las definiciones más cercanas al espíritu con que el distanciado de Hess habría anhelado pronunciarse sobre las leyes en el seno de lo humano, justo sería concluir que éstas son condicionamientos rectores y difusos (ver un planteo más rígido en Nikitin, 1962: 14/15). Se imponen a la voluntad de los agentes (tal como lo anticipamos en otros lugares de la investigación), porque hasta hoy los hombres fueron incapaces de vincularse unos con otros en contextos libres de dominio, y de controlar la vida colectiva acodándose en decisiones racionales, democráticas, no avasallantes y de libertad creciente (ir a López, 2010 a: 2–3, 9; Jameson, 1999: 122). [espacio "intermedio" inatribuible con claridad a la ciencia o a la crítica]

[6] Bourdieu intenta diluir las falsas e improductivas dicotomías que rasgaron la sociología desde sus inicios; sin embargo, no ha sido el único en el empeño (mas, confía en que el conocimiento que pertrecha es una ciencia, cuando es una mitoideología* –de ahí que enarbolemos que la "Sociología" sea "mitosociología"**...; no lo pudimos articular con esos giros en López, 2007 a, porque sospechábamos de la idiotez de una parte de quienes tabularían la investigación).

Descontando que en esa empresa de análisis holístico, complejo y no reduccionista hay que contar al esposo de Jenny, éste soluciona el binarismo "sociedad vs. individuo", no sólo mostrando que en lo más particular insiste lo colectivo (que es el camino de Durkheim y del estudioso galo), sino postulando que: a. tanto lo social como lo individual son *mediaciones* de lo uno *en* lo otro, y de lo uno *y* lo otro, apreciables en los fenómenos tematizados; b. existe una *objetivación* intrincada de bienes internos, fuerzas objetivas, percepciones, intereses, entes materiales, etc.; c. hay una subjetivación, *internalización* de múltiples valencias de todos los elementos citados en b.; d. insiste una objetivación de lo que se subjetiva, manifiesta en las acciones puesto que su "lógica práctica" –Bourdieu, 1991– puede ser adoptada como índice de lo objetivo que se introyectó; e. se constata una subjetivación de lo objetivado, por cuanto las estructuras "externas" son "estados de pasiones" transmutados en "objetividades" (en otras palabras, se externaliza lo que se *trae dentro*).

Todo lo cual es resumido por Marx cuando sostiene que el capitalismo es un "estado de cosas capitalista" –1975 b: 96–, que se asocia con un "*doy para que des, doy para que hagas; hago para que des, hago para hagas*" (1974: 341 –de igual manera, sería factible predicar un *estado feudal de cosas artificiales*, etc.). [estrato de lo científico]

* A pesar que el atento lector francés de Derrida, repele con ahínco la noción de "ideología", no hace sino ofrecer nuevas posibilidades para su empleo sutil. Establece que existe un "real dominante", un significado como Ícono y una enmarañada formación de los aglomerados de significantes (fonemas y morfemas), que aquitinan la realidad (Deleuze, 2005: 206/207). Las tres operatorias son lo que hace una ideología, precisamente.

Más tarde, concibe que los individuos transitan por "puntos de subjetivación" que en un proletario, son la "empresa", el "sindicato" y la "familia". Tales nodos de subjetivación, contribuyen a endurecer lo real hegemónico, el significadoÍcono y los significantes de una enciclopedia cultural mínima; por ende, los puntos de subjetivación funcionan como una ideología.

En suma, la ideología es la constitución de un real dominante, de significados aquitinados, de significantes cristalizados y de "nodos de subjetivación" que cortan el nomadismo de los hombres.

** Un sociólogo de la Historia consagrado, es del parecer que la Economía, la Sociología, la Política y la Historia son productos *plus ou moins*, directos del capitalismo (Wallerstein, 2006: 62).

(7) Aún no se presentaron los cuatro momentos de la vida social (de los que el intercambio es de una presencia menos continua en los colectivos que existieron hasta ahora) bajo el aspecto de la producción/totalidad, de forma que lo que se enuncia para el consumo no puede ser matizado. Empero, el aserto resulta esencial porque:

a) el materialismo histórico sopesa que hay aspectos de lo humano, fundamentales para el movimiento de la sociedad en el tiempo, que *no son* miembros de la economía;
b) lo económico *no injerta* en su seno todo lo que es condicionante y rector en los procesos;
c) en consecuencia, la economía (tal como lo hemos repetido en ocasiones) *no es* un "primer motor" de la historia, *ni causa* determinante en *última* instancia, ni clave de bóveda, ni la lógica secreta, implícita de los acontecimientos. Y sin embargo, lo económico tiene cierta primacía, acorde a lo que hemos destacado en innumerables pasajes, en virtud de que el materialismo que hilvanó los procesos de las comunas existentes hasta ahora, fue rudo, vulgar y simplificador;

d) insiste una fuga, un devenir en los fenómenos sociales que los conduce a liberarse del atractorfractal o “anómalo” (Prigogine y Stengers, 1991 f: 80) de la economía, que se esparce con la lógica de las manchas de aceite;
e) ese escape ocurre según una dialéctica del clinamen: por la gestación de un “ángulo de curvatura” infinitesimal que se amplía sin cesar, pero con velocidades y ritmos desiguales.

(8) Los que se oponen a la disciplina en juego provienen de su interior o de su *exterior*. Para caracterizar el pensamiento de Levy –no el de Engels, bastante ambiguo al respecto–, es determinante decidir cómo se sitúa y qué carácter adoptan sus procedimientos. [ingresamos al ámbito de la crítica]

(9) No había que aguardar a Althusser para saber que escapar de una “sintomática” (1973: 49, 55, 59, nota 35 de p. 59) no es una operación sencilla y que el hecho de declararse opositor de un campo problemático, no garantiza en absoluto que se haya fugado de él y que se planteen nuevas cuestiones con términos inéditos. De paso, remarcamos que una de las pretensiones de la fuerza menor de la crítica es inventar los recursos necesarios para que lo impensado en una época sea pensable con asombro. [hojaldre de lo deconstructivo]

(10) El sintagma destacado es importante, en virtud de que nos enfoca un Marx que es capaz de desprenderse de la exigencia de aplicar por doquier una dialéctica igual a sí misma. Por el contrario, un pensador materialista es alguien que es tan hábil en su empleo que puede dejarla en suspenso –aunque dialécticamente (1)–; decidir en qué circunstancias traerla a colación –2–, etc. Por añadidura, la dialéctica que escenifica es una interacción desigual, capaz de curvarse respecto a sí, de apartarse y alejarse de sus categoremas persistentes.

Formulando de otra manera esas apreciaciones, Althusser vislumbra que en el olvidado por las academias hay una alteración radical de las estructuras de la dialéctica hegeliana (1973: 75, 164, 166, nota 50 de p. 181), detectable en su escritura antes que en lo que efectivamente dice. Incluso, lexemas tales como “negación”, “identidad de los contrarios”, “conversión de la cantidad en cualidad”, “negación de la negación” en tanto “superación”, etc., que el enojado con Bakunin no emplea siempre, poseen otra estructura en él que los rasgos adoptados en Hegel –1973: 75, 178, nota 50 de p. 181. [apreciaciones científicas]

En otro orden de acotaciones, el “auctor” (Bourdieu, 1999 ñ: 198) francés contempla la posibilidad de que en cierto tipo de dialéctica haya una no/dialecticidad:

según él, el amigo de Wolff demostró que la dialéctica de la conciencia no es suficiente para liberar la conciencia desde ella misma. Por ende, la interacción de la conciencia no es completamente dialéctica (Althusser, 1973: 115, 118). Así, no estamos aislados en la idea respecto a que existen dialécticas que no son absolutamente dialécticas y que ello no es una "herejía", sino para marxismos endurecidos.

(11) El aserto es significativo por el peso de la publicidad comercial; ella misma ha sido convertida en una empresa capitalista clave a fines del siglo XX, posibilidad que Heinrich no ignoraba (de nuevo hay que subrayarlo –1971 b: 12).

Antes de seguir, querríamos detenernos en un eje del cual hacen "escuela" los teóricos bizarros de la "economía política" de la publicidad y del marketing. Tal cual lo hemos sostenido en López, 2009 a: 82, el "problema" de establecer el precio de la marca que se vuelve mercancía, puede encararse *plus ou moins*, así: cuando la marca es parte de los costos de publicidad de una mercancía para instalarla, re instalarla o conservarla en el mercado, la marca ingresa con el tono de un elemento de los gastos valor, es decir, a manera de un componente de capital constante (c k). En cuanto tal, la marca se igualará a una determinada cantidad de tiempo y trabajo, que lo estipulará el mercado, o sea, lo que se pague a un diseñador, un especialista en "marketing", etc., para la génesis del logo de una marca y lo que se gaste en material en ese mismo logo.

Si la marca se comercia con el carácter de un fetichemercancía (*Lacoste*, *Armani*, etc.), lo que se invierte para crearla vendrá condicionado por lo que se consuma en c k y en capital variable (c v). Puede que el material que se gaste sea relativamente insignificante; entonces, un gran porcentaje del precio estará integrado por el salario de los diseñadores y por la ganancia media que se adjudica a la marcamercancía por ser un icono de *status*.

En definitiva, si la marca compone la mercancía que promociona, integra sus costos de producción, en el ítem "c k", en el área del "capital fijo circulante". Por el contrario, si se hace circular en cuanto mercancía en sí, sus gastos se tabulan según la manera "tradicional". No hay pues, ningún misterio insondable.

Atendiendo únicamente a los costos de publicidad, es factible decir que tales gastos son un elemento de los costos de circulación de la mercancía, por lo que no componen los insumos valor de producción.

Dejando de lado esa pseudo barrera contra la hipótesis del valor, resaltemos que lo que a nosotros nos impacta, es que para el nacido en 1818 no se detecta ninguna esencia o naturaleza humana ahistórica, sino que lo que "es" el hombre acaba por ser resultado de un movimiento total, intrincado, polifacético, multidimensional, en que el

análisis sólo puede atinar a efectuar "cortes" que resultan menos complejos que lo estudiado. Además, no existe "el" hombre (Marx, 1982 d: 40–41).

(12) La breve, fulgurante alusión al rol de las imágenes que induce el consumo para que la producción continúe, nos sirve a los fines de resaltar que:

a- en los encadenamientos entre los cuatro instantes del proceso vital, son insoslayables las imágenes;
b- por generalización, en lo semiótico juegan un papel destacado. Por inducción, en esos rasgos supraestructurales de la *βάση* y de sus fracciones, fenómenos como el de las imágenes que circulan (por ende, las valoraciones, legitimaciones, clasificaciones, divisiones, etc., que Bourdieu, entre otros, enfoca) son capitales en el funcionamiento de lo humano;
c- en última instancia, lo subjetivo, interiorizado, asumido, sostenido, etc. por los agentes es igual de importante que lo objetivo, exteriorizado, objetivado, etc.

Lo que habría que adaptar a nuestra terminología es que se trata de *tópicos*, es decir, de "eidola" devaluadas, erosionadas por los poderes en escena.

(13) El aserto no implica que se introyecten sin crítica las taxonomías que generan efectos de distinción, buen gusto, etc. entre los diferentes sectores de las comunas. Se vincula con la idea de Engels respecto a que en el comunismo habrátendría que haber relaciones elevadas de trato entre los individuos (1971 b: 165), lo que supone que los seres humanos "deben" crear contextos sociales en los que esos vínculos sean cada vez más delicados. Modos de consumo que sean placenteros, no ascéticos, vivificantes, etc., ayudan en ese proceso de "estilización" de la existencia. Quizá es por eso que Karl contrapone las formas de consumo de la Prehistoria sin fuego, a las que son accesibles en asociaciones como la capitalista (1971 b: 12). Por lo demás, se tendrían que acicatear las necesidades latentes (1975 a: 473) para respaldar al hombre como primera riqueza (1975 b: 220). [coordenadas crítico/emancipatorias]

(14) Las imperfecciones del lenguaje, nuestras limitaciones, los rigores de la escritura, las normas de la academia, la interferencia sibilina de las "camarillas", la resistencia de los militantes tradicionales, la *Nomenklatura* universitaria, el tener cuidado con la posible "mala fe" en la lectura de lo que sugerimos, la escasa o nula transparencia en los concursos, el "tráfico de influencias" a los que da lugar, las dificultades para expresar un pensamiento marginado que aflore inédito, la censura de los referatos, la

mediocridad y pésima disposición de los colegas, el hostigamiento laboral, la defensa autoritaria e irracional de ciertas tradiciones teóricas (Bourdieu, Durkheim, Weber, Elias) y un largo y penoso "etc.", introducen desajustes.

Sin embargo, podemos convertir la noción de que la tosquedad natural en el consumo es atribuible a sociedades pobres, en un concepto que marca época: la gran fase de la economía parasitaria de la biosfera (desde hace millones de años al presente), es un período de un consumo no adaptado a lo que los hombres merecerían para enriquecer sus sentidos (el gusto, el tacto, la vista, la inteligencia, etc.).

Esto da por comparación, una idea de lo que debiera ser una agrupación libertaria o *anarcomunista* (para no citar siempre las palabras del judío alemán que desmembramos, traeremos a colación las frases de un economista que él invoca): al efectuar un *racconto* de lo que suscita un conjunto agresivo como el burgués, William Thompson postula que es factible imaginar

> "… *lo que se podría producir con las disposiciones razonables de* (*cierta*) *seguridad,* (*en especial,*) *trabajando en cooperación* …". Pero en la sociedad actual no se tiene en cuenta que "… *el gran torrente de las tendencias humanas fluye en búsqueda del goce* ...". Por el contrario, el despliegue creciente, ilimitado, alegre de las fuerzas productivas estuvo subordinado en los modos de producción que advinieron al presente, a la perpetuación de la forma de distribución hegemónica (1983 b: 299). Se agiganta la miseria y se eternizan "… *las consecuencias de la violencia, el engaño, el azar* … (*A*) *la conservación de* (*todo eso*) ... *se han sacrificado* ... *las fuerzas productivas* (*de la especie*)" –1983 b: 300 (comprobemos que los lexemas que Marx utiliza en la dialéctica "ortodoxa" no los acuñó él).

(15) Si bien el *alegre anarquista* cuidado por Engels no lo enuncia de modo explícito, conocemos que en los *Manuscritos de 1844* sostendrá que la producción tendría que crear según las leyes de la Belleza (1985 d: 112). Algo de esa temprana idea se halla en el palimpsesto comentado: el consumo, los productos inducen una sensibilidad *in crescendo* de modo análogo a como el arte aclimata los bienes internos del "espíritu". Por lo tanto, la producción–totalidad, el colectivo/devenir que se autointerconecta debiera asemejarse al arte, al "extremo" de dar nacimiento a una sociedad estetizante y estética.

(16) A riesgo de enlodarnos en un anacronismo sospechoso, no dejaremos pasar la ocasión de resaltar el lexema que será clave en Bourdieu. La *disposición* es un conjunto de posibilidades inscritas en la "matriz" de acción de los agentes y una "tendencia" a efectuar determinados "recorridos" en lugar de otros: la dialéctica producciónconsumo lo demuestra.

El francés precisará que la estructura aludida engendra las tomas de posición, las visiones "desde un punto" que atraviesan a los agentes y las divisiones o sistemas taxonómicos con los que valoran el mundo, entre otros aspectos. [patrón científico]

(17) Ése es uno de los innumerables pasajes que permiten ampliar la escala de aplicación de los significantes "faena productiva", "trabajo no productivo", "obreros productivos", "laborantes improductivos" a otros modos genéticos de riqueza, puesto que en la mayoría de ellos es factible plantear la existencia de la producción consumidora en tanto reproducción.

(18) Habría que llevar a cabo un semanálisis detallado de los usos que le dan Karl y Hegel a "proceso vital".

(19) A pesar que el "filósofo" desdoblado apela a las nociones escenificadas en más de una ocasión (y por ello sus detractores se mofan de su teoría del valor/trabajo y de su explicación del tránsito de los costos–valor de producción, a los precios de producción, al precio de mercado y al precio final de venta), en el fondo las sopesa poco complejas.

No obstante, economistas contemporáneos transpiran confianza respecto al fetichismo de las fórmulas matemáticas en el ámbito del saber económico. V. g., Leontief propala que la teoría moderna de los precios no le debe nada a la teoría del valor de Marx (1980: 103). Afirma que sus apreciaciones son inoperantes desde el punto de vista de la labor científica (op. cit.: 111) y que gran parte de las hipótesis que llevan su seña, carecen de base (loc. cit.: 116). Por ende, es un mero profeta (op. cit.: 106).

Refutaciones del tono de las precedentes, muestran que los cultores de un conocimiento ideologizado que aspira a figurar en los anales de la ciencia, sin conseguirlo (excepto a causa del consenso *impuesto* por los enormes centros liberales del planeta –Harvard, entre otros), son ignorantes de lo que elucubrara el "político" germano: acaso sea atinado decir que *todos* los conceptos de la Economía Política son sencillos en demasía, para aprehender lo intrincado de procesos multidimensionales.

(20) Por ende, el co fundador del Partido Comunista no se autoaprecia como un hegeliano en general ni como un hegeliano más, en particular. Todavía acusa a economistas como Say de ser hegelianos, especulativos, metafísicos sin percatarse del idealismo, de la sintomática no materialista que los ventrílocua.

[21] Por una parte, deducimos que si bien el desterrado en Londres emplea el categorema "sujeto" (1974: 244), también lo desarma. No cree que sea útil en cualquier nivel de abstracción; f. e., no lo es en el registro de la sociedad/totalidad ya que ésta es algo más que un sujeto o que una sumatoria de agentes.

Por la otra, los marxismos que abusaron de dicho concepto (e. g., Althusser) son los que dieron ocasión para que los post estructuralistas, los nietzscheanos, los pos–modernos, etc. observaran que el Materialismo Histórico está anclado en las filosofías de la conciencia, del sujeto, de la verdad, entre otras. Pero hay que reconocer que su discípulo también critica el lexema en lid: "... *Los verdaderos sujetos* ... *no son* ... *los* '*individuos concretos*', *los* '*hombres reales*', *sino* ... (*los enlaces técnicos*) *de producción* ..." (que el francés diferencia de los nexos sociales políticos e ideológicos –Balibar, 1998 h: nota 52 de p. 268), en la medida en que son funciones, distribuidoras y definidoras de los *lugares* que ocupan las clases. Sin embargo, "... *como son* '*relaciones*', *no se debieran pensar* (*con*) *la categoría* sujeto" [Althusser, 1998 f: 194/195 –disentimos con la resistencia a enfocar los vínculos "socio/técnicos" de producción como contactos intersubjetivos, dado que ello no implica empozarse necesariamente en ninguna antropología (cf. Althusser, 1998 f: 188, 195 y Balibar, 1998 h: 248)].

Pero si hace poco Foucault re–definió su proyecto a manera de una apuesta por reconstruir los elaborados mecanismos por los que se fuerzan a los "individuos" a funcionar en tanto sujetos (1996 b: 93, 108/109), Heinrich operó de forma análoga: por ejemplo, la potencia de labor es un poder–estructura que remite a un sujeto/estructura que es el obrero; ambos empobrecen la multiplicidad de los bienes internos y la "humanidad" de mujeres y varones. El atareado "... *se ve rebajado en lo espiritual y corporal a la condición de máquina, y de hombre queda reducido* ... *a* ... *un vientre*" (Marx, 1985 d: 54). El salario es lo suficiente como para que el individuo "... *exista no como hombre, sino como obrero* ..." (1985 d: 57 –no en tanto polifonía subjetivante, sino en cuanto sujeto).

[22] La dialéctica infra–supraestructura no tiene nexos causales, según Gómez (1995 b: 96/98). A esa desacreditada idea de prolongada vigencia, contrapone el concepto de "primacía": existe una dominancia de la totalidad–"contexto" sobre los vínculos "internos" que la integran y que subordina, y se puede encontrar un predominio de algunos "niveles" respecto a los otros (op. cit.: 97/98). Hay entonces una primacía ("sobredeterminación" diría Althusser) de la *Basis* y de las relaciones sociales creadoras de tesoro.

Recientemente, el marxólogo Amin (epíteto que él desprecia para sí –2009 b: 11/12) propuso que los hojaldres de la supraestructura cuenta con su "sub" o auto determinación, lo que nos surge disparador (Amin, 2009 b: 15, 18, 58).

(23) Una explicación plausible de porqué el amado por "Lenchen" no diferenció entre "individuo", como agente, de "sujeto", consiste en que reservó el término para aludir a los elementos activos e inertes de la producción. Nosotros denominamos "agentes subjetivos" a lo que antes se incluía en el filosofema–ideologema "individuo" o "persona".

En otro plano de claroscuros, lo especificado para el capital y el suelo puede ser generalizado para todas las agrupaciones sociales: los regímenes de propiedad y el estatuto de los principales medios para la génesis de valores de consumo, son condicionantes de la "lógica" de la distribución.

(24) La plusvalía es la fuente del beneficio, del interés y, por una serie de mediaciones, de la renta de la tierra y de la ganancia comercial. Se puntúa que beneficio e interés son desvíos, estrategias economicistas, formas inmateriales por las que el capital se autoincrementa. Al capital irreal, ficticio, abstracto, fantasmal, espectral, fantástico, ilusorio, le corresponde un proceso igual de artificial, imposible, inaudito, metafísico, no concreto, por el que se "alimenta".

El proceso de valorización supone en cierta escala, una dialéctica (*imposible*) entre dos registros que, por ser tan alucinantes como unicornios, no podrían ser dialectizados [el capital/dinero que se acumula –"tesis"– mediante las formas puramente económicas del interés y el beneficio –"antítesis"– (entre dichos términos no hay "síntesis" o dialéctica, salvo la que fuerza a acontecer la irracionalidad de la economía)]. [sugerencias críticas]

(25) Para no incurrir en desprolijidades, es que se acuña "bien" por "valor de uso". No obstante, el nacido en 1818 sentencia que existen ciertos valores de consumo que son tan finos, delicados y complejos que son extracualitativos o "supervalores". F. i., una clase de tesoro superlativo son las necesidades cada vez más amplias, humanizadas, y el despliegue sin fronteras de las capacidades (1971 e: 447/448, 455, 479; 1975 b: 450, 452). Otro tipo de valor extracualitativo es lo estructurado en cada caso bajo el formato del tiempo "en sí"; en efecto, la reflexión surge de que los fisiócratas examinaban "… *el valor de uso del trabajo, no* del tiempo *de trabajo* …" (1974: 73; lo destacado nos pertenece). Se colige que debieran haber estimado el valor de disfrute del tiempo de faena y por extensión, de lo temporal sin más.

Incluso, es viable detectar “ultra supervalores” que estarían más allá de la categoría “valor de uso” y serían “bienes puros”*: v. g., la salud es un bien (1982 d: 50). En López, 2008 a: 12, hemos explanado los diversos tipos de artículos de disfrute que provienen de un materialismo al que tenemos que reconstruir, a causa de las innumerables capas de semiotización impuestas. [nota científica]

* No nos hemos enterado en profundidad de lo que esparce el co *equiper* de Guattari, pero desde 1970 en adelante y en literatura especializada, se impugnan las nociones de “valor de uso” y “valor de cambio”, operatorias que afloran con claridad en Baudrillard (1995). Deleuze asimila el gesto como muestra de una conducta rebelde (Deleuze, 2005: 236, 258), cuando el abandono de la idea de “objeto de goce” y correlativamente, de “súper valor de uso” y de “bien”, no nos permite elaborar la hipótesis de una comuna más allá de la mercancía, del intercambio, del comercio, de la circulación, de la economía y de lo económico**.

** Lo que esculpimos es tan así, que Negri sentencia que el comunismo que se abre paso entre las miserias del caosmos burgués, en las infinitas creaciones de lo común y comunitario por parte de los subalternos, es un nuevo y necesario *valor de uso* (2010 b: 166). En nuestra “esquemática”, el comunismo que emerge con las figuras de lo común y comunitario, es un *bien*.

Sea como fuere, nos topamos con un neo marxista que oscila entre las filas ordenadas por Lyotard o Vattimo, y las columnas regidas por Gramsci, “marxista” en quien se aprecia un empleo de la categoría “objeto de goce” que, como en nosotros, no se limita al ámbito de la producción estrechamente asimilada.

(26) Heinrich postula que el trabajo esclavo puede ser en condiciones históricas precisas, base de la producción (1971 b: 16, 19). Una y mil veces, habrá que remarcar que, aparte de lo económico, otros elementos son *βάση*.

(27) Prolongando el razonamiento, si adoptamos en calidad de caso acotado las repercusiones de lo jurídico en el nivel de la producción, tampoco la dialécticainfluencia estructura/superestructura está deshilvanada en sus resquicios y en sus grandes nodos. De ahí las interpretaciones reduccionistas, polémicas, etc. de aquélla.

Las imágenes que se habrían interiorizado, desde Engels en adelante, tendrían el valor de orientaciones para ser discutidas (*of course*, las que perfiló el desarmado por Derrida guardan idéntico estatuto).

[28] Habíamos anticipado que el analista judío distinguía con rigor entre intercambio, comercio y circulación (ver lo tallado en nota 2, pp. 56–57). Ahora vemos confirmada la diferencia entre intercambio y circulación (retomaremos en otros puntos, las especulaciones vertidas para quitarles su “apriorismo”).

[29] Aun en la perspectiva de una dialéctica materialista en cuanto coordenada para engarzar un Paradigma de la Complejidad, habita un núcleo en que se tornan inaplazables los “veredictos” unilaterales, a los fines de resaltar luego lo intrincado. El acercamiento a lo manierista es “simple” en tanto recurso que evite su erosión. Sin embargo, eso no debe conducir a las “malas costumbres” metodológicas, epistemológicas, expositivas, etc. [aforismos deconstructores]

I.3. El método de la Economía Política

En otros estudios (López, 1998 b, 2008 c) retomamos las apreciaciones vertidas en 1997, acerca de ese pequeño "tratado" sobre el "methodos"[(1)] (Marx, 1971 b: 20/30). En la ocasión, agregamos las sentencias a las que arribamos a fines de continuar con los ítems pendientes[(2)].

Como es sabido, se empieza afirmando que el método de la Economía Política consistió en perder lo real, reemplazándolo por un concreto representado, al invocar directamente una abstracción (loc. cit.: 21). A partir de lo material imaginado, son postuladas abstracciones cada vez más sutiles hasta arribar a las determinaciones simples. Pero esa forma de tratar lo concreto abriga como corolario una representación caótica del conjunto. En lugar de ello, y después de conseguir las abstracciones sutiles y las determinaciones simples, habría que reemprender el devenir del pensamiento retomando lo real. Entonces, sería configurado como una rica totalidad y no en cuanto representación desarticulada. Por más que los esfuerzos de la Economía Política hagan de la población, en tanto que tema, problema y referente, un objeto bien delimitado, las interconexiones del mismo, al no plantearlas considerando la lógica de la génesis de tesoro de la que en parte depende, no acaban por ser completamente entendibles. Al no darse la inteligencia del proceso, su estudio resulta no ordenado conforme a pautas que lo harían más aprehensible.

Para eludir la representación caótica del conjunto, se debe construir una rica totalidad sobre el fundamento de relaciones generales abstractas determinantes; a partir de ellas se llega a lo complejo. Sin embargo, lo real es siempre un proceso de síntesis llevado adelante por el pensamiento. Empero, en el mé–todo de la Economía Política, ocurre que la representación plena es evaporada en una determinación abstracta. Por el contrario, en la crítica materialista se intenta que las determinaciones abstractas conduzcan a la reproducción de lo concreto en el pensamiento (op. cit.:

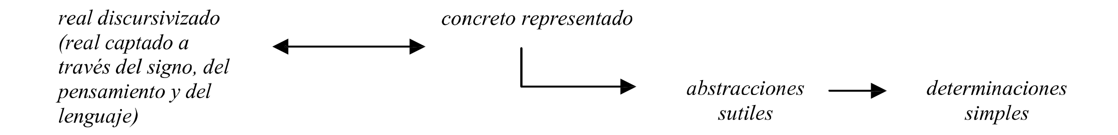
21/22). La crítica idealista, por su lado, procura ir de lo abstracto a lo concreto para reproducirlo a modo de un concreto espiritual (loc. cit: 22).

Ahora bien, es imprescindible historiar las categorías (op. cit.: 23). Al respecto, cabe observar que la noción más simple (que en el fondo, es la idea abstracta más articulada) se vincula a totalidades menos desarrolladas. F. e., el concepto "capital comercial" es un lexema "simple" que sin embargo, acompaña a sociedades no capitalistas. Cuando aparece el capitalismo, la categoría "simplificante" se torna más concreta. Sorprendentemente, existen sociedades en las que actúan las formas más elaboradas de la economía (cooperación, división organizada de las tareas, etc.); eso demuestra que la categoría "sencilla" tiene lugar en totalidades menos desarrolladas. Pero lo antedicho significa que la categoría complejizante se encuentra más articulada en una comunidad menos diferenciada; i. e. más desarrollada que la idea "simple" inserta en la misma asociación (loc. cit.: 23–25). No obstante, las abstracciones más universales (esto es, los lexemas "simplificantes") se despliegan con plenitud en el concreto más rico, lo cual resulta visible mediante un laborioso trabajo de crítica.

En razón de que las abstracciones "sencillas" también se dan en sociedades poco complejizadas y en virtud de que el capitalismo puede ser evaluado la más organizada forma de la producción, las nociones que permiten entenderla son adecuadas para colegir la dinámica de las formaciones societales anteriores (op. cit.: 24, 26). Y es que la biología del hombre es la clave para entender la anatomía del mono (loc. cit.: 26). Pero la Economía cae presa de esos efectos y trata de usar sus categorías para entender otras comunidades bajo las cristalizaciones del capital. En esta actitud, se demuestra que una forma desarrollada de colectividad considera a las que le precedieron como etapas que conducen hacia ella (op. cit.: 27); se instauran entonces, un evolucionismo y una Filosofía de la Historia[(4)]. Para evitarlas, es necesaria la crítica historizante (cf. *infra*, pp. 78/79).

Lo que precede quizá podría graficarse; con esa meta serán diagramados los enunciados, aunque no de acuerdo a la secuencia textual.

La Economía Política queda enredada en abstracciones sutiles (esquema 1):



Pero lo correcto sería encaminarse desde las determinaciones "sencillas" a lo real (gráfico 2):

determinaciones simplificantes ⟶ *real pensado (rica totalidad)*

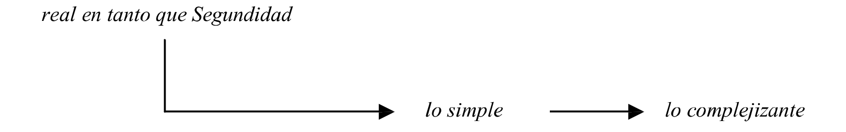
Esto implica que lo real a lo que se regresa no es el "primer" real ya significado, sino otro. Sin embargo, tampoco es un "segundo" puesto que el objeto fue tematizado en el momento que Karl llama "concreto representado". Por ende, el real del que hablamos es un *tercero*[5] –figura 3:

real discursivizado (1) ——— *concreto representado (2)* ——— *real repensado (3) (totalidad de las relaciones generales abstractas determinantes)*

No obstante, lo real discursivizado, con el horizonte de evitar el idealismo de creer que el concepto conforma el mundo, parte de un real material que es completamente otro respecto de cualquier semiosis. Ese real material "perdido" es una *Ceroidad*[6] –gráfico 4:

real material (Ceroidad) ——— *real discursivizado (Primeridad)* ——— *concreto representado (Secundidad)* ——— *real repensado (Terceridad)*

De lo concreto representado se va a lo complejo –figura 5:



Si esas operaciones no se llevan adelante, lo real es suprimido (gráfico 6):

concreto representado ⟶ *representación o determinación abstracta (real "evaporado" en la conceptuación)*

Por el contrario, lo real en cuanto Secundidad, a pesar de ser un concreto de pensamiento, evita que, por la circunstancia de que lo realCeroidad es irrecuperable a causa del signo, esa alteridad perdida, huella derrideana, no se transforme en un real de lo que nada se desea saber –figura 7:

real como Segundidad ⟶ *real no denegado*

Pero lo simple no es sencillo, sino que es lo más abstracto y diferenciado (gráfico 8):

lo simple (1) ⟶ *abstracto y diferenciado*

Por lo mismo, lo complejo, que es ricamente articulado, tiene que ser lo opuesto a lo abstracto (figura 9):

lo complejizante (2) ⟶ *concreto y variado*

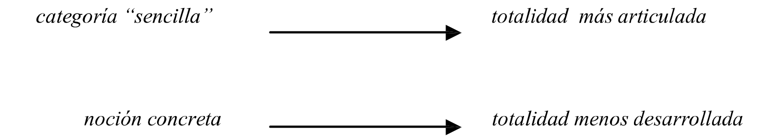
En una crítica materialista, hay que ir de lo "simple" a lo intrincado, esto es, de lo abstracto a lo concreto. De lo que se infiere que:

- lo concreto representado (que opera como Secundidad) es lo simple y abstracto. Como no rechaza, reprime, deniega, etc., lo real, ese abstracto podría

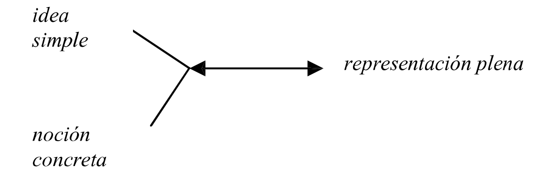
denominarse “*abstracción real*”[7] –sin que por ella el padre de Laura deba ser emparentado con alguna metafísica.

- la abstracción real tiene múltiples niveles internos que deben interactuar entre sí:
  - lo simplificante (3);
  - lo enmarañado (4);
  - la representación plena;
  - las determinaciones “simples”.

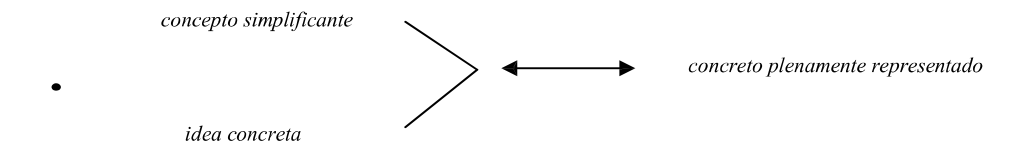
La categoría “simple” (que es en el fondo, articulada) te–matiza fenómenos propios de sociedades complejas, mientras que la idea concreta habla de acontecimientos vinculados a formas colectivas menos desarrolladas (gráfico 10):



Empero, una categoría simplificante puede darse en sociedades con escaso desarrollo de las fuerzas de producción, lo cual significa que las categorías simple y concreta acontecen simultáneamente. Para obtener una “abstracción plena” hay que considerar ambos lexemas (figura 11):



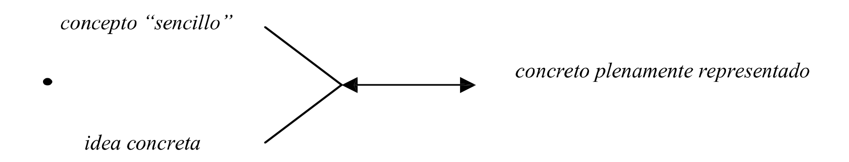
Lo anterior quiere decir que lo “sencillo” (3) tendría que ser interpretado como categoría simple. De lo que resulta que la abstracción real está parcialmente estructurada como sigue –gráfico 12:



• lo complejo (4);

• determinaciones “sencillas”.

Que una categoría simple pueda desplegarse en asociaciones de escasa potencialidad en el plano de las fuerzas modeladoras, únicamente puede hacerse notable por la *crítica*. En consecuencia, la abstracción real está integrada por lo deconstructor –figura 13:

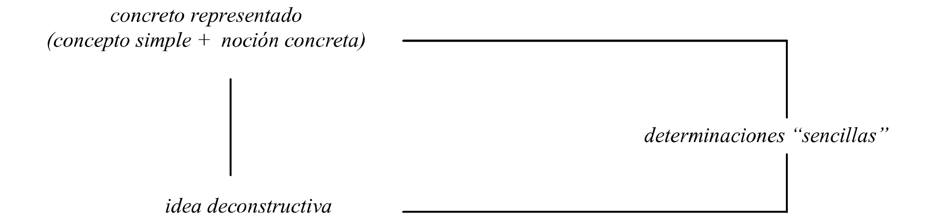


• lo complejizante (4);

• determinaciones “simples”;

• categoría deconstructiva.

Ahora bien, el concreto representado de la abstracción real es un conjunto de abstracciones sutiles, las que tienen que interactuar con las determinaciones “simplificantes”, a fin de no diluir lo concreto. Por su lado, lo deconstructivo tiene que conectarse con lo representado y por consiguiente, con las determinaciones “sencillas” –gráfico 14:

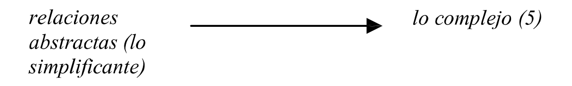


De esa red es deducido un concepto complejo (figura 15):

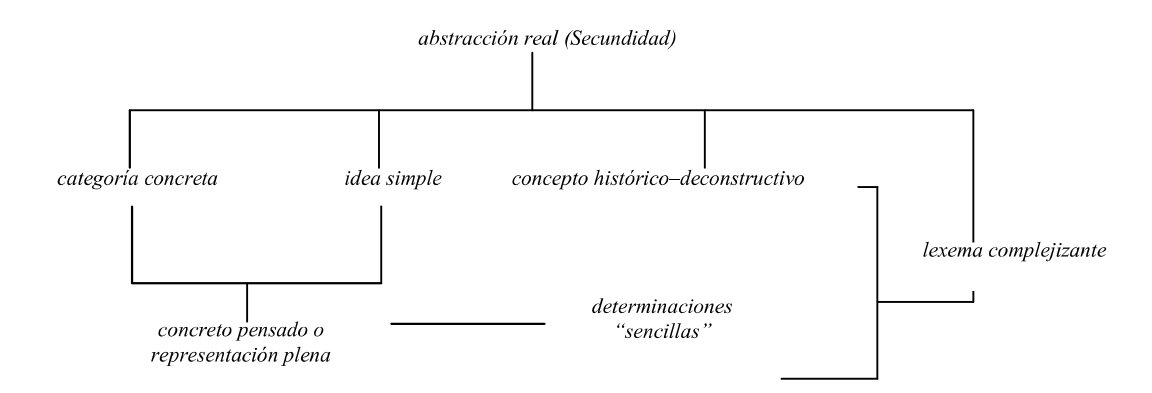


El concepto enredado –5– nos conduce a lo real en tanto que Terceridad. En ese nivel es imprescindible la intervención de la crítica "historizante" (gráfico 16):

Empero, en lo real/Segundidad, luego que son conseguidas relaciones generales abstractas determinantes, se debe ir a lo complejo –5. Los niveles de la abstracción real anteriores a la síntesis encarnada en la categoría pluridimensional resultan ser entonces, las *relaciones generales abstractas determinantes*. Si de estas conexiones se tiene que arribar a una noción articulada, esas abstracciones son lo simple. Así, todo el plexo de la abstracción real es el devenir del pensar que va de lo "sencillo" a lo complejo (figura 17):



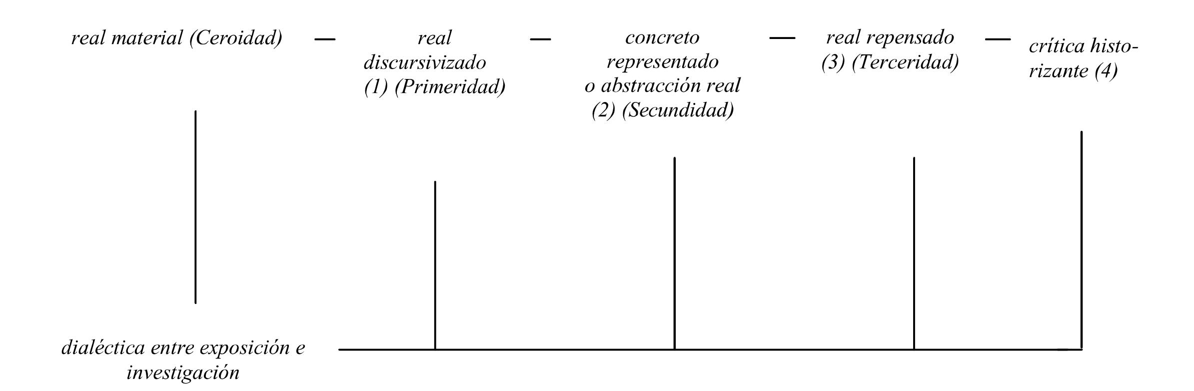
La abstracción real podría graficarse como sigue –esquema 18:



En resumen, existen cinco grandes tiempos en el devenir crítico (gráfico 19):

real material (Ceroidad) — *real discursivizado (Primeridad)* — *concreto representado o abstracción real (Segundidad)* — *real repensado (Terceridad)* — *crítica histo-rizante*

Teniendo en mente que a todos los instantes nombrados los atraviesa la dialéctica entre investigación y exposición, abocetamos –figura 20:



Lo que apoyándonos en Peirce (1974; 1987), se denominó como Primeridad, Segundidad y Terceridad fue llamado por algunas corrientes marxistas "método del 'concreto–abstracto–concreto'" (de la Garza Toledo, s/f. e.: 23; Archenti y Aznar, 1983: 20, 42–43). La idea/fuerza de esa propuesta no deja de ser interesante, pero creemos necesario diferenciar entre el concreto–Ceroidad y lo real/Primeridad, y entre ese concreto y el de la Terceridad. Asimismo, lo abstracto debe entenderse en cuanto una abstracción múltiplemente articulada con lo real.

Además, no son tres los momentos sino *cinco*, en los que el último, que frecuentemente pasó desapercibido en los textos sobre el "método" marxiano –Della Volpe 1965: 15–, posee a su vez, otros estratos. Para nosotros es el punto de investigación y exposición más importante, al estar compuesto por los niveles de la crítica socio/histórica y por el de la "sociología" histórico–deconstructiva[8].

Retomemos entonces, lo que habíamos anticipado. De alguna manera, el admirador de Engels sostiene que las nociones articuladas para *impensar*[9] el capitalismo y su despliegue, son útiles para apreciar las otras formaciones humanas, aunque no a la manera de los economistas, que terminan por disolver las diferencias e instalan la forma burguesa en todas las anteriores –1971 b: 26. En el fondo y tal cual lo hemos anunciado, la llamada "evolución" histórica consiste en que el "último" eslabón (sea en el registro de lo inteligible o en el de las sociedades) construye una "línea", dividida en "etapas" internas, que conduce hacia ese supuesto estadio "terminal"[10] –loc. cit.: 27.

Sin embargo, aun con esa ingenuidad una comuna o un sistema simbólico dado es capaz de autocriticarse[11]. E. g., el capitalismo no sólo se opuso al feudalismo en el terreno de lo inmaterial, sino que también fue apto para denunciarse a sí mismo, al menos hasta cierta frontera. El cristianismo criticó el paganismo, pero igualmente pudo autorreplegarse.

Con el propósito de escapar del evolucionismo historicista, debemos independizarnos de las ilusiones autojustificatorias que fabrican una secuencia. Por añadidura, tenemos que saber que el orden lógico de exposición e investigación desborda y no se adecua al orden cronológico –op. cit.: 28/29–: a veces, las categorías empleadas se presentan, en el razonamiento y por necesidad argumentativa, en una sucesión que no es aquella con la que tales nociones afloraron en el movimiento de la Historia –loc. cit.: 29.

En el ocaso de la página citada y en los comienzos de la siguiente, Karl enumera una serie de nodos que debiera estudiar y/o que tendría que conservar en calidad de mojones que orienten sus análisis futuros. De ellos, nos interesa subrayar la calificación del Estado como *síntesis* de la manera en que la sociedad burguesa se vincula consigo (op. cit.: 30). Apelando a ideas ya sugeridas, el Estado es una forma de ser que inventa el capitalismo para autoestabilizarse en una síntesis dialéctica. Si ese conglomerado de aparatos es una mini–totalidad, dentro de un conjunto de

ambientes sociales que se diferencian unos de otros sin pausa (ir a 1992 b: 26, 39, 59; 1992 c: 71), las dialécticas humanas son absorbidas en globalidades/síntesis que ralentizan el devenir.

Por silogismo, las fluencias de la comuna actual y por inducción, las conectadas con las de clases (que son las que tienen Estado), acaban dialectizadas en interacciones que resultan sometidas a estructuras–totalidades. Como corolario, dichas estructuras/síntesis son esquemas de estabilidad–inestabilidad que aseguran la reproducción/disolución de la sociedad en tanto que autodesplazamiento de la praxis.

Sin embargo, el enunciado adopta contornos de una vasta universalidad: podría sentenciarse que uno de los problemas libertarios, críticos y científicos, que arroja el co fundador de la *Internacional* a la arena de lo polémico es que, algún día, los hombres configuren una agrupación en la que sus múltiples nexos de ella consigo no sean dialectizados en:

a) interacciones que no declinen la *Aufhebung*;
b) dialécticas que rigidicen las síntesis en estructuras irrecusables;
c) armazones con pretensiones de totalización;
d) globalidades envaradas que funcionen en cuanto mecanismos de estabilidad;
e) constelaciones que se independicen de los agentes y los asfixien;
f) generalidades y verdaderas abstracciones irreales, fantásticas, absurdas(12), pero con fuerza de ley.

NOTAS

[(1)] Páginas atrás, el enojado con Ruge había anticipado que todavía no era el momento para abordar los intrincados nexos entre la aprehensión científica y el devenir (Marx, 1971 b: 6). En consecuencia, uno de los ejes que apuntalará la exposición de esa parte será lo que hubo quedado pendiente.

Por lo demás, aludir al ítem 3 de la "Introducción" que glosamos como un "tratado" más semiótico que gnoseológico, no nos conduce a asumir el cientifismo inmoderado de Althusser, alumbrando que es un *Discurso del método**. Tampoco compartimos el aserto desmesurado respecto a que "... *contiene* ... *análisis* ... *con los cuales fundar* ... *una teoría de las condiciones del proceso de conocimiento, que es el objeto de la filosofía marxista*" (1998 f: 96).

Afirmaciones que son curiosas, si tenemos en perspectiva que incluso el leninista parisino tradujo "*Darstellungsweisse*" y "*Forchungsweisse*" por "modo de exposición" y "estilo de investigación" (1998 e: 56), evitando el lexema "método" que induce las apariencias de reflexiones (de parte a parte, metafísicas) acerca de los "caminos" para un recto conocer. [protocolo científico**]

* Una forma alternativa de comprender la enmarañada elaboración de nociones con la que procede el refugiado en Bélgica, es entender que en lugar de una epistemología y metodéutica, se aprecia en él una **política** de y para la construcción de ideas que puedan ser deconstructivas y por ende, políticas (Toscano, 2010 e: 197). En otros términos, Heinrich elabora una *política de la abstracción*.

** Como para deconstruir, corromper, diluir, torcer, desencajar, curvar, desarmonizar, tensar, desacompasar lo que prolijamente, se consigna una y otra vez en los paréntesis cuadrados, aludimos a un brevísimo pasaje de una entrevista efectuada a Heidegger y que se televisó en la segunda parte del programa *Pensadores del siglo XX*, el día 05 de mayo de 2010, de 23 a 24 hs., por canal *Encuentro*, espacio conducido por el lúcido Dr. Ricardo Forster. Allí, en un debate sobre el nazismo*** del autor de *Ser y tiempo* (2007 f), polémica ocurrida entre el entonces comprometido André Glucksman, Faye, entre otros, a modo de "cierre" del debate de 1987 (polémica surgida a raíz del libro de Víctor Farias), Heidegger afirma que los comunistas hicieron de la ciencia su religión, que por ende, son religiosos y que esa inconsecuencia en su pensamiento, demuestra que los individuos difícilmente, puedan prescindir de la religiosidad, de la religión y de lo religioso****.

La apreciación del intelectual adorado por Derrida, es atribuible en cualquier caso, al leninismo, que es el marxismo que alucina que el columnista del *New York Daily Tribune* habría fundado el Socialismo Científico, que se integraría de tres ciencias: el Materialismo Dialéctico, la Economía marxista y el Materialismo Histórico.

*** Para nosotros, es incontestable que Heidegger fue nazi y que en las únicas dos ocasiones en que tuvo oportunidad de hablar alrededor de su terrible opción política, lo hizo no para renegar de semejante pasado, sino para auto absolverse. La primera, fue en la defensa de su alocución del Rectorado (Heidegger, 2007 d; Heidegger, 2007 e).

La segunda, cuando arregla con un periódico conservador un reportaje que se difundiría luego de su muerte y en el que vuelve a auto disculparse sin la más mínima crítica. Digamos de paso, que son inexactas o muy interesadas, las apreciaciones que esparcen que Heidegger jamás habría hablado de su etapa nazi en política.

Establecido lo anterior, es un tema aparte si *todo* Heidegger puede reducirse o limitarse a su nazismo, si esa elección política hilvana completamente su obra, si su triste pasado nazi nos autoriza a ignorarlo, etc. Pero de idéntica manera a que tal vez, no pueda reducirse Heidegger a su nazismo, así también no puede soslayarse esa opción política con la excusa de que lo más importante en él, son sus reflexiones en torno a multitud de ejes, que es la postura idiota de Derrida.

Como quiera que fuese, en temas como estos se observa que lo que enturbia el debate son asuntos ideológicos y de ideología, por lo que los enfoques en esos términos son todavía justificados.

**** Los tres conceptos no son equivalentes, pero no podemos desligarlos ahora y menos, en una nota de nota.

(2) El autosocioanálisis, a pesar que estuvo concentrado en la *Segunda Parte* del escrito que se desgrana de la Tesis Doctoral (López, 2007 a), se disemina y nos empuja a indicar que casi todas las labores de una buena fracción de los investigadores, son el producto de engarces de otros previos que se vuelven a escenificar [aclaración crítica]. Pero ello no es objeto de denuncia (excepto en las circunstancias en las que sólo se alteran los títulos y/o subtítulos, con el objetivo de cumplir con el afiebrado ritmo de los congresos anuales), sino que señala un estilo de proceder que recupera las palabras expresadas a causa de no poder inventar constantemente los puntos de partida.

Por lo demás, enlazar las líneas actuales con lo ya dicho es un intento de conservar alguna coherencia y cohesión con investigaciones antiguas que, salvo inexactitudes que son el resultado de las variaciones de nuestras perspectivas, son adecuadas en el actual contexto.

[3] Tal aserto, no justifica que el materialista deconstructor sea encajonado en las metafísicas de la Representación ni que los lexemas en conflicto, sean interpretados según las pausas de la teoría leninista del reflejo y de una cognición dialécticamente ajustada que "reproduce" la realidad (cf. Lenin, 1972: 152, 179, 191, 216, 241). [sugerencia científica]

[4] Por consiguiente, no son exactas las acusaciones que esgrimieron teóricos como Löwith, la *Escuela de Frankfurt*, los estructuralistas, los post estructuralistas, los pos–modernos, los neoestructuralistas, los postmarxistas, entre otros.

[5] El amor y el espanto (parafraseando a Borges) que puede gestar observar al redactor de los abultados manuscritos de 1861, "condimentado" con Peirce, Derrida, Joyce, Proust, etc., no impugna la arbitrariedad motivada de semejante trama. Tal como lo indicamos en otros *topoi*, el "sociólogo" británico poseía una inteligencia semiótica llamativa para su época.

Entre otros items, había postulado el análisis de las estrategias de manipulación: al criticar a Wagner, dice que utiliza "... *operaciones* discursivas *idénticas*" (Marx, 1982: 47; lo sombreado es nuestro). Pero los claroscuros que delimitan "real inapropiable" por el signo, "objeto/referente", "significante" o "concepto", etc., encuentran su expresión menos ambigua en Peirce. [plano crítico]

En otro orden de matices, la sugestiva hipótesis de Althusser (que, cuando no se ofuscaba con el amigo de Heine al punto de tratarlo como un "aprendiz", suscitaba problemas más que interesantes) respecto a que hay diversas generalidades (1973: 151–152, 154/155, 158; 1998 e: 47), es factible de sistematizar los niveles que hemos hojaldrado. La Generalidad I (constituida por los objetos, temas y problemas que respiran en las ideologías, en el sentido común, en el flexible ámbito de la crítica y en los resultados anteriores de la ciencia), es el movimiento que va de lo real–Ceroidad a la elaboración de un concreto de pensamiento o "espiritual" previo al lexema complejo N° 5.

Todo el universo intrincado de la "abstracción real", es la Generalidad II o universalidad que es medio teórico de producción de otros enunciados. Por último, la categoría compleja N° 5, en la que se sintetiza la abstracción real, y lo real considerado que aflora de ella son la Generalidad III o el campo de las "especulaciones" que, dialéctica mediante, precipitará desarrollos inéditos.

[6] Acorde a lo consignado en otros escritos (Carrique y López, 2002 b: 206/207; nota 5 de p. 207), la Ceroidad es articulada por Gilles Delueze mientras efectúa una deducción de las categorías peircianas (1987: 50–52). Según nuestra inteligencia, aprehendemos que la "huella" derrideana se hilvana con idéntica lógica (ver 1985).

[7] En la Facultad de Humanidades, el Lic. Jorge Lovisolo insiste en que el escritor de *El capital*, junto al Adorno de la *Dialéctica Negativa*, no es dialéctico, y que el autor de los *Grundrisse* y el de la teoría del valor sí, pero de manera contradictoria. Caracteriza a la dialéctica como una "estrategia" déspota, imperial, "carnívora" (por cuanto deglute al objeto) y que niega cualquier alteridad posible. El horizonte que adopta es el de sostener enfáticamente y sin amortiguaciones, que un intelectual dialéctico asume "in toto" la dialéctica de la Esencia, expresada por el Hegel de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (Lovisolo y Simesen de Bielke, 2002 c: 135, 137), en la que la categoría viene con "ente" incluido (loc. cit.: 133–135). De esa suerte, son dialécticos Habermas, Benjamin, Lukács, Della Volpe, etc.

Asimismo (y sin ser especialistas en el "viejo Titán", compartimos la "periodización"), la dialéctica practicada por el joven Hegel es una interacción del oxímoron (1) y de las antinomias (2). La enlazada a la *Fenomenología*... es una en la cual las contradicciones se disuelven en la Figura siguiente (3) y no en el nivel que imposibilita la conciliación de la *Aufhebung* (op. cit.: 138). La asociada a la *Ciencia de la Lógica* es una dialéctica de las Categorías (Ser, Infinito, Calidad, Nada, Cantidad, etc. –apreciar un cierto recorrido del asunto en López, 2009 a) (4). Por lo demás, Adorno reelabora la dialéctica del período de Berna y Frankfurt, y la vuelve una interacción de la "síntesis" diferida (loc. cit.: 137/138), mientras que Benjamin la cincela como una dialéctica de lo que permanece en suspenso, sin resolución, abierto a las chances que se inscriben en las coyunturas (op. cit.: 138).

Ahora bien, uno de los lexemas asociados con una dialéctica "madura", que es la del ConceptoEsencia y que se separa de las "otras" versiones, es por ejemplo, la "abstracción real" que el Karl científico no emplea en sus estudios de *El capital* por el distanciamiento que procura tomar de cualquier filosofía (loc. cit.: 148), luego de los alejamientos lentos, traumáticos, vacilantes respecto a Hegel y cuyos jalones son textos posteriores a *La ideología alemana*. En lo que cabe a los *Borradores*, en particular, la "*Introducción*", el nacido en Tréveris ejecuta allí una dialéctica del Espíritu que lo conduce al autoritarismo epistemológico y gnoseológico de sostener que las ideas que pergeña son la realidad en sí (op. cit.: 146–148), pero emplea, contradictoriamente, una noción de "conocimiento" anterior a Kant y Hume (loc. cit.: 146).

Tal como lo hemos propalado en López, 2008 a: nota 18, p. 20, nos aflora una exigencia extrema esparcir que sólo es dialéctico el pensador que invagina la interacción del Concepto. Ni siquiera la breve historia de la Filosofía que efectúa el mismo Hegel sanciona una filología tan rigurosa, puesto que él coloca como intelectuales dialécticos a los griegos en general, incluyendo a los eleatas, a Platón, a los escépticos, etc., bajo tal epíteto (1977). Lovisolo y Simesen asumen sin más lo que tendrían que demostrar, a saber: que no hay más dialéctica que la canonizada por el Hegel de la *Enciclopedia*... y que correlativamente, toda dialéctica es sí o sí occidental, metafísica, occidentalista, "idealista", occidentalizadora, logocentrista y occidentalizante.

Por otro lado, es un verdadero problema determinar con qué clase de interacción se manejaba Hegel, dado que nuestras investigaciones, a partir de una revelación fulgurante de Lenin (1972: 217), nos conducen a postular que es legítimo concebir una dialéctica de cuatro tiempos o más (Hegel, 1956 b: 734/735). Las dialécticas "jóvenes" de Berna, Frankfurt o de la *Fenomenología*..., no pueden ser descuidadas en calidad de versiones "autorizadas" de la dialéctica hegeliana, a riesgo de impugnar el propio punto de partida por el cual se brega: herramientas analíticas plurales que dejen el juego sin imperativos.

Desde otro ángulo, lo que implícitamente se reconoce con la enumeración es que en el pensador alemán es viable entender que hay dialécticas que no son, *in stricto sensu*, la dialéctica de la Esencia. Por añadidura, los autores aceptan que otros filósofos, como los pertenecientes a la glorificada *Escuela de Frankfurt*, son aptos para ser considerados dialécticos (exceptuando a Adorno), aunque en calidad de "representantes" de una interacción "aberrante", extraña.

Pero si, por un lado, Hegel eleva dificultades para ser encorsetado en una definición proveniente de una "hermenéutica" sin contrapeso, y si por el otro, se constata el asomo de escritos dialécticos contrarios a la *Enciclopedia*..., ¿cómo apuntalamos una visión tan cerrada respecto al enemistado con Bakunin? ¿No sería legítimo concluir, dadas las "excepciones" anteriores y que Lovisolo y Simesen se obligan a abocetar, que Marx también articula una interacción alterna con relación a la Gran Dialéctica? De otra manera, con un criterio cuasi–althusseriano (que impulsó a considerar que el ayudado por Wolff sólo alcanzó a ser marxista pocos años antes de su fallecimiento), nos veríamos con un Hegel reducido a ser él mucho después de la *Enciclopedia*.

Retornando por un instante al hecho de que el "auctor" de la *Ciencia de la Lógica* des/dogmatizó la dialéctica tripartita, con semejante enunciado se deshilvanan alternativas para una hipótesis no ortodoxa: en el amigo de Heine cabría la posibilidad

de una dialéctica de cuatro fases, “heredada” de Demócrito, Epicuro, Lucrecio y del joven Engels. Acaso la genial tesis doctoral sobre los antiguos (1988 b), justificaría que se resalte el lexema *declinatio* a manera del cuarto compás. Por su lado, el refinado comerciante de Manchester habría formulado que la Historia “cae”, se curva, “avanza”, declina, etc. en espiral, *id est* en una “línea” que se (re)tuerce a sí misma:

> “*... prefiero atenerme ... a una espiral trazada libremente, cuyas vueltas no sean muy precisas. La historia comienza lentamente, partiendo de un punto invisible, en torno al cual va dando vueltas, como adormilada; pero, con el tiempo, describe órbitas cada vez más rápidas y agitadas, ... tan pronto recorriendo su vieja trayectoria como cruzándola, para acercarse ... al infinito*.” (1981 f: 18 –no dejemos de puntuar que se aprecia la idea de un cambio que se amplía en sus efectos, desde una modificación infinitesimal, indetectable, lo que es propio de los sistemas alejados del equilibrio y de un Pensamiento de la Complejidad...).

Ahora bien, dicho significante es continuo en todas las obras de por quien regalamos las horas, de forma que una dialéctica del Desvío, epicúrea o engelsiana, pulsaría las más diversas investigaciones.

En definitiva, estamos de acuerdo en que el “fundador” del materialismo posmetafísico no es dialéctico en el sentido de la dialéctica de la Esencia; mas lleva a cabo otra dialéctica (Jameson también concibe la probabilidad de una interacción descentrada, no hegeliana en un intelectual conservador como Georg Simmel –1999: 216). Y si retenemos que el “filósofo” en polémica hace crítica como una práctica diferenciada respecto a la ciencia y la filosofía, crítica que es deconstructiva de los encarcelamientos que estructuran la “razón científica”, la “razón crítica”, la “razón sociológica”, la “razón práctica” y la “razón filosófica”, entonces el significante en escena no es previo a Kant o a Hume; no tiene referentes sino hasta Derrida o Nietzsche. Por supuesto, un diálogo de tal magnitud no puede caber en una nota ni le rinde la necesaria justicia.

(8) La distinción entre ambos perfiles de lo (auto)deconstructivo consiste en que el primero desteje

> “*... 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden ... a todas las formas de sociedad ...; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa* ...” (Marx, 1971 b: 29).

Por su lado, lo que problemática y dificultosamente, podría mal bautizarse en calidad de “sociología”, sería un instante o “sociología” histórico/deconstructiva. En cuanto teoría de los mecanismos de la evolución grupal, debe componer las intelecciones pertinentes, en vistas a resolver la cuestión que se detalla:

> “*¿... cómo inciden las condiciones históricas* (*universales*) *en la producción y cuál es la relación que mantienen con el movimiento histórico?*” (op. cit.: 18). ¿Cómo es que la comunidad de hombres, aunque aparezca como un supuesto, ella misma es a su vez producto de la producción, y eso no solamente en el sentido de la producción histórica general, sino de la temporalmente determinada? En otras palabras, son objeto del marxismo las estrategias generadas para que la producción vaya siendo condición de sí y su propio presupuesto, de manera que las citadas condiciones y las premisas de su despliegue se conviertan, de hechos naturales exteriores, en resultados histórico–sociales.

Por añadidura, y aceptando el planteo de Althusser en lo que se refiere a las categorías, el cuarto instante aquí aludido sería una Generalidad IV, acorde a los cuatro (o cinco) momentos que hilan una dialéctica del Desvío o *clinamen*.

[9] Aunque guardamos reservas en conexión con el “marxismo” de Wallerstein, dado que es más un marxólogo o esmerado ejecutor de algunas* de sus categorías en el ámbito de la Historia, sin dejar de acusar al prusiano, de cuando en cuando, de mecanicista, impreciso, de socialista utópico (1998 b: nota 1 de p. 192, 196/197), el lexema en juego encaja en los procedimientos deconstructivos del fundador de la tradición.

Claro que el sociólogo de la Historia norteamericano sostiene que “impensar” significa volver objetable, visible, lo que es impensado e impensable a causa de los “efectos de luminosidad” y de “oscuridad” que suscita un Paradigma. Por ende, también consiste en observar las “tendencias”, las condiciones de nacimiento de un nuevo paradigma y las “fronteras” que se abren (2001: 246).

En el caso del compañero de Engels, la crítica deconstructiva de las formas de violencia, jerarquía, dominación, poder, explotación y extrañamiento que poblaron las comunas existentes hasta hoy, en cuanto posee una vocación libertaria, lleva a “impensar” otra “utopística” (1998 a: 146, 248) y a desbordar los límites de las ciencias (en especial, humanas) que se tienen que rebasar a los fines de engarzar teoría y praxis.

En otro orden de cuestiones, aun desde el punto de vista científico (que exige que el objeto de pensamiento no sea el “objeto” real, empírico) los conceptos son ideas que expresan *formas de ser*, *determinaciones de existencia* (Marx, 1971 b: 27). Por ende, las “cosas”, los procesos son determinaciones de existencia, o sea, “estados” de(l) mundo (Greimas y Fontanille, 1994: 14).

Antes de concluir con la nota, remarquemos que el sintagma dice que los signos–categorías que tienen los perfiles especificados no son propios de la ciencia, dado que el “aun ...” así lo implicita. En consecuencia, otras formas de saber, como la crítica,

operan de idéntica manera. Entonces, la ciencia no es la "coronación" de toda escala de conocimiento; al lado insiste lo deconstructivo.

* Hace rato que habíamos aprehendido que Immanuel no era "tan marxista", tan revolucionario como él se propagandizaba. En un libro *increíble* porque no únicamente, vaticina que la caída del capitalismo se gestará en torno a 2050 (?! –Wallerstein, 2006: 41, 45, 63) y a raíz de que elogia los valores "sublimes" de los imperialistas yanquis (2006: 6–7, 124, 126, 135), sino porque aconseja abolir la mercancía, conservando el dinero y el mercado (?! –Wallerstein, 2006: 157, 174), postula como "modelo" de revolución lo que la Iglesia papista sostiene con el nombre de "economía comunitaria" {una combinación de libre empresa, propiedad privada y "socialización" de los beneficios [?!] (2006: 156–157, 165)]}.

(10) Además de las advertencias en las que el "filósofo" muriente en Londres alejó de sí una Filosofía de la Historia (ir a nota 5, p. 33; respuesta indirecta a Mikhäilovsky, citada a su vez en Balibar, 2000: 122), encontramos otros lugares donde se distancia del evolucionismo historicista.

Incluso el joven Engels, que en sus escritos de madurez (como el célebre "Del socialismo utópico al socialismo científico") solía ir demasiado aprisa (1973 c), deconstruyó en otros la insistencia de una tal filosofía, enlazada a una Metafísica de la Identidad y por ende, a las "mitofilosofías" de lo Uno, del sujeto, de la conciencia, etc.

> "... *Frases como las del desarrollo histórico, la utilización de los momentos ..., la estructura orgánica, etc.,* (*no son sino*) ... *fantasmas*" (Engels, 1981 h: 35). Descolorida "... *y desgastada* (*se encuentra*) *la Filosofía de la Identidad* ..." (1981 j: 54).

Antes, había manifestado estar en conocimiento de que existía una Metafísica de la Historia, entre otros, en Hegel: "... *un ingenioso libro escrito contra la Filosofía de la Historia de Hegel* ..." (1981 f: 18; se refiere a un tal Karl Gutzkow quien redactó *Sobre la Filosofía de la Historia* –cf. Roces 1981 d: nota 18 de p. 750). Lustros después, aludirá a un texto de época en el que se habla de la "mitometafísica" de la Historia de Hegel y de hegelianos como su compañero (Marx y Engels, 1975: 377). Dadas así las cosas, es inaudito que los post/modernos, los pos–estructuralistas y los investigadores dedicados a divulgar en múltiples espacios un ideologema tan persistente, no hayan tenido escucha a pesar de las fuertes evidencias que al menos, matizan sus observaciones.

Quizá una de las motivaciones para una topicalización tan extrema sea lo que Althusser trajo a la vida, por otras causas, cuando cita una frase acerada: "... *una de*

las ventajas de mi dialéctica es que digo las cosas poco a poco y, como creen que no puedo más, se apresuran a refutarme ...” (1998 e: 34). Wheen nos anoticia que el exiliado tuvo que contemplar cómo “... *los periódicos ingleses* (*anunciaban*) *de vez en cuando* ...” su propia muerte (2000: 326). Levy tuvo pues, que habérselas con el deseo ajeno de verlo fallecido, superado, inservible.

Tematizando otros claroscuros, el “filósofo” lucreciano sostiene que los pueblos nómadas dedicados con exclusividad a la pesca, la caza y/o a ambas actividades, cuentan con propiedad colectiva, pero las aglomeraciones en las que encontramos formas esporádicas de agricultura “solidifican” la propiedad general del suelo (Marx, 1971 b: 28). Adoptamos lo enunciado como uno de los pasajes que viabilizan diferenciar entre comunitarismo y colectivismo (ver Apéndice III, “*B*”, isotopía “*Tipos de propiedad*”, enunciados 722, 723 y su comentario, en López, 2007 a –Marx, 1971 e: 434, 451/454, 456, 460, 476).

En el primer caso, sin duda se trata de asociaciones paleolíticas (“manadas”, “hordas”, “bandas”) y en el segundo, por la referencia al cultivo, a conjunciones postreras (“bandas” complejas, tribus acéfalas y tribus con jefatura): los análisis de Sahlins lo confirman (1984: 12, 58), aunque amortigua las apreciaciones al sostener que pueden existir tribus cazadoras avanzadas (loc. cit.: 32) y nómadas pastoriles (loc. cit.: 58) en pleno Neolítico. Habermas, tal cual lo adelantamos, acepta englobar la larga etapa del Paleolítico en lo que se acuñó de forma ortodoxa bajo los lexemas “comunismo primitivo” (1982: 94; no obstante, no distingue entre “comunalismo” y “colectivismo”).

Por consiguiente y tal cual lo hemos sugerido en otras líneas de López, 2007 a, las “refutaciones” weberianas que niegan los regímenes comunitarios y/o colectivos en la historia de las naciones europeas (1961: 19, 38), yerran la magnitud temporal involucrada: el deconstructor germano habla en términos de miles de años (cf. análogas elucubraciones en Nikitin, 1962: 10).

Empero y en honor de la ecuanimidad intelectual que se tiene que profesar en los ámbitos de la crítica reflexiva y de la ciencia, a veces Heinrich consideraba que el comunismo primitivo se identificaba con el sistema asiático arcaico (1975 b: 351). Quizá las discrepancias entre lo que reconstruimos y lo que el fundador de la tradición aconseja, sean salvables evaluando que el tipo de sociedad mencionado era un ejemplo de comunalismo “fósil”. En el caso de los lugares de Asia en los que frecuentemente el suegro de Longuet ubicaba ese sistema, tal vez se dio un “retraso” en su aparición tornando cuasi–contemporáneo dicho comunitarismo con otras formas de economía y sociedad (f. i., con el colectivismo de los mongoles –1971 b: 18).

Lo que está fuera de dudas es que ese sistema asiático previo al despotismo oriental, es una "línea" evolutiva que ni siquiera emerge en las "*Formas que preceden a la producción capitalista*".

(11) Aun la crítica que se halla presa en una sintomática, en los encoframientos que impone, guarda una habilidad relativa para autoobjetivarse. Pero ese impensar el *factum*, el devenir que lo abocetó, etc., está enrejado por intereses no emancipatorios y por condiciones que cristalizan los juegos reversibles y abiertos de poder, en estados de dominio (Foucault, 1996 b: 96, 111/112, 120–122). Es una de sus "inelasticidades"; la deconstrucción obtiene garantía de no entrejuntarse a sí misma, cuando son "hegemónicos" los intereses libertarios, es decir, en la medida en que se anhela que esos juegos flexibles de poder no se anquilosen en opresión y sirvan para ampliar los espacios de solidaridad. [sugerencias deconstructivas]

No obstante y al contrario de lo que opina Foucault respecto a que el poder sería en cierta escala "bueno" (1996 b: 120/121), preferimos la "ética" de Diógenes "El perro" (quien rechazó los honores ofrecidos por el Emperador Alejandro) y que es adoptada por el desmadejado por Guattari: si la religión y lo religioso son sistemas simbólicos estólidos y que estupidizan; si la búsqueda de poder, que arrastra a personas como el Marqués de Norpois (que quiso ser reconocido como diplomático y nunca lo consiguió –Proust, 1998 e: 115, 121), a sacrificar lo maravilloso de una vida es igual de sinsentido, el poder es algo mítico, irracional, religioso. "*En el Estado* (*germano/cristiano*) *el poder de la religión es la religión del poder*", concluye el "político" exiliado (Marx, 1992 b: 39). [valoraciones que orientan la praxis]

La fama misma de ciertos intelectuales que aceptaron convertirse en la avanzada de los grupos dirigentes y que obtuvieron sus éxitos gracias a ese servilismo a los juegos institucionales, muestran lo que es el poder (1975 b: 154). Wallerstein denomina a esos productores especializados de semióticas y de ideologemas, que *no son* clases (ni viejas ni nuevas, a pesar de los esfuerzos de Immanuel y de tantos otros...), que integran tanto las constelaciones de acomodados cuanto los grupos dirigidos (mas, con preferencia, los conjuntos hegemónicos), "cuadros del sistema" (Wallerstein, 2006: 101, 106).

A una escala menor, en la universidad en la que se me obligó a *ofender* mi Tesis Doctoral (López, 2007 a), los cuadros del *establishment* son los foucaultianos, bourdieuanos, morinianos, derridianos, los partidarios de la "excelencia" académica, ciertas feministas, determinados ecologistas, los "progresistas" que son *au fond*, fascistas encubiertos, etc. y que detentan una imagen de sí mismos como "contestatarios" o "rebeldes", cuando son, voluntaria o involuntariamente, directa o

indirectamente, explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente, funcionales a la derecha institucional (sea conservadora o reaccionaria). En definitiva, son una “vanguardia” electoral simpática de la *Nomenklatura* intelectual.

En relación con los mecanismos corporativos de promoción (en especial, en el ámbito académico), Bourdieu efectúa un estudio que parte entre otros cabos, de una observación que la recoge de Weber: por qué razones los que son menos preparados en el manejo de los conocimientos cuasi–enciclopédicos que exigen las Ciencias Sociales, ocupan espacios estratégicos en las instituciones de saber (1999 g: nota 5 de p. 118), fijando la política general en cuanto a lo que debe y no debe enseñarse, lo que tiene y no tiene que ser publicado, quiénes y cuándo ascienden en los diferentes cargos disponibles, cómo se distribuyen los recursos, qué alianzas coyunturales favorecerán a algunos y se mantendrán contra terceros, etc.

(12) Pero si a partir de las claves de lectura aconsejadas por el joven epicúreo para aprehender la fragmentación de las fuerzas humanas en potencias políticas, económicas, etc. (Marx, 1992 b: 52), hipotizamos que los grandes componentes semióticos e institucionales de lo que luego denominará “superestructura”, no tienen razón de ser, entonces el Materialismo Histórico es una teoría de lo arbitrario cultural. [plano de la ciencia]

Sahlins no obstante, se resiste a sopesarlo así y en un escrito en que la ironía contra el despreciado por el mediocre Morin no es tan ácida como en *corpus* posteriores, se “asombra” de la “simpleza” de afirmar que los dioses son creaciones/proyecciones de los agentes (1984: 151), enviando a “La cuestión judía” (1992 b: 60). Incluso, intenta volver negativa la crítica de la religión insinuando que uno de los pasajes acerca de la praxis enajenada del “Primer Manuscrito”, tiene un lenguaje místico [1984: 129 –y procurando ser más hábil, avezado, inteligente, advertido, etc. que un muerto al que es fácil arrebatarle la palabra, dice que no se percató de que el trabajo es como la religión: un sistema para intercambios simbólicos, antes que para manipular cosas (ibíd.)].

Retomando el hilo, nada explica que un aglomerado de individuos adopten determinados valores, tradiciones, costumbres, leyendas, reglas de parentesco, etc. en vez de otros. Para un observador crítico/deconstructivo, la hiperestructura y por deducción, la *basi*, son un “video–clip”: una multiplicidad de *imágenes* rápidas que se suceden sin coherencia perceptible. El nacido en 1818 nos ofrece una sentencia para la inducción efectuada: la “... *ley sin pies ni cabeza del judío es* ... *caricatura* ...” (1992 b: 58). Únicamente para quienes están sistematizados por el Sentido, esa cultura/sociedad puede tener significado.

El enunciado puede ser multiplicado por lo que se sugiere en la ópera *Sigfrido* de Richard Wagner (tercera parte de la tetralogía *El anillo de los Nibelungos*), que relata las peripecias del desdichado enamorado de *Brunilda, la guerrera*. Uno de los personajes menores, exclama: "*¡Sólo para seres anhelantes es el Sentido un consuelo!*" Por su parte Lenin, en una observación verdaderamente notable, nos induce a pensar que en toda semiosis hay algo de delirio, locura, agresiva fantasía y por ende, de religioso (1972: 342). La sobreestructura sería entonces, una "racionalización" de cierta *demencia* de base, de determinada violenta fantasía. La búsqueda de Sentido no es una simple aventura sino un viaje destructivo.

Lo que acabamos de enunciar puede extenderse a los discursos sociales y tallarse que en las formaciones discursivas, se encuentran "alucinogemas" o "deliriogemas", sin enredarnos en ningún proceso de normalización impulsado por cualquier sistema de poderes. Los escritos utopistas, como los de Owen, Fourier, Cabet, contienen "alucinogemas"; los textos de Kant, de san Agustín, santo Tomás de Aquino, también; los devaneos de Husserl o Heidegger, igual. Los palimpsestos que responden a la Lógica, a la epistemología, a la teología, a diferentes tipos de ideologías, etc. son atravesados por deliriogemas ocultados por un efecto discursivo de "racionalidad", que les da una apariencia fantástica de coherencia que impide observar que el despliegue de las sentencias es algo extraña, un poco rara, insólita (sin defender con eso, la medianía en el pensamiento). Es lo que creemos que el enemistado con Derrida, efectúa con la Psiquiatría que se asocia al poder judicial para esparcir una dinámica inédita del poder de castigar en el siglo XIX: revela a cada instante, lo absurdo, grotesco, alucinatorio, delirante* que asoma en un discurso con pretensiones de cientificidad (la Psiquiatría) y en unos textos que responden a ese saber con repercusiones de poder (los diagnósticos psiquiátricos sobre los "criminales" –Foucault, 2000).

* En el *parergon* en que la simbolización y el pensamiento son vías de satisfacción altamente elaboradas, la semiotización es por consecuencia, alucinógena, de manera que la estructura del pensamiento y de la simbolización detenta por apoyo, el delirio. El asunto radica en que los alucinogemas mencionados son delirios a una tercera potencia (la primera sería la **construcción** del objeto de deseo que da placer).

I.4. La dialéctica clásica entre fuerzas genéticas–nexos intersubjetivos–modo de disponer de la tarea

I.4.1. Consideraciones previas

Tal cual el punto que acabamos de explanar, este apartado tiene el formato de una agenda y de reflexiones al estilo de “cabos sueltos”:

1) Asevera que la guerra se desplegó antes que la paz[1]. El belicismo fue un factor esencial en el desarrollo de las fuerzas genéticas y de las relaciones sociales para suscitar tesoro. Caracteriza el trabajo asalariado en un contexto ya capitalista, en tanto que relación económica de producción. Luego, habla de nexos de producción que son vínculos de tráfico[2].
2) Se propone estudiar alguna vez las diferentes corrientes historiográficas. Entre ellas menciona el enfoque filosófico, especulativo, idealista de los procesos (Marx, 1971 b: 30).
3) Clasifica diferentes tipos de relaciones sociales de producción.
4) Piensa que será adecuado evaluar las objeciones hacia el materialismo implícito en el planteo del parágrafo 3 (acaso también haya que incluir el 2, por lo que entiende que el criticismo de los modos de producción es una corriente historiográfica entre otras).
5) Habría que investigar la dialéctica entre fuerzas de producción y relaciones sociales enfocadas en la génesis de riqueza. Dialéctica que no suprime la diferencia[3].
6) Hasta ahora, hubo un desigual desarrollo de la producción material y del arte[4] (1971 b: 31). Ése es uno de los acontecimientos que impugna el “alucinogema” tradicional de “progreso”[5]. En paralelo, la disparidad entre el desarrollo de lo

artístico y de lo concreto, nos conduce a reflexionar acerca de la distancia entre la conformación de las relaciones jurídicas[6] y de la modelación de tesoro. V. g., el Derecho Romano es avanzado para la época en la que surge y es parcialmente inadecuado para el capitalismo. Por consiguiente, los ligamentos comunitarios de producción, bajo el aspecto de vínculos jurídicos, tienen un despliegue desigual[7].

7) Incluir el azar y la libertad[8]. Tomar nota de la influencia de los mass/media[9]. Postular que la historia universal no siempre existió[10].
8) Tribus y diferentes formas de organización del obrero colectivo son puntos de partida naturales, o subjetivos y objetivos[11].

I.4.2. El arte griego y la sociedad moderna

1- El arte es una clase de producción; es génesis estética, inmaterial[12]. Pero si había un desarrollo desigual entre la producción concreta y el arte, es viable concebir que haya una desproporción en el seno mismo del despliegue artístico. En el doble aspecto de un desenrollar lo estético de maneras dispares[13], y de alcanzar lo sublime en etapas artísticas menos complejas que otras posteriores.
2- El arte griego nos enseña que las formas estéticas se hallan ligadas a formas de la existencia comunitaria[14] (op. cit.: 32). A su vez, nos indica que el estado de las condiciones universales de producción son las que influyen en el afloramiento de mitologías muy estéticas (como la de los griegos), puesto que, a causa de que no se gobiernan las fuerzas naturales, se delira su control. Pero lo artístico no es atribuible únicamente a la "cultura culta", sino que las fantasías populares son también inconscientemente artísticas[15].

Finaliza las especulaciones que lo retuvieron hasta aquí, cincelando que lo que sorprende es que los productos de colectivos extintos puedan proporcionarnos goce[16] todavía.

NOTAS

[(1)] Uno de los procesos que hacen imprescindible una revolución contra las sociedades que existieron al presente y contra el capitalismo, en la medida en que es "representante" de la violencia pasada, es que desde hace milenios fueron agrupaciones belicosas (entrecomillamos el lexema para eludir las objeciones de un derrideano a ultranza que, inmediatamente, reaccionaría contra una palabra prohibida por su "matriz" mental, empezando una deconstrucción interminable). [valoraciones que orientan la praxis]

Al respecto, el diluido en 1883 enunciará que la guerra asoma cuando las tribus nómadas más "simples" (es decir, las que acceden a cotos de recolección, caza, pesca o de esos tipos de labor combinados a través del colectivismo), luchan contra otras por las áreas con recursos escasos (las investigaciones sintetizadas por González Wagner confirman las apreciaciones –1993 a: 46). Ir a Tesis Doctoral (López, 2007 a), Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones de vida, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 529 ("... *la tribu considera a cierta región como su zona de caza y reafirma esto por la violencia frente a otras tribus* ..." –Marx, 1971 e: 451).

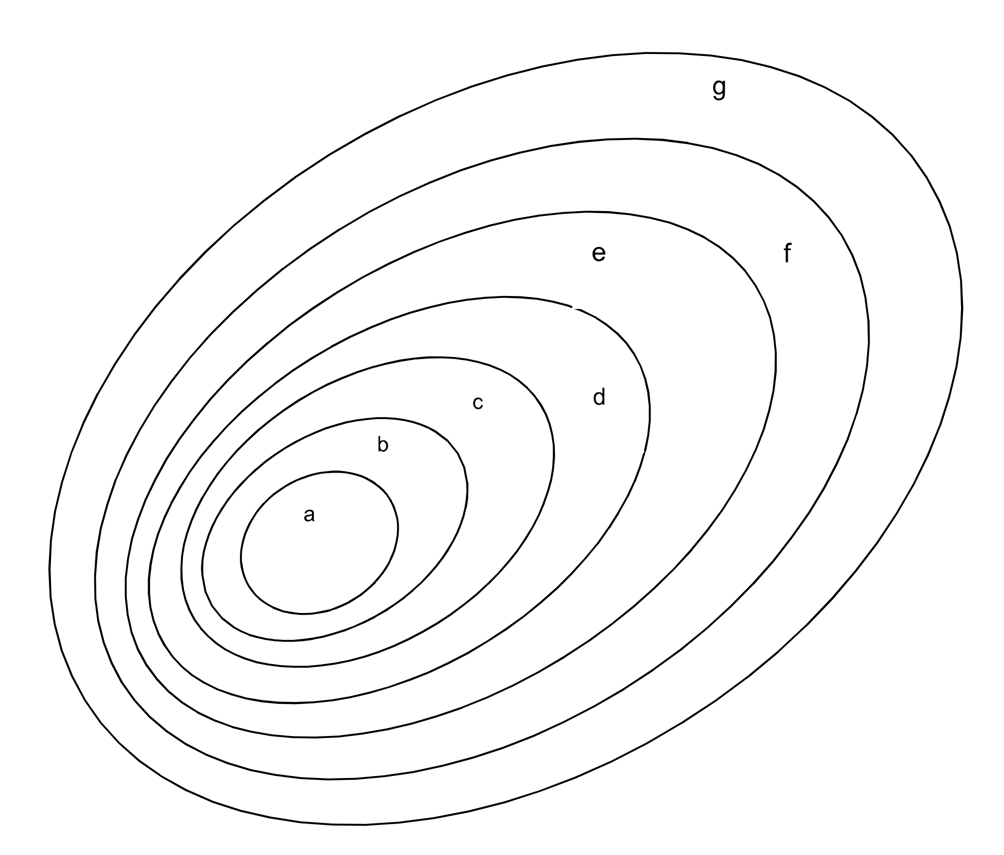
En otro orden de asuntos, el desmadejamiento del belicismo y de la violencia es una constante en las elucubraciones marxianas. Sostendrá que las debacles, las guerras, etc. que acaecen en la comuna capitalista indican la *barbarie* que todavía la condiciona (1971 c: 166).

Por supuesto, los que desconocen la capacidad predictiva de Engels y Karl se ocupan más de relevar las veces que equivocaron sus apreciaciones que aquellas, y no son pocas, donde acertaron. F. e., el entrañable compañero del radicado en Londres anticipó en casi una década el tratamiento por frío de las carnes –Engels, 1972 b: 308. Argentina fue perfilada como un país que, en el marco de la división internacional de las labores, se haría agrícolo/ganadero –ibíd. También vaticinaron que el capitalismo entraría en una fase armamentista (Stepanova, 1957: 153) y que cada vez se invertiría más en la producción de armas de destrucción general –Wheen, 2000: 332. Inclusive, es probable que hayan vislumbrado el inicio de lo que fue la Primera Gran Guerra con más de 40 años de antelación (Stepanova, 1957: 292). Por añadidura, Heinrich anticipó el triunfo de los Estados del Norte en la conflagración civil norteamericana en momentos en que el resultado no era para nada obvio –Marx y Engels, 1975: 119, carta de 10 de septiembre de 1862.

[(2)] En una ponencia, gubiamos que el enamorado de Jenny diferenciaba varias categorías de relaciones sociales de producción, motivo por el cual dos de los cuatro evaluadores no aceptaron la participación en el congreso dado que les resultaba "inexacto" el aserto (López, 2001: 2–3). [universo de lo científico]

Pero es claro que hay una diferencia "interna" (cf. el ítem 3), que en la oportunidad afinaremos más de lo que hicimos en aquel análisis: a. nexos económicos/economicistas de producción (vínculos en el proceso de tarea, relaciones de propiedad, etc., que Althusser denomina "enlaces técnicos de producción"); b. contactos de intercambio o tráfico; c. la lucha de clases en cuanto relaciones sociales de producción; d. los nexos en los desiguales mercados (interno y externo, local y regional, nacional y mundial); e. las aperturas entabladas bajo la presión de lo jurídico, político, ideológico y semiósico en general (nexos de los que habla Balibar en 1998 h: 240); f. los vínculos sociales como relaciones sociales de producción (e. g., los contactos de parentesco, los nexos de género, etc.); g. los enlaces elevados de trato.

Si aglutinamos los vínculos que pertenecen al ámbito estrecho, vulgarmente materialista y empobrecedor de la economía, para separarlos de los que son "más comunitarios", tenemos la secuencia "economía (a y b) – sociedad (c) – economía (d) – sociedad (e, f y g)". Una serie de subconjuntos incluidos por el más amplio que es el de lo colectivo. Por ende, la primacía de los diagramas a y b no se ejerce sino por la mediación de g (dibujo 21):



Sin embargo, esa dominancia de a y b no es producto del mecanicismo, causacionismo, linealidad, etc. de la teoría (tal cual lo explicitamos en innumerables circunstancias), sino de que los ambientes humanos en los que un registro se desgarró en una esfera económica autosubsistente, la convirtieron en un factor/causa. Es probable que en una comunidad libertaria haya que desaparecer los subconjuntos arraigados en la economía, colocando como conglomerado nodal las relaciones delicadas [perspectiva emancipatoria]. Se conservarían los vínculos "técnicos" de producción (pero ya no serían economicistas), y se disolverían el intercambio, las clases y los diferentes tipos de mercado (a pesar del sagrado espanto de intelectuales serviles –ver Zorrilla, 2001: 26, 42/43, 62, 312, 338, 358). Siendo la producción y el trabajo "puentes" para desplegar la creatividad humana y la inteligencia cooperativa, las relaciones "técnicas" orientadas a la génesis de artículos de goce y de bienes serán una forma modificada de conexiones elegantes con el otro.

Al respecto y según Marcel Proust, detectamos una amabilidad "superior" que consiste en ser capaz de entregarse a sí mismo en cada gesto, amabilidad que nada tiene que ver con la pretensión fatua de ser agradable (Proust, 1999: 494).

> "... (*La*) *existencia apenas si tiene interés más que en esos días en que el polvo* (*gris*) *de las realidades está mezclado con un poco de arena mágica* ..." (loc. cit.: 540). Este deseo proustiano de lograr captar la belleza de las cosas y de lo que es, haciendo de las propias horas una obra de arte, tal vez anidaría en la utopística* marxiana (op. cit.: 544–545, 550, 589; Proust, 1998 a: 104, 237).

* Lexema aconsejado por Wallerstein (1998 c).

Cuando lo desarrollé en el Concurso para la provisión de un Cargo de Auxiliar de Primera, Semidedicación, para la asignatura *Introducción Histórica a las Sociedades* (Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina), cargo que detentaba en forma interina y que le había ganado a principios de 2002 a la Prof. Mercedes Quiñones, que se había graduado en 2001 y contra la que perdí a fines de 2002..., un Jurado liderado por la miembro de la *Academia Nacional de la Historia*, Dra. Sara Mata de López, se burló de la categoría, pensando que era un invento mío, lo que revela el grado de ignorancia sistemática de la mayoría de los cientistas sociales acerca de disciplinas que vayan allende su estrecha especialidad.

(3) Balibar opina que las fuerzas modeladoras, a causa de esa dialéctica, son relaciones para suscitar valores de uso, aunque de otro carácter (1998 h: 257, 268)

[enunciado con vocación científica]. El discípulo de Althusser también critica la "ambigüedad" del lexema "fuerzas de producción", dado que incluye múltiples elementos que provienen de diferentes niveles colectivos que impulsan a enumerarlos (1998 h: 255/256, 268).

En primer término, no se ve porqué son sólo las potencias genéticas a las que habrá que ponderar como un tipo especial de relaciones sociales intersubjetivas; lo que el distanciado con los anarquistas cincela torna viable que dichos nexos sean también una clase de poderes creativos.

En segundo lugar, la clasificación de las fuerzas orientadas a suscitar tesoro es necesaria para no enredarse en un economicismo y tecnologismo descarriado de los cambios. Si las relaciones sociales de producción detentan siete niveles, las fuerzas aludidas no pueden tener menos de ellos (igual cabe para el lexema "modo de producción"). Y aunque no hemos agotado la taxonomía general de tales potencias, la hemos bordado (López, 1995: 3–6); sentenciábamos entonces que las fuerzas en juego eran un conjunto/intensidad que metamorfosea sus "componentes":

1) "partículas" y espesores;
2) líneas y "moléculas";
3) intervalos y ritmos;
4) declinaciones;
5) modulaciones.
6) En este contexto de siglo XXI, podríamos agregar "atractores".

En simultáneo, los poderes citados se agrupaban en:

a- fuerzas materiales e inmateriales de producción;
b- poderes "modulantes" que son los "bienes internos";
c- fuerzas naturales, objetivos, y potencias sociales canalizantes y subjetivos;
d- poderes actuales y actualizables, y fuerzas por actualizar;
e- potencias reales y virtuales;
f- fuerzas centrípetas (Marx, 1975 b: 256) y poderes centrífugos;
g- potencias creadoras de regímenes de signos y fuerzas genéticas "puras";
h- poderes materiales de represión e inmateriales de control;
i- fuerzas de reconstitución positivas de las relaciones humanas (unas ayudan a manifestar los "bienes internos" y otras inducen el descubrimiento de riquezas espirituales impensadas);
j- potencias de transformación radical;

k- fuerzas materiales e inmateriales para la democratización de las decisiones;
l- potencias “inductoras” e “inducidas”;
m- fuerzas gestoras del equilibrio y amplificadoras del desequilibrio (ibíd.).

En tercera instancia, confirmamos que no toda dialéctica supone un movimiento que finaliza en superacionesdisoluciones. El deportado de Bélgica es explícito; nos permitiría inferir una interacción de las síntesis/reconciliaciones y otra de las síntesis–diferencias. La dialéctica del Desvío sería una que no sutura la Diferencia, sino que la conserva para hacer factible el *clinamen*. [sugerencias deconstructivas]

(4) Si bien el pensador exiliado de Francia no lo sostiene de manera directa, es sensato concebir que la distancia entre la producción material de tesoro y lo artístico se le hace visible en razón de que la génesis de valores de disfrute, tal cual el consumo, fue un proceso en el seno de colectivos sometidos a tosquedades. Por ende, de acuerdo a lo que conocemos y por lo que ya establecimos, lo que tendría que acontecer es que la producción adquiera valencias estéticas.

(5) Muchos intentaron comprometer el materialismo deconstructor con las metafísicas del Progreso [apreciaciones científicas]. En anémicas ocasiones, Balibar acertó en el comentario desapasionado con respecto a quien lo infiltra; ése es el caso cuando sostiene que si

> “... *la historia es reductible a una sucesión discontinua de modos de producción* ...” (1998 h: 222), entonces “... *la periodización* ... (*propuesta traduce*) ... *el carácter radicalmente* antievolucionista *de la teoría* ... (*No*) *hay ni* movimiento de diferenciación *progresivo* ..., *ni* ... línea de progreso ... (*que*) *se emparentaría con un destino*” (loc. cit.: 246; el cambio tipográfico es del *corpus*). Años después cambiará de parecer: citará a un doxósofo que prejuiciará que pocos como el admirador de Wolff, estaban atrapados en las filosofías aludidas (2000: 93).

El acontecimiento por el cual casi todos los textos son recorridos por un contra/texto o por el que la mayoría de los nombres propios son deconstruidos por su negación (Derrida y anti–Derrida; Borges y anti/Borges; Engels y anti–Engels; Lenin y anti/Lenin), sirve a manera de una guía para relevar los “puntos ciegos” de una semiosis [práctica crítica]. Pero esas encrucijadas de no visibilidad son condición precisamente, para que se abra un campo de objetos, problemas, conceptos, temas, hipótesis, principios, etc. perceptibles (una idea similar en Althusser, 1998 e: 29, 31 –a pesar que el francés leninista atribuye esta inteligencia a la práctica de crítica y de escritura de Karl, no deja de oponerse a su firma; op. cit.: 24, 26).

[6] El hojaldre que prologamos, define las relaciones colectivas en general como *relaciones prácticas* o en suma, como praxis [ámbito de la ciencia]. En consecuencia, los nexos intersubjetivos orientados a la génesis de riqueza son praxis. Incluso, de lo breve que postula acerca de la cultura es argüible que ésta sea un conjunto de vínculos humanos en cuanto prácticas sociales. Se entiende también que el arte es un tipo de praxis y que, por sucesiva ampliación, lo son los enlaces jurídicos, el Derecho.

[7] Una de las sentencias creíbles con respecto a la diferenciación de las prácticas sociales o de los anillados colectivos de producción, es que tienen ritmos, modulaciones, tiempos, pausas disímiles: la complejidad de la retro/influencia de esos factores, ocasiona una pérdida de "manierismo" en las relaciones sociales para suscitar valores de uso y bienes.

El extravío de lo compuesto radica en que los enlaces a, b y d, que pertenecen al mundo "cerrado" de la economía, tienen cierta primacía empobrecedora sobre el resto. Lo que no se contradice con la perspectiva de Althusser, Balibar, Godelier, Badiou sobre que, si bien lo económico adopta una posición estratégica en la expansión de los efectos en el seno de lo humano, para cada sociedad hay que reconstruir el tipo de economía, las vías por las que repercute, cómo se constituye la sobredeterminación de la totalidad que ocasiona que el elemento–causa económico sea capaz de impactar, etc. (Althusser, 1998 f: 109, 115, 192/194; Balibar, 1998 h: 245).

En el caso "límite" denunciado por los antropólogos al estilo de Sahlins, las comunas etnográficas tienen una primacía de las estructuras de parentesco y/o de las formas simbólicas porque el tipo de economía existente, requiere de esa clase de relaciones sociales genéticas. *Id est*, porque tales clases de nexos *son* ya vínculos sociales de producción (Godelier, 1976 b: 35–36).

[8] Cabe aclarar que para nosotros, "azar", "desorden" y "caos" no son términos intercambiables puesto que el primero es del plano de la capacidad predictiva (acercándose a "incertidumbre") y de los grados de libertad disponibles en un sistema (Prigogine y Stengers, f. i., homologan "caos" con "desorden" –ver 1991).

El segundo alude a los integrantes "sueltos" de un conjunto que ocasionan cambios de fase y que provocan un incremento de la entropía. También se vincula con la barrera para asir semióticamente lo que es inviable de estructurar en conceptos precisos (cf. un intento parecido en López, 1996: 6).

El último referencia la muerte térmica o entropía final, luego de la que no es factible ninguna alteración posterior (ir al *Glosario* de la Tesis Doctoral; López, 2007 a).

[9] El capitalismo en que los medios de comunicación alcanzan un desarrollo impresionante, al punto de que son elementos que donan cohesión y coherencia a la supraestructura, a la infraestructura, a su dialéctica y a la sociedad/totalidad, estaba abocetado en el Marx de los *Grundrisse*. De ahí que lo óptimo sea efectuar un semanálisis de los tres volúmenes; sin embargo, la extensión abrumadora que insumió el vol. I llevó a desistir.

Por otro lado, en Carrique y López (2002 b: nota 10 de pp. 208–209), sostuvimos que la edad mediológica de subordinación del trabajo al capital (que implica una clase de plusvalía no contemplada por las ortodoxias ni por los críticos del analista germano), es previa a una que apenas se configura como horizonte y que se asocia a una automación **inimaginable** de la génesis de riqueza, allende todo lo que se haya dicho acerca de las sociedades informáticas (Bell, 1991; Servan-Schreiber, 1980; Touraine, 1973; VVAA, 1980). Al respecto, el admirador de Engels cita la opinión de un economista que anunciaba una fase en la que la productividad futura estará fuera de todo lo conocido (1975 a: 122).

Si aceptáramos por las necesidades de la argumentación, el falsacionismo popperiano, resultaría legítimo afirmar que la teoría marxista guarda aspectos todavía no pasibles de refutación, por cuanto algunas de las previsiones fundamentales de la crítica deconstructiva no se desplegaron aún. En consecuencia, mal puede declararse muerto y superado un pensamiento que no pudo ser falsado en su conjunto (dando por sentado que fue, como quieren muchos que preferirían a Levy en el altillo de las cosas arrumbadas por la Historia, testado en determinados contornos).

[10] Por consiguiente, las descripciones de los modos de producción precapitalistas (más numerosos de lo que supusieron sus mejores partidarios) no se enmarca en una Historia Universal. No hay, nunca será suficiente remarcarlo (en especial, por la topicalización casi irrecusable en la que se cayó), metafísicas de los grandes relatos sustentando la teoría social/materialista.

Ahora bien, a los fines de aprovechar la mención de las agrupaciones para suscitar valores de uso y de bienes que encontramos en “Formas que preceden ...”, acaba pertinente detallarlas a *mano alzada* (no se incluye el modo “inédito” de producción, relevado por nosotros en el ítem I.3., nota 10, p. 89 –cuadro 3):

I. Sociedades pre/clasistas:

1) modos de producción con comunitarismos primitivos asignables a las "manadas" de *Australopithecus* "adelantados" (asumiendo, mientras los avances de la Paleoantropología no reconsideren otras líneas de homínidos descubiertas o por desenterrar, que son éstos los "más" evolucionados – comuna inferida de lo que Karl deja atisbar y según los datos actuales; ver López, 2007 a, Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", comentario del enunciado 503 y diagrama 43 de las pp. 1060/1061);
2) estrategias para la génesis de tesoro con comunismos asociados a las diferentes clases de "hordas" (tipo de obrero universal deducido de lo que el materialista inglés posibilita –ir a loc. cit.; Marx, 1971 e: 434, 451, 476). Cabe advertir que si incluimos la categoría "banda" como diversa de la "horda", el esquema se abultaría de forma significativa.

Ahora bien, una de las razones que permite diferenciar entre las "manadas" de homínidos simiescos o para determinados científicos, las "manadas" de pre/homínidos (*Australopithecines* –a_1) y las "hordas" de homínidos algo simiescos (a_2), de las "bandas" (b), es la presunción de Habermas respecto a que en tales conjunciones, las estructuras de parentesco no estaban perfiladas (1982: 91). Por su lado, Lévi-Strauss sostiene que el *Homo habilis* era "humano" en el sentido de que operaba el tabú del incesto y que por consiguiente, en las comunas de *Homo habilis*, ubicamos los primeros esquemas parentales. Nosotros imaginamos que *acaso* quepa la posibilidad de que haya funcionado el tabú, pero que eso no dé lugar a la estructuración simbólica de los contactos sexuales en normas de parentesco, al menos, en una edad tan "arcaica".

Por el contrario, en las "bandas", que serían las asociaciones posteriores a las "hordas", *quizá* los vínculos sexuales están mediatizados por el parentesco y dichas estructuras complementan las funciones de la tarea social (Habermas, 1982: 91).

De cualquier manera, esos puntos de partida son provisorios hasta tanto no arribemos a un esquema global claro del funcionamiento de los conjuntos de los homínidos tempranos y de los homínidos más "adelantados", y de la "evolución" de ambos.

En lo que a ello respecta, no podemos dejar a un costado las nociones alternativas que hemos propuesto en otros sitios, como en López, 2008 b, 2009 c, 2009 d.

3) Órdenes que emplean el trabajo con comunitarismos en transición a la emergencia de "tribus" (probabilidad que surge de la mera clasificación –el entrecomillado es para remarcar que son aceptados lexemas cuestionados en el presente);
4) formaciones sociales de comunismos arcaicos transicionales que, por su flexibilidad, complejidad y escasa "densidad", no son estilos precisos para la distribución/consumo de riqueza (ídem);
5) comunitarismos "originarios" que se corresponden con organizaciones tribales como las de algunos de los sistemas asiáticos (Marx, 1975 b: 351);
6) modos de producción colectivistas tribales (1971 e: 436);
7) colectivismos más desarrollados (formas avanzadas rumanas, eslavas, etc. –loc. cit.: 458);
8) órdenes de tarea que entrelazan lo colectivo y una "personalización" de ciertos instrumentos (alternativa abstracta);
9) estrategias para el comando del trabajo que mixturan lo colectivo y la parcelación del suelo (op. cit.: 438);
10) formas asiáticas hidráulicas y no hidráulicas (loc. cit.: 436; López, 2007 a, Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 484 y comentario), sociedad guerrera arcaica (Marx, 1971 e: 436/437) y germanismo originario (op. cit.: 443; enunciado 508);
11) modos de producción transicionales hacia el despotismo oriental (alternativa lógica);
12) comunas precedentes que por "saltos", pueden arribar a las sociedades asiáticas (loc. cit.: 458);
13) pasos divergentes de lo oriental hacia los colectivismos desarrollados (tipo 7 –ibíd.);
14) modos de producción transicionales hacia la propiedad privada (idea supuesta);
15) movimientos plurivalentes desde el despotismo asiático hacia el germanismo o la forma antigua (1971 e: 458; López, 2007 a, Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 548 y comentario);
16) transiciones al orientalismo, germanismo y la forma antigua que no son estructuras claras para suscitar tesoro (sentencia clasificatoria);
17) formaciones sociales complejas y en movimiento hacia la emergencia de la propiedad privada, pero que no se engloban en 15) (ídem);

18) colectivos que se reproducen mediante el proceso mercantil simple (probabilidad inferida a partir de Balibar, 1998 h: 236, 247 y de Marx, 1975 a: 430; Bois, 2001);
19) comunas que pueden “saltar” de un modo de producción a otro, debido a cursos estocásticos (catástrofes naturales, guerras, etc. –posibilidad argumentativa).

II. Constelaciones de clases:

20) forma antigua (Marx, 1971 e: 438/439);
21) esclavitud;
22) modos genéticos de tesoro que pasan del germanismo arcaico, del despotismo oriental o de 19) a la esclavitud (op. cit.: 452, 464; López, 2007 a, Apéndice III, “*B*”, isotopía “*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*”, enunciado 539 y comentario);
23) transiciones que no se subordinan a una estrategia definida, y que se orientan a la forma antigua o al esclavismo (alternativa lógica);
24) colectivos escindidos y con mercantilismo simple en los que domina el capital comercial (fenicios o ciudades italianas del siglo XIII – cf. Balibar, ibíd.);
25) feudalismos;
26) formas tributarias y clasistas (China, Mongolia, etc. –Amin, 1997);
27) devenir que va desde las estrategias precedentes para suscitar valores de disfrute y bienes, al feudalismo o hacia 26) (probabilidad taxonómica);
28) paso de 25) a 24) (ídem);
29) movimientos remisibles a 26) y 27) que son únicamente formaciones colectivas (ídem);
30) modos de producción transicionales hacia el capitalismo, a partir de diferentes mercantilismos simples, disímiles feudalismos (Marx, 1971 e: 473/474; ver López, 2007 a, Apéndice III, “*B*”, isotopía “*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*”, enunciado 584 y comentario) y/o conjunciones tributarias clasistas;
31) formaciones comunitarias que no son estilos fijos de empleo de las labores (1971 e: 473–474; ir a López, 2007 a, enunciado 585 y comentario) en devenir direccionado al capitalismo (Marx, 1971 e: 473/474);
32) sociedad burguesa.

III. Colectivos post–clasistas:

33)socialismo.

Abriendo en ese punto una digresión, cabría sostener que los que suelen vociferar respecto a que el empaquetado en marxismo, no habría previsto una revolución en el espacio de la ex *URSS*, se encuentran equivocados puesto que en sus numerosos proyectos de respuesta al problema suscitado por los rusos rebeldes de entonces, entre los que había anarquistas, el denigrado por las instituciones afirmó contundentemente que Rusia estaba madura para una revuelta. Eso mismo expresó Engels de una manera algo vacilante y con excesiva prudencia, pero lo cinceló, de forma que las apreciaciones de Lenin, de los leninistas y de los no marxistas se hallan erradas;

33) caben los matices respecto a las transiciones y a estructuras anteriores a la hegemonía del capital –advertencia de Heinrich a la insurgente rusa Vera Ivanovna Zássulitsch (la cual mató al Gobernador de San Petersburgo; cf. Andreas-Salomé, 1980: comentario en p. 212);

34) reversión hacia estilos autoritarios de gestionar riqueza (Marx, 1971 c: 83) o a maneras superadas de intercambio por una eliminación no meditada del dinero (loc. cit.: 150); vuelta al capitalismo –deconstrucción de los países del Este en 1989.

IV. Utopística:

36) múltiples transiciones a la etapa desarrollada del Estado/comuna obrero. Dado lo que nos revelaron anteriores transiciones, es factible que los pasos del capitalismo hacia el socialismo, ocurran en un cambio *secular*. Por añadidura, la experiencia de tremendo fracaso del leninismo de 1917 que acabó en 1989, muestra que la constitución del socialismo también será de larga duración (López, 2010 c: nota 59);

37) comunismo;

38) post–comunismo (Marx, 1975 b: 350).

Concediendo que las formaciones pinceladas como “ficciones” teóricas y clasificatorias no sean falsables, el resto de los modos de producción enumerados son mucho más que los seis o cuatro “fundamentales” que dogmatizaron Lenin, Trotski, Stalin y Mao (ver también Bourdé, 1992; Pagès Blanche, 1990; Politzer, 1997: 121, 147, 211).

Por otra parte, el menospreciado evaluaba que podía surgir una forma societal no contemplada por la crítica ya que, v. g., la disolución del poder/dinero era capaz de ser regresiva; sin embargo, también era apta para dar lugar a una estructura superior (Marx, 1971 c: 150). Lo que suceda dependerá de factores diversos. En consecuencia, la teoría deconstructiva no es profética ni futurista.

(11) Los órdenes para suscitar tesoro son, de un lado, un elemento subjetivo para el despliegue de las autoinfluencias de la praxis y del otro, un acondicionador objetivo (1971 b: 31–32).

(12) Renglones arriba el "sociólogo" forastero de Occidente, concibió que la *Basis* es el "esqueleto" de la organización colectiva (op. cit.: 31). Acaso en los términos greimasianos sea adecuado abocetarla como la estructura profunda de lo humano, tal como lo anticipamos en otros "topoi".

(13) La primera alternativa es deducible de lo que se gubia en la segunda: que haya una diferencia entre lo excelso conseguido en una clase de arte menos intrincada (f. e., respecto a los medios técnicos de expresión), con lo logrado en estadios estéticos más avanzados, implica que lo "sublime" es un horizonte, una "frontera" con relación al resto de la génesis inmaterial estética. *Ipso facto*, ello supone un desarrollo desequilibrado al interior del campo artístico en su conjunto. [registro de la ciencia]

Por último, lo pre figurado para el arte es extensible a los vínculos intersubjetivos: cada uno de los tipos que delimitamos es desigual en su propio registro, en los nexos con los otros niveles y en lo que se enlaza con lo que pueden ofrecer formaciones societales subsecuentes (en particular, con lo que el ninguneado postula para el socialismo y comunismo*, a los que tiene en calidad de "exterior" a partir del que desmantela las alienaciones, empobrecimientos, violencias, etc. de las conjunciones que advinieron hasta hoy). [plano de las valoraciones políticas y de las premisas críticas]

* Desde el 13 al 15 de marzo de 2009, se congregó en la Universidad *Birbeck School of Law* –Londres, Inglaterra– un Simposium organizado por Costas Douzinas, el filósofo y novelista Alain Badiou, y el Dr. en Psicoanálisis y Filosofía, Slavoj Žižek, titulado *Sobre la idea de* comunismo, editado en castellano (Hounie, 2010 a), en donde un buen porcentaje de los artículos confunde persistentemente, socialismo con comunismo; mezcla los regímenes del trágico siglo XX y auto proclamados "socialistas", con lo que en especial, Karl articuló; entrevera las concepciones de Engels, Lenin y los infinitos leninismos, respecto al Estado, el socialismo, el

comunismo, la revolución, el capitalismo, etc., con lo que determinado Marx habría pergeñado; etc. Por esas increíbles "salamidades" y zonceras, es que una labor de "exégesis" es impostergable...

Si al menos, esa gente hubiera sido irónica y genial, como el Pier Paolo Pasolini del film *Pajaritos y pajarracos*, película donde se habla de una *Villa del Futuro*, cuya avenida es *Karl Marx*; film en el cual se espeta que la Muerte es más fuerte y poderosa que la desteñida vida; película donde un "separador" dice que "un camino se abre, –pero– la 'aventura' está ya concluida"; film en que se anuncia la historia surrealista de unos practicantes de la fe de san Francisco; si al menos, tales intelectuales hubiesen poseído la risa desestabilizadora contra los poderes de ese cineasta, habría valido el esfuerzo de discutir con ellos (estamos convencidos que el atrevimiento y la corrosividad del sin par director italiano, lo hicieron asesinar por los poderes religiosos interesados en acallar su "insolente" cámara –su desaparición no fue probablemente, un mero ataque "irracional").

(14) La hipótesis de la dialéctica infra–sobreestructura, de un potencial de elevada carga, se articuló para expresarla en términos alejados del sentido común, pero que reformulan su contenido. [nos ubicamos en la práctica científica]

Los sistemas semióticos, los procesos semiósicos y las instituciones (esto es, las múltiples producciones inmateriales–inmateriales y materiales/abstractas), se "alían" con la base (con las invenciones materiales–simbólicas y con las creaciones materiales/concretas), a los fines de <u>constituir</u> a los hombres por el flanco de la praxis y por el costado de lo significado.

(15) El etnocentrismo e incluso, el logocentrismo intelectual del que habla Bourdieu (1999 h: 135), se perciben con nitidez en las páginas del texto que aluden a los griegos. Pero es más disparador rescatar del olvido los elementos de una teoría de los diferentes tipos de cultura: hegemónica, oficial, oficializada, legítima; por razonamiento, una cultura subalterna, minoritaria, popular, contracultural, etc.

Los perfiles deconstruibles señalados son menos fuertes cuando se observa que lo anti/oficial y popular, sin enredarse en ningún folcklorismo, posee una estética tan válida* como la que se asigna a lo semiótico producido por los diversos sectores que integran los grupos dirigentes. Ahora bien, lo que podemos añadir es que la cultura "culta" es conceptuada a manera del único registro por el que se consagra el

verdadero acceso a lo universal. Sin embargo, de lo que se trata es que lo ponderado general esté disponible sin las tamizaciones involucradas en los gradientes sociales, económicos, políticos, simbólicos, etc. que no democratizan su goce.

* El Psicólogo Social Alfredo Moffatt, que dictó la conferencia “Problemas y propuestas de solución ante crisis sociales”, en el *Salón Auditórium* de la Facultad de Ciencias Naturales, de 18, 30 a 20 hs. el miércoles 17 de marzo de 2010, enunció en algún instante de su singular modo de exposición, que la riqueza de la deshilachada vida de los muy pobres, es infinitamente más interesante que las horas de hastío de los sectores acomodados. Confesó que en una época de su vida, les cobraba U$S 90 a “clientes” de Barrio Norte y de Puerto Madero (Buenos Aires, Argentina), aburriéndose, por lo que comenzó por interrogarse si no podría ser en verdad útil, laborando en los asentamientos miserables, en los que había que practicar una terapia genuina de catástrofes, para ayudar a niños y jóvenes a que salgan de su pobreza con su Inconsciente y pulsiones, curadas de tanto dolor, hambre, pena y angustia.

(16) Encontramos en el sintagma los rudimentos de una teoría de la recepción. Aun cuando Verón homologue los meandros aconsejados por Heinrich con las lecturas lineales talladas por los ortodoxos, su apuesta le debe bastante a esos principios que alguna vez habrá que reconstruir (Verón, 1987).

II. El capítulo del dinero

II.1. Apreciaciones introductorias

Como es conocido, la sección se inaugura con reflexiones en torno a un nombre propio (Marx, 1971 c: 37): Alfred Darimon, economista que estudia las reformas de los bancos franceses en 1850[1] (1971 f: nota 19 de la edición, p. 482). Respecto al dinero, una de las propiedades que establece a partir de la lucha discursiva con su adversario, es que se trata de un mero signo útil para el intercambio de equivalentes (1971 c: 44).

En la página siguiente, formula cuál es el problema que le interesa enfocar: ¿una reforma en el plano de la circulación, al estilo del emprendimiento ejecutado en los bancos parisinos, es suficiente para alterar las relaciones sociales de producción y los lazos de distribución? ¿Afectando la circulación se influye en los contactos intersubjetivos orientados a la génesis de tesoro, en particular y en las relaciones colectivas, en general? (El compañero de Engels aclara que éstas reposan sobre las primeras[2]). Responderá que no se puede esperar demasiado de las modificaciones superficiales de una estructura de producción.

Cualquier transformación significativa en el proceso circulatorio, implicaría alteraciones sustanciales en el resto[3] de las condiciones universales para suscitar valores de disfrute y enormes sacudimientos. En especial, todo ataque al dinero[4] (que es expresión abstracta de las relaciones genéticas de riqueza) no puede tener efectos considerables, si no es diluido el carácter de dichos enlaces.

Prosiguiendo con otro tema, observa que los comerciantes y los bancos dificultan el acceso a los artículos de disfrute, bienes y servicios[5] justamente en los momentos de crisis en que tendrían que ser libremente disponibles[6] (loc. cit.: 46, 47).

Matiza las tópicas afirmando que analistas como Darimon no son capaces de estudiar los factores concretos del ejercicio del poder[7] de las entidades financieras

(op. cit.: 48). Sin embargo, el poder de los bancos es aunque parezca lo contrario, muy frágil ya que no controlan (y no podrían concretarlo, debido a la anarquía de la producción burguesa) ni la circulación monetaria (loc. cit.: 42, 48) ni el mercado (op. cit.: 48). Incluso, entre las desiguales clases de bancos existen pugnas (e. g., entre el que representa a un país y las unidades especuladoras privadas). El problema de fondo es que los bancos no son una estrategia adecuada para regular la circulación monetaria, el crédito y el mercado a raíz de la posibilidad de cracks, los que introducen una enorme cantidad de factores estocásticos. En la época en la que vivió Ricardo éste no contaba todavía con los elementos necesarios para explicar cómo las crisis afectan el crédito, el precio del dinero, etc. (loc. cit.: 49 –por ende, Levy estaba enterado de que las explicaciones alrededor de fenómenos coyunturales envejecen a menudo).

A pesar de todo, los bancos son un excelente negocio puesto que los ciudadanos son *estafados* con su consentimiento: mientras los primeros sólo tienen que lanzar al mercado trocitos de papel, que en cualquier instancia les cuesta lo que vale la pulpa de madera tratada (1971 c: 80/81), el resto de los mortales intercambian por tales quimeras el resultado (también comprimido en papel) de actividades reales, que en más de una ocasión son cruentas y penosas (op. cit.: 81).

Hace un alto en la deconstrucción, puntuando tres observaciones:

a) la medida ingenua de eliminar el dinero, legislando que todas las mercancías puedan ejercer ese rol, es análogo a que no sólo no se disuelva el papado sino a que cada creyente asuma el rol de Papa(8) (1971 c: 50).
b) Luego confecciona una advertencia metodológica que diagnostica que la imposibilidad de licuar las contradicciones insuperables de un problema, vuelve necesario que se critiquen los términos con los que se formula el dilema, que a su vez puede tornar conveniente que se niegue sin más la dificultad.

c) Los que aconsejan desaparecer la actual forma–dinero y reemplazarla por otra que supuestamente sería más eficiente y que generaría menos dificultades, no saben que las paradojas, inconvenientes, irracionalidades, absurdos, sinsentidos, contradicciones, antinomias, etc., de un equivalente como el dinero continuarán[9] en todas las formas que se imaginen reemplazantes acertados, aunque de manera un tanto modificadas.

   Pero en esa elucubración de una alternativa al dinero, los economistas adelantados se enredan con los prejuicios del mercantilismo, respecto a valorar los metales preciosos con criterios más sociales[10] que estrictamente económicos (loc. cit.: 50/51).

   Por otro lado, no se percatan que con las debacles[11] los metales se ven empujados a padecer las incoherencias que sufren todas las otras formas de dinero (op. cit.: 54).

Conectado con lo que antecede, el distanciado con Hess pondera de qué depende la convertibilidad de los billetes. Entonces afirma que la convertibilidad puede plasmarse o no en medidas políticas[12]. En realidad, es un fenómeno estadístico[13]. La convertibilidad es una ficción, un promedio, una medida establecida por la praxis respecto a cuánto vale el dinero, sea o no legalmente convertible (loc. cit.: 56–57).

El empleo de la moneda soluciona algunos inconvenientes, pero induce otros como el de su depreciación periódica: deseando “representar” el valor de las mercancías, no expresa ningún valor en absoluto y por ello, puede subir o bajar de manera arbitraria (op. cit.: 58). La vigencia del dinero implica que no existe un sistema monetario racional y que en consecuencia, el imperante es absurdo. En el fondo, los intentos por esquivar los problemas asociados al dinero, tendrían que haber orientado al economista francés a proponer la eliminación de cualquier tipo de moneda, lo que a su vez lo habría conducido a disolver los precios. Eso lo habría motivado a percatarse

de que es impostergable diluir, en gran medida, la circulación y en síntesis, que habría que revolucionar en todos sus aspectos fundamentales la sociedad burguesa.

Luego, Marx diferencia entre valor y precio: el primero es el tiempo *estadístico* de faena que se tiene que cristalizar en un producto; "*es una abstracción extrínseca en tanto* ... (*aparece como*) *resultado de un cálculo que nos da la cifra media de un período* ..." (1971 c: 61).

El segundo es el valor traducido en dinero. A partir de ahí, caracteriza al valor que surge de la ley del valor, en cuanto valor/real o valor medio (loc. cit.: 62). Aparte de valores, hay insumos de producción (que originan los precios de producción), precios medios y precios de mercado(14). Acto seguido, se puntúa que los precios de mercado pueden homologarse a *valores de mercado*(15), de tal manera que la cantidad de tiempo que impone esa "mano invisible" es generalmente menor que la cantidad de tarea que figura en los costos (op. cit.: 63). El "valor"–precio de mercado fluctúa en torno al valor medio, pero tiende a acercarse a él por lo que se niega a sí mismo como negación del valor real (loc. cit.: 62).

Simultáneamente, el valor medio también se autodestruye porque es una medida estadística que hace que los gastosvalor "intrínsecos" estén por encima o por debajo de él. Por lo tanto, ocasiona que el valor (de mercado) de las mercancías esté en contradicción con la determinaciónvalor(16) de los productos. Por lo demás, a causa de que los precios de producción son los costos/valor "desviados" y la ganancia "estadística" es proporcional a los volúmenes de capital intervinientes, los precios medios no coincidirán con los valores. No obstante, los precios de producción son el centro alrededor del cual oscilan los precios impuestos por el mercado (Marx y Engels, 1975: 204).

Ahora bien, a los economistas no sólo se les escapa que la norma valor es respetada y superada en el capitalismo, sino cuál es la "naturaleza" del valor (Marx, 1971 c: 65). Éste no es únicamente el carácter intercambiable de las mercancías sino la *intercambiabilidad* misma. Empero, en eso existe un proceso curioso por el que lo

que es cualitativamente diverso (valores de disfrute con rasgos peculiares), resulta *aplanado* en una equivalencia económico–economicista (op. cit.: 65/66). Sin embargo, semejante fenómeno no borra que los objetos de uso son inconmensurables[17] (loc. cit.: 65).

El "sociólogo" lucreciano prosigue y se interroga: ¿desde cuándo es factible hablar de la existencia de mercancías? Desde el trueque más simple[18], puesto que en él los productos se evalúan comparándose unos con otros como si fuesen *signos* que expresan su valor de cambio (op. cit.: 67).

Dos cuestiones son interesantes: por un lado, que Karl caracterice las mercancías con base en ciertas paradojas y contradicciones[19] (loc. cit.: 68, 69); por el otro, que sostenga que el dinero, al ser un signo, supone de modo imprescindible el *reconocimiento* comunitario[20] (op. cit.: 69).

En el campo de unas meditaciones semióticas llamativas, el admirador de Engels dice que cada sociedad tiene modos de hacer que lo material acabe jugando el papel de símbolo. En ese terreno, el empleo de diferentes materiales para que el dinero/signo tenga su sustrato es parte de aquel amplio problema. Incluso, los signos lingüísticos también poseen modos de encarnarse en desiguales materias (parte de su historia consiste en los vínculos con la "βάση" que le servirán de registro concreto a lo abstracto –loc. cit.: 70).

Luego de este *excursus*, retoma la línea acerca del valor de cambio objetivado y sentencia que es un poder externo[21] a los productores e independiente de ellos. A medida que la escala de la producción se abulta, el poder del dineropoder incrementa su influencia (op. cit.: 71).

Termina el apartado proponiendo que la moneda es resultado de una *serie*[22]:

> el "... *producto deviene mercancía; la mercancía* ...(,) *valor de cambio; el valor de cambio* ... *es* (*la*) *cualidad inmanente de dinero; esta cualidad* ... *se separa* ... (*y*) *adquiere una existencia universal* ..." (loc. cit.: 72; López, 2007 c).

II.2. M–D–M y D–M–D

La mercancía contiene idealmente o de forma latente su valor de cambio; éste se exterioriza y manifiesta luego, en dinero (Marx, 1971 c: 27).

Repite una y otra vez, bajo disímiles puntos de vista, el breve argumento en relación con que la mercancía objetiva su valor de cambio en moneda. Por ello hemos considerado el que pincela que cada mercancía es potencial e inmediatamente, dinero en sí (op. cit.: 96).

Por su lado, la moneda es signo de su "ser" (loc. cit.: 147). Aun el dinero "real", el "material" en tanto simple medio de cambio, es también abstracto, simbólico (op. cit.: 148 –por eso es que el sustrato en metales preciosos puede ser reemplazado por el papel/signo; ir a loc. cit.: 149).

El dinero es el carnicero, el déspota de las mercancías, el dios al cual todo se le sacrifica y el que todo somete (op. cit.: 135, 156). Pero es también el concepto de tesoro individualizado en un ente peculiar, su forma corporizada (loc. cit.: 155). Con él, acontece lo que en realidad no puede suceder: que el valor de cambio de una mercancía se exprese en el de otra (op. cit.: 147). No obstante si se eliminara el dinero, se caería en un nivel muy bajo de la producción, cercano al trueque, **o** avanzaríamos a un plano más elevado, en el que ya no habría mercancías (loc. cit.: 150).

Pero existe una paradoja, pues el dinero, que es mercancía universal, tiene que sobrevivir al lado de las otras en calidad de mercancía particular (op. cit.: 93, 155–156). Esa paradoja y contradicción, han sido resueltas objetivándolas: la mercancía es puesta de manera doble (una vez como forma natural –artículo de uso– y otra, como forma mediata o dinero –loc. cit.: 96/97).

En el trueque en general, cada mercancía es su propio medio de cambio (op. cit.: 102). En el trueque con moneda, la pieza que asume ese rol es aquel producto que es

demandado con mayor frecuencia como artículo de necesidad (loc. cit.: 93, 95). Entonces, la diferencia y el proceso de distinción aludidos pasan a ser oposición y contradicción[23]. Pero esta diferencia se instaura en lo social con el horizonte de hacer ágil el intercambio (op. cit.: 72). En concreto, en la fase del trueque avanzado el ente que encarna el papel de dinero es el más necesitado; es a causa de su valor de uso que funciona como dinero (loc. cit.: 94). En las comunas con comercio asiduo y más profundamente mercantilistas, el producto que menos se requiere es el que opera en tanto sujeto–dinero de la cualidad/dinero de los bienes; recibe su valor de uso de movilizarse como moneda (f. i., los metales preciosos[24] –1971 c: 94; 1971 d: 178). Por ende, el valor de cambio más puro no puede desprenderse del valor de uso y éste se revela a manera de una limitación de su *imperium*.

Sin embargo, la *différance* entre la mercancía y el dinero genera la alternativa de que ambos polos no sean recíprocamente convertibles. Así, el medio que tendría que facilitar el intercambio puede llegar a entorpecerlo (op. cit.: 72/73).

Por otro lado, el dinero se coloca como lo diverso de la mercancía para que tenga lugar su transmutación. No obstante, en el cambio la mercancía tiende a equipararse con un igual; empero, la mercancía se identifica con respecto a lo que le es desigual (loc. cit.: 73, 76). Esa probabilidad de "desencuentro" entre mercancía y dinero lleva implícita la crisis (op. cit.: 75, 132). En suma, el valor objetivado alcanza sus fines negándolos[25] (loc. cit.: 77).

Ahora bien, con la emergencia del dinero (valor absolutizado), la troca de mercancías se escinde en dos clases: en una orientada al cambio[26] simple, y en otra con vistas a atesorar y/o capitalizar aquel signo (op. cit.: 74, 136–137). Pero tanto en un caso como en otro, las disímiles formas de moneda son una estrategia para llevar adelante la ineludible contabilidad social[27] (loc. cit.: 80). Ello supondría

> "... *la tarea de fijar el tiempo de trabajo en el que pueden ser producidas las mercancías* ...(*;*) ... *poner a los productores en condiciones tales que su* (*tarea*) *sea igualmente* (*productiva*) *[y por lo tanto, efectuar una distribución equilibrada y ordenada de los instrumentos de* (*labor*)*]*(*;*) ... *fijar la cantidad*

de tiempo de trabajo que debe ser aplicada a las distintas ramas de la industria ...(*;*) (*garantizar*) ... *la producción general* ... *en proporciones tales como para satisfacer las necesidades* ...” (op. cit.: 82).

A los fines de que lo precedente quede desgranado y aun cuando sea monótono, secuenciaremos que los objetivos generales de la administración colectiva han sido siempre[(28)]:

a) fijar el tiempo en que debe ser producida una cierta cantidad de productos;
b) estipular la escala temporal que tiene que distribuirse por cada rama de producción;
c) garantizar la satisfacción de las necesidades;
d) hacer que la faena sea productiva de manera óptima;
e) para lo que habrá que distribuir de manera equilibrada y ordenada los medios genéticos de tesoro (ibíd.). Esa contabilidad puede ser encaminada de manera despótica, autoritaria, jerárquica y “papista” o puede enfocarse acorde a los procedimientos de una Junta o Consejo[(29)] (loc. cit.: 83).

De aquí inferimos que la ley del valor es una norma que, por su ceguera e imperatividad, condiciona todos los factores que se mencionaron. En definitiva, con el socialismo se empezará a administrar el tiempo de una manera racional, eficaz y óptima, pero sin que lo temporal se convierta en medida de los trabajos o productos de las tareas en cuanto valores[(30)] (op. cit.: 101).

Cuanto menos se destina para los sectores I (creación de medios de producción) y II (stock de medios de subsistencia), más tiempo se gana para otras producciones, tanto materiales como espirituales[(31)].

“*Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía*[(32)]. *La sociedad debe* (*repartirlo*) *de manera planificada para conseguir una producción adecuada a sus necesidades* ..., *así como el individuo debe también dividir el suyo* ... *para adquirir los conocimientos*[(33)] *en las proporciones adecuadas o para satisfacer las variadas exigencias de su actividad. Economía del tiempo y repartición planificada del tiempo de*

> *trabajo entre las distintas ramas de la producción resultan siempre la primera ley económica*[34] *sobre la base de la* (*génesis*) *colectiva* (*de tesoro*). *Incluso vale como ley en mucho más alto grado*" (ibíd.).

En lo que cabe a los precios, son fenómenos antiguos y su determinación por los insumos de producción es progresiva[35] (loc. cit.: 83, 139). Sin embargo, únicamente en el capitalismo los costos/valor tienen una injerencia condicionante en todas las relaciones sociales genéticas de riqueza.

Por lo demás, las limitaciones de lo económico, de los precios, de la moneda, etc. para expresar incluso los objetos que tendrían que poder cuantificarse o derivarse al registro de la economía, se observa si intentásemos imaginar un número para el PBI de la Inglaterra de 1857: "... *cualquiera sabe que no hay bastante dinero en el mundo para realizar tal precio*" (op. cit.: 125).

Regresando[36] a la cuestión del dinero, el innovador en el devenir del pensamiento sentencia que, al contrario de lo propalado por economistas e historiadores actuales, los precios no son altos o bajos porque circule mucho o poco dinero, sino que circula tal o cual cantidad de moneda porque los precios son bajos o altos (loc. cit.: 129).

Asimismo, sostiene que el dinero funciona como un poder social apropiado de manera particular (op. cit.: 84, 156, 166). El agente enriquecido guarda un vínculo secreto, fetichista, bárbaro con el dinero (loc. cit.: 166). Su ostentación mágica, ingenua hace que el individuo sea apreciado según la cantidad de monedas que posee (ibíd.). El hombre se empoza en un culto al dinero al que no le falta su búsqueda de lo "eterno", su ascetismo, sus renuncias, sacrificios, parsimonia y su desprecio por los placeres "mundanos" (op. cit.: 168).

Como poder, parece ser lo absolutamente seguro pero en realidad es lo inseguro, lo que no dura, lo efímero, lo que se acaba (loc. cit.: 170). Esa situación indica que el valor exteriorizado opera como un tercer poder, una potencia soberana o independiente de la voluntad de los individuos. El acontecimiento descrito es parte de un proceso más amplio que se revela ya con el valor de cambio (op. cit.: 85, 131), es

decir, antes que nazca el dinero: el vínculo entre los agentes asoma como un enlace entre cosas[37] (loc. cit.: 84–85). Los objetos, en particular las mercancías, tienen una fuerza social, un poder que acciona sobre la vida de los agentes (op. cit.: 85).

Por su lado, el desarrollo de los individuos, de sus esferas de acción, se encuentra enmarcado en tres contextos amplios (loc. cit.: 85). El primero de ellos abarca desde las hordas de Homo, hasta el auge del comercio en comunas con mercaderes que son un sector autónomo y no una clase. La *productividad humana*[38] se extiende en forma restringida y en lugares aislados; la individualidad de los agentes está subsumida en el colectivo.

El segundo estadio incluye desde el comercio aludido, hasta la sociedad hegemonizada por el capital. Se caracteriza porque la relativa libertad "personal" se logra a costa de una esclavitud respecto a las cosas[39] (ibíd.). En ambos casos, la producción pesa sobre los agentes como una fatalidad[40] por no ser racionalmente controlada (op. cit.: 86).

Como ejemplo de la segunda etapa, el capitalismo nos manifiesta cierta belleza[41], grandeza y un desenvolvimiento casi incondicionado de la voluntad y del saber (loc. cit.: 89). Sin embargo, la ciencia es un espacio en que los agentes pueden encontrarse aplastados por una estructura simbólica[42] (op. cit.: 90).

El tercer estadio, cuando ya no existan clases a raíz de una revolución democrático insurgente[43], supondrá el crecimiento de una libre individualidad, la expansión de una productividad elevada, la subordinación de ésta a lo comunitario y su tratamiento en tanto patrimonio social (loc. cit.: 85/86). Se aprovecharán la hermosura, magnanimidad, el saber, etc., gestados por el capital (op. cit.: 89). De idéntica manera, habrá un intercambio sin barreras, libre[44] (loc. cit.: 86). Pero esa posibilidad no sería desplegada en algún futuro si no estuviera latente en la comuna actual[45] (op. cit.: 87). Entonces, los agentes podrán "... *crear las condiciones de su vida en lugar de haberla iniciado a partir de* (*ellas*) ...". Superarán las premisas empobrecidas (loc. cit.: 89) y los individuos universalmente desarrollados en el seno

de enlaces sometidos a su propio control general, acicatearán la multilateralidad de sus nexos y habilidades (op. cit.: 89–90).

En otro orden de asuntos, es dable pronunciar que intercambio, empleo del dinero y conversión de los productos en mercancías son acontecimientos que se profundizan y amplían a medida que la división de las tareas se hace compleja(46) (loc. cit.: 85, 133).

Con el afloramiento del dinero, en tanto éste es signo, se aprecia que los hombres han sido dominados por abstracciones [op. cit.: 92; 1971 d: 186 (cf. una idea similar en Jameson 1999: 89–190)]. Ese fenómeno principia con la relativa autonomía que poseen las relaciones sociales modeladoras de tesoro. A su vez, en el hecho de que tales vínculos pueden expresarse semióticamente en ideas. Aquellas abstracciones o estos conceptos, son ambos síntomas de que lo material oprime a los agentes.

A partir de ese dominio de lo abstracto (sea a través de entes suprasensibles, como el dinero, o a partir de las significaciones semiósicas), los productores, conservadores y reproductores de semióticas al estilo de los filósofos, entendieron que siempre fueron importantes las abstracciones en la existencia humana, sin tener en cuenta el proceso de vida material.

Esa concepción invertida se refuerza por dos mecanismos adicionales. Por un lado, los miembros de las constelaciones de subalternos “internalizan” el orden vigente (sus desigualdades, jerarquías, diferencias, etc.), creyendo que son sometidos por ideas que, por añadidura, se presentan eternas, invariantes. Por el otro, los grupos dirigentes, en particular, las clases explotadoras, se preocupan en consolidar, nutrir, inculcar, etc. estas nociones de sentido común(47).

Luego de lo dicho, todavía es legítima la pregunta de por qué hay dinero (loc. cit.: 96). En principio, esa entidad económico–economicista, aun en su aspecto de moneda natural en el trueque de sociedades tribales, es expresión del valor de los artículos y por consiguiente, del tiempo de trabajo que costaron. En paralelo, la exigencia de darle apariencia objetiva al tiempo consumido se debe a que los agentes no controlan la

génesis de tesoro (ibíd.) y a que ese tipo de cronos existe bajo el aspecto de la actividad (op. cit.: 99).

El dinero es símbolo u objetivación del tiempo de tarea; éste se hace entonces, objeto general[48] (loc. cit.: 97). Ello ocurre porque los valores de disfrute no son desde el principio, un producto universal, colectivo. Tampoco la génesis de riqueza es grupal (op. cit.: 100).

Sin embargo, en esa clase de sociedad que no llega todavía a ser colectiva puede haber un caso en que los agentes adquieran a través de su faena, determinados bienes como cuotas específicas de la producción comunitaria; allí, los productos no son mercancías[49]. El tipo mencionado torna factible imaginar una asociación posterior que sea genuinamente comunitaria en la que, en vez

> "*... de una división del trabajo, ... se tendrá una organización ... que* (*distribuirá*) *la porción que corresponde al individuo en el consumo* (*total*)"[50] (ibíd.). El intercambio por el que se accederá a los valores de uso requeridos, no será un cambio mercantil[51] sino una troca de actividades colectivas por necesidades y fines comunitarios.

Luego de ello, Heinrich establece que la primera forma del valor[52] es el artículo de disfrute (1971 c: 106; 1971 d: 178). Señala que existen varios tipos de valores de goce: el cotidiano, inmediato, que expresa un nexo íntimo con la biosfera, y el festivo o que trasciende lo inaplazable (loc. cit.: 106).

Páginas adelante, anuncia que no cualquier tipo de cambio de mercancías (f. i., el trueque) "*... constituye ... circulación*" (op. cit.: 120). Para que se dé, las mercancías tienen que moverse en tanto precios (figuraciones abstractas e ideales) y debe haber un devenir constante, un *sistema* (loc. cit.: 120, 139). Hasta cierto punto, ni siquiera en el feudalismo existe circulación en el sentido acotado (op. cit.: 120), a pesar que en ese estado social de cosas se cumpla con una condición adicional: que los metales preciosos se "muevan" en tanto dinero en lugar de ser simples mercancías valiosas (loc. cit.: 118).

Ya con los precios, la paradoja que se abre consiste en que la compra/venta no realiza las mercancías sino sus precios: primero, el agente no adquiría el valor de consumo porque se hallaba "envuelto" en un "ropaje" fantástico (el de la mercancía); ahora no lidia siquiera con ella, sino con una abstracción peor (ibíd.: 128, 146).

Cuando surge el proceso circulatorio con los precios y el dinero, las relaciones intersubjetivas refuerzan su aspecto de poderes ajenos situados por encima de los individuos (op. cit.: 131). La circulación misma asoma como una potencia soberana. Más todavía, en tanto que una totalidad en sí, es parte del movimiento comunitario; por ende, ese devenir aflora independiente de los hombres. Y ello está acorde con el hecho de que el punto de partida del movimiento social no sean agentes libres.

En síntesis, los productos tienen que ser traducidos de modo continuo en dinero y en precios (loc. cit.: 121, 123, 139). Por eso es que la circulación asoma infinita (op. cit.: 131). Sin embargo, la cantidad de moneda que existe en un colectivo como el burgués, y la proporción entre esta cifra y la abundancia de artículos son cantidades difíciles de especificar(53) (loc. cit.: 124).

Si tenemos en perspectiva la circulación como globalidad, dinero y mercancía son instantes de ella (op. cit.: 135). El dinero en D–M–M–D, es mediado por sí mismo y aflora a manera de una unidad que converge consigo. El dinero se presenta como fin (eso acontece con cualquier capa mercantil y en general, con el comercio –loc. cit.: 135/136). Se intercambia por sí mismo usando como "puente" la mercancía (pasaje tachado y que figura a pie de página en op. cit.: 137). Pero si M–D–D–M, esto es, el cambio de una mercancía por otra puede llegar a poseer sentido, la troca de dinero por dinero o D–M–D no lo tiene (loc. cit.: 136). Es una fórmula insensata, arbitraria y abstracta(54). Una de las razones por la que la conversión de mercancías por otras es algo con sentido, es porque se satisfacen necesidades y goces(55) (op. cit.: 139).

El permanente fluir de la circulación por esos dos polos, hace que adquieran independencia respecto de ella: entonces, de ser sus momentos internos asoman en calidad de existentes autónomos fuera de su ámbito. Esto se revela con ímpetu en el

dinero (loc. cit.: 138). Simultáneamente, como dinero y mercancía son los ojales por los que atraviesa la circulación, ésta los subordina a su movimiento y los conduce a sobrevivir desapareciendo (op. cit.: 144). Si se trata del dinero, en la compra y venta consumadas se extingue como soporte de la mediación (loc. cit.: 144, 147, 169); se convierte en un simple *fantasma* de la riqueza efectiva (op. cit.: 170). Si se halla involucrada la mercancía, ésta se esfuma en el precio, en su existencia inmaterial, simbólica (loc. cit.: 145/146).

Pero la circulación mercantil no sólo se "representa" por M–D–M o por D–M–D, sino por D–M–M–D–M, es decir, por un *flujo* que impide que sus instantes se cierren sobre sí y que empuja a la circulación a ser infinita (nota mencionada de la página 137).

Acaso sea adecuado finalizar el apartado con un diagnóstico inquietante: aunque la opinión de algunos economistas (que enseguida citaremos) sea inexacta, el empleo del dinero en el comercio y en asociaciones con circulación, no oscurece que se prosiga trocando un artículo por otro, *id est*, que estemos bajo el dominio del trueque(56) (op. cit.: 132, 151).

II.3. La formación de capital

Hasta ahora vimos que el dinero tiene dos amplias determinaciones: es medio de cambio (i) (por lo tanto, medio de compra (i_a), de pago (i_b) y de crédito (i_c)), y medida del valor (ii) y por extensión, “representante” de las mercancías (ii_a) (loc. cit.: 152).

La tercera consiste en que cumple una función productiva (iii), en que es un instrumento para la génesis de tesoro (op. cit.: 152/153). Al cumplir ese rol, el proceso circulatorio (M–D–M y D–M–D) se presenta de modo simultáneo como movimiento creador de los valores de cambio (loc. cit.: 171). Y el proceso de producción es premisa de la circulación perpetua (ibíd.).

Pero antes que la moneda funcione con estos contornos, puede acaecer que disuelva la comunidad (op. cit.: 158, 161). En el caso opuesto, puede ser condición de su desarrollo e impulso para las fuerzas genéticas materiales y espirituales(57) (loc. cit.: 158, 160). La preponderancia del dinero ocasiona que los nexos intersubjetivos de producción sean **reducidos** a relaciones económicas(58) (op. cit.: 163). Indica también el grado en que los individuos se objetivan en las cosas con las que se vinculan, y la escala en que los “entes” creados afloran como manifestaciones de lo subjetivo (loc. cit.: 156). Tal apreciación puede extenderse a comunas con desiguales estructuras para gestar tesoro: la riqueza en ovejas nos da el despliegue de los agentes como pastores; los bienes en cereales, su desarrollo en calidad de agricultores (op. cit.).

Al mismo tiempo que el dinero cuenta con esas tres determinaciones, las niega. En efecto, es la negación del medio de circulación (loc. cit.: 163/164). Al universalizarse en el comercio, se disuelve precisamente por su diseminación (op. cit.: 164). A la par, es superación de su supervivencia como medida de los valores, dado que lo que acaba por realizar son los precios. Por último, es oposición a funcionar en calidad de instrumento orientado a inducir tesoro (loc. cit.: 165). A los fines de operar con tal objetivo, debe atesorarse; atesorado, sale de la circulación.

En el capitalismo, la moneda es tan esencial que la faena asalariada productiva debe adecuarse al horizonte quimérico de suscitar dinero y más dinero. La sed, el ansia y la pasión de enriquecimiento se diseminan a tal extremo, que incluso los obreros subyugados por el capital tienen interés en crear tesoro engastado en el ente económico–economicista por antonomasia (op. cit.: 158/160). Se instaura entonces, una contradicción entre las necesidades reales de la producción y la supremacía del dinero(59) (loc. cit.: 168). El movimiento real de la riqueza lucha contra la moneda como con un horizonte que le quita aire. Por esto y a raíz de otros desajustes, el dinero se revela como una forma económico–economicista que tiende a licuarse (op. cit.: 169).

En la intrincada etapa de transición del feudalismo a la colectividad burguesa, una de las formas de acopio que servirá luego para reproducir capital fue el atesoramiento de metales preciosos. Al tiempo que se despliega ese acopio, los agentes se comportan unos con otros de manera interesada: los propietarios posibilitan obtener dinero por tareas, y los no poseedores pueden enriquecerlos (loc. cit.: 174). Por una torsión dialéctica increíble, la propiedad privada es consecuencia de la fisura entre labor y propiedad. La tarea gestará la propiedad ajena y ésta dominará el trabajo.

NOTAS

[1] El amigo de Heine no sólo sigue de cerca los procesos históricos, sino que desmantela las producciones semiósicas de instituciones, obreros improductivos privilegiados y/o integrantes de las clases dominantes encargados de universalizar sus intereses. [registro de la ciencia]

[2] Constatamos que las relaciones "técnicas" de producción son la *estructura* del resto de los vínculos. Podría imaginarse que ciertos componentes–"Basis" (tales como los nexos citados), actúan a manera de una especie de *amortiguadores* que hacen reposar a los otros fragmentos.

[3] El sintagma tiene enormes consecuencias:

a- establece firmemente que si bien existen factores de la base que tienen alguna primacía o dominancia, eso no nos justifica para creer que son una causa última, tal como lo hemos subrayado en reiteradas ocasiones;
b- que es la totalidad la que retro/actúa sobre sus niveles, elementos, etc.;
c- por consiguiente, que los frentes de lucha son diversos ya que se tienen que impugnar la circulación, los tipos de dinero, pero también las relaciones sociales generales, los nexos "técnicos" de producción, la estructura comunitaria.

[4] Marx enumera los tipos de dinero que existieron hasta ahora (moneda metálica, papel, crédito) y lo que se destaca de la secuencia es que el proceso de abstracción, espectralización, fantasmatización, sublimación, desplazamiento, etc. de las relaciones concretas, reales para suscitar artículos de uso y bienes, se fue ahondando. Según Jameson, en el

> "*... ciberespacio ... el capital ... alcanzó su desmaterialización definitiva, como mensajes que pasan ... de un punto ... a otro del ex globo, el ex mundo material*" (1999: 202).

Por su lado, el compañero de Engels menciona también el "dinero" socialista que *au fond* no será tal, sino una "moneda" o bono de tarea (1971 c: 46; ver una posición contraria en Nikitin, 1962: 237/239).

Por último, la inteligencia semiótica del pensador glosado adelantó las nociones de lo "implícito" y "explícito" (Marx, 1992 c: 57). Igualmente, la de lo "denotado"*. Mientras analiza la mercancía, sostiene que el valor no *denota* nada (1975 b: 117 –páginas atrás advertía que a causa del desarrollo del capitalismo, el valor de cada mercancía *ya no* se puede calcular; op. cit.: 94). En otra parte, agrega que la continuidad del proceso de génesis de artículos *denota* reproducción (1974: 288). Lo que es coherente tanto con nuestro proyecto de apelar a la Semiótica para enunciar lo no dicho (implicado o presupuesto, sobreentendido) en términos que sean aptos para criticarse, cuanto con la advertencia materialista de que el dinero es un *signo*.

Empero, la Semiótica (como disciplina y a manera de un conjunto de semiologías) no es una perspectiva que tenga fe, en sí y por sí, en la inmanencia de los procesos simbólicos (cf. un parecer disímil en Bourdieu, 1999 e: 70).

* Su hermano de militancia radicado en Manchester, también empleó aquí y acullá el lexema "denotado", por lo que la noción aceptada aunque no definida, no era casual en los escritos de los fundadores de la tradición sino algo recurrente y quizá, hasta sistemático. Apreciemos el sintagma:

> "*Cierto que los pensamientos del señor Dühring y el lenguaje en que están expresados,* denotan *lo mal que* (*esas ideas*) *se adaptan a cualquier lenguaje* ..." (Engels, 1975: 71; el bajorrelieve es ajeno).

[5] No empleamos el significante "bienes" en el sentido economicista del análisis económico tradicional, sino en el que hemos cercado según lo que postuló el ex amigo de Hess.

[6] Los estudiosos weberianos son propensos a ver en cualquier parte procesos de racionalización, lo que tiene por efecto tornar consistentes sociedades irracionales (definiendo lo irracional desde sus propios parámetros internos –además, los weberianos encofran el engarce de los elementos de la acción a una correspondencia entre medios y fines). V. g., el capitalismo es contradictorio en el sentido lógico/semiótico de una articulación adecuada entre medios, intenciones, objetivos, propósitos, alcances, intereses, efectos de sentido y fines (aunque no podemos apelar a las citas para avalar cada uno de los componentes de la praxis enumerados, lo que Karl sostiene respecto al proceso de labor es un espacio idóneo para indagar las referencias exactas –1983 a: capítulo VII, pp. 187/204; 1971 d: 308). No es racional más que de un modo muy superfluo (1983 b: 92).

En un estudio en que Baudrillard no negará lo que convocaremos (como lo hará luego), con el propósito de desfigurar la interpretación que el judío exiliado efectúa del capitalismo, sostiene que el

> "... *capital* ... (*significa*) *la empresa demente, ilimitada, de abolir el universo simbólico en una indiferencia cada vez mayor y una circulación incesantemente acelerada del valor* ..." No opone a esa vorágine un orden racional; por el contrario, instaura "... *una desconexión, una desterritorialización de todas las cosas ..., un orden ... irracional de la inversión* a cualquier precio ... *La racionalidad del capital es una pamplina ... Todo debe ser vuelto a jugar; ... el auténtico capitalista no atesora, no disfruta, no consume; ... destina toda la producción a una productividad posterior* ..." (1985: 13; la alteración tipográfica es del texto –la cita no supone que nos hermanemos con los pos/modernos; implica acaso la tentativa arriesgada de una deconstrucción con las propias herramientas del Amo). Sin embargo, bueno sería matizar las sentencias del pensador galo con la precaución de a quien resiste: para éste, el capitalismo no se caracteriza por las inversiones; ni siquiera por el ansia de lucro, aunque sea importantísimo (Marx, 1974: 315; 1975 a: 456–457), sino por la acumulación (1975 b: 41) a costa de flagelo.

Lo que anhelamos plantear es que el devenir circulatorio y la distribución, en lugar de contribuir a que la producción y el consumo se realicen, son obstáculos. En el límite, es factible elucubrar que incluso las constelaciones hegemónicas y las clases dominantes en particular, atentan contra sus propios intereses cuando procuran satisfacerlos de modos que colocan en peligro su solidaridad de sector (Engels mismo observa ese fenómeno; ir a Stepanova, 1957: 177). El anarquista, lingüista y polítólogo Chomsky opina que en el acontecimiento de que los capitalistas presionen para desmantelar el Estado que los protege de las violencias del mercado, con el horizonte de conseguir avasallar los derechos sociales para incrementar en el corto plazo sus réditos, se manifiesta que su interés de clase está en contradicción con su deseo de lucro (1997: 111, 141/142 –de paso hagamos audible que es uno de los escasos textos donde se despliegan de forma sistemática, los principios analíticos con los que redactó sus escritos sobre la agresiva política internacional estadounidense).

(7) El fallecido en 1883, sí se ocupó del poder analizando su funcionamiento afincado en materiales concretos y no con la sola fuerza de las abstracciones.

Transitando otras isotopías, páginas atrás el político rebelde llama la atención acerca de que la reserva de los bancos, sea la necesaria o no para apuntalar la circulación, funciona como una inmovilización improductiva de recursos (Marx, 1971 c: 43). Y a pesar de caer en un anglocentrismo (ibíd.) fue consciente de que dichas unidades financieras podían imprimir billetes sin respaldo, incrementando los riesgos de inflación (loc. cit.: 44, 47).

[8] De lo destacado, múltiples flancos son disparadores. En primer término, la alusión a una cuestión religiosa en el instante en que se empujan pensamientos orientados a circunscribir temáticas empalmadas a la economía, no es un gesto retórico. En el joven Heinrich, aparte de los aspectos del extrañamiento involucrados en tales esferas, Estado y religión representaban ámbitos sociales desgarrados (1992 b: 36, 49, 52, 59) que actuaban en tanto *mediaciones* entre los agentes vinculados unos con otros (op. cit.: 33). Esa hipótesis no abandonará nunca sus escritos (cf. 1975 b: 409) de “ruptura”, “maduración” y “madurez” (para adoptar una terminología althusseriana por razones expositivas y con la que mantenemos innumerables reservas).

Sin embargo, poco a poco incluye la economía como universo que se diferencia del resto de lo colectivo y que, saturada de abstracciones, fantasmas, alucinaciones, neurosis, etc., que tendrían que depender de los individuos, tal cual religión y Estado, acaba por ser amo de los hombres. La economía es una “*economanía*”, de idéntica manera que lo religioso es una “teomanía” y que el Estado es fruto de una “estadolatría” (en 1992 c: 73, el admirado por Engels habla de una teutomanía economicista).

En segundo lugar, la noción de que cada uno puede devenir en pequeño Papa expresa que cada quien es capaz de internalizar a sus propios opresores, siendo un dominador terrible para los otros y consigo mismo. Esa ocurrencia respecto a que todos tenemos un Amo que nos hace/hacer y que nos mortifica, se halla emparentada con el psicoanálisis lacaniano (1985: 57, 61–63), con la violencia simbólica de Bourdieu (1999 e: 69, 72), con el esquizoanálisis de Deleuze/Guattari (1976 b: 17, 20), con el terrorismo que uno puede ejercer en cualquier instante contra los demás (Foucault, 1996 b: 96, 111–112, 120/122), entre otras filiaciones.

La lectura que sugiere el pensador argentino Marí, de un difícil texto de Pierre Legendre (1994 z) resulta igual de impactante: la consistencia de las instituciones y de las relaciones de poder necesitan inscribir su ley en la subjetividad. Existe una “semiótica de las pasiones” que suscita un amor al poder, un afecto a lo instituido, institucional e institucionalizado (1994 y_i: 51–53).

[9] Uno de los hilos conductores del análisis que proponemos para **redescubrir** un Marx que no sería “esencial” ni unívoco ni carente de desniveles y que, por contraposición, afloraría polivalente, equívoco...; al que habría que re/construir sin “cerrar” el juego, sin suponer jamás que lo que dijo “estaba ahí” simplemente, apuesta de lectura que lo alejaría de la tentación dogmática, peligrosa, imperativa de anhelar

ser un “heredero” de su palabra, es que cada nivel previo al que continúa tiene contradicciones, antinomias, absurdos, sinsentidos, etc. [asertos críticos]

Ese plano disimula resolver dichas tensiones pero las traslada al siguiente, el que a su vez lo traspasa a los otros [enunciados científicos]. En el caso del dinero, un primer estrato se encuentra agitado por la incompatible exigencia de anhelar ser universal desde lo particular, internacional desde una moneda que representa en el mercado planetario un dinero acotado, etc. Pero estas antinomias se trasladan a las formas espectrales del valor que se independiza: las letras de cambio, los bonos de bolsa, el dinero electrónico.

Igual acontece con los niveles de la mercancía, en la que la paradoja insoluble de querer homologar valores de uso que son <u>inconmensurables</u>, en virtud de poseer cualidades disímiles, se “ahoga”, elide, desplaza, deniega, reprime, pero para que en otras instancias asome con más fuerza (ver López, 1992 a).

Ese proceso de expulsar las tensiones que fisuran un ambiente a los demás, supone como correlato un proceso de “racionalización” por el que las esferas en liza parecen no tener sinsentido, induciendo la sensación de cohesión, coherencia, naturalidad y de no ser arbitrarias (Bourdieu, 1999 e: 71/72, nota 8 de p. 72).

(10) En lo que allí se connota, suspiran varios problemas. El primero de ellos, es que los obreros improductivos privilegiados y/o las fracciones de las clases dominantes productoras de semióticas, pueden ser atravesados por sistemas simbólicos (definidos como formas de enunciación que tienen el poder de construir el mundo –Bourdieu, 1999 e: 71), correspondientes a otras lógicas de simbolización/eufemización (loc. cit.: 71–72). Esos sistemas simbólicos poseen la tendencia a instaurar “sociodiceas”, es decir ideologías acerca de los grupos que integran lo colectivo (cf. una idea similar en Bourdieu, 1999 e: 70; 1999 f: 109).

El segundo consiste en que las desiguales exigencias de cohesión, no arbitrariedad, coherencia, naturalidad y racionalidad de un orden taxonómico performativo/constatativo, pueden re–utilizar efectos de sentido de orígenes diversos.

(11) El amado por “Lenchen”, nos advierte que hay crisis en las que la ley de la oferta y la demanda es perniciosa de una manera peculiar. Remarca que en el sector II o de los alimentos (en especial, en los de primerísima necesidad), dicho axioma actúa con estilo enérgico y agudo (Marx, 1971 c: 54), casi malthusiano. En lo que se refiere a las percepciones de los agentes, el “filósofo” inglés afirma que en las debacles intervienen “... *todo tipo de factores [entre ellos, ... los recelos políticos ...]* ...” (carta de 27 de diciembre de 1851, citada por Wheen, 2000: 188).

Por lo demás, los hundimientos no son causadas por la depreciación brusca de los metales preciosos (Marx, 1971 c: 53/54), ni por su exportación libre (op. cit.: 52 –ver las opiniones contrarias de Kindleberger, 1985 y de Aldcroft, 1985). Si imaginásemos un país en el que no hubiese ningún tipo de dinero, estas bruscas perturbaciones del sistema continuarían (Marx, 1971 c: 53).

Un trotskista brasilero inteligente, opina que lo que para nosotros se mal denomina "crisis" en las asociaciones pre capitalistas (Coggiola, 2008 d: 62) y lo que son las debacles en la comuna burguesa, son desproporciones entabladas entre los sectores I y II* (2008 d: 76), desajustes que se provocan por la falta de coordinación en la modelación de objetos de disfrute. Asimismo, sopesa que tales desproporciones serán inevitables en el socialismo y más allá (Coggiola, 2008 d: 89/90), pero que tales desajustes no adoptarán la forma destructiva de crisis.

* En la traducción castellana de la *Correspondencia*, la caracterización del sector I figura al revés de lo aceptado (Marx y Engels, 1975: 133–134), lo que motiva confusiones.
Por lo demás, a los gigantescos segmentos I y II, se agrega el sector III, que es el de la reproducción (Marx y Engels, 1975: 134). Por lógica, debiéramos considerar un momento IV, que sería el de la reproducción/acumulación (López, 2009 a).

(12) Uno de los elementos que moderan el causacionismo inscrito en la complejidad reducida de la dialéctica "βάση"–superestructura, es que *no todo* lo que acontece en el plano de la base (como lo subrayamos en otras circunstancias) tiene su correlato, *traducción*, emparejamiento, etc., en la supraestructura.

(13) Economistas como el soviético Leontief y comentadores con el perfil de Galbraith (1993 a), acusaron a Karl de no tener una visión intrincada de los acontecimientos, en particular, económicos, despreciando el análisis estadístico y no tomando nota de que innumerables devenires a los que aludía el materialismo deconstructor (la constitución de una tasa general de lucro, la emergencia de los precios medios, el intercambio entre los sectores I y II, etc.), eran estadísticos.

Sin embargo, aun cuando el técnico ruso se enreda en los prejuicios más insólitos de la economía vulgar (f. e., profiere que existe un "progreso" garantizado por una especie de darwinismo social –1993: 51–; que debiéramos erigir "monumentos" a los "pioneros" que hace 300 años nos legaron las condiciones actuales de prosperidad –loc. cit.: 52–; etc.), es ineludible decir a su favor que remarca la perspicacia del "fundador" de la tradición a la que adherimos. En una carta a Engels de 31 de mayo de

1875, su amigo anticipa en sesenta años el análisis estadístico para los ciclos económicos (que se corresponden con curvas irregulares, complejas) y los cracks (Leonfief, 1980: 111).

Del *corpus*, resaltamos que sucesos como el de la convertibilidad son de naturaleza estocástica. Por consiguiente, los bancos requieren de una contaduría que se maneje con tales patrones, con el propósito de sistematizar una larga experiencia en las alteraciones del precio del dinero.

En otras zonas de claroscuros, una de las críticas que subyacen a la norma valor es que el tiempo medio que se estipula para invertir en un valor de uso, e. g., no sólo es algo ajeno al libre concierto entre los hombres, sino que ni siquiera es una cantidad exacta (Marx, 1971 c: 61; 1972 a: 415). Es un promedio que se "infiere", a fuerza de pérdidas, a partir de los movimientos del mercado. Esa temporalidad medio es un *tiempo ideal* y por ende, no puede servir como "piso" para la confrontación de los precios (1971 c: 65).

Por ello se hizo necesario el dinero; permite calibrar*, aunque de manera defectuosa, cuál puede ser la temporalidad media ideal que el despliegue de las fuerzas genéticas, la competencia, la división de las faenas, etc. instauraron en calidad de promedio colectivo (ibíd.) [nos situamos en la praxis científica]. Si fuese legítima la exageración, el reino de la economía agostada por dicha ley ha sido el reino de las cantidades aleatorias y medias, en tanto que cosas poderosísimas [aclaraciones críticas]. La cuestión es que en el capitalismo, existen mecanismos que opacan la visibilidad del funcionamiento de la regla valor: uno de ellos es la acción del dinero (1972 a: 310). De manera que los que pregonan que ese principio autoritario no pauta la vida social en el capitalismo "post/burgués", se dejan encantar por tales estrategias.

Por si fuera débil lo anterior para demostrar que el germano no es ricardiano en la peculiar interpretación que lleva adelante, dirá que la norma en juego es reduccionista, ya que las causas complejas que pueden haber dado "origen" a un invento (por ejemplo, una máquina) son "convertidas" en cantidades que son funciones del tiempo (op. cit.: 195–196) [estrato de la ciencia]. Por último, los desarrollos del capitalismo ocasionan que la ley del valor tenga **sólo** una validez <u>virtual</u> (1975 a: 164). F. i., es a todas luces absurdo plantear que el valor de un billete se corresponde con el tiempo de trabajo que se gastó en fabricar el papel (1971 c: 60), los colorantes, las técnicas empleadas para disminuir las alternativas de falsificación, el control de calidad, etc.

* Para el marxólogo colombiano Henao, la moneda fue "... *una de las herramientas más poderosas que* (*se proveyó*) *la humanidad para procurar su bienestar*" (2010: 37).

Es uno de los dislates en los que incurre en su intento por "adecuar" al degustador de Shakespeare a las líneas coetáneas de pensamiento.

(14) Como es sabido, existe un insumo de producción "mínimo" para el burgués; es el que alucina como imprescindible para comenzar un negocio (1): c + v (1975 b: 66/67). Luego viene un costo de producción "inmanente" (2), compuesto por c + v + pl. (loc. cit.: 67–68).

En ese punto, cabe señalar que las contradicciones de economistas vulgares reasegurados por el fetichismo de las fórmulas matemáticas, al estilo de Leontief o Robinson, les impide percatarse de lo que sostienen. V. g., Wassily opina que la hipótesis del valor tiene que ser descartada (1980: 103) y en el mismo movimiento, sugiere que los países pobres (que "no saben" aprovechar sus recursos –1993: 97) generan escasos alimentos por unidad de superficie y por hora/hombre (ibíd.), lo que implica dejar ingresar por la "ventana" lo que se expulsó por la "puerta".

La economista keynesiana pincela que el suegro de Longuet no efectuó una demostración satisfactoria de su teoría del valor y simultáneamente, cree que la práctica demuestra por sí que una hora–hombre de trabajo es la medida de valor más razonable (1985: 204).

Retomando las aseveraciones acerca de los gastos, desde una contabilidad más rigurosa, los *costosvalor de producción* están formados por "c + v + pl. e." (3), donde "c" es el capital constante, "v", el variable y "pl. e." el supervalor *extrínseco* (de esa plusvalía se puede derivar una "sumatoria" de porcentajes de los distintos elementos que intervienen en la formación de las desiguales clases de precios, tal cual lo hemos anticipado). Esto es, el *porcentaje* de plusvalía que el empresario logra apropiarse efectivamente y que por ello, se distingue de "pl. i." o "plusvalía *intrínseca*" (4), la cual es el valor que se modela en el seno del devenir creativo de tesoro (Marx 1975 a: 30, 33). Los gastos/valor son igualmente el precio (5) que el capitalista tiene que pagar para producir determinada cantidad de supervalía (1975 b: 182 –tenemos pues, precios/valor de producción).

Los gastos mencionados son llamados por el forastero de Occidente también como "costos *de la* producción" (6) (1971 d: 456), a los fines de deslindarlos de los *precios de producción* a los que bautiza "insumos 'ampliados' de producción" (7).

Los *precios* convocados incluyen *in stricto sensu*, c + v + gm (8); "pl. e." se jibariza en gm, a raíz de que los burgueses medianos o pequeños, no convierten todo el supervalor en dinero y porque los grandes capitalistas, acaparan no únicamente su propia plusvalía sino la de otros empresarios. Ese precio es el *precio natural* (1975 a: 179–180, 182/183, 300), *necesario*, *normal* (op. cit.: 340) o *suficiente* (loc. cit.: 300,

306). También es el precio *social* (9) de producción (1983 b: 312) o el precio que se debe pagar para “producir” determinada cuota de ganancia (10) (1975 b: 182).

Sin embargo, como existen casos en los que enormes capitalistas capturan la totalidad del supervalor intrínseco y un “exceso” por encima de lo dispuesto por la tasa general de beneficio, los precios de producción, con un plus, serían el resultado de los “gastos–valor + gm + plus x” (c + v + pl. i. + gm + plus x) (12), donde los elementos añadidos son la *ganancia media* que se obtiene por enormes esferas de actividad “regional” y/o nacional, de acuerdo a una cuota universal de lucro (lo aclarado viene oportuno, porque Heinrich está pensando en gran escala cuando alude al beneficio), y el excedente “x” sobre la tasa. Cuando no existe ese plus, tenemos los precios de producción “normales” (11).

A su vez, la ganancia es la cantidad media de “pl. e.” que un burgués consigue convertir en dinero (hay dos pérdidas más o menos inevitables: la declinación de “pl. e.” respecto a “pl. i.” y el desvío que representa “gm” –existe entonces una entropía).

Los *precios medios* (13) reguladores son los “[precios de producción (c + v + gm)] + r + i”, de manera que “r” es la renta de la tierra e “i”, el interés (1975 b: 394/395). En algunas circunstancias, el ayudado por Engels denomina a los “precios de producción”, “precios medios”, “precios de costo” y “costos de producción” (1975 a: 29, 58–60, 86, 161, 171, 178, 182, 230, 250, 300). Para evitar esa “confusión”, mantendremos la terminología acordada (a un glosador de Dussel, le asoma un lío que saca a claridad que el padre de “Tussy” se encontraba algo confundido en la compleja elaboración de lo que estaba sugiriendo –Arthur, 2008 b).

Para el caso del *precio de mercado* (14) (Marx, 1975 a: 174, 178/179; 1975 b: 65, 69), hay que distinguir un precio de mercado que es la traducción directa (14 a) del *valor de mercado* (1975 a: 174), de otro que es resultado de una sumatoria (14 b). El primer tipo (14 a) es el producto de las condiciones medias de producción (op. cit.: 81); por su parte, el valor de mercado es un valor estadístico (ibíd.).

En el segundo *precio de mercado*, los factores incluyen el “precio medio + rc + gc + influencia de la oferta y la demanda” (14 b), tal que “rc” es lo que el capitalista puede consumir luego que reinvirtió para mantenerse como guardián de la tarea pasada y “gc”, es el porcentaje de plusvalía cedido al comerciante intermediario, sea mayorista o minorista.

Se constata que ambos precios de mercado, se desvían (15) de los precios de producción o precios de los insumos (op. cit.: 178). Como aquí el precio manifiesta que no es igual al valor, “... *el elemento que determina el valor –el tiempo de trabajo– no puede ser el* (*componente*) *en el que se expresan los precios* ...” (1971 c: 64).

Respecto a la sumatoria del precio de mercado tipo 14 b, cabe puntuar que las repercusiones de oferta y demanda son incluidas por el padre de Laura en 1975 a: 306. En virtud de que no pueden formar parte de los otros tipos de precios, se remiten a ese plano. En definitiva, el suegro de Aveling dice que la oferta y la demanda es el **marco** a partir del cual los precios se encuentran determinados por la regla valor y en consecuencia, por los costos/valor y los precios de producción. En simultáneo, el juego de la oferta y la demanda está condicionado por la producción en sí (1976: 51; 1971 c: 62). Eso se entiende si tenemos en cuenta que no se destinará al mercado una mayor cantidad de mercancías sólo porque sus gastos hayan descendido; debe existir una demanda que lo estimule (1976: 52).

Uno de los *precios finales de venta* (16) es el "precio de mercado + inflación + depreciación del dinero + disposición al consumo (1982 d: 64; 1976: 47) + otros factores" (sin embargo, no es la cúspide de las clases de precios; cf. *infra*). En el ítem postrero, pueden contabilizarse los impuestos al consumo (que Karl diferencia de la renta –ir a 1975: 132).

Al margen, permítasenos subrayar que hay varias clases de impuestos. F. e., uno sobre el beneficio presunto que se descarga en el consumidor (1976: 25). El impuesto al suelo grava a la renta que obtiene el terrateniente; éste traslada la carga al arrendatario, el cual lo imprime en el precio. Por ende, se grava al público. Por último, el impuesto al producto bruto (lo que en Argentina se llama IVA) aumenta los costos de producción e igualmente recae en el consumidor (ibíd.).

Otros componentes del precio son las tasaciones de las ventajas reales o imaginarias, los "cotos" sobre la seguridad, las tasas vinculadas a la "higiene", etc. (1976: 47). También debemos incluir la "indemnización" por la probabilidad de una ganancia igual a cero (1971 d: 397) o por el lucro que podría haberse obtenido (e. g. del 6 %), pero del que se consiguió sólo una parte (loc. cit.: 396).

Existen algunos precios "especiales", como el de los alquileres, el de las viviendas (1982 d: 62), el de las importaciones/exportaciones (op. cit.: 66) y los que se forman por las actividades bursátiles (loc. cit.: 37). Por ejemplo, los primeros se componen: a. de la renta del suelo; b. del interés del capital de construcción; c. de la ganancia del contratista; d. de los gastos de las reparaciones y de los seguros; e. de la amortización anual del capital de construcción, prima que es proporcional al deterioro de la vivienda (Engels 1971 b: 140).

El materialista alemán evalúa que los precios (en particular, los medios, los de mercado y los de venta) operan como una "escala" que le sirve al capitalista, para "testar" si genera artículos cuyos precios de producción se "curvan" o "alejan" de los costosvalor, permitiendo obtener el lucro estadístico, o sea, para checar si los gastos

son competitivos y si es viable obtener el máximo de plusvalía intrínseca o más (cf. López, 2008 a: nota 12, p. 18).

Lo que observamos en esa "cascada" es que el elemento que se repite en todas las clases de precios, son los insumos–valor de producción. Por ende, son el eje en torno al cual giran; no hay entonces, *incoherencia* entre la explicación del valor de las mercancías por intermedio de la norma valor, ni entre la formación de los precios a partir de los precios de costo (1982 d: 37). Tampoco existe brecha entre la argumentación que se inicia con el valor/promedio y la injerencia de la oferta y la demanda, junto a otros innumerables procesos económicos y sociales (sean de índole objetiva o subjetiva).

En síntesis, los precios se encuentran condicionados por los gastos–valor pero intervienen otros factores (1971 d: 389/390). Oferta, demanda, coyuntura económica (1982 d: 62), los "cálculos" subjetivos (mitad racionales, mitad irracionales) que condicionan el "mejor" instante para la compra–venta de un artículo, el estado del crédito (op. cit.: 60), las fluctuaciones en el rendimiento de determinados productos (f. i., las cosechas –loc. cit.: 63), etc., son términos que intervienen en la constitución de los precios, pero en el nivel adecuado de análisis.

La teoría del amigo de Wolff es pues, una de las elucubraciones más amplias, completas e intrincadas acerca del afloramiento de los precios y no una simplificación desacreditada. La mayoría de los que así se expresan, acaso encontrarían barreras para efectuar las distinciones que hemos articulado y tal vez no podrían indicar las referencias aproximadas a la globalidad del *corpus*: un buen número nunca suele sobrepasar el vol. I de *El capital* ni abordar los extensos tomos de *Teorías sobre la plusvalía*. Sin embargo, también sería cuestionable que un enunciador se configure a partir de un "yo he leído en profundidad a Marx", acorde a lo que Lenin dispara (1972: 374).

(15) El "valor" de mercado es una ficción económica, ya que valor y precio no son equivalentes sino que reproducen sus distinciones. Simultáneamente, que el "filósofo" crítico hable de "valor"/precio de mercado suscita que, aun cuando lo que antecede es verdad en el seno de la teoría, haya un nodo en el que acontece una *convergencia* entre dos opuestos. Por lo demás, si el precio de costo era un horizonte que tenía el capital para calcular si los insumos–valor le permiten obtener la ganancia media, el precio"valor" de mercado cumple con idéntica función.

Au fond, lo que emerge de ello es que los agentes no controlan su vida social, y que palpita una escansión traumática entre las multiplicidades de las temporalidades vitales y el tiempo de faena, por lo que abundan las "pistas" colectivas (que son las

desiguales clases de precios) a través de las que los hombres, por ensayo y error, *adivinan* cuánto es rentable invertir en tiempo para recrear un valor de disfrute. En otros términos, el “valor”/precio de mercado es un referente por el cual el mercado sanciona si una mercancía se ajusta a los precios medios de costo (Umpiérrez Sánchez, 2003: 9) y si puede realizar el beneficio medio.

(16) Que la pareja de Jenny considere que en el capitalismo la ley del valor y el condicionamiento de los precios por los gastos–valor de producción, se respeten y se disuelvan, muestra que su teoría del valor/trabajo no era ricardiana.

Por lo demás, constatamos que existen dos tipos básicos de negaciones de los elementos citados: una negación que podríamos denominar “actual”, que es el resultado de la aparición del “valor”/precio de mercado, entre otros elementos, y otra que llamaríamos “potencial”, vinculada con la automación completa del proceso creador de tesoro.

En la primera, el valor aflora como un límite de la producción burguesa (1976: 49). Los cambios tecnológicos reducen a un mínimo el tiempo de trabajo que se debe invertir en la génesis de mercancías y por extensión, limita los gastosvalor de producción y los precios de producción. En consecuencia, el valor total de lo modelado se constriñe v. g., en la mitad, aunque se haya inducido el doble de bienes de disfrute. Por ende, cada tanto el ansia de valor que acicatea la creación de riqueza en el capitalismo sufre una estocada. *Of course*, si ocurriese de manera regular de suerte que el valor no se incrementara nunca se anularía del todo el “stimulus” al capital. Sin embargo, acontece de forma irregular y de allí también las grandes colisiones que son las crisis (ibíd.).

En el segundo contexto, la tecnologización creciente realza y diluye el tiempo de faena–ley como regulador de la génesis de objetos de disfrute (1972 a: 227/228, 232–233). Más todavía, el crítico judío sentencia que cuando la escala para calibrar el tesoro no sea la necesidad, el tiempo de trabajo no será la medida de la riqueza, sino el tiempo libre, lo que pueda dedicarse al despliegue de lo intrincado (op. cit.: 232,
236).

En lo que cabe a algunos de los mecanismos que suspenden en parte, la vigencia de la norma valor es oportuno ejemplificarlos. Anticipamos que la calibración de los productos individuales ya no son medibles acorde a cuantos precisos de tiempo invertidos. Eso ocurre debido a que la producción masiva de artículos (a la que tiende el capitalismo en escala creciente, en razón de su necesidad de acumular –independientemente de que apele a las estrategias asociadas a la “fábrica ‘pesada’” o

a la “fábrica delgada”; ver Coriat, 1992 b), ocasiona que el tiempo consumido se calcule *grosso modo**, para la totalidad de lo suscitado. Pero ello causa que la ley del valor deba predicarse para esferas de actividad completas. Entonces, la

> “… *cantidad total de tiempo de trabajo usado en determinada rama* ... *puede estar por debajo o por encima de la proporción correcta, respecto del trabajo social total disponible* …” (Marx, 1974: 196). El tiempo de tarea gastado puede ser el necesario, ajustarse a los precios medios de costo, pero sin embargo, suponer un derroche considerable (1974: 196/197). En consecuencia, se utilizará un tiempo de labor que no podrá valorizarse, que no recibirá equivalente. Por ende, el “…*producto total –es decir, su valor–* ... *no* (*es*) *igual al tiempo de trabajo contenido* ..., *sino al tiempo de trabajo proporcional que se* (*debiera haber*) *empleado, si el producto* ... *hubiera sido proporcional a la producción de las otras esferas*” (1974: 197). La norma valor se conserva **y** se disuelve.

El otro fenómeno es el de las producciones inmateriales (como el de la ciencia y el de la innovación tecnológica) que, cuando son el resultado de obreros explotados por el capital y que lo valorizan, no encajan en una medida empobrecida como el del tiempo de faena que insume gestar tales artículos. De hecho, a partir de esa constatación (que Levy no desmiente) los teóricos del capital “digital” postulan que la regla discutida, no es pertinente para estudiar el orden burgués contemporáneo. Pero tal como lo expresamos, lo único que se demuestra es la inadecuación de lo cuantitativo y del universo estrecho de la economía/economicista, para “calibrar” o “traducir” la riqueza, la multidimensionalidad de las creaciones espirituales. No obstante, la faena productiva (al igual que la improductiva de la misma clase) recibe un estipendio. Como antes, la ley del valor se conserva **porque** se autorrecusa.

La interconexión del planeta a través de la frecuencia de los intercambios entre diferentes naciones en un flujo continuo de mercancías, dinero y servicios, también suspende la norma en juego.

> “*La nivelación de los* valores *por el tiempo de trabajo, y menos aun la nivelación de los* precios de costo *por una tasa general de ganancia, no* (*tiene lugar de*) ... *forma directa entre países* ...” (1975 a: 171). Pero sin duda, “… *tres días de* (*labor*) *de* (*una nación*) *pueden intercambiarse por uno de* ... *otro país* ... *En este caso, la* (*norma* ...) *valor sufre una modificación esencial* ... (*puesto que*) *el país más rico explota al más pobre, inclusive cuando este último gana con el intercambio* …” (1975 b: 88).

Por fin, la hegemonía de la ley del valor <u>no</u> <u>es</u> siquiera **absoluta** en el capitalismo. Y existe una buena razón: si todo fuera tasable por el rasero que dispone aquella norma, lo “humano” sería traducible al lenguaje de lo económico; en consecuencia, *nada* escaparía de su imperio. Demostrando que eso no acontece ni en el régimen que es la realización plena del axioma, queda abierta la posibilidad de <u>fugar</u> de lo

económico. Si recordamos lo que sostiene Engels respecto al Estado (2004: 6/7), podremos concluir que, al igual que el Estado era la conversión de funciones administrativas en funciones políticas independientes de la voluntad del obrero comunitario, así la economía y lo económico son la transformación de las funciones enlazadas con la reproducción de la sociedad, en terceros poderes. Mas, esa enajenación tiene un límite; **nunca** arriba al extremo de lo íntegro.

* El analista colombiano de las categorizaciones del oriundo de Tréveris, Mgr. Gómez Henao, ofrece una pragmática e interesante (aunque discutible) manera de calibrar *aproximadamente*, el tiempo de faena socialmente necesario (al que denomina *TTSN*). Como al descuido esgrime que el lector de Hegel, no consideró en sus ideas la conversión de los servicios en ramas expoliadas por el capital (2010: 5), lo que repelemos ya que sí los pondera, acorde a nuestros resultados.

Propone que *TTSN* se escinda en dos significativas "partidas". Una "A", que se refiere al capital constante (que llama "insumos") y a su depreciación; una "B", asociada con los salarios, según retribuyan trabajo simple o complejo, la ganancia, el interés, el alquiler y los impuestos (a todo lo cual denomina "valor agregado" –Henao, 2010: 6). En "A", se incluye lo que es capital fijo circulante (energía, etc.) y un capital circulante como el de la publicidad y el *marketing*.

Lo que aconsejaríamos sería una parte "A", una "B" (enlazada al capital variable por tarea sencilla), una "C" (asociada a c v por labor compleja), una "D" referida al lucro *medio*, a la renta y al interés, y una "E", conectada con los impuestos y el alquiler. Si no se desgrana con esos vórtices los egresos referidos a los impuestos y al alquiler, se pone formalmente al lado de la ganancia, de la renta y del interés, ítems que son de esencia desigual. Por añadidura, creemos que primero debieran consignarse los impuestos y más tarde, lo desembolsado en alquiler.

Para obtener el *precio* de la faena simple (que el autor confunde con su valor) en una fábrica de *jeans* de marca "popular" y que se instale en una región metropolitana, sumamos el total de lo gastado en abonar a proletarios ocupados en un mes *standard* de 30 días (imaginemos, U$S 2720). A su vez, se multiplica la cantidad de trabajadores por el número de horas, por 30 (5 obreros x 14 hs. x 30 = 2100). Las dos cifras se dividen (2720/2100) y conseguimos el precio de una hora de faena sencilla (U$S 1, 30 ó $ 5 de marzo de 2010, Argentina).

Con el propósito de calibrar el *precio* de la labor compleja, sumamos lo abonado en operarios atareados en 30 días (U$S 6995). Como en la situación arriba mencionada, se multiplica el número de trabajadores por las horas, por 30 (5 obreros x 12 hs. x 30 =

1800). Se hace la razón de las dos cantidades (6995/1800) y obtenemos el precio de una hora de tarea no simple (U$S 3, 89 ó $ 15).

Para tabular las horas de faena sencilla *contenidas* en labor compleja, se divide el precio de la hora de la tarea no simple por el de la hora de la faena sencilla (3, 89/1, 3 = 3 hs. de trabajo simple en una hora de labor compleja).

Acto seguido (2010: 7), sumamos las horas trabajadas en faenas sencillas y no simples y obtenemos *TTSN* para la nómina de atareados que valorizan capital (2100 + 1800 = 3900 hs.). Cifra que si la dividimos por 14, nos lleva a que de 30 días se destilen 278, 6 o que un mes "sea igual" a 9, 3 meses.

Of course, el precio de esa cantidad de hs. resulta de sumar el monto parcial abonado a cada sector de obreros (2720 + 6995 = U$S 9715 ó $ 37491).

En el resto de los cálculos, ya no nos apegamos a lo aconsejado por el intelectual colombiano.

Para ilustrativos fines, interioricemos que se demoran 4 hs. por *jean* (14/4 = 3, 5 prendas ó 3).

Tabulamos el precio probable de un *jean* multiplicando las hs. trabajadas y el precio de la hora de faena simple (14 x 1, 3 = U$S 18, 2 ó $ 70, 25). No es impostergable incluir otros factores en virtud de que en el precio logrado, figura la plusvalía.

Acorde a lo dicho, un operario suscita U$S 54, 6 ó $ 211 en prendas, en una jornada. Los diez, U$S 546 ó $ 2110, ignorando que los dedicados a tareas complejas laboran 2 hs. menos y que cada cuatro, queda para la quinta hora un *jean* comenzado, elusiones realizadas con el objetivo de esquivar lo engorroso.

En 30 días, U$S 16380 ó $ 63227. Si se inserta en el mercado la globalidad de la producción del mes, se obturan los costos en c v**. Quedan para distribuir en las columnas de egresos, $ 25727 ó U$S 6665.

Un obrero gasta de los $ 211 en pantalones, alrededor de $ 60, si se aboca a tareas sencillas, ó $ 120, si es ocupado en trabajo no simple (las diferencias de consumo, se pueden atribuir a los disímiles entornos en los que se ubican los operarios, entre otros motivos). El promedio *por día* será 180/2 ó $ 90 (U$S 23, 32).

Si en 14 hs. un obrero produce U$S 54, 6 y si el 50 % de esa cantidad es 27, 3, es claro que 23, 32 será menor que el 50 % (43 %). En consecuencia, el supervalor es de 100 – 43 = 57, 3 %.

** Según lo que establece elusivamente un curioso y radicalizado Negri, podemos afirmar que la totalidad del salario que paga la mano de obra ocupada en trabajo sencillo y la que se atarea en labores complejas, es lo que constituye la *composición técnica del proletariado* (2010 b: 163), por analogía con la composición técnica del

capital. Nosotros completamos la brillante intuición con que la *composición orgánica de la clase obrera* es el salario en cuanto c v, la paga en términos de valor.

(17) Lo afirmado aquí por el lector de Bakunin nos autoriza a remarcar que:

a) es irracional, ilógico, absurdo, delirante, etc. concebir siquiera la posibilidad de igualar cualidades diferentes o artículos de disfrute diversos (Marx, 1982 d: 55, 56);
b) la economía y lo económico han comenzado su reinado cuando nos resulta "natural" semejante ecuación;
c) una teoría crítica que no sea invaginada por la economía y lo económico, no debe caer en la idea de que tal ecuación es "racional". En este terreno, habría que decir que Heinrich procura subrayar que no es en absoluto lógico, con sentido, obvio, etc. que "x cifra/cualidad de libros = x cantidad–cualidad de pan" (el ejemplo es ofrecido en 1971 c: 66 –cf. un parecer disímil en Umpiérrez Sánchez, 2003: 11).

En otro hojaldre de reflexiones, es viable sostener que la mercancía tiene una "estructura" interna que detallamos en López, 1992 a.

(18) La siguiente cita nos lleva otra vez a reflexionar acerca de la norma valor:

> el "(*trueque*) *en su forma más simple supone* (*a la faena*) *como sustancia y al tiempo de trabajo como medida de las mercancías; y esto tiene más validez apenas ... se torna continuo ...*" –Marx, 1971 c: 140. El trueque más simple, que es un intercambio en el cual ningún producto funciona como dinero "natural" (1971 c: 112; 1972 a: 341, 434) es previo incluso a las sociedades tribales de la transición del Paleolítico al Neolítico, a las que Sahlins estudia –1984– y que poseen una moneda (Marx, 1972 a: 340, 397, 403, 417).

El co fundador del Partido Comunista no emite opiniones sobre cómo emergió el tiempo de labor en calidad de temporalidadaxioma, pero da algunos indicios que acaso posibiliten reconstruir su proceso. Citando a Sismondi sin dejar huellas visibles de crítica o matización de sus perspectivas, acepta que antes del afloramiento de la mercancía, la riqueza se ponderaba de acuerdo al disfrute y la utilidad –1972 a: 436. Es decir, al menos en el período que denominamos del intercambio de "dones". Con su aparición, ambos factores quedaron marginados para calibrar el tesoro (ibíd.). Por ende, en la etapa del trueque desarrollado con moneda. El "filósofo" inglés postula que

la ley del valor intenta compaginar las necesidades y la cantidad de tiempo requerido para satisfacerlas –loc. cit. En consecuencia, podemos inferir:

a) que la regla en juego fue convirtiéndose, poco a poco y en *lucha* con otra "Basis" de medida, en una norma hegemónica;
b) a pesar de todo, ese otro parámetro –goce y utilidad– no fue absolutamente desplazado y en alguna proporción, en la misma regla se continúa teniendo presente a las necesidades, aunque sea dentro de una *economía de lo insoslayable*;
c) con la disolución de este axioma, surgirá de nuevo la reprimida y marginada escala de medida –1972 a: 232–, pero en una sociedad libre de la "economía de la estrechez".

Con todo lo impreciso que es el artículo genial del joven Engels sobre la Economía Política (se confunde la composición del valor con los elementos de los precios, no se diferencia entre ganancia y plusvalía, etc.), en él se encuentra la idea, que Karl no abandonará –aunque la formule de modo cauteloso–, respecto a que en el establecimiento del valor y la medición de los precios, existe una "doble" escala*: la que los calibra acorde al tiempo de trabajo consumido (i) y la que los regula según la utilidad –ii (1981 s: 167). Eso resulta contradictorio si no se tiene en perspectiva que el materialismo crítico habla de una génesis histórica conflictuada de la norma valor, y que esas tensiones se encuentran registradas o "condensadas" en la hegemonía de dicha ley.

Retomando la enumeración anterior, es viable desgranar más las secuencias previas, aunque insistiendo que **todo** lo delineado en redor a los temas involucrados, que enarbolamos aquí, antes y en otros *sites* es de parte a parte, contradictorio, vacilante, oscuro, provisorio y frágil:

a- temporalidad "blanda", todavía no cristalizada en regla ciega [quizá se trate de la época de los *Australopithecus* y del Homo "sin" lenguaje –acaso se corresponda con el temprano *Homo habilis*; quizá nos ubiquemos en la transición Plioceno/Pleistoceno o más tarde, en el Paleolítico Inferior (todo es muy arriesgado...)];
b- temporalidad escindida en la "polifonía" del tiempo de existencia y en tiempo de tarea (Homo con "protolenguaje" –*Homo faber* más evolucionado o en tránsito de ser *Homo erectus*– y comunicación más compleja –*Hombre de Cromagnon*);
c- surgimiento de la norma valor (ídem);

d- competencia de la regla citada con otras estrategias para decidir en cuál producto invertir tiempo. El axioma en escena condiciona la vida;

e- triunfo de la ley del valor (quizá en la época del *Hombre de Cromagnon* y del "raro" *Homo Sapiens sapiens*). Su hegemonía se afirma cuando el dinero contribuye a que la riqueza se vuelva un equivalente, a través de un objeto físico/metafísico;

f- emergencia de los precios de producción.

g- Desarrollo del capitalismo y establecimiento intrincado, turbulento, discontinuo de una tasa media de ganancia.

El "sociólogo" errante indica que si bien la administración y contabilidad de lo temporal fueron inflexibles, hubo hasta el presente economía de tiempo; sin embargo, no existió un genuino ahorro (1971 c: 101). De ello argumentamos:

a. Si la norma valor, que Levy aprehende en tanto que regulación de lo temporal como recurso escaso, no es un auténtico ahorro entonces existieron una economía afincada en tal imperativo –i–, y otra forma de gestión "paralela", "implícita", que tenía por horizonte una administración racional (no empobrecedora) de *cronos* –ii.

   Empero, a raíz de las interferencias de la primera clase de economía, la segunda no pudo desenvolverse y permaneció en estado de "latencia" (algo similar a lo que aconteció con los otros parámetros, como el del goce y el de la utilidad, que compitieron con el principio discutido –ir a 1972 a: 436).

b. Si lo que precede es presumible, se puede conceptuar que la "economía" racional del tiempo es más compleja, global y profunda que la economía *superficial* que procura medir la cantidad de hs. invertidas en la modelación de tesoro.

c. Los registros cronodinámicos involucrados en la "economía" compleja y emancipatoria son más polivalentes que las líneas temporales "empaquetadas" en la ley del valor.

* Quien tuviera una generosa fe en su hermano de luchas, escribe en una nota a pie de página que la

> "... *idea del balanceo entre el efecto útil y el gasto de trabajo para elaborar el plan de producción, será todo lo que en una sociedad comunista quede en pie del concepto de 'valor' de la Economía Política* ..." –Engels, 1975: 251.

Indiquemos de paso, que la noción "valor" es una categoría *propia del* saber economicista con aspiraciones de cientificidad y que en las ideas de Marx y Engels, guardan una función deconstructora: si la noción no es propia o no pertenece de suyo a la *crítica* de la Economía Política y empero, es aplicada, es a raíz de haber sido "tomada prestado" y afilada para el desmantelamiento de la economía.

(19) F. i., una de las paradojas es que las mercancías son comparables gracias a la intervención de un tercer elemento. Pero entonces, no son iguales a sí mismas (Marx, 1971 c: 68). Como valores, se convierten en números, en abstracciones. Sin embargo, operan a modo de números concretos (loc. cit.: 69).

En lo que respecta a las contradicciones, es viable mencionar que en el proceso de intercambio económico/economicista, las mercancías se trocan en el seno de un universo que carece de tiempo y espacio reales; no obstante, las condiciones locales y temporales intervienen (ibíd.). En otro trabajo (López, 2000: 2) hemos subrayado algunas de las paradojas, absurdos e inconsistencias que atraviesan a las mercancías, según lo que encontramos en la *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1973 a).

La enseñanza que extraemos es que esa estrategia de exposición no se debe a un dialecticismo hegeliano, sino a que los entes económico–economicistas y los procesos asociados a la economía son fenómenos absurdos: Karl anhela señalar lo irracional, quimérico, catastrófico que habita en ellos (cf. 1971 d: 209). En Engels 1981 s: 171, también encontramos una postura similar.

(20) Tal cual lo hemos estudiado en otras investigaciones, la crítica deconstructiva no desecha los mecanismos de consenso y de reconocimiento que se entablan en redor de objetos extraños como el dinero, en particular ni de procesos semiósicos, en general.

Pero no avalamos con ello una teoría enciclopedizante de la acción comunicativa (contra Habermas y los suyos). En alusión "curvada" a los consensualistas/contractualistas (desde Bidet y Apel, hasta el liberal de "izquierda" de la revisionista *Escuela de Frankfurt*), Kohan se interroga sobre si la existencia de un racional entendimiento dialógico, que diluya los conflictos por la vía "civilizada" del acuerdo postulado como un requisito elemental para garantizar la libertad, es compatible con los automatismos y con el materialismo burdo e incontrolables que induce el mercado (1994 ñ: 122).

La investigadora Izaguirre, apelando al Foucault que no confunde dogmáticamente las versiones políticas del marxismo del siglo XX (en especial, en sus contornos estalinistas –Sintomer, 1993 b) con la teoría emancipatoria de Heinrich, recuerda que los territorios institucionalizados o semi/normados para el "encuentro" de opiniones asociados a la democracia capitalista, son un resultado penoso de las guerras perdidas por los obreros, y de complejos dispositivos de control y disciplinamiento elaborados por los aglomerados hegemónicos (1994 I: 101).

(21) Tal cual lo anticipamos, desde "La cuestión judía" fue articulada la idea de que hay poderes trascendentales, soberanos, terceras fuerzas y potencias ajenas, independientes de los hombres (1992 b: 35). El análisis de lo religioso señala pues, un mecanismo universal de hiperestructuración de lo material y de lo simbólico: la ley del valor, una economía economicista que ahoga una "economía" menos rígida, la dialéctica tripartita entre modo de producción–fuerzas genéticas/lazos intersubjetivos, el surgimiento de la mercancía y del dinero, la constitución de la propiedad privada, la formación de sistemas de significación vastos, la emergencia del Estado, etc., tienen idéntica "matriz".

(22) El lexema "serie" se avala, entre otros lugares, por su cincelado en 1971 c: 80. Sin embargo, la secuencia en lid es más larga:

b) empobrecimiento de los múltiples registros temporales de la vida;
c) encajonamiento del tiempo de existencia en *cronos* de faena;
d) contradicción entre ambos;
e) conflicto entre el parámetro de utilidad y goce y la norma valor;
f) oposición entre la economía superficial del tiempo y una administración allende la economía de la escasez;
g) hegemonía de la ley del valor y de su economía superficial;
h) valores de uso gestados bajo el reinado de tales elementos;
i) valor, mercancía, dinero, capital.

Lo enunciado no implica que esa secuencia sea una sucesión lineal, mecanicista, etc. del primer término al último; apunta a explicitar una cadena que mutiló a los agentes.

(23) Al contrario de lo que sentencian pensadores como Collingwood respecto a Hegel (1984: 122) y por "derivación", Marx (en esa "lógica" peculiar que consiste en asimilar

lo enunciado por otros con lo proferido por el errante de Alemania), el amigo de Engels no pierde de vista los matices entre “diferencia”, “oposición” y “contradicción”. Aparte, podemos afirmar que la complejidad de las diferencias se endurece, se enmarca en la relativa linealidad de las contradicciones. Incluso, el progresivo envaramiento de las diferencias en contradicciones puede dar origen a binarismos. Así, la crítica al poder de algunas contradicciones (v. g., la lucha de clases) y de ciertos binarismos (f. e., cielo–tierra) es la solicitud encaminada a que el hombre se libere de tales potencias, dando lugar a juegos más flexibles.

(24) En las pp. 104–105, el “sociólogo” glosado dice que los metales aludidos detentan propiedades geognósticas [continuamos en el difícil ámbito de la ciencia]. Tal vez forzando la lectura, nos sea permitido especular con que los entes del mundo (sin enredarnos por tales lexemas con ninguna metafísica) tienen cualidades que los hacen potencialmente objetos de saber. La “objetualidad” de las cosas dependerá de la capacidad de una conjunción para transformarlas en “nódulos” de conocimiento.

Descartando el nominalismo, el relativismo extremo y el nihilismo en el que cae la apuesta estimulante de la arqueología foucaultiana de los discursos, el “auctor” francés nos habría dado algunos elementos (“archivos”, “episteme”, “enunciados”, discursos, “regímenes de visibilidad, enunciabilidad, legibilidad y luminosidad”, “enunciado epocal”, archidiscurso*, etc.) que arrancan de la débil consistencia de los entes, la objetualidad mencionada.

* Acerca de esta noción y de su proceso de elaboración, ir a Carrique y López, 2010: nota 6, p. 5.

(25) A pocas líneas, el pensador sostiene que el modo paradojal, antinómico, absurdo, etc., de presentar las tensiones que habitan en un ente económico–economicista como el dinero no tiene que generar la impresión de una argumentación idealista, puramente conceptual. Tampoco debe dar la sensación de que se trata sólo de una dialéctica de categorías. Por ende, el curso expositivo en numerosos pasajes de los *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, no es siempre dialéctico, *id est*, se curva, aleja, desvía, “espirala” respecto a sí. Lo contrario puede originar una dialéctica idéntica a su dialecticidad y no ser materialista por ello.

(26) Tenemos una prueba adicional respecto a que es operativo deshilvanar el intercambio, del comercio y de la circulación. En efecto: respira un intercambio de mercancías y que puede originar comercio; existe un intercambio que atesora dinero

y/o lo capitaliza y que puede vincularse con la circulación. Por añadidura, pulsa un intercambio sin mercancías y de valores de disfrute (ver ítem I.2., nota 2, pp. 56/57).

Renglones abajo, el judío alemán aclara que incluso en el trueque sin empleo de un producto natural en calidad de moneda, es factible hallar una capa de comerciantes. En esa edad tan remota del despliegue de las conjunciones intersubjetivas, dichos mercaderes no pueden ser clase; en consecuencia, son un ejemplo temprano de sector independiente (Nikitin ubica el nacimiento de los comerciantes mucho después, al borde de la aparición de las clases –1962: 12). Por lo tanto, la categoría que hemos forjado a partir de Karl, en nombre de él/a favor suyo, encuentra su respaldo.

(27) Si aceptamos que existe una administración de lo temporal desde la hominización, esa contabilidad–economía se hace cada vez más impostergable en la proporción en que las sociedades se tornan complejas:

> "… *es más* (*imprescindible*) *en* (*el capitalismo*) *que en la dispersa de los artesanos y campesinos,* (*y más inaplazable*) *en la producción colectiva que en la capitalista* …" (Marx, 1983 b: 128). Pero esta contabilidad tendría que abarcar en la fase de dominio del capital, más aspectos de lo que encontramos en la comuna burguesa dado que el valor autocrático no es más que una parte de la riqueza existente (op. cit.: 198).

En otro orden de matices, se enuncia que las relaciones de distribución son relaciones sociales de producción, por lo que resulta avalada la taxonomía ya efectuada al respecto. Sin embargo, el leninista Nikitin entiende que es a partir de los enlaces de intercambio y reparto, desde "donde" emergen los vínculos en juego (los reduce además a nexos económicos; ir a 1962: 8).

(28) El admirador de Wolff refiere lo que explicitamos acodándose en especulaciones orientadas a los bancos utópicos, que administrarían de modo racional un bono horario en cuanto dinero colectivo (a su vez, esa moneda "evitaría" los inconvenientes, absurdos, paradojas, etc. inscritos en el valor independizado). Los parámetros entresacados por dolorosas inferencias, tendrían que haber sido conscientes, voluntarios, decididos de modo comunal, etc.; mas, hasta el presente no aconteció con esos giros, tal cual lo apuntamos en innumerables circunstancias.

(29) Destacamos nuevamente que Heinrich contemplaba la alternativa de que al orden burgués le siguiera no un régimen democrático de masas autoorganizadas y autocoordinadas, sino un papado normalizador de la producción/totalidad. Por

consiguiente, **no hay** *ninguna* inevitabilidad que empuje a la sociedad capitalista a ser reemplazada por una colectividad emancipatoria (contra Stepanova, 1957: 187, 225, 303, 311; en disidencia con Popper, 1992 a y b; contra Gouldner, 1983).

En lo que se refiere al viejo debate acerca de la naturaleza del Estado obrero y de la dictadura del proletariado, es legítimo argüir que ese Estado no es una burocracia rígida sino un mero *Coordinador general* de las diversas comunas, con el objetivo de evitar la regresión y el aislamiento.

No se debe instaurar un socialismo gubernamental, prusiano, tal como lo advirtiera el mismo Engels (siendo en eso el reverso de sí, ya que en otras ocasiones solía ser menos cauto –1975: 254, 257). No hay ningún tipo de fuerzas materiales de castigo (ejércitos, policía, custodios de fronteras, etc.); existe el pueblo en armas, incluso para defender los logros de la insurgencia socialista contra la agresión externa (verificar percepciones opuestas en Stepanova, 1957: 149/150, 259; von Lukács, 1989 d: 111).

En lo que cabe a la dictadura en liza, la interpretación leninista sostuvo que el sintagma "el proletariado como clase dominante" quiso decir que los obreros tenían que ejercer modos de dominio (von Lukács, 1968 c: 37, 48, 50–51, 110, 113/114). No obstante, hay al menos otra lectura posible: el fragmento acaso desearía afirmar que el proletariado tendría que articularse, para frenar la contra revolución, *como si* fuese una clase dominante, pero sin serlo.

El economista Thomas Hodgskin, que no era partidario de la insurgencia, expresa:

> "… *el interrogante es qué parte* (*del*) *producto conjunto debe corresponder a cada uno de los individuos cuyo trabajo unido lo produjo* ..." (Marx, 1975 b: 258). Acto seguido, agrega: "… (*no*) *conozco manera ninguna de decidirlo, como no sea la de* permitir *que lo solucionen los juicios, emitidos* libremente*, de los propios* (atareados) ..." (loc. cit.: 259; lo subrayado es nuestro). Más adelante, el "sociólogo" tantas veces citado opina que los "… *obreros* (*tienen que ser*) *amos de su propio tiempo,* (*sin ser*) *esclavos de sus propias necesidades, de modo que las capacidades humanas ... puedan desarrollarse con libertad* ..." (1975 b: 81).

Por ende, en el "Estado" socialista no habría clases ni lucha de clases (cf. un parecer adverso en von Lukács, 1968 c: 113, 124/126). El ejercicio profundamente democrático del poder no tendría que dar origen a estructuras de dominación. Llegaría a su fin (sin dar entonces con un tono apocalíptico reciente en Filosofía –Derrida 1994), el hecho trágico diagnosticado por Dante: "... (*unos*) *hombres ejercen el poder y los demás sufren* ..." (frase citada en Stepanova, 1957: 304).

[30] Muchos economistas que refutan la regla valor, elucubran que ésta mide cuánto vale el trabajo. Concluyen que se entabla un círculo vicioso: la labor tabula la faena. El suegro de Lafargue repitió en infinitas ocasiones que lo que se calibra con dicha norma es la fuerza de labor y no la tarea en sí. Lo que citamos parece contrariar lo que el fundador de la tradición sentenció. Sin embargo, esa incoherencia es aparente. En efecto: los productos de los trabajos son cantidades cristalizadas de temporalidad; como tales, provienen de determinadas labores. Por ende, de manera indirecta las faenas se cifran *como si* fuesen valores.

En términos de Pierre-Felix Bourdieu, es viable postular que como las labores son socialmente valoradas, los trabajos funcionan en calidad de valores valorados y en consecuencia, como tareasvalores. Los salarios que las retribuyen son un índice de la estima gubernamental y social que se tiene por ellas (1999 m: 181).

Ahora bien, la noción de que los trabajos (sin perder de vista el importante matiz efectuado) son valores, adquiere relevancia para las tareas cualitativas realizadas en el marco de lo que se denomina “capital digital”. Los objetos culturales de consumo simulan desafiar la norma valor puesto que, entre otras objeciones, carece de sentido interrogar cuál ha sido la cantidad de tiempo invertido en la modelación de un *software* (Rama, 1998). Sin entrar en detalles (lo que haremos en nota 33), la barrera que encuentra la ley en juego a la hora de tabular las actividades simbólicas enlazadas con la producción inmaterial, no denuncia las limitaciones de la teoría del valor/trabajo sino el carácter estrecho de las comunas regidas por el axioma.

Por añadidura, si tenemos en perspectiva algunos de los resultados de feministas argentinas con perfil crítico–rebelde, la importancia (descuidada) que adquiere la reproducción doméstica (Marcos et al., 1994 k: 84–85), en el seno de lo que cada sociedad alucina como “familia” y que el Psicoanálisis nos enseña que ostenta una estructura psicotizante*, demuestra que hay innumerables aspectos *no marginales* de la vida humana que no pueden ser sopesados con los parámetros inflexibles de la cantidad de tiempo que se “gasta” en la ejecución de faenas.

* Una de las limitaciones en las que se enclaustra Moffatt, es que pondera que la unidad de parentesco denominada “familia” es lo que nos evita los “desórdenes” que llegan con su disolución. La otra limitación es su fe en el trabajo; en una postura marxista libertaria (que caracterizó como una “buena idea”, al igual que Gandhi lo hizo con el cristianismo), no se trata de la familia ni de las tareas, fenómenos de los que se debieran emancipar los agentes.

[31] Un colectivo es menos torpe cuando es menor lo temporal derrochado en los ambientes I y II. Más tiempo se libera para actividades variadas, sustanciales, humanizadoras de la "humanidad" de los individuos.

Encontramos de nuevo que para el materialismo deconstructor el parámetro de la riqueza de una agrupación no es la satisfacción de los impulsos del estómago (Marx, 1975 b: 212, 220), sino en qué escala cubre necesidades más refinadas (1975 a: 450, 452; 1975 b: 46–47, 211/212; 1983 b: 299), menos "animales". En otras palabras, el materialismo del exiliado en Inglaterra no es un materialismo vulgar, crudo.

[32] Discutimos que en el socialismo tendría que disolverse la economía como aquello que sofocó a los individuos. El aserto no se opone a lo que se establece en el texto, dado que la economía que debe ser diluida por una revolución democrática es la que aplanó el *cronos* pluridimensional de la vida, en tiemponecesidad de trabajo y que lo angostó en regla valor.

[33] Entre las producciones espirituales hay que sumar los conocimientos y saberes. Su génesis y adquisición supone consumo de instantes; por ende, acción de la ley del valor. Antes de proseguir, enunciemos de paso que la consideración de las labores *como si* fuesen valores significaría que las tareas implican un desenvolverse en registros temporales.

Pero, tal cual se amortigua en *Teorías sobre la plusvalía* (que es el inacabado vol. IV* de *El capital* y, aunque sus tres tomos son los más relevantes, son poco frecuentados), *no es fácil* estimar la cantidad de tiempo empleada en suscitar determinados productos. Los bienes creados por ciertas faenas productivas (e. g., la ciencia –y eso, en la escala en que los científicos sean explotados por el capital), por los obreros improductivos, por algunos sectores independientes (por ejemplo, los artesanos), la renta que les corresponde y la cantidad de individuos representantes de cada uno de esas facciones que una sociedad debe tener, no son "calibrables" de modo exacto por el principio discutido.

Respecto de la ciencia (que es también una producción material subordinada –1974: 149), opina que es consecuencia de un

> "... *trabajo mental* ... (*que*) *se encuentra siempre por debajo de su valor, porque el tiempo de* (*tarea*) ... *que se necesita para reproducirla no se* (*vincula*) *para nada con el tiempo* ... *requerido para su* (*génesis*) ..." (op. cit.: 295). En lo que cabe a los otros ítems del tema que nos ocupa, el *corpus* expresa: "(*un*) *actor por ejemplo, o* ... *un payaso* ... *es un trabajador productivo si* (*labora*) *al servicio de un capitalista* ..., *en tanto que un sastre que trabaja a domicilio* ... *sólo* ... *produce un valor de uso* (*y es*) *un*

(*atareado*) *improductivo* ... (*El*) *valor de los servicios* ... *de* (*los obreros*) *improductivos* ... (puede determinarse) *en la misma forma* ... *u* **otra análoga** ... *que la de los trabajadores productivos: es decir, por los costos de producción involucrados en mantenerlos o producirlos*. *También entran en funcionamiento* ... **otros factores**" (1974: 133, 135 –lo destacado y las negritas son nuestras).

Luego, el aceptado por el padre de Jenny prosigue:

"... *cuántos* (*obreros*) *hacen falta para producir* ... '*productos inmateriales*' ... (*y cuánto*) ... *trabajo necesario* (*es imprescindible*) *para llegar a un resultado determinado es tan* **conjetural** *como el resultado mismo. Veinte sacerdotes* ... *tal vez pueden lograr la conversión que uno no ha conseguido* ... (*Y es que la*) *cantidad de soldados ..., de policías, ... de funcionarios, ... etc.* (*que requiere una sociedad son*) ... *cosas* problemáticas *y muy a menudo se* discuten ...", a la par que son difíciles las otras cuestiones en lid [la tabulación del valor y del precio de los objetos culturales –1974: 227 (la negrita y el cambio de tipo nos pertenecen)].

* Christopher Arthur, un comentarista de Enrique Dussel, opina que fue un error de Engels concebir que los abultados manuscritos de 1861/1863**, engloban a las *Teorías*... en calidad de tomo cuarto de *El capital*, dislate que se extendió a Kautsky, que fue el que concretó la primera edición, arbitraria y mutilada, de las *Teorías*... Se lamenta respecto a que la edición en castellano de esas obras con tal horizonte de orientación, ocasione que se posea una mirada distorsionada sobre la esencia de *El capital*: los 3 libros son vistos de una forma, si son considerados en una secuencia que acaba en las *Teorías*... Éstas son imaginadas como una Historia de la Economía Política, que es una obra que hacia 1865, el prusiano anhelaba como cuarto tomo de *El capital*. Por el contrario, si las *Teorías*... se ponderan un escrito independiente, la cosa se altera: la significativa reseña de las hipótesis acerca del plusvalor, no es ya una Historia de la disciplina que aspira a ser ciencia; no es siquiera una mera Historia de la Economía Política. ¿Qué es?, acaso la confrontación deconstructiva con la aludida disciplina, pero para que Karl "engobase" sus propias nociones y para que pudiera abordar núcleos que apenas había rozado en los *Grundrisse*.

** Otros marxistas evalúan que las *Teorías*... son segmentos tanto de los borradores de 1861–1863, cuanto de los manuscritos 1863/1865. Acuerdan en que las *Teorías*... sí son el tomo 4 de *El capital*.

(34) F. i., Jameson opina que a pesar de las reivindicaciones anarquizantes de los post/modernos, anhelamos

"'*regir*' *la Historia ...: el escape de* (*su*) pesadilla*, la conquista por parte de los seres humanos del control sobre las* '*leyes*' ... ciegas *y naturales de la* fatalidad *socioeconómica, siguen siendo la voluntad* ... *marxista*" (1999: 59; lo destacado nos pertenece). Pero "... *la Historia nunca nos ... cuenta todo*", esculpe un Nobel (Saramago, 2002 q: 274). [incursiones en un resquicio inasignable a lo crítico o a las valoraciones políticas]

En conclusión, el deseo rebelde del amigo de Engels era, tal como lo tallamos en López, 2007 a, Capítulo IV de la Sección II de la *Parte I*, impedir la cristalización de leyes.

(35) Dentro de las comunas mercantiles se pueden establecer las que diseminan los precios y las que carecen de ellos [nos hallamos en terreno de la ciencia]. Las conjunciones con trueque (sea simple o con uso de moneda) no tienen precios, pero es probable que imperen los gastos–valor de producción. Por supuesto, las asociaciones previas al trueque no poseen precios y tampoco costos/valor, mas, el tiempo de faena sí interviene en la producción de objetos de goce (es que el tiempo de trabajo sólo en determinado momento, se traduce en insumos valor y en precios). Asimismo y dentro de los colectivos en que circulan precios, podemos deslindar a las que detentan gastos–valor de producción pero que no son influyentes, de aquellas en las cuales son elementos condicionantes en grado elevado.

De esa secuencia, lo que inferimos es que la ley del valor, que ya es un envaramiento del tiempo de faena y que entra en escena en las totalidades previas al trueque, se aquitina todavía más con la aparición de los costos de producción a partir de las sociedades tribales con trueque. En realidad, los que opinan que dicha norma no regía desde una época tan temprana acaso confundan la vigencia de los costos/valor con la acción de esa regla: en virtud de que no puede sostenerse que en períodos tan apartados la riqueza era sopesada por sus gastos, a riesgo de caer en una hipótesis excesiva, se "comprende" que tampoco podía imperar aquél principio.

Lo que enunciamos, desembraga lo que cincelamos en López 2009 a, palimpsestos que fue articulado como obra de divulgación carente de notas y de arduas polémicas.

(36) El lento avance espiralado de la exposición en los *Grundrisse*, ocasiona que debamos "retroceder" indicando los retornos con los infaltables nexos lingüísticos. De idéntica forma, nos vemos obligados a omitir el comentario de pasajes que reiteran nociones similares con otras palabras.

[37] Según lo advertido en el *Glosario* (López, 2007 a), los marxistas más ortodoxos entienden que lexemas como "fetichismo", "cosificación" y "reificación" son, al igual que "extrañamiento", asignables sólo a la comuna burguesa. Empero, las marcas del *corpus* resumido con paciencia señalan que la cosificación es algo que aflora con la constitución de los bienes en tanto mercancías, esto es, con el trueque.

Of course, la apariencia demencial, mágica, de objetos inertes con "vida" es más fuerte a partir de las sociedades clasistas. Pero si la cosificación es contemporánea de la mercancía, entonces su reverso (la reificación) también lo es (para un número abultado de marxistas, no hay diferencias entre tales conceptos*). Los objetos, de tanto poseer preeminencia sobre mujeres y varones, se trocan en sujetos y los individuos acaban cosificados.

En redor del fetichismo es viable afirmar que impera casi a partir del "origen" de la mercancía, por cuanto con el desdoblamiento económico–economicista de los productos en entes absurdos, fantásticos, éstos se delinean como "dioses" (de ahí que el fin de la vigencia de las mercancías sea un ocaso nietzscheano de los ídolos –acerca de los lexemas invocados, ver Marx, 1975 a: 465).

* Para nosotros, la distinción se afinca en que la *cosificación* se predica de la entificación de los enlaces de los agentes entre sí, de la cosificación de los contactos de los individuos con las cosas y de la entificación de los nexos entre los objetos entre sí, y la *reificación*, de la transformación de lo activo en pasivo y de los sujetos en cosas. Planteado de esa guisa, es obvio que son dos caras de idéntico tema.

[38] Aunque en el palimpsesto no se hallan resaltados tales significantes, lo remarcamos para destacar que la productividad no es sólo mayor cantidad de valores de disfrute creados en el menor tiempo, sino estímulo de aspectos más intersubjetivos. En última instancia, la productividad (según lo hemos puntuado en múltiples "topoi") *no es característica* de las diversas ramas para la génesis de riqueza, sino de lo humano.

[39] Cierto que las etapas abocetadas no son caracterizadas de manera tan detallada; sin embargo, por lo que se enuncia es posible especular con sus fronteras.

Las comillas se utilizan para advertir que intervienen ideas provenientes del sentido común, que no son académicas y críticas.

[40] El reino de la Necesidad, de la economía parasitaria de la biosfera, de la contabilidad social no consciente, etc. es tal *porque* (tal como lo hemos sostenido en

otras circunstancias) la producción se impuso a los agentes en carácter de destino irrecusable.

[41] Si la comuna imperativizada por el capital es capaz de belleza, tiene fundamento esperar que el resto de las sociedades también la alberguen. En consecuencia y tal cual lo propagamos, el radicado en Londres mide la complejidad de una asociación cualquiera a partir de un "étalon" cualitativo y *estético* (sin que debamos enredarnos en discusiones metafísicas acerca de lo bello, sublime, etc.).

[42] Se infiere que existen formas de saber que no son ciencia y que resultan igual de válidas. Una de esas formas es la crítica. Nunca será suficiente empero, advertir que Engels tenía una posición ambigua respecto a esta enseñanza de su compañero. Resumiendo lo que llevó a cabo, no titubeó en creer que su amigo revolucionó la ciencia de la Economía Política (Stepanova, 1957: 297). Nosotros sentenciamos que ni siquiera le interesaba transformar la Historia en ciencia (supuesto que no lo haya sido entonces, o que no lo sea aún –cf. el parecer opuesto en loc. cit.: 52, 59, 228).

Sin embargo, la ciencia es valorada como índice de las destrezas y conocimientos que alcanzó el obrero colectivo. En realidad, la más importante acumulación es la acumulación del saber de los trabajadores (Marx, 1975 b: 220).

[43] Prácticamente desde que los dos compinches alemanes sumieron en respetuoso horror a los imbuidos del discurso/amo del liberalismo, con sus expresiones "revolución" y "dictadura democrática del proletariado" hubo resistencias vinculadas a tales consignas [apreciaciones de carácter político]. Desde la socialdemocracia del siglo XIX y desde Bernstein y Kautsky (Stepanova, 1957: 164, 233, 235), hasta Habermas (1986 b: 57–58) y Paulo Freire (1974: 40, 104) se bregó por la "evolución" acompañada de alteraciones culturaleseducativas (Stepanova, 1957: 282), en lugar de la insurgencia (algunos denominaron su postura "reformismo radical" –Schumpeter, 1996 a; 1996 b).

Pero aunque Engels en especial, concedió que en países como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Holanda, Alemania, entre otros, pueden darse cambios en dirección al socialismo marxista dentro del estrecho horizonte de la legalidad capitalista parlamentaria (op. cit.: 200, 213/214, 238, 280, 286, 290), no desechó la rebeldía extralegal como un camino alterno (loc. cit.: 46, 68, 96, 214, 279, 288). Insistió en que un comunista consecuente y un pensamiento a fondo crítico, no pueden desestimar la vía no parlamentaria (op. cit.: 68). Porque si tal vez es verdad que el poder no sólo se asalta en nombre del cielo, sino que se construye en el seno del

vasto campo popular o de los grupos dirigidos, no es errado que el Estado v. g., es un objeto de disputa por el que se tiene que batallar.

Por añadidura, la lucha revolucionaria no niega la imprescindible transformación "interna" y subjetiva de los agentes. El amigo de Heine sostiene que los rebeldes pueden pasar "... *15, 20, 50 años de guerra civil ... no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino ... para* (mutarse) a sí mismos ..." –Marx, 1973 m: 120 (las alteraciones nos pertenecen).

(44) Líneas adelante, el nacido en Tréveris dice que existen tanto condiciones materiales cuanto *espirituales* de vida. Por ende, si los elementos inmateriales actúan al igual que los materiales entonces son tan activos como ellos; no se constata ningún economismo, etc. en la teoría crítica. [universo de la ciencia]

Acaso herencia del materialismo bienaventurado que respiraba en *La Sagrada Familia*, cuando los ex jóvenes hegelianos anunciaban que la materialidad de la materia no es algo dado, sino que cada sociedad la construía según sus potencias genéticas (1978 b: 48–49). O cuando pensaban que en los hombres anidan fuerzas y medios de gracia (loc. cit.: 202).

(45) Con la excusa de la utopía se puede ser un héroe de la fraseología revolucionaria y jugar a la insurgencia en el lenguaje. Establezcamos que tal es una de las razones por la que los críticos materialistas del siglo XIX, separaron entre el socialismo reformista/utópico y el insurgente–deconstructivo (y no "simplemente" científico, como lo acepta para oponerse a ello Dri en 1994 m: 112, 114/117). [sugerencias críticas]

En lo que cabe a los colectivos escindidos en dominantes y dominados, las relaciones "técnicas" de producción y el resto de ellas (incluidas las entabladas en la esfera del comercio), son *explosivos* que tienden a hacerlos estallar. La asociación burguesa es el caso más extremo y agresivo, en la que pululan gran cantidad de formas antitéticas. El socialismo, por contraste, se revela como una organización en la que no habrá formas antitéticas destructivas sino de desarrollo *plus ou moins*, armonioso.

(46) La idea de que el intercambio se generaliza con la división de tarea nos habilita para argumentar que hubo un cambio asociado a repartos de labores rudimentarias, sencillas [evaluaciones científicas]. Si es probable un consumo de valores de uso que arriban a destino en el contexto de una distribución del trabajo sin trueque, entonces es posible también un cambio anterior a su nacimiento. Por ende, hay que diferenciar, como lo establecimos en ocasiones repetidas, entre adquisición de valores de uso

"puros", intercambio de "dones", de valores de disfrute con propensión a convertirse en mercancías en el trueque, etc.

En un terreno distinto, se pueden establecer disímiles tipos de división de las faenas, sosteniendo que la más primitiva es la que se entabla entre los sexos y en las relaciones sexuales (por la que la mujer es sometida al placer del varón). Descubrimientos paleoantropológicos recientes parecen indicar que las mujeres, hasta bien entrada la fase de las tribus *Neanderthal*, no recibían sepultura y sus cuerpos se dejaban de carroña; sólo contaban para ofrecer goce y ampliar el grupo. Los enterrados eran los varones, "pues" cumplían las funciones de cazar, pescar, etc.

En lo que se refiere a la secuencia histórica de los repartos de labores, pergeñada por Nikitin, postulamos que es menos rica de lo que podría concebirse (1962: 10/12).

(47) Ese luminoso fragmento, que hemos remozado con una terminología contemporánea pero implícita en él, ofrece no sólo una teoría lábil de los nexos intrincados entre lo material y lo abstracto, sino de la dialéctica infra–supraestructura.

(48) El dinero, aun en su etapa de moneda natural en las colectividades tribales de trueque (insistimos en eso), lo único que ocasiona es que el tiempo de faena se universalice, se exteriorice y se torne un objeto general que circula. Empero, se puede inferir que la pauta del valor rige pero sin exteriorizarse, sin concretizarse en un ente peculiar y sin tener una universalidad amplia.

Esa alternativa es coherente con la idea ya anticipada, según la cual el presupuesto en liza tuvo que bregar contra la escala (también inconsciente) que sopesaba los productos por su utilidad y capacidad de aportar goce (salvo indicación expresa, no distinguimos en este plano de análisis entre "placer" y "disfrute").

(49) Como lo hemos sostenido, en el período de dictadura del proletariado los artículos no son mercancías. El padre de Eleanor es claro y enfático respecto a que el socialismo debe terminar tanto con la forma–mercancía de los bienes, cuanto con su comercialización o compra/venta [Pla, 1994 r: 152 –ver una posición contrastante en Lukács, 1989 d: 117/118, 171)].

Que eso sea utópico o no, etc. son reflexiones ajenas a la discusión de la teoría en sí. Por esto es que nos resulta sorprendente que Nikitin, con base en Uliánov, postule que en la etapa de transición al socialismo, donde el capitalismo aún lucha y donde los obreros no son victoriosos, convivan tres tipos de economía: la socialista, la mercantilista simple (campesinos medios y pobres, y artesanos) y la burguesa [1962:

171–175 (agrega que también se pueden añadir el capitalismo de Estado y la economía patriarcal campesina; op. cit.: 174). Esas aseveraciones **no son** justificables desde el pensamiento del admirado por Engels; otra cosa distinta es que se alegue que "la historia" pueda imponer semejante tríada. Sin embargo, se observa que esto remite a otras cuestiones.

(50) Manteniendo el espíritu de *La ideología alemana*, ridiculizado por Wheen (2000: 93), en la que se afirma que un hombre tendría que desarrollarse multilateralmente, al punto de ser agricultor a la mañana, pastor en la tarde y poeta, músico, pintor o amante al anochecer (Marx y Engels, 1984 a: 34), el judío/alemán aprecia que el socialismo debe acabar con toda división del trabajo. Es recuperada la fluidez de una organización de las tareas que no se endurece en reparto de labores. Sin embargo Lukács, frankfurtiano en esa clase de estrategias, se distancia ambiguamente de lo aconsejado por Karl, adjudicándole un parecer contiguo al de socialistas como Fourier a raíz de ser todavía un joven ex hegeliano (1989 d: 160, 162).

Empero y a causa de la transparencia que debe imperar, hay que rescatar que el ayudado por Wolff enuncia que la división del trabajo también es posible en el caso de los obreros asociados (Marx, 1975 b: 225). [esfera de la ciencia]

(51) Tal cual lo hemos enfatizado, recordamos que a pesar que en la comuna autogestionada no haya cambio mercantil, todavía existe intercambio.

(52) Se infiere que el "valor" se predica no sólo del valor de cambio sino igualmente del valor de disfrute, en la proporción en que éste es gestado dentro de una economía estrecha de *cronos*.

(53) Así como el crítico germano reconocía que era problemático medir la cantidad de tiempo que socialmente se utiliza para suscitar artículos de placer, acepta que es en extremo delicado calibrar las proporciones variables en las que se hallan la masa dineraria y la de mercancías. No obstante, esa barrera empírica no desmantela las reflexiones acerca del valor, del tiempo de tarea y de la ley asociada.

En otro registro de claroscuros, define al trueque simple como aquel en el que no habita dinero. Esa edad de intercambio supone que no existan los precios. Lo sustancial en todo caso, es que entre la industrialización comandada por el capital y el trueque sin moneda hay "... *muchos niveles intermedios, infinitos matices*" (1971 c: 126). Por lo tanto, **no** pulsa en Heinrich un evolucionismo unilineal ni una filosofía del Progreso (la secuencia con la que son nombradas las conjunciones en lid, desbaratan también el binomio "inferior/superior"). En una carta de 28 de diciembre de 1846,

dirigida a un tal P. A. Annenkov, critica a Proudhon por ser *ingenuo* respecto a que la serie de los desarrollos sociales (o de los modos para gestar tesoro) **implique** un progreso (Marx y Engels, 1975: 15).

(54) Si recordamos que hay capa mercantil desde el trueque desarrollado o con uso de dinero, los ciclos M–D–M (intercambio y reposición de artículos) y D–M–D (atesoramiento y/o acumulación) son aplicables, con muchas precauciones para esquivar los anacronismos, en período tan temprano. O si lo preferimos, desde que se constata un comercio significativo con tribus con las que entonces, se tiene un intercambio que las sitúa en el espacio de los "extranjeros" (Sahlins, 1984: 132).

(55) Apenas en un sintagma encerrado entre paréntesis, el hojaldre apunta que el placer es la puesta en vínculo con nuevos objetos. No es tanto su consumo como el *contacto mismo* con el artículo de disfrute. [especulaciones críticas]

(56) A pesar que el capitalismo pueda ser imaginado como una globalidad que, al ser capaz de responder tecnológicamente a la amenaza de una probable colisión de un asteroide apto para destruir las formas de vida que anidan en *Gaia*, el pensador largamente prologado insiste en que todas las comunas que respiraron en la Historia son "salvajes" [enunciados preformativos científicos]. No hemos superado ni el trueque ni la forma tribal (que perdura, de manera mediada, en el feudalismo y por derivación, en la época del capital –1971 e: 451/453; López, 2007 a, Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 527).

Tampoco abandonamos la barbarie de los pánicos colectivos, las guerras, etc. (Marx, 1971 c: 166). Por el contrario, con el desarrollo del poder despótico del capital y con los descubrimientos en la ciencia, tal como lo reiteramos casi hasta el cansancio,

> "... *las mejoras en el arte de la destrucción marcharán parejas a* (*aquellos*) *avances, y cada año se tendrán que dedicar más y más recursos a la costosa maquinaria de la guerra* ..." (frase extraída de Wheen, 2000: 332).

(57) Baste para constatar que no es desajustado "clasificar" las potencias creadoras de tesoro (al primer instante, tenemos fuerzas objetivas y subjetivas, espirituales y materiales).

(58) El materialismo deconstructivo no encofra la complejidad de las relaciones sociales para suscitar riqueza en enlaces económicos; eso es una consecuencia de la hegemonía que acapara el dinero. Por ende, sólo a partir del nacimiento del

representante abstracto de los artículos de consumo, los vínculos entre los agentes se vuelven economicistas. Sin embargo, se entiende que (a menos que se esté ofuscado por ideologías liberales, conservadoras o reaccionarias) Karl no celebra ese declive.

(59) La tendencia a la frugalidad, a la avaricia, al culto mitológico del dinero, etc. son rasgos inherentes al protestantismo holandés o al puritanismo británico. En paralelo, ambas religiones se conectan con la pasión capitalista del siglo XVII para acumularlo (Marx, 1971 c: 168).

Incluso, agrega que las ciudades, el capital mercantil, el *espíritu* comercial, etc. son a menudo obra de pueblos nómadas (1983 c: 343). Más adelante hablará de "*espíritu de empresa*" (loc. cit.: 487). Destacamos los últimos lexemas contra el mitosociólogo Weber (1969), totemizado por la Corporación imbécil y cuasi mafiosa de los sociólogos, de cuya acción he sido lamentable testigo en la Facultad en la que me desempeño y en la Defensa de la Tesis que fracciono.

III. El capítulo del capital

III.1. Consideraciones previas

El padre de “Jennychen” inicia las especulaciones de este apartado, recordando que la materialización del dinero en un producto concreto (un artículo definido, en el trueque con moneda; los metales, después) supone que esa abstracción económico–economicista se torna un objeto corpóreo, que respira al margen de los individuos. Entonces, una relación social, determinado nexo entre los agentes funciona como cosa(1) (Marx, 1971 d: 177). De manera simultánea, las mercancías son la objetivación de un ente vuelto sujeto y el intercambio es un proceso entre objetos/sujetos (op. cit.: 180).

Sostiene también que los intentos reformistas(2) como los de Darimon, que centran su crítica en los usos del dinero y en la invención de alguno que supere sus contradicciones, demuestran que las tensiones en la formación colectiva (f. e., el capitalismo) llegaron a su frontera. Los enlaces de producción hegemónicos pugnan cada vez con mayor violencia(3) para mudar de “envoltura”. Por otro lado, tales proyectos indican que las relaciones monetarias tienen la función ideológica de borrar(4) aparentemente, las contradicciones inmanentes, profundas (loc. cit.: 179 –igual acontece con la democracia y con saberes como la Economía Política, que efectúan una apología de los vínculos actuales para crear tesoro).

El materialista británico aclara que aunque las relaciones sociales entabladas para suscitar riqueza detenten rasgos económicos, poseen otros aspectos que escapan de la economía y que están completamente separados de ella(5) (op. cit.: 179/180). Sin embargo, a causa de los contornos economicistas de tales nexos, agentes no ensamblan vínculos elevados de trato sino a lo sumo, las relaciones que necesitan alimentar porque tienen un cuerpo, ciertos requerimientos, etc. (loc. cit.: 180–181). No

se conducen entre sí como seres humanos ni son conscientes de pertenecer a una especie común (op. cit.: 181). Incluso aquel que asume la inevitabilidad del intercambio, ejerce violencia contra el otro, por cuanto lo empuja a mantener sólo vínculos afincados en la troca (loc. cit.: 183). Por añadidura, que los artículos deban adoptar la forma de mercancías es en sí un encorsetamiento de varones y mujeres (op. cit.: 186).

Empero, en el capitalismo el intercambio basado en cierta coerción se enmascara con la presunta libertad e igualdad entre los participantes. Pero esas ideas, junto con sus expresiones jurídicas, políticas y sociales, no son más que la *βάση* de la comuna burguesa elevadas a una potencia segunda[(6)].

La aspereza de tales nexos, no impiden la intromisión de la biosfera en lo humano (terremotos, pestes, hambrunas, etc.); al contrario, la facilitan. De lo que se trata, con el propósito de incrementar los grados de libertad disponibles para los agentes, es que la sociedad se organice de manera que limite la acción fortuita, destructiva, avasallante de los ecosistemas (loc. cit.: 185).

Luego razona que el dinero, frente al capital, es una determinación simple, una forma "inferior" (op. cit.: 189). No obstante, ocurre que ésta actúa como el sujeto dominante sobre la forma desarrollada que es el capital[(7)]. Mas el capital es el resultado, como determinación peculiar de valor, de un nivel histórico alcanzado por un modo de gestar riqueza (loc. cit.: 190). Así y todo, muchos de los diversos elementos que configuran el valor (el tiempo de trabajo como ley/sentido, la emergencia de una economía–contabilidad, etc.) se extienden en períodos tempranos de la Historia y se presentan como efecto del proceso productivo (op. cit.: 191). En suma, otros "... sistemas (sociales *también fueron*) ... *la* (*estructura*)[(8)] *material de un desarrollo inacabado del valor*" (loc. cit. –el bajorrelieve es ajeno).

Por consiguiente, las fórmulas M–D–D–M y D–M–M–D señalan movimientos que pueden acaecer al interior de las conjunciones humanas o entre colectivos diferentes, aun cuando el valor de cambio no esté diseminado ni sea una premisa para el devenir

del modo de producción (op. cit.: 192). Hubo entonces, tal cual lo hemos sentenciado en agobiantes reiteraciones, pueblos comerciantes (ibíd.) en desiguales etapas[9] (incluidas las tribus –loc. cit.: 195). Aclara que la mercancía que es comerciada por mercaderes de pueblos en los que no se puede hablar de capital comercial (1971 d: 192/193), o por comerciantes al menudeo que, por lo mismo, pertenecen a los fragmentos “medios”, no son capital–mercancía sino mercancía circulante (op. cit.: 192).

Retomando el hilo, las dos fórmulas son el capital comercial que es a su vez, capital circulante; con esa apariencia no llega a ser todavía la base de la génesis de valores de uso (loc. cit.: 192). Ahora bien, los dos ojales por los que transcurre la circulación no son creados por ella; los absorbe ya dados en su seno (op. cit.: 193). Y si tales puntos no se renovaran en otro plano de la sociedad, el movimiento circulatorio no podría desencadenarse de nuevo. La circulación pues, no lleva en sí el principio de su auto renovación. Es la producción la que moldea los valores de cambio, de tal suerte que presupone la circulación como momento de ella: la coloca en marcha para regresar de ésta a sí misma, volviendo a empujar la circulación (loc. cit.: 194). Ese vaivén se da en los pueblos comerciantes, pero es más significativo en el capitalismo (op. cit.: 195) en el cual los precios condicionan la producción y ésta influye en los primeros (loc. cit.: 196).

En síntesis, esa cadencia ocurre en las organizaciones[10] con comercio y que implican circulación simple, y en las comunas con circulación ampliada al estilo de las sociedades fisuradas en clases (con mayor razón, en el período burgués –op. cit.: 197).

En la circulación no extendida, la alternancia entre mercancía y dinero y el mutuo desaparecer de la una en el otro es una repetición “sencilla” en la que la moneda se conserva (loc. cit.: 200). No hay una misma mercancía o un idéntico conjunto de mercancías que se reproducen sin desfallecer, sino que son siempre valores de cambio distintos los que se presentan ante la moneda. Por eso, como el dinero parece

ser el único componente perenne[11], la circulación “simplificante” se denomina “circulación monetaria”.

Con un lenguaje dialéctico, se pueden expresar los resultados de aquélla (op. cit.: 202):

En lo que cabe al aspecto *simplemente*[12] negativo: las mercancías lanzadas a la circulación son compradas y consumidas; sólo existe el dinero en calidad de “residuo”.

En lo que hace al rasgo positivamente negativo: en el permanente flujo, la moneda es negada en su autonomía y pasa a depender de ella.

Tercero: en ambos momentos, lo que vuelve a ser destilado es el valor de cambio. Pero ahora surge la posibilidad de que sea consumido por la faena y que entonces se reproduzca (loc. cit.: 203). El trabajo vivo es puesto como medio para la continua reproducción de un ente abstracto, el valor.

Luego de lo expuesto, el errante epicúreo enfatiza que los economistas y algunos socialistas consideran los nexos[13] entre la sociedad[14] y las condiciones económicas de una forma desacertada (op. cit.: 204). A partir de entonces, arguye que el capital es la unidad entre mercancía y dinero y que circula en espiral, a modo de una línea que declina respecto a sí, ampliando su curvatura en cada rodeo (loc. cit.: 206).

Se detiene en algo que ya había estipulado antes: el ingreso de la mercancía en el consumo, implica que se comporta en calidad de valor de uso. En cuanto tal “... *no tiene existencia ... como determinación formal económica*” (op. cit.: nota de p. 207). Por ello, la teoría “... *debe exponer ... en qué medida el valor de uso ... queda al margen*[15] *de la economía ... y en qué medida entra en ella* ...” (loc. cit.: nota en p. 208). Y es que, aun cuando el objeto de goce sea un “ente” extra/económico, el valor de uso condiciona económicamente al valor, al valor de cambio, al capital, etc. (ibíd.).

Como si no fuera suficiente, recaptura en parte las apreciaciones vertidas acerca de la naturaleza enigmática, absurda del dinero y sentencia que con la moneda, tal como lo subrayamos en otros espacios,

> "... *se llega a la* incoherencia*; a la incoherencia, ciertamente, en cuanto momento de la economía y determinante*[16] *de la vida práctica de los pueblos*" (op. cit.: 209; el subrayado es del *corpus*).

Para regresar a los aforismos acerca de los vínculos entre capital y trabajo, el admirador de Wolff puntúa que la estructura material[17] de las mercancías es el hecho de ser productos de una tarea que se objetiva (loc. cit.: 212–213). La labor humana con la que interactúa el capital, es el no/capital, la negación de éste (op. cit.: 215, 225). Pero ¿qué es lo que intercambian los dos términos? El trabajo es el obrero que labora y como trabajador, recibe una suma de dinero que es su salario, el que le permite comprar mercancías para su subsistencia. Vende su fuerza; su vida tiene un precio (loc. cit.: 215, 225–227, 232). Mientras el obrero intercambia una capacidad de faena que puede durar a lo sumo 20 años y por la que tendría que recibir una paga que la "amortizara" de modo adecuado, el capital sólo abona el trabajo que se le entrega en el día, pues sabe que otros laborantes vendrán a reemplazar[18] al que envejezca (op. cit.: 233).

Pero el salario engendra una ilusión, un deseo de "enriquecimiento" que lo estimula (loc. cit.: 232). De eso se aprovecha el capital y empuja al obrero a que constriña su amplia humanidad a ser simple trabajador (op. cit.: 227/228). Estima que sea ahorrativo, diligente, hábil, poco exigente, estrecho de miras para con su desarrollo espiritual[19], sumiso, etc. (loc. cit.: 228–229, 232). Por su parte, el capital es mantenido y reproducido por ese poder de la tarea en cuanto actividad creadora de valores (op. cit.: 215). Con ello, se convierte en una potencia productora y reproductora del capital.

Sin embargo, los contactos entre capital y faena no se despliegan a partir de la nada[20] ni del aire ni de las entrañas de la Idea, sino que se extienden a partir del

estado en que se encuentra la producción y las relaciones tradicionales entabladas en su seno (loc. cit.: 219). De ahí que una de las condiciones de las que parte el capital sea la estructura de la propiedad de la tierra, a la que tiene que ajustar a sus necesidades, modificando los tipos de renta que imperan en ella.

Ya en la época en la que escribía Heinrich, muchos economistas eran partidarios de que en la edad de crecimiento sostenido por la que atravesaba el capital, podía permitírsele a los obreros cierta participación(21) en los beneficios (op. cit.: 231). Esas medidas reformistas eran empleadas en simultáneo para demostrar que entre capital y trabajo, y que entre capitalistas y obreros productivos era imaginable alguna fraternidad. No obstante, estas ideologizaciones no se detienen a considerar que el trabajador se encuentra inmerso en la miseria(22) absoluta: al margen de lo que gane, como ser humano no tiene valor sino cuando está ocupado por el capital (loc. cit.: 232) y lo que se le abona, no le alcanza para reapropiarse de todo lo que creó con sus fuerzas, energías, etc. (op. cit.: 236).

No obstante, los nexos entre capital y tarea siempre envían al consumo productivo (ibíd.: 241), por el que:

Primero: a través de la incorporación de la labor al capital, de ser lo estático, meramente existente, objetivo, muerto, aquél se transforma en proceso de producción (loc. cit.: 241, 244/245). En él, se enlaza consigo no sólo en tanto que trabajo objetivado sino como finalidad de la tarea (op. cit.: 241). El trabajo y la fuerza de labor se convierten en valores de uso para el capital y *del* capital (loc. cit.: 246–247).

Segundo: a diferencia de la circulación "simple", en la que dinero y mercancía se diluían en el frenesí del movimiento (op. cit.: 241/242), el capital es la unidad entre ambos y su mutua conservación (loc. cit.: 242).

Tercero: el capital asoma, de manera distorsionada y no perceptible con facilidad para la conciencia de los obreros, como relación social autosubsistente, cristalizada(23) (op. cit.: 242, 244).

Después de lo postulado, el difuminado en 1883 estudia la cuestión de los laborantes productivos e improductivos (loc. cit.: nota de p. 245 y en p. 246).

Con el propósito de no recargar la exposición con profusas notas, abordaremos en el núcleo de la síntesis *in progress*, la advertencia respecto a que tales categoremas no son exclusivos, según lo advertimos en ocasiones diferentes, de la formación burguesa. Aún más y con los debidos matices, son ideas que sirven para gran parte de la historia transcurrida: los obreros no productivos son miembros de las constelaciones que Engels denomina en sentido amplio "no trabajadores" [1971 b: 124 (Stalin denomina a algunos de ellos "capas intermedias", pero también los confunde con los sectores independientes –ir a Walles, 2004: 6/7)].

En los conglomerados pre–capitalistas (sean de clases o no) de *Basis* e hiperestructura, son atareados que consumen riqueza sin participar como fuerza de trabajo en la producción real, directa, concreta y material. Casi siempre, esos obreros que consumen improductivamente el tesoro se encargaron de funciones de mando –1–, organización (2), coordinación –3– y/o significación del mundo (4). Por eso los rotulamos como trabajadores que cumplen roles de semiotización.

Uno de los argumentos que permiten ampliar la categoría de una manera poco ortodoxa, es la apreciación que sostiene que

> "... *las prestaciones de servicio* ... (*por las que se intercambia*) ... *dinero* ... (*son*) *consumo de* (*renta*) ... *Desde una puta hasta el Papa hay una buena cantidad de esta gentuza. Pero también se incluye aquí el honesto y* '*laborioso*' *lumpenproletadiado; por ejemplo, grandes bandas de serviciales rufianes, etc.* ..." (1971 c: 213).

En ese punto, en el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía* encontramos un apartado jugoso que el editor divulgó bajo el rótulo "*Concepción apologista de* ... *las*

profesiones", cuando en el fondo es una lúcida argumentación acerca de las influencias sutiles de todas las esferas de actividad entre sí* y en torno al reparto de labores en el ejercicio de la dominación.

Leamos pues, en esta hora de pronósticos y desaciertos, a Marx:

> "*Un filósofo produce ideas, un poeta poemas, un sacerdote sermones ... Un criminal, ... delitos ...* (*Gesta*) *... también la legislación ... y, con ello, al mismo tiempo, al profesor que diserta ... y ... el inevitable compendio ...* (*El*) *criminal produce todo el conjunto de la policía y la justicia ..., los alguaciles, jueces, verdugos, jurados, etc.; y todos* (*esos*) *... ramos de negocios que constituyen ... muchas categorías de la división ...* (*de las tareas*), *desarrollan distintas capacidades del espíritu humano ...* (*También suscita*) *... bellas letras, novelas e inclusive tragedias ...* (*Estimula*) *las fuerzas productivas ...* (*El*) *crimen aparta una porción de la población superflua del mercado de trabajo, y de tal manera reduce la competencia entre* (*obreros*) *...; la lucha contra el delito absorbe a otra parte ...*" –1974: 326. Subrayemos de paso que las bellas letras son conceptuadas en tanto capacidades del espíritu y por ende, como fuerzas productivas.

Ahora bien, una estrategia rápida para coronar una demostración que nos resulta agobiante, a causa del grado de represión a la que se vio sometida la teoría crítica (conduciendo a que se ignoren proposiciones claves como la que acabamos de citar), es observar que es probable que las trabajadoras del sexo hayan ofrecido sus habilidades desde comunas anteriores al nacimiento del Estado, aunque más no sea por imperativos místicos. Por añadidura, el papado es medieval.

Advirtamos que muchos segmentos del lumpenproletariado, que soportan sus noches de frío con el cálido abrigo de la indiferencia humana y económica, ingresan en el plano de los excluidos, por lo que los "no trabajadores" no están compuestos sólo por obreros improductivos[(24)]. De ahí la necesidad de realizar un paciente desgranamiento de los grupos que funcionarán, junto a las clases o no, en tanto que colectivos dirigentes o subalternos. Acorde a ese último agregado y considerando los habitantes inactivos no destacados, los segmentos dirigidos** se integrarían por las clases dominadas –cuando las hubiera– (que absorben a algunos tipos de "desocupados") + los sectores independientes no privilegiados + los obreros improductivos sin "status" + la población "inactiva" no acomodada + los conjuntos de

“no garantizados” extremos o “vulnerables” (a veces, se integran fracciones del “lumpenproletariado”).

Retomando el plano que establecía que tanto la faena como la potencia de tarea eran los valores de uso[25] del capital, el ex compañero de los hermanos Bauer señala que a raíz de la contradicción entre éste y el asalariado, ambos bienes no son objetos de goce para el laborante mismo (1971 d: 247). Ni el trabajo ni su fuerza creadora[26] se le aparecen como factores para enriquecerse, ni en calidad de poderes que suscitan tesoro (op. cit.: 248). Y es que todos los adelantos de la civilización[27] –los inventos, la división y combinación de las tareas, la ciencia, los medios de comunicación[28], la planetarización[29] del mercado, la maquinaria, es decir, las fuerzas productivas sociales–, se tornan poderes soberanos frente a los obreros y en potencias del capital (loc. cit.: 249). Con esa objetivación de los poderes colectivos en cuanto fuerzas del valor déspota, los capitalistas operan como *dirigentes*[30] del movimiento para inducir artículos de disfrute (a partir de ese rasgo, Stalin concluye que la clase expoliadora es clase dirigente –cf. Welles, 2004: 13/14).

Continuando con el registro de especulaciones que vislumbran al capital como un poder que absorbe las potencias que se gestan por él y al margen suyo, el propietario burgués aflora a manera de amo del Amo. Por ello, “merece” una paga que es el beneficio. Entonces la relación de sometimiento del operario a los medios de producción se vuelve de tal carácter, que surge la sensación de que los primeros tienen que ser bendecidos con el agradecimiento humillado, resignado, genuflexo de sus esclavos (Marx, 1971 d: 250).

Ahora bien, las descripciones, deconstrucciones, diagnósticos, los análisis emprendidos, no hablan de capitales particulares sino del capital en general. *Ergo*, no pincelamos el nacimiento de tal o cual valor que se autovaloriza y autovalora frente a quienes exige pleitesía, sino el “... *proceso dialéctico* (*universal*) *de surgimiento* (*que es*) ... *tan sólo la* **expresión del movimiento real**[31] *en el cual el capital deviene*” (op. cit.: 251; las negritas son nuestras).

Sin embargo, lo demencial de la autoconstitución del capital en tanto valor–sujeto es que su invariabilidad y su impostergable incremento, es algo que se tabula en el plano de las abstracciones (op. cit.: 252). Por ejemplo, un capital de 100 táleros debe por lo menos conservarse; para que tenga lugar esa autorreproducción abstracta, formal, económica, ficticia, quimérica debe intervenir un proceso real que no es otro que el moldeado de objetos de disfrute. Lo concreto, material, específico es sometido, aplanado, absorbido, estrangulado por una transustanciación alocada, imposible(32).

Para que el capital sepa cuánto en él se mantiene sin alteraciones y cuánto debe elevarse para continuar siendo la base de su auto/estructuración en calidad de cosa inerte, que se altera como si estuviese viva o como si fuese un "subjectum", se amaña con los insumos de producción (loc. cit.: 256). Éstos son un medio de cálculo por el que el valor autocrático le pone a la sumatoria de sus componentes–valor, un precio: en términos vulgares es lo que se gastó o invirtió en capital constante y variable, y lo que ambos propiciaron para extraer plusvalía. Pero no contento con esa estrategia, el capital le coloca precio a los costos de producción, agregándoles un margen estadístico de utilidad. La resultante es que el burgués tiene un insumo/valor de producción para una finalidad, y un precio–gasto de producción para otra. *Au fond*, lo que surge del embrollo(33) que debe apuntalar al capital es que "... *los costos de producción* (*son*) *mayores que los* (*insumos*) de la *producción*" (ibíd. –lo cincelado es nuestro).

Pero que el proceso genético de riqueza orientado por el capital, tenga por horizonte la materialización de lo simbólico (f. i., el dinero) a través de una desmaterialización de lo concreto (la compra/venta de artículos), implica la alternativa de que los eslabones de ese movimiento puedan romperse, interrumpirse (op. cit.: 258). Originada la debacle, los obreros se conservan en contacto con el devenir real para inducir objetos de goce. Por ende:

a) los empresarios se muestran superfluos para conducir la comuna en desarrollo;

b) son caracterizables como “falsos gastos” para colocar en marcha la autorreproducción de la sociedad en el tiempo;

c) capital y burgueses no son entonces, “puentes” necesarios, *reales*(34) para la continuidad del proceso vital;

d) el beneficio no es una paga por las tareas que asumen;

e) no son los capitalistas los que abonan el trabajo de los obreros sino que éstos, dentro de lo que efectúan, generan el salario con el que se autocompensan (los burgueses son un “rodeo” que aflora como el punto desde el cual se inician los ritmos).

Finaliza el apartado que hemos segmentado en el postrero y voluminoso capítulo III, con la preocupación de abocetar que en la fase de transición de los siglos XIII–XVIII, el capital tuvo una acumulación externa, nombrada “originaria”, y una acumulación afincada en su propio movimiento (loc. cit.: 260/261). Sin la primera no hubiese sido posible la segunda, y ésta no se habría extendido a la velocidad con que asomó.

* Acorde a una sugerencia que destilamos con paciencia en un artículo de un Negri que elogia a Lenin (2010 b: 160), es dable arriesgar que el trabajo productivo que funciona en las sociedades en las que operan conglomerados de acomodados y de no destacados, se encarga de la reproducción de los nexos colectivos propios de esa comuna. En simultáneo, las faenas improductivas y el resto de las actividades que ejercen los miembros de los aglomerados de no acomodados, reproducen lo que queda para reafirmar la sociedad de la que se trate (ibíd.).
La diferencia entre faena productiva y labor improductiva, radica no únicamente en el distinto papel que guardan en la génesis de objetos de goce, sino en el disímil rol que les cabe en la reproducción de los enlaces entre los agentes.
** Con mucho tino y no descartando un sinnúmero de objeciones que sin embargo, no es plausible articular ahora, se podría caracterizar a las constelaciones no acomodadas, de “grupos excluidos”***, idea que rescatamos de un sintagma imperceptible de Žižek (2010 c: 236).

La polémica ley de la *tendencia* del régimen burgués a secretar cada vez más pobres, querría decir que con el despliegue de niveles de las potencias modeladoras de entes de disfrute, cada vez más impresionantes en el estrato de la ciencia, la tecnología y la técnica, aumentan los asignables a distintos tipos de *apartheid*. Una cara de la medalla, sería que los civiles empobrecidos relativamente, se incrementan; la otra cara, significaría que los excluidos se hacen correlativamente más (Žižek, 2010 c: 235).

El capitalismo deviene con persistencia, una asociación en la que se multiplican los *apartheid* y los excluidos, por lo que la refriega entre las clases se combina y se complica, con la lucha entre el resto de los integrantes de los aglomerados sociales y con la pelea entre los incluidos y los "rostrificados" en desiguales *apartheid*.

*** Diseminando lo que argüimos en notas de notas que se injertan asemejando cascadas, volvemos a Negri, a ese que regresó de su fiebre anti marxista y que talló la noción de "multitud" para desplazar la idea de "lucha de clases", para explicitar tres sentidos de la noción aludida.

El primero sería *plus ou moins*, equivalente a la de un segmento de la población de la que se desprenden los distintos sectores de los grupos subalternos (Negri, 2010 b: 162–163). Con ese significado, la idea se parecería a la de una "multitud" como la que describió Thompson, de la cual se irían conformando las diferentes fracciones de la clase obrera (1989 a y b).

El segundo consistiría en que las "multitudes" son los pobres y a causa de que estos son los aglomerados colectivos, el lexema sería homólogo a "grupos no privilegiados" (Negri, 2010 b: 165).

El tercero sería equivalente a una "molecularización" rebelde, por la que las constelaciones sociales debieran tender a un estado flexible, cambiante, imprevisible, contestatario (2010 b: 163, 165–166).

NOTAS

[1] Confirmamos que el fenómeno de la cosificación es algo que acontece desde las sociedades tribales con trueque y por lo menos, con uso de moneda. [asertos anclados en el registro de la ciencia]

En otro registro de matices, el político epicúreo advierte que las colectividades pre–colombinas desarrolladas de México y Perú detentan un sistema de producción avanzado, pero sin que emplearan metales en calidad de dinero. En el vol. II de *El capital*, sentenciará que carecían de moneda (1983 b: 112). Por ende, Heinrich concibe la alternativa de que existan conjunciones que posean una elevada organización de la vida y que no hayan arribado al trueque con dinero.

Of course, los datos actuales establecieron que las comunas aztecas, mayas e incas utilizaban determinados artículos en tanto moneda. Ahora bien, si los habitantes de las Américas antiguas se encontraban a lo sumo en la edad del trueque con dinero y con cierto comercio, no eran aglutinamientos fracturados en clases. Sin embargo, contaban *con* Estado; por ende, tal vez sean viables asociaciones que se estructuren en Estado pero sin que éste sea el “consorcio” de la clase expoliadora. Operaría, parafraseando la sentencia precedente, como el “club” que regentea los intereses de los grupos hegemónicos, integrados (ante la ausencia de clases) por los obreros improductivos privilegiados, los sectores intermedios con consumo de prestigio, la población “inactiva” acomodada y los “excluidos” destacados.

Gouldner acepta que esa posibilidad sea real (1983: 356) pero la emplea, como no podría ser de otra forma, para mostrar que con quien discute insisten incongruencias graves que se prestan a ser negadas o “normalizadas” (1983: 359). El supuesto desarrollo “anómalo” del Estado (que no es tal, si se cuenta con una información exhaustiva sobre la teoría que lo tematiza), parece haber ocurrido en las primeras ciudades de la baja Mesopotamia (González Wagner, 1993 a: 82).

[2] Define “reformismo” como aquella tendencia que no procura disolver las contradicciones disruptivas de una comunidad, sino que anhela sólo algunas rectificaciones en los procesos superficiales (v. g., la invención de un tipo de dinero que no sea atravesado por las contradicciones de los que tuvieron curso legal, sin desmantelar las irracionalidades que provocan tales incoherencias).

Munido de ese concepto, pincelará el socialismo utópico como reformista en la medida en que acepta el ideal que la sociedad burguesa tiene de sí, pero sin darse

cuenta de que esa apreciación elevada es una estrategia para desplazar la problematización de las miserias en el capitalismo (Marx, 1971 d: 187).

(3) Ciertas agrupaciones detentaron estructuras productivas y bases sociales aptas para dominar y enfrentar perturbaciones más o menos intensas, a partir de reacciones, reestructuraciones, reacomodamientos, etc., igualmente violentos, agudos (1971 d: 178/179). En consecuencia y tal cual lo inferimos en otras partes, los sistemas humanos poseen "esquemas" de estabilización y amortiguación de los cambios. En el caso de la sociedad burguesa, el capital demostró ser apto desembragar las crisis periódicas, incluidas las enormes debacles sistémicas globales como la discutida fractura del siglo XVII* (ver Lublinskaya, 1983: 139) o el *crack* de 1929, sin que por ello nos hagamos eco del marxismo denominado "regulacionista" o imaginemos que habrá capitalismo *for ever* (López, 2010 c: nota 59, p. 16).

* Wallerstein, a diferencia de Lublinskaya, sostiene que sí hubo una crisis en el seiscientos (1972 e), pero en 2006, pincela que la única debacle "bifurcadora" o que coloca en peligro al orden actual, es la que estamos viviendo hoy; la del siglo XVII y la del martes negro no fueron crisis sistémicas.
Acordamos en que efectivamente, hubo una fisura en el seiscientos, mas, la crisis de 1600 y la de 1929 son debacles de bifurcación. En lo que se refiere a la crisis de fines de 2007, no contamos con elementos suficientes para saber si la debacle fue tan honda como la del martes negro, aunque existen indicios como para conocer que ha sido una crisis muy grave y que sigue en abril de 2010.
Uno de los factores que quizá confundió a Lublinskaya, es la esencia *doble* de la debacle del siglo XVII, puesto que no fue enteramente, una crisis de sobreproducción, una fisura ya típicamente burguesa, y fue en simultáneo, una debacle de sub producción de tipo pre capitalista.

(4) La superestructura y los rasgos supraestructurales de la "βάση" misma son necesarios para descartar simbólicamente los conflictos. Ello suscita el efecto de demorar la crítica del *statu quo* y la probable rebeldía contra él, *id est*, las deconstrucciones de la correspondencia naturalizada, no cuestionada entre las estructuras objetivas–objetivadas, que se "internalizan", y las estructuras subjetivas/subjetivadas, que estructuran a los individuos y se exteriorizan.

F. e., el hecho de que la clase obrera de los países del llamado Primer Mundo contemporáneo no hayan pasado de su condición de oprimidos, a ser una potencia que movilice al resto de los miembros de los subalternos en pos de una sociedad sin

explotación, subraya no la caducidad de un relato mesiánico sobre el papel libertario de los trabajadores productivos sometidos por el capital, sino la eficacia de los mecanismos estabilizadores. Es más, indica la operatividad aceitada de los procesos por los que las estructuras subjetivas domestican la mirada crítica y la praxis insurgente, lo cual conduce, al mismo tiempo, a que no se revisen las estructuras objetivas (por descontado, cierto marxismo no es una narración alocadamente mesiánica...).

(5) En el fondo, creemos que aun en el caso extremo de las relaciones capitalistas de producción, en las que el perfil económico es esencial, la economía no logra absorber en su seno todo lo humano: no está delineada con la complejidad suficiente, en particular, por ubicarse en el plano de la cantidad, de la equivalencia y de la contabilidad–administración.

A su vez, ese enunciado se conecta con otro: ningún sistema, ninguna astucia del poder es tan hábil, potente, irrecusable como para cercar las resistencias. Siempre existe un resto humano que a causa de su complejidad (la imaginación, el deseo, el Inconsciente, la inteligencia, etc.), fuga del dominio. Por eso, si bien el intento emancipatorio es capaz de enredarse en nuevas opresiones (e. g., la planificación socialista de los cuatro instantes de la vida –producción, intercambio, reparto y consumo– quizá originaría un sojuzgamiento lamentable al plan), no hay que alucinar que, de manera ineludible, toda empresa libertaria acabará irremediablemente en el Terror.

Pero aparte que la consecuencia inmediata de estas imágenes pesadillescas (al decir de Jameson) es la despolitización (1999: 61), se reinstauran en ellas las variadas doctrinas del "pecado original" en sus sentidos religiosos más castradores (op. cit.: 62).

(6) En la misma página (Marx, 1971 d: 186) el compañero de Engels postula que la labor esclavista es trabajo forzado *directo*, por lo que deja abierta la alternativa de que las otras clases de labores que se constituyeron en las desiguales comunas de la Historia, sean trabajo forzado (por ende, *enajenado*).

Por último, critica a los economistas que aplican una dialéctica insípida, afectada, satisfecha de sí, ridícula, plagada de lugares comunes y poco hábil para aprehender la multidimensionalidad de los procesos (loc. cit.: 187). Por contraposición, deducimos lo que tendría que ser una dialéctica materialista y un pensador dialéctico (no afectado, deconstructor del sentido común, etc.).

Aparte de la retórica habermasiana, un ejemplo de dialéctica verbal y sofística, que transcurre en el mero "orden del pensamiento", es la pergeñada por el

contractualista Bidet (1993 c, 1993 f). Insiste en que la modernidad que se inaugura con el capitalismo en cuanto modo de producción, tiene como "metaestructura" (1994 s: 157) el contrato (el que supone la *inevitabilidad* del diálogo para aceptar o rechazar las diferencias, y para detallar las expectativas de comportamiento futuro a partir del compromiso *ineludible* de que los agentes respeten sus opciones, etc. –op. cit.: 156/157).

Esa "archi–base" se desplegó entre dos grandes registros: uno, el del dominio (representado por la estratificación burguesa de clases y por el burocratismo autoritario, también clasista, de lo que fue el socialismo "real" del siglo XX); otro, el de la emancipación, resumido en el concepto marxista de "asociación" autoestimulante de las responsabilidades, capacidades y potencias mutuas (loc. cit.: 157).

Del contrato bajo la figura de la competencia, en el capitalismo, al contrato limitado a la figura de la coordinación con arreglo a un plan déspota, en los fenecidos regímenes de la Europa del Este, se atraviesa por transiciones dialécticas (!). Hagamos un alto para advertir que, sin entrar a caracterizar en profundidad el modo genético de tesoro que imperó en esas colectividades, la *Nomenklatura* y el *Pólit buró* **no eran** clases (cf. un parecer opuesto en Kohen, 1994 w: 183 y en Habermas, 1986 b: 33).

Continuando con lo precedente, la libertad de los obreros productivos para someterse voluntariamente a la extracción de plusvalía efectuada por el capital, supone una cooperación embrionaria que en el curso real de la Historia, se transmutó en la planificación soviética. En paralelo, en ambos casos, el dominio que ejercen las respectivas clases dominantes se construye con la *complicidad* de los oprimidos. Pero en virtud de que los sojuzgados son convocados por la estructura contractual, a asumir las relaciones que los expolian, también poseen la capacidad en principio, de negarse a ello y de sustraerse. En consecuencia, en la dominación está inscrita una dinámica auto/emancipadora (op. cit.: 158; cf. una crítica lúcida de ese desmantelamiento encubierto de las concepciones de Karl, en Bonnet et al., 1994 t: 167).

Así, con razonamientos sumamente abstractos, especulativos y apologéticos (que terminan por mutar en eufemismos los lexemas que le fueron útiles al admirador de Engels para desmadejar la barbarie y violencia de las comunas partidas en clases – "dominio", "explotación", "poder", "plustrabajo", etc.), se practica una dialéctica, pero una dialéctica metafísica, categorial.

(7) Estos postulados (salvo para los que esgrimen una "hermenéutica de la sospecha" contra el "economista" epicúreo, acusándolo a su vez de enredarse en ella –ver

Jameson, 1999: 83), desbaratan la linealidad que pudiera colarse a causa de los significantes en juego.

Lo arcaico debe ser aprehendido como lo enraizado más atrás en el tiempo y lo que es por lo tanto, menos propenso a las erosiones del presente (las referencias freudianas son justas –1976 a y b). Todo lo actual detenta un “núcleo” perteneciente a una fase anterior que actúa a modo de causa imperativa.

(8) Tal cual lo fijamos obsesivamente en otras ocasiones, nos anoticiamos de que la sociedad en su globalidad es una “subestructura”. No se trata sólo de que la *Basis* lo sea con respecto a la sobreestructura asociada, sino que la comuna en su conjunto es una “infraestructura”, al menos para el análisis de ciertos fenómenos.

(9) En líneas previas se dijo que como capital, el dinero es negado como entidad que se disuelve en la circulación (por ende, el capital se autoperpetúa). También es negado como objeto que se independiza de ella (en consecuencia, el capital integra la circulación en su devenir). Por consiguiente, esa doble negación genera determinaciones positivas.

Lo que anhelamos destacar es que en el movimiento dialéctico lo positivo crece a partir de lo negativo y viceversa. Esta reversibilidad ocasiona que la dialéctica sea flexible, posibilitando asir procesos complejos.

(10) Al hablar de las totalidades que excretan valor de cambio, aunque sea de manera esporádica, la firma/Karl menciona tipos de faenas poco desarrollados al estilo de la recolección, la caza, la pesca, etc., en los que (de forma idéntica a las tareas más productivas) los resultados logrados son empleados como medios para la labor viva, presente e inmediata (loc. cit.: 197). [al igual que en las notas precedentes, seguimos en la esfera de lo científico]

Permitido el exceso, cabe enunciar que el lexema “presente” que injerta la teoría materialista no tiene la carga que se invagina en la Metafísica del Ser y a la que Derrida acosó en innumerables *corpus* [esas coordenadas remiten a los efectos performativos de la crítica]. Pero el francés no lo creerá así y dedicará *Espectros de Marx* (1995) a una deconstrucción funcional a lo que respira de liberal, conservador, reaccionario y autoritario en lo post–moderno.

(11) Como el dinero tiende a ser “eterno”, el mejor camino para alcanzar esa finalidad quimérica es operar como capital –Marx, 1971 d: 201 [nos hallamos en el hojaldre de la ciencia]. Precisamente, se conserva, se eterniza al entregarse a la circulación: es en

cada instante, en cada uno de los momentos contenidos en la circulación simple. Pero en tanto comprador universal de riqueza, el dinero abarca (hasta donde le da capacidad) su valor de cambio. En consecuencia, no es más que un representante limitado del tesoro ya que no es apto para adquirir todos los disfrutes, todas las mercancías (loc. cit.: 211).

En otros claroscuros, una de las paradojas que aflora con fuerza es que en el frenesí del vaivén circulatorio aun el dinero se extingue y a pesar de ello, se mantiene *idealmente* igual a sí mismo. Por lo tanto, son la moneda y el capital los que tienden a la repetición, a buscar lo absoluto, el infinito, la identidad, la permanencia. Desde cierto ángulo y esquivando a los lectores con los perfiles de Foucault, Vattimo, etc. (tan propensos a utilizar las palabras en calidad de municiones), son el dinero y el capital los que estimulan una pulsión identitaria que procura establecer distinciones seguras entre lo "propio" y lo "ajeno", lo "local" y lo "fronterizo", el "mismo" y lo "otro", etc. [opciones críticas]

A causa de estar precavidos respecto a lo liberal, conservador, reaccionario y/o metafísico que palpita en lo identitario, nos alejamos de las "evidencias" que justificarían hablar de alguna "identidad" socialista, de militantes combativos, etc. o que, frente a la "desubjetivación" posmoderna, haría inaplazable reestructurar otros sujetos (cf. una visión opuesta en Gambina, 1994 e: 33). [valoraciones que orientan una acción consensuada]

(12) Antes de iniciar las breves reflexiones de la nota, es adecuado aclarar que el lexema "simple" es sinónimo aquí de "sencillo" y no de lo "complejo" que asoma en la construcción de los conceptos que intentan asir lo real. [elucidaciones científicas]

Lo negativo no se tensiona sin más con lo positivo; ambos sufren retorcimientos, bucles, curvaturas que incrementan las incertidumbres en el despliegue de los procesos dialécticos. En efecto, no se sabe de antemano qué carácter adoptarán los términos interactuantes, dando así lugar a lo inesperado. Lukács, en un escrito envejecido por el olvido, creía que lo único que acaso estaba más o menos definido en el decurso dialéctico, era el formato general de la antítesis (f. i., socialismo respecto a capitalismo), pero nada podía anticiparse de sus contornos positivos (1968 c: 47). De ahí que la dialéctica materialista responda al "Paradigma" de lo intrincado, puesto que su movimiento da espacio para lo imprevisto (1968 c: 47, 94, 121).

Por añadidura, el deportado de Bélgica no sólo matiza entre "oposición" y "contradicción" sino que conceptúa la posibilidad de distinciones formales, abstractas *sin* diferencia. Es el caso de la circulación del capital, en el que se distinguen formalmente capital y dinero pero en donde no hay diferencia (Marx, 1971 d: 200).

[13] Por lo que deja entrever el teórico, los enlaces economía–sociedad son entendidos de una manera lineal, pobre, mecanicista, etc. tanto por los economistas cuanto por algunos socialistas de la época. Y aunque sin duda haya que aceptar que en las comunas que existieron hasta hoy, las dialécticas sociales fueron interacciones automáticas o espontáneas que tuvieron por lógica la necesidad y no la libertad (von Lukács, 1989 d: 83, 85, 127), el pensamiento deconstructivo no puede apropiarse sin más de esa constatación. La teoría debe apartarse de ese mecanicismo, causacionismo, etc. y en simultáneo, acumular las herramientas intelectuales que permitan aprehender las estructuras que mecanizan el derrotero histórico.

Ahora bien, a pesar que Lukács opina como lo hemos reseñado incurre en lo que resiste, al punto de concebir que los problemas fundamentales de la transición a la dictadura del proletariado son de índole económica (op. cit.: 77, 135, en especial cuando, como en la insurgencia rusa, las premisas para el extenderse de la revolución no están dadas, al igual que en las naciones avanzadas, sino que hay que llamarlas a la vida).

[14] En la página de referencia, Heinrich agenda los temas que debiera abordar. Pocos saben que son casi los mismos que indicara en el *Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política* (1859), obra en la que se sostiene que los desfasajes entre las fuerzas creadoras y las relaciones genéticas de tesoro, originan una época de revolución (1973 b: 9 –en ese incomprendido *Prefacio* el "economista" engelsiano declara que suprimió la "Introducción" de 1857; ir a 1973 b: 7).

Antes, había especificado que el Libro I tendría que analizar el mundo de las mercancías, las relaciones de producción correspondientes y el proceso genético de tesoro asociado. El segundo, la articulación interna de la producción; el tercero, la síntesis de lo anterior en el Estado; el cuarto, los nexos internacionales y el comercio exterior; el quinto, el mercado mundial como espacio en que la producción está puesta como totalidad y en tanto que soporte del conjunto (1971 c: 163). Luego incluirá la tarea asalariada y los regímenes de propiedad de la tierra (1971 d: 204).

Al mismo tiempo, sus críticos y detractores ignoran que las especulaciones del compañero de Engels se ubican en el plano elevado de las consideraciones acerca del capital en general (Juanes, 1982). Casi todos los textos que redactó, intentaron deshilvanar el Libro I; puede entenderse lo que tal vez le quedaría por enunciar, si tenemos en cuenta que le restaban aún cinco macroisotopías.

[15] Incluso, distingue entre el intercambio *puro* de valores de uso al costado de la economía (intercambio que debe imaginarse anterior al que ocurre en el trueque) y el que se afinca en mercancías que, de manera "intermitente", dejan de ser valores de cambio. Sin embargo, lo esencial para nosotros es que el suegro de Longuet es contundente respecto a que la economía es el reino de las formas, de las abstracciones (loc. cit.: 261), etc. y que en lo humano palpitan cosas que fugan de ella (López, 2009 b).

[16] Pero si el dinero explicita lo que a los weberianos le es indiferente, al obsesionarse por los movimientos de racionalización, la incoherencia en juego es predicable de la economía en sí (tal cual lo hemos subrayado en otros espacios de una Tesis que, al decir sereno del Lic. Juan Magariños de Morentin, sufre de "escritorragia").

[17] Remarca que no alude a las cualidades físicas en tanto sustrato de las mercancías, sino al trabajo. Por consiguiente, las propiedades en liza también son una clase de base. Pero tal como lo dijimos en otros "topoi" de esta investigación, es viable emplear el lexema sin atraer su correlato: la mercancía no es en sí la *superestructura* respecto a esa "basi".

[18] Y este conocimiento se tornó tan efectivo, que el capital se ocupa de conservar lo más alta posible la tasa de beneficio mediante variadas estrategias, una de las cuales es dejar que se abulte la desocupación y que aumenten los que medran en los sectores informales (Pla, 1994 r: 147, 149). Mas ese último diagnóstico, no nos conduce a elucubrar como el Lic. Jorge Lovisolo, que ya no hay explotación sino exclusión y que la emancipación no vendrá de los obreros ocupados (que son "privilegiados" en un contexto de desocupación creciente y que por ello, son siervos voluntarios), sino de los innumerables excluidos o "vulnerables", dado que no se endeudan ni consumen ni son "cómplices" del sistema.

[19] A pesar de las mutaciones del mercado de faena en la sociedad "post/capitalista", la deshumanización y enajenación elementales implicados en que un ser humano deba encajonar su multiplicidad para ser mera fuerza de labor (Marx, 1971 d: 227, 229) siguen actuales. Las "cualidades" como la resignación, la frugalidad, etc. no son sino pasiones que se vinculan con no disfrutar de la vida misma (op. cit.: 230). Y es que el capitalismo, a pesar que en momentos de bienestar general pueda "favorecer" a los obreros, se apoya en la pobreza relativa de los productores (1975 b: 105). Eso no descuida que en algunos países, los comienzos del capitalismo se caractericen porque

la riqueza colectiva se despliega con tal ímpetu, que las clases dominadas disfrutan de un porcentaje considerable de ella (cf. USA –1971 d: 220) pudiendo convertirse en campesinos independientes (1972 a: 78).

Empero, los medios de subsistencia de los obreros no son en exclusiva los que satisfacen la materialidad del cuerpo, sino los que remiten a goces delicados: en tanto que seres pensantes, tienen derecho a criticar, a agitarse para mejorar sus condiciones de tarea, a informarse y a educarse, a cuidar de sus hijos, a ampliar su acceso a la cultura "culta" o a los bienes simbólicos de los que son frecuentemente marginados, etc. (1971 d: 230; 1975 b: 240; respecto a la idea de que las estrategias nombradas son también "alimento", ver Marcos et al., 1994 k: 86 –las lúcidas feministas evalúan que existen medios de sostén que son afectivos, ideológicos, materiales, de ocio, de esparcimiento y culturales).

Los enormes problemas (indirectos, directos e independientes del monto del salario) que los trabajadores hallan en colmar las respectivas necesidades con esos medios de consumo, colocan en el orden del día los "hegelianos" conceptos de la dialéctica entre señorío y servidumbre. Todavía más, que una porción de la vida deba ser "traducida" a precio supone ya el extrañamiento.

Lo curioso es que intelectuales de una izquierda insurgente acepten los lexemas vulgarizados por Bell y los suyos (ir a Petras, 1994 b: 12). Si los datos indican que existe una tendencia a suplantar la tarea manual por la intelectual, también sugieren que "... *la alienación llega al núcleo* ... *humano de la actividad laboral*"; a la praxis inteligente (Lucita, 1994 j: 77). Por añadidura, la clase obrera se mantuvo relativamente estable en los años '60/'80 y constituye hoy un buen porcentaje de la población mundial activa "... *muy superior a la* (*de*) ... *la época* ... *de los grandes partidos* ... *socialistas*" (ibíd.). Por ende, **no es** verdad que la clase trabajadora sometida al capital esté a punto de desaparecer en pos de una nueva "clase", integrada por gerentes, capataces especializados, científicos, profesionales, etc. No obstante, ello no implica negar que la cualificación media de los obreros productivos se haga cada vez más sofisticada con el despliegue del orden burgués, ni que los sectores tradicionales (agricultura, minería, pesca, explotación maderera, etc.) se tecnifiquen en grado creciente.

Por último, si el obrero amarrocara como para abrir una cuenta sus depósitos en el banco acrecentarían, en los períodos de prosperidad o estabilidad, los fondos de los que pueden disponer los capitalistas o, en las crisis, perdería sus ahorros (Marx, 1971 d: 230), que es lo que aconteció en la debacle política de 2001 en Argentina.

[20] Una de las razones por las que es operativa la dialéctica que tematizamos, es que estudia los procesos de acuerdo a un contexto de génesis.

[21] Karl subraya que, dando por sentado que los laborantes puedan compartir las ganancias, los valores de uso que consumen con ese salario integrado por una fracción del lucro obtenido en "comunidad", no son riqueza en estricto sentido. El tesoro principia allende el consumo directo y su contenido sustancial son los placeres enlazados con el tiempo libre (ocio, entretenimiento, goce de bienes simbólicos, etc. – loc. cit.: 231, 234; 1975 b: 207, 211/212).

En un colectivo en que la carga de trabajo estuviera distribuida de manera equitativa, sin que nadie pudiese "escudarse" en ser propietario de medios genéticos de tesoro y/o en funciones "importantes" que sólo son realizables por "especialistas", todos tendrán

> "… '*tiempo disponible*', *es decir, verdadera riqueza; tiempo que ... quedará* (*pendiente*) *para el goce, el disfrute, con lo cual* (*se abrirán líneas*) *para la libre actividad y desarrollo. El tiempo es* horizontes *para el* (*despliegue*) *de las facultades* …" (1975 b: 211; lo destacado es ajeno). De ninguna manera entonces, el socialismo implicará que todos se verán empujados a reducirse al nivel actual de los laborantes (ibíd.); el socialismo no es un colectivismo de la pobreza (Marx y Engels, 1975: 13). Por el contrario, emergerán <u>nuevas</u> condiciones de **excelencia** social (frase que el muriente en Londres cita por otros motivos en 1975 b: 357).

En lo que se refiere a las empresas en las que los operarios son "accionistas", el deconstructor epicúreo tildó esa anomalía del capital, pero la circunscribió lo suficiente como para no caer en las apologías desvergonzadas del "fin del trabajo"* (Forrester, 1997; Rifkin 1996). Los negocios que se inyectan esta lógica no son capaces de sostener una reproducción ampliada en escala ascendente, dado que tal estrategia es invocada cuando la ganancia depende en grado extremo de las condiciones más inmediatas del mercado. Por lo demás, la paga de acuerdo a una "comisión" es una forma de retenerles a los obreros una parte de su salario. Digamos de paso, que empresas con esos rasgos señalan la necesidad de poseer una categoría que las encuadre en los sectores independientes (sea como propietarios que se atarean, en calidad de laborantes propietarios, como vía patrimonial de acumular cierta cantidad de dinero, y en calidad de agentes que se ubican entre la alternativa de consumir su plusproducto o de acumularlo para valorizarlo).

Como enunciará Heinrich por motivos disímiles, la dialéctica entre capital y trabajo que ocurre en los negocios en los que los obreros son "accionistas" y/o en los que deben aceptar "comisiones", son un ejemplo de interacciones que devienen lo

contrario de lo que cabría esperar (1971 d: 235). *Of course*, a nosotros nos interesa la fracción del sintagma que apunta que son posibles dialécticas que se conviertan en lo opuesto a lo que una teoría cualquiera pudiera anticipar. [ámbito de la ciencia]

Aparte que lo anterior significa que pulsan dialécticas que se desvían de su dialecticidad, rescatamos que la observación detallada de los procesos es lo que flexibiliza una apuesta intelectual al punto de llevarla a asimilar que lo inaudito es propio de los derroteros de la Historia (a pesar de las matizaciones erradas, a nuestro criterio, de Kohen para con el emigrado, cf. su toma de partido en 1994 w: 185, 187). [locus de la crítica]

Ya viejo, cansado de sufrir por hijos que fallecían sin las atenciones adecuadas, el amigo de Heine exclamará: "... *Lo peor ... es ... sólo poder prever en lugar de ver*" (carta de 29 de abril de 1881 dirigida a su hija "Jennychen" y citada por Wheen, 2000: 344). Forzando un poco las palabras, se podría inducir que Engels, en una misiva (fechada el día 15 de octubre de 1851 para su amigo) que versaba acerca de una crisis europea de sobreabundancia, afirme: "... *Existe la perspectiva, ... no la certeza* ..." (op. cit.: 188).

* El orden actual, por más mutaciones que sufra..., no es una colectividad del ocaso de las labores; por el contrario, es el socialismo *de* Heinrich el que principiará por ser una sociedad del fin del trabajo.
Toscano, aun cuando confía en la Filosofía y no la da por algo que, al ser ideológica y déspota, habría que dejar morir, articula que las tareas son trabajonorma y que en la proporción en que se debiera abandonar las reglas que uniformizan, habría que dejar de lado las faenas en tanto normas (2010 e: 203). Por lo que la supresión del trabajoregla, implica la disolución de las labores sin más.

[22] En las instituciones de educación superior, que funcionan según Bourdieu a manera de "clubes de elogio mutuo" (1999 f: 107) y de intercambio de servicios de reconocimiento (loc. cit.: nota 10 de p. 122), en las que las investigaciones que "importan" son financiadas para desacreditar (de modo indirecto y por infinidad de mecanismos sutiles) objetos "innobles" (como Marx y su *corpus*), se cree con ahínco que las distinciones contemporáneas acerca de las diversas clases de pobreza (emprendidas en América Latina por la *CEPAL*, entre otros institutos) estaba ausente en el exiliado. [estrato de la praxis científica]

Sin entrar en el debate, es oportuno puntualizar que no sólo había una idea de pobreza "estructural", vinculada con la desvalorización real y monetaria que anida en el salario en sí, sino el concepto de que la pobreza implica extravíos en el ámbito de

las realizaciones y una pérdida de *futuro* (categoría que fue rescatada por Ansaldi, 1997: 2/4; Sen, 1995). En su conferencia, Moffatt explicita cómo la instauración de un presente "perpetuo" en la desgraciada vida de los marginados (ahora que se limitaría a un "soportar" el hoy..., sin pasado y en consecuencia, sin futuro), socava la estructura "tiempo". Para adecuar lo que enuncia en nuestro lenguaje, habría que afirmar que ese ahora agobiante es un modo de diluir la forma "tiempo"*, sin ofrecer la alternativa emancipatoria de huir del registro de lo temporal, empantanándonos en un hoy que es un tiempo déspota.

* Otra vez, una nota de nota.
En medio de unas reflexiones bastante delirantes sobre la música, el que escribiera sobre Foucault, desestima que se pueda superar la formatiempo (Deleuze, 2005: 354). Aconseja que extraigamos de *Chronos* o *Cronos*, un agenciamiento temporal más lábil; un *tiempo no pulsado* (2005: 355–356).
Lo interesante para nosotros es que diferencia entre una temporalidad "pulsada", estructurada, rígida y un tiempo no pulsado (Deleuze, 2005: 350). Mas, de las características que destila respecto de la temporalidad estrato, del tiempo que se corta en "unidades" –2005: 353–, se puede argüir que *Chronos* no se identifica con la temporalidad pulsada sino que es una clase de tiempo pulsado exacerbado. La temporalidad pulsada es la que sería un tiempo del orden de lo corpóreo, de las materias (Deleuze, 2005: 350), sin ser un cronómetro y/o un metrónomo –2005: 351–, pero *Cronos* sí sería una temporalidad de lo periódico, de la regularidad.

(23) Aun cuando el texto de Wheen no es demasiado edificante y procura desprestigiar al fundador de la discursividad que glosamos, cayendo en el cuestionamiento "moral" de sus acciones (incoherencia de la que nadie está exento), ha pulido frases prometedoras. F. i., opina que lo que se arguye en *El capital* es que

> "*... todo lo que es ... humano se congela o cristaliza, convirtiéndose en una fuerza material ..., en tanto los objetos inanimados adquieren vida y un vigor amenazantes*" (2000: 280). Respecto a esa obra, cita la opinión de un crítico literario londinense: "*...* (*Karl ha sido*) *... el mayor satírico desde Swift*" –op. cit.: 283. Poco antes había dicho que *El capital* "*... no es ... un tratado de economía ... Si Marx hubiese querido escribir un tratado de economía clásica, y no una obra de arte, lo habría hecho*" (loc. cit.: 277). Y es que para remedar la "*... desquiciada lógica del capitalismo, el texto ... está saturado ... de ironía ...*" –op. cit.: 283.

(24) No compartimos empero, un diagnóstico indigenista excesivo y radical: el tupamaro Huidobro, más contestario que el ideólogo Guillermo Bonfil Batalla (1984 b), enarbola

que el occidentalismo y eurocentrismo que se injertaron en las posiciones libertarias tercermundistas, interiorizaron categorías foráneas (como la de norte–sur, desarrollo/subdesarrollo, dependencia, etc.), sin percatarse de que la contradicción fundamental ahora es vida–muerte (1994 c: 22) y que las naciones expoliadas ni siquiera cuentan para el capital globalizado (1994 c: 20). Sin embargo esa situación, a la que habría que abocetar menos intempestivamente, no elimina la composición intrincada de los aglomerados sociales, que en el caso de los dirigidos no se reducen ni a los excluidos ni a los trabajadores que consumen renta.

(25) Aunque lo hayamos reiterado en otros "locus" de este decurso, la imaginación del "economista" epicúreo para aprehender las "tonalidades" con los que afloran los objetos de disfrute es tan profunda, que concibe que la faena, un proceso son un valor de uso (incluso la energía que enerva la capacidad de tarea –Marx, 1974: 75).

Pero si las labores son una relación social, entonces los nexos con el otro son entes de goce. Más adelante, conceptúa que el intercambio químico, la transformación mecánica, etc. abultan el valor de uso original de un artículo (loc. cit.: 251/252). Resulta concluyente que no es viable que lo eleven sin que esos acontecimientos mismos sean entes de disfrute. En consecuencia, no son tales únicamente los productos concretos.

(26) El ex compañero de los hermanos Bauer escribe sobre Esaú: "... *vendió* ... *su* fuerza creadora ... *por la capacidad de trabajo como magnitud existente*" –1971 d: 248 (el cambio de tipo es ajeno). Deducimos que la multiplicidad, lo fluido, lo invalorable, lo extra cuantitativo, lo que está allende la economía –la aptitud "divina" para gestar cosas, signos y mundos–, es agostado en un orden de menor complejidad y que se objetiva. Actúan mecanismos de "composición" de lo molecular y de las "micro"/subjetivaciones, en estructuras–fuerzas y estructuras/sujetos –por ende, no hay ninguna filosofía del "subjectum", etc.

(27) Tal como lo adelantamos en la etapa argumentativa en la que definimos la mayoría de los términos que se emplearon a lo largo de la Tesis –López, 2007 a–, la reseña del corpus es uno de los cabos para sustentar una diferenciación rigurosa entre "civilización" y "cultura". Mientras ésta es un conjunto de semiosis que construye y rodea determinados objetos semióticos, la primera es el estado en que se ubican las potencias talladoras de riqueza (Magrassi et al., 1986).

[28] La enumeración nos motiva para aventurar que las fuerzas citadas son también, componentes de la cultura. Destaca del conteo, la indiscutible previsión respecto al rol creciente de los mass/media y por enlace, de la publicidad.

[29] No es la primera huella por la que se estipula que el capital atravesó por sucesivas edades de "mundialización" (no nos es desconocido que hay autores que deslindan entre lexemas que son disímiles, pero los rigores del estilo nos llevan a apelar a los "sinónimos"). Sin embargo, Heinrich las circunscribe a las que se conectaron con las globalizaciones del valor automatizado: a una reestructuración, ampliación, integración, profundización e interacción de los elementos del mercado mundial. Era consciente que en su época, el planeta era una sociedad universal de naciones (1976: 56).

Otros historiadores sostienen una perspectiva de amplia escala, que arranca con la expansión del *Homo sapiens* hasta el capitalismo denominado "tardío" (ver Piel, 2000 e: 100–118), lo que no nos satisface, aseveración que en 2004 auto censuramos para eludir las zonceras de los que idolatraron al Dr. Jean Piel.

[30] La honestidad intelectual que es condición de cualquier proceso investigativo, nos torna obvio que lo que se enuncia pareciera contrariar las extensas y a veces, tediosas reflexiones acerca de una presunta teoría de los grupos que sería complemento insoslayable de la teoría "ortodoxa" de las clases.

No obstante y sin demasiado esfuerzo, es perceptible que los burgueses como dirigentes de la producción lo son en calidad de "protagonistas" (Marx, 1975 b: 260) y no en el sentido cuasi/gramsciano de "hegemónicos". Empero, el uso del significante habilita para conservar el semema que se vincula con los enormes conjuntos.

[31] No hay que solazarse con la dialéctica de los hechos; su derrotero apenas es la "plataforma" de una complejidad más honda y que nos exalta para optar acaso por una interacción flexible, hábil, no superflua. Lo real, su devenir, la polivalencia que lo teje está allende cualquier dialéctica fácil, ortodoxa, dogmática, estructurada (por una dialéctica "menor", entonces).

Manipulando otro asunto, el europeo deconstructor de lo etno y falogocentrista apunta que el trueque directo (para distinguirlo del trueque "indirecto" o de la asidua circulación que pertenece al capitalismo), *es* comercio (1971 d: 252). Pero en lugar de ponerse en duda la oportunidad de las distinciones entre intercambio, mercadeo y proceso circulatorio lo que se asienta es que en el trueque simple ya hay valores.

[32] Así, los planteos linealmente marxistas que cierran la emergencia del capital en una dialéctica entre proceso *real* de trabajo y movimiento *quimérico* de valorización desconocen que esa supuesta interacción no funciona en cuanto tal, sino porque todo el universo incoherente de la economía torna factible lo que es inaudito. En otras palabras, que esa dialéctica imposible acontece *porque* algo la fuerza; no es una retroinfluencia que vaya de suyo.

No obstante, lo real (en el sentido lacaniano) regresa e irrumpe por el lado del burgués porque no puede comerse su "*Dasein*", esto es, el valor abstracto incrementado. Empero, una parte de lo que integra el precio del artículo, debe reservarse para el consumo del capitalista (Marx, 1971 d: 257–258).

[33] Es decir y en el lenguaje ilógico del capital, los "insumos" son mayores que los costos o, lo que es idéntico, el precio de una mercancía siempre excede los gastos para suscitarla (op. cit.: 257).

Por lo demás, el estudio del valor, de los costos, de los precios, de la ganancia media, etc. no es algo que se origine en la teoría misma, sino en la constatación de los procedimientos mentales que tienen que efectuar los empresarios para otear la eficiencia con la que usan el tiempo en cuanto recurso escaso. Necesidad que nace a su vez, de que la base en su conjunto opaca las causas, relaciones, mecanismos, etc. por lo que lo temporal se vuelve una tiranía.

Sin embargo, ese *enredo* no se sostiene únicamente por la objetividad de lo irreversible sino por la intervención de hábitos, percepciones, costumbres, etc. que empujan a ello (en suma, por la subjetivación de las estructuras estructuradas a través de las estructuras que estructuran; entonces las primeras se convierten en "esquemas" que en paralelo, modelan "realidades").

Por añadidura, la teoría de los precios y del valor permite enfocar al comercio como el intercambio de determinados gastos/valor de producción, encarnados en valores de uso, por otros costos–valor (1976: 55).

Como apreciación final y transitando por niveles de intelección distintos, podemos sostener que el estudio implícito y a medias explícito de la lenta constitución de una temporalidad con el formato de una norma déspota, conocida con el nombre de ley del valor, cumple en Karl con la exigencia cardinal para interpretar los procesos desde el paradigma de los sistemas alejados del equilibrio, procesos que son así capaces de ser atravesados por la historia (Prigogine y Stengers, 1991 j: 199). La hipótesis de la norma valor es coherente con la idea dialéctica fundamental de que nada permanece, que todo cambia y en definitiva, que lo humano está zurcido de temporalidades, multiversos y singularidades.

[34] En consecuencia, capital y burguesía son fenómenos *irreales* que son vueltos reales, imprescindibles, insoslayables, etc. porque no existe una autogestión profundamente democrática de lo comunitario por parte de los obreros productivos y de los elementos de los grupos subalternos.

Disentimos en ese punto con Bidet, que niega el rol protagónico del proletariado en esta construcción (1994 s: 163), y con Kohen, que exige actualizar el marxismo a los fines de compaginar la resistencia obrera con otros sectores e instancias configuradoras (1994 w: 186/187; ir a Molano, 1994 v: 180 –eso es oportuno pero no lleva a rechazar el papel de las clases dominadas por el capital).

III.2. Nociones generales

El amigo de Engels principia la exposición sosteniendo que la autoconservación y autorreproducción del capital, se logran por medio del acopio de supervalía (Marx, 1971 d: 262). Ésta surge de la diferencia entre lo que el burgués volcó a la génesis de artículos de placer (capital constante –capital fijo, capital constante circulante y capital fijo/circulante[(1)]– + capital circulante variable o salario), y el valor total inducido. A su vez, esa distancia surge de los rasgos de la fuerza viva de faena: aparte de las destrezas que adquiere y que corren a su cargo, tiene la "milagrosa" capacidad de crear más productos de los que necesita para conservarse. Esto implica que el capitalista no le paga al obrero la jornada completa de labor o el equivalente de los valores que trajo a la vida. Si así lo hiciera, no nacería plusvalor alguno. Por ende, para que el capital sea capital tiene que recibir más valor del que dio (loc. cit.: 263, 265). No existe en rigor, intercambio equitativo; por consiguiente, capitalistas y obreros no son "socios" que disfrutan de "salarios" diferentes.

Una parte de la jornada global se divide en trabajo necesario y en tiempo de labor imprescindible; otra, en faena por encima de la necesaria, plustarea, plustiempo y en plusproducto (op. cit.: 266, 279). En la primera, el laborante reproduce los objetos de uso que lo mantienen vivo; en la segunda, se ve inmerso en un trabajo forzado[(2)], cuyo horizonte es crear un excedente del que no podrá disponer (loc. cit.: 266). De las comunas que respiraron en la Historia, la burguesa (debido a su hambre irracional de beneficio y a que procura defender a cualquier precio la cuota de utilidades, retardando su clinamen) es la que amplió sin cesar el plustiempo y la que intentó reducir al mínimo la tarea inaplazable. Día a día, conduce las necesidades a un desarrollo inaudito; amplía los círculos de goce; extiende las capacidades de los hombres; hace de lo "superfluo", del lujo y del trabajo excedente la *B a s i s* de un horizonte posterior (op. cit.: 266/267).

Reducida cada vez la labor que el obrero colectivo tiene que destinar a los sectores I y II, la sociedad encuentra tiempo para estudiar los modos de conseguir que la autorreproducción sea más plena. Puede entonces lograr que la ciencia[3] sea un eslabón que le permita a la comunidad laboriosa, vincularse con su proceso de autocreación de una manera consciente (ibíd.: 266). El proceso de faena[4] ya ni siquiera es tal; la autogestión de lo colectivo se presenta "... *como desarrollo* (*absoluto*) *de la actividad misma, en la cual ha desaparecido la necesidad natural directa* ..." (loc. cit.: 267). Pero entonces el capital, de ser un presupuesto de esa extensión, aflora como barrera para un expandirse incondicionado de las fuerzas productivas (op. cit.: 267, 273).

Haciendo un *excursus*, puntúa que en la esclavitud o labor forzada directa, el enlace de dominación "emana" de los medios de producción en sí; en cambio, en el capital no. En la esclavitud, la autorreproducción de la comuna consiste en la perpetuación del dominio; la riqueza sólo es conservada en tanto valor de uso. No se procura desplegar el tesoro abstracto ni la industria.

De tales enunciados son inferibles varias cuestiones. Por un lado, en las constelaciones previas a una dinámica económica más automática, espontánea y causacionista, como la del capitalismo, el autodespliegue de los agentes se aboca a perpetuar las múltiples formas de la desigualdad. Incluso, el gubiado de valores de uso es subordinado a esa dialéctica del poder. En una asociación como la contemporánea, el automatismo de la economía estimula el desarrollo de la riqueza, de la individualidad, las necesidades, etc.; entonces se desenvuelve la industria y la autogénesis no se constriñe a ser sólo mantenimiento del dominio.

Por otro lado, en la edad del capital los nexos de dominación se encuentran desplazados, "invisibilizados", diferidos y parecen no palpitar al interior de acciones como el de la compraventa. El dominio[5] o la desigualdad son revestidos[6] con la apariencia de un contrato libre entre voluntades que tendencialmente pueden intentar el mutuo bienestar y por ese rodeo, la emancipación.

Luego, el germano epicúreo reflexiona acerca de los elementos de la producción que se tienen que reservar para afrontar ciertos gastos sociales improductivos(7) y con el horizonte de garantizar la escala simple de la creación de tesoro (loc. cit.: 270). Ello le sirve para subrayar que el trabajo(8) es el agente objetivo que, siendo valor de uso, dirige el intercambio químico de sustancias, controla la reproducción de la vida misma (v. g., a través de la cría de ganado), etc. (op. cit.: 271). Le otorga valor de disfrute a formas que hasta entonces, eran sin valor para el goce.

Ahora bien, los miembros que se insertan en el producto remiten a las clases que participan en la producción. Aparte que allí observamos que las clases dominantes son superfluas, comprobamos que el capital y sus diferentes formas humanas (capital mercantil(9), industrial, financista –el más irracional de todos–, etc.), de ser mediaciones se convierten en sujetos más importantes que el devenir para la génesis de objetos de placer (loc. cit.: 273/274). A cada tipo de burgués le corresponde una rama de producción determinada, de modo que constatamos que, a medida que se complejiza el capitalismo, las esferas de actividad se tornan numerosas [op. cit.: 274 –incluyendo las ramas improductivas y las orientadas al lujo (cf. 1974: 245, 1975 a: 479 y 1975 b: 291)]. En definitiva, cuanto más pluridimensional se hace el tesoro y cuanto más su creación se aleja de la producción directa, más la riqueza se intermedia(10) a sí misma con múltiples niveles hojaldrados.

Habíamos planteado que el capital disminuye el tiempo de faena necesario en el que se empantana el obrero universal. *Au fond*, lo que ocurre es una triste paradoja: mientras la sociedad está en condiciones de exigir que cada individuo labore menos para vivir un día, puesto que el capital tensa sobremanera las fuerzas creadoras, tiende a atarearnos durante la mayor parte de las 24 hs. (1971 d: 277; Marx y Engels, 1975: 81). Y es que busca la máxima cantidad de plusvalor, de forma tal que el "... *límite cuantitativo de la plusvalía se le presenta* ... *como* (*frontera*) ... *a la que* ... *permanentemente procura rebasar*" (ibíd.). Incluso, desea que la jornada completa de

trabajo esté compuesta sólo de plusvalor, pero es imposible porque una parte debe orientarse a reproducir la capacidad vital del laborante (loc. cit.: 280).

Pero ¿cuánto crece la plusvalía con el ritmo de los poderes formadores de tesoro?

Primero: un mayor avance en la tecnologización y “cientifización” del proceso productivo, abultan el plusvalor relativo porque se reduce el tiempo de trabajo imprescindible (op. cit.: 282). Aumenta el valor del capital y se empequeñece el valor del obrero, en el doble sentido de la proporción de lo gastado en salario frente a capital fijo (que decrece en términos relativos en el conjunto de la sociedad y a medida que el sistema burgués se torna más científico) y en cuanto desvalorización del operario.

En lo que acabamos de resumir y aunque nos alejemos por unos segundos de la exposición directa de la perspectiva del prusiano, intuimos un grado de pobreza que consiste en algo que es un “tercero excluido” entre la pobreza absoluta y la relativa: el empobrecimiento establecido radicaría en que los obreros son más pobres, aunque pueda haber una paga mejorada para determinados segmentos proletarios, en comparación con la sofisticación del capital y con lo que se invierte en él.

Como praxis analítica, lo señalado implica que el padre de la bebita Francisca se aboca a dar con “terceros excluidos”, una vez planteadas algunas dicotomías: cuando acotaba las nociones de “capital fijo” y “capital circulante”, propuso para *desviarse* de lo binario y dialéctico, el concepto de “capital fijo circulante” (nota 1, p. 203); mientras polemizaba con Ricardo sobre la renta absoluta y relativa, sugirió una renta “total” que era producto de la suma entre la primera y la segunda (Marx, 1975 b: 250).

Segundo: Recuperando el aliento y lo que desplegábamos, es factible pincelar que la supervalía no se incrementa a idéntica velocidad que el potencial

desplegado por el desarrollo de las fuerzas genéticas. Entre otros factores, depende de cuál sea el “piso” de tarea necesaria que impere (1971 d: 283). Así, un aumento dado de la potencia productiva puede elevar de diferente manera el valor del capital entre países disímiles y entre ramas de la industria[11].

Tercero: cuanto más grande sea el plusvalor ya acumulado por el capital antes de un nuevo avance científico/técnico en las fuerzas sociales, mayor será la cantidad de plustrabajo que funcionará como base para las inversiones y tanto menor la faena ineludible. Pero entonces será menor también el plusvalor recibido (loc. cit.: 283).

La autovalorización del capital se torna cada vez más difícil en la proporción en que ya está valorizado (op. cit.: 284):

> “... *el plusvalor se eleva, pero en una proporción cada vez menor respecto al desarrollo de la fuerza productiva* ... (*Cuanta*) *más* (*plustarea*) *haya creado* (*el capital*), *tanto más formidablemente*[12] *tendrá que* (*desenvolver*) *la fuerza* (*genética*) *para valorizarse ... en ínfima proporción,* (*es*) *decir, para agregar plusvalía* ...” (loc. cit.: 283). El gigantesco desarrollo de las potencias formadoras y hasta la valorización misma, llegarían a serle indiferentes (op. cit.: 284). Es probable que entonces deje de ser capital[13].

Otro modo de expresar lo anterior, es sostener que la tasa de ganancia se precipitará en la escala en que se sacudan los poderes apuntaladores del capital (loc. cit.: 291). Ello significa que las influencias[14] que el capital ejerce sobre el avance de las fuerzas en juego, es menor que los efectos que éstas causan en aquél.

Ahora bien, a medida que el capital se agiganta estimula el crecimiento demográfico[15] –op. cit.: 292/293–, y conserva un *ejército de reserva* que puede ser ocupado en cualquier instante –1975 a: 411, 479– y que ayuda a deprimir los salarios (loc. cit.: 411). Uno de los mecanismos para estimular la reproducción biológica es sin

embargo, la mejora relativa en los ingresos: dada la disponibilidad de capital que existe gestada una nueva acumulación, la población activa se encuentra en retraso (1971 d: 296 –por lo demás, la cantidad de habitantes en edad de trabajar supone la posibilidad de jornadas de tarea simultáneas; ver op. cit.: 321). La demanda aumenta; se elevan los salarios; el obrero se casa o sus hijos viven mejor (loc. cit.: 296/297). Entonces, los productores compiten entre sí y los ingresos descienden por debajo de su valor(16) (op. cit.: 297). Llega una época en la que la población se incrementa lo mismo, aun cuando no haya alivio salarial (loc. cit.: 298).

Después, Karl abordará un problema que lo repitió con diferentes tonos a lo largo de desiguales obras. F. e., sobre el final del vol. III de *El capital*, capítulo XLIV se interroga:

> "*¿*(*cómo*) *es posible ... que el obrero con su salario, el terrateniente con su renta ..., el capitalista con su ganancia, puedan comprar mercancías, cada una de las cuales no contiene sólo uno de esos tres elementos, sino los tres ...? ¿Cómo es* (*viable*) *… que ...* (*puedan*) *comprar mercancías que ... contienen, además de* (*los*) *tres elementos ..., otra porción más: el capital constante? ¿Cómo pueden comprar, con un valor de tres, un valor de cuatro?*" –1983 c: 821.

En el tomo II de *El capital*, planteará que si los atareados sólo aportan su salario, los terratenientes su renta y los capitalistas lo que necesitan para adquirir los elementos de la producción, ¿de dónde proviene la cantidad de dinero adicional para realizar el plusvalor? Dicho en otras palabras, "*¿cómo se las arregla el capitalista para retirar ... de la circulación más dinero del que lanzó en ella?*" (1983 b: 304). La paradoja es más potente cuando el "economista" alemán remarca que si la plusvalía es verdaderamente un plus, no puede existir equivalente alguno en el momento en que se induce (1971 d: 314, nota de p. 315).

Por último, en el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía* cavila sobre qué mecanismos reponen el capital constante (1974: 91–93). A esas cuestiones, las resuelve adoptando diferentes estrategias: por un lado, distingue entre la reposición producto por producto que acontece en el proceso global de reproducción(17), y el reemplazo que sucede

acorde al intercambio de valor por valor (1974: 90). Por otro, sostiene que si los obreros pudieran adquirir la totalidad de lo que gestan y no sólo su paga, no habría clases.

En consecuencia, los dilemas tienen solución cuando se piensa no en la compra de mercancías individuales, sino cuando se imagina el intercambio a escala de las clases y de los sectores I/II de la producción (1974: 261–264; 1983 b: 338/340). Desde ese ángulo, el proletariado únicamente puede adquirir su trabajo necesario[(18)] –1975 b: 18. Por deducción, el resto de los integrantes de las fracciones "populares" consumen lo que queda de tarea ineludible y segmentos variables de plusriqueza. Por lo tanto, las clases dominantes, los obreros improductivos, los sectores intermedios con consumo de prestigio, los ociosos acomodados, los "excluidos" privilegiados, i. e. los grupos dirigentes, son los que tienen que contar con un fondo de dinero que les permita comprar la supervalía (1975 b: 18–19; 1983 b: 306/308). Sin embargo, la moneda que derraman en la circulación para su consumo no la vierten en ella en calidad de anticipos de la producción; asumen el aspecto de un gasto –1983 b: 309.

En la ocasión, se inquieta por saber si el operario habrá de reproducir las condiciones de faena (1971 d: 299), o por si podrá adquirir con su dinerotrabajo–necesario un producto que tiene cinco partes (c + v + gm + r + i) (op. cit.: 381 y ss.).

La respuesta a ese interrogante se encuentra recién en las páginas 398 y ss.: supongamos cinco grandes burgueses (A, B, C, D y E), que representan las cinco esferas de actividad que son el eje de la economía de una forma de sociedad cualquiera.

Cada uno de los capitalistas le paga a sus laborantes 1/5 de lo que suscitan, de manera que les queda 4/5 a cada uno para intercambiar unos con otros (loc. cit.: 398–399). Pero no es imprescindible que troquen entre sí los 4/5 –op. cit.: 399. Habrá un fabricante de materias primas (A), uno de materias brutas y de materiales auxiliares en general –B–, otro que hará máquinas y demás medios de producción (C), otro que se dedicará a los alimentos para todos los proletarios y todos los burgueses –D–, y

uno más (E –loc. cit.: 400) que creará el plusproducto del cual viven los capitalistas y el resto de los sectores que integran los aglomerados hegemónicos.

Cada “mega” empresario debe abonar por cinco clases de artículos, de manera que reemplace lo que invirtió en su esfera de actividad, realice su plusvalía, acceda a su consumo de prestigio y deje en reserva cierta cantidad de dinero para ampliar la escala del negocio, hacer frente a posibles pérdidas, etc. –op. cit.: 401. En el simplificado ejemplo, se observa que la valorización consiste en que cada burgués intercambia sus propios valores de uso por los objetos moldeados por los cuatro empresarios restantes (loc. cit.: 402). También se aprehende que la superproducción de alguno de los artículos que susciten los capitalistas involucrados, consiste en que se produjo demasiado no para el consumo en sí, sino para asegurar la proporción adecuada entre el consumo y la valorización –es decir, se gestó demasiado para la valorización. Las proporciones en las que tendrían que intercambiar esos burgueses “ideales”, se alteran de modo continuo debido al avance de las fuerzas productivas, la mayor división de las faenas, etc. (op. cit.: 402–403).

En cuanto al “problema” de conocer si el trabajador debe crear de la nada sus condiciones iniciales de labor, el desilusionado con el Partido Comunista dice que si alucinamos que el artículo cuesta 140 táleros, si el sueldo del proletario es de 40 y si genera 40 de plusvalor, sólo puede reproducir 80 táleros pero no 140. Por ende, en lugar de un beneficio el capitalista tendría una pérdida (loc. cit.: 299). A esa paradoja, la resuelve postulando que las condiciones de producción son supuestos que deben estar antes que se inicie la génesis de tesoro –op. cit.: 300, 302/303–, y que el obrero no tiene por qué darles existencia al mismo tiempo que se atarea: si eso tuviera que ocurrir, cualquier proceso creador de tesoro sería imposible (loc. cit.: 300–301, 303). En consecuencia, lo único que hace el trabajador es conservar[19] el viejo valor en el nuevo –op. cit.: 301, 307, 309, 311, 382. De este fenómeno se deducen cinco aspectos:

Primero: que la tarea social es una actividad conforme a objetivos, fines, etc. y que no puede transcurrir en balde (loc. cit.: 308).

Segundo: que el movimiento por el que el obrero no dilapida los componentes que integran los costos de producción, sino que incluso les agrega un excedente es en sí el proceso de producción –op. cit.: 309/311. Con el propósito de distinguirlo del devenir que transcurre en escala ampliada, lo denominaremos "proceso de producción *sencillo*" –loc. cit.: 310.

Tercero: una vez suscitado el plusproducto que se realizará como supervalía en dinero, el capital inicial resulta incrementado, valorizado. El *proceso de valorización* se efectúa en y gracias al *proceso de producción* "simple"[20] –ibíd. Pero el capital no es consciente respecto a su devenir de valorización y sólo durante sus "sismos" parece interesarse en poseer dicho saber (op. cit.: 319).

Cuarto: el burgués sólo hace trabajar al obrero para que cree esa entidad quimérica, física y metafísica, económica y economicista, que es el plusvalor. Pero ello implica que apenas deja de hacer trabajar, el capital se desvaloriza[21].

Por otro lado, en tanto cantidad abstracta de dinero el capital es poder de disposición real no sólo de la tarea existente, sino también sobre la futura. Dispone[22] de la capacidad de labor y de su aptitud *para* devenir –loc. cit.: 313.

Quinto: si los elementos del capital constante no son creados *ex nihilo* en el proceso de tarea, sino que son mantenidos y trasladados al artículo que se fabrica, el salario o capital variable circulante es el único elemento que es efectivamente gastado[23] –op. cit.: 312.

Luego, el ex amigo de Hess, procede a una serie de cálculos respecto a la composición/valor del capital y cuánto es repuesto en comparación con lo

incrementado. Sostiene que son especulaciones[24] fastidiosas –loc. cit.: 318, 344. En vez de esas penosas sumas, multiplicaciones y divisiones, sería más útil que el empresario pudiera anticipar qué parte del instrumento de producción se gasta en el proceso (op. cit.: 319), pero en la anarquía actual es algo incierto y dificultoso –el instrumento consumido es valor de uso "sencillo" (loc. cit.: 334).

Reflexionando acerca de la tasa de ganancia, dice que su existencia se comprueba si tenemos en perspectiva que el capital no puede cada mañana agregarse nuevamente intereses en una progresión geométrica infinita –op. cit.: 321. Esa cuota es la que indica el porcentaje en que se abulta[25]; sin embargo, no señala el parámetro según el cual el trabajo vivo alimenta la faena objetivada –loc. cit.: 320.

El problema con la tasa de lucro es que da la impresión de que todas las partes del capital han sido igual de creadoras que la labor del obrero sometido[26] –op. cit.: 322. Pero que en la acumulación se torne cada vez más imponente la cantidad de capital fijo[27], quiere decir que las fuerzas para suscitar tesoro se hicieron más efectivas –loc. cit.: 327, 332/333. Liberan *cronos* y el tiempo disponible es riqueza –op. cit.: 348.

> "*La proporción entre el tiempo de trabajo* necesario *y el* superfluo *[y es* superfluo *ante todo, desde el punto de vista del trabajo necesario] se modifica en los diversos niveles* (*de los modos de producción*[28]) …" (loc. cit.: 349 –el cambio de tipo no nos pertenece).

Eso integra una cadena de contradicciones del capital:

a- sólo puede generar plustiempo si pone en movimiento tarea necesaria;

b- tiende a crear trabajo y a reducir la labor inaplazable;

c- aumenta la población y coloca una fracción de ella en calidad de sobrante[29] –1971 d: 350, 352 y 1975 b: 254–;

d- vuelve superficial la faena humana y la empuja a límites brutales[30] –1971 d: 350.

e- A los parados se añaden los plus/ociosos –op. cit.: nota de pp. 352/353), algunos de los cuales se dedican al derroche, al lujo, el despilfarro –loc. cit.: nota en p. 353–, mientras otros aprovechan el tiempo disponible para la producción científica, artística, etc. (op. cit.: nota de p. 353).

La tecnologización progresiva de las potencias genéticas facilita, acorde a lo precedente, la valorización del capital pero también su desvalorización y desmonetización (loc. cit.: 354, 376–377). En primera instancia, el capital reduce los insumos de producción de sí mismo y merma su valor de cambio.

En segundo término, de ser/estar en la forma–dinero como forma/valor, se reduce a la mercancía; entonces se desmonetiza.

En tercer lugar, el dinero debe adquirir los valores de uso que intervienen en el proceso inductor de tesoro (máquinas, materiales y fuerza de labor), con lo cual pasa del reino abstracto del valor a la concreción de los artículos de goce. En cuarto orden, la mercancía cincelada tiene que ser consumida en tanto que objeto de uso[(31)], por lo que aquí también se desvaloriza –op. cit.: 354, 356. En definitiva, la entrada del capital en la circulación vuelve fortuito que se cambie o no por dinero, que su precio se realice o no (loc. cit.: 355). Por ende, la desvalorización está inscrita en la valorización, en especial, porque el resultado de la génesis de riqueza no es de modo directo valor.

El capitalismo procura eliminar esas contradicciones, pero simultáneamente las reproduce en escala creciente –1971 d: 358, 362– para brutalmente disolverlas (1975 a: 436-437) con los cracks (1971 d: 358). Y es que la producción burguesa expande sus fuerzas creadoras como si la inducción de tesoro no transcurriese apostada en una *βάση* estrecha, en tanto puede desenvolverlas sólo dentro de ese "hospicio" *–au fond*, éste es uno de los motivos de las crisis (ir a 1975 b: 70).

Como uno de los horizontes que encajonan la producción capitalista es la saturación de los mercados, el recurso que la supera es una esfera de "circunvalación" ampliada de manera continua, ya porque ese plano se extienda de modo directo, ya

porque en su interior nazcan más “nodos” en calidad de puntos de producción –1971 d: 359/360).

> “*La tendencia a crear el* mercado mundial *está dada ... en ...* (*el*) *capital ... La* (*génesis*) *de plusvalor relativo ... fundada en el incremento de las fuerzas productivas ... requiere la producción de nuevo consumo ...*” (op. cit.: 360). Lo que se observa en:

a. la ampliación cuantitativa del consumo prevaleciente –loc. cit.: 360, 366, 374–;
b. la creación de nuevas necesidades (op. cit.: 360, 362, 366);
c. el descubrimiento de más valores de goce –loc. cit.: 360/361–;
d. las inauguraciones de ramas de producción cualitativamente diferenciadas (op. cit.: 361–362, 371);
e. la exploración profunda del entorno (loc. cit.: 361 –y ahora, del espacio exterior...);
f. exploración que confluye en un dominio tal que al decir del Proust de *Sodoma y Gomorra*, la biosfera misma parece industrializada porque la producción de verduras, frutas, cereales y hortalizas, acaba en que un *n* tomate se asemeje a otro cualquiera (1998 b: 310).

En síntesis,

> “… *cultivo de todas las propiedades del hombre social y* (*el cincelamiento*) *del mismo como ...* (*agente*) *cuyas necesidades se hayan* (*desplegado*) *lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones ... pues ... es* (*imprescindible*) *que sea capaz de disfrute y por tanto, cultivado al extremo ...* (*Por consiguiente,*) *... desarrollo de un sistema múltiple y en* (*extensión*) *constante, de* (*clases*) *de trabajo, tipos de producción ...*” –1971 d: 361. Para ese despegue, la ciencia y las propiedades físicas y espirituales operan como soporte; los individuos asimilan la naturaleza y sus propias relaciones sociales (op. cit.: 362). El modo de producción capitalista genera un “efecto”-sociedad –cf. Badiou, 1974 b: 21–; sin embargo, muchos carecen de una disposición favorable al dominio del capital (abrir Marx, 1975 b: 372). Por añadidura, el valor automático avasalla los prejuicios nacionales(32).

No obstante, en este poner y diluir las enormes contradicciones que sujetan los cambios en las potencialidades de los hombres, el capital mismo empieza por tornarse

perceptible[33] como la barrera fundamental no sólo para él, sino para la comuna. Dicha tendencia acaso conduzca a la abolición del capital por medio de sí[34]. Eso puede apreciarse en el hecho de que, al intercambiarse el capital por lo que no es capital, por el trabajo en cuanto anti valor o contra/valor, el valor que domina se autorrepele. Repeliéndose, se autodisuelve –1971 d: nota de Heinrich de p. 375.

La posibilidad de debacles indica que, al contrario de lo que elucubran los economistas, en la comuna burguesa hay superproducción[35] o, lo que es lo mismo, que la producción no concuerda con la valorización, *id est*, se trata de producción que no se puede transformar en dinero –loc. cit.: 364, 377. Por eso, una de las fracciones de la clase capitalista que más tensa se encuentra cuando afloran las crisis, son los industriales (conectados con la producción real) y los financistas (asociados a los juegos de bolsa –op. cit.: 365/366). Ahora bien, en la superproducción lo que se observa es una desproporción, una desarmonía. Y es que el capital exige siempre plusproductividad, plusfaena, plusconsumo; al salirse de lo adecuado en una esfera de actividad, el capital empuja a todos a la desmesura y en escalas desiguales –loc. cit.: 366, nota de Karl en p. 375. Como la tarea excedente encuentra dificultades para convertirse en dinero, el plustrabajo se revela como **contravalor** (op. cit.: 367). Que en definitiva explicita que los límites, contradicciones, violencias, etc. de la producción burguesa no son fronteras de la producción de riqueza en sí.

El capital no coincide con el desarrollo de las fuerzas modeladoras ni es la forma más adecuada a ellas; no es la clase de tesoro último, final, después del cual no habrá Historia. Si los anteriores tipos de comuna se manifestaron, a los ojos del valor automático, como trabas para el andar de las potencias creadoras, ¿por qué el capital no habrá de ser una fase transitoria en las experiencias de la especie? –loc. cit.: 367/ 368. Hasta ahora, el capital "… *es una* **disciplina**[36] *que ... se vuelve superflua e insoportable, ni más ni menos que las corporaciones* ..." –op. cit.: 368.

NOTAS

[1] Como es sabido, el capital constante es el conjunto de medios de producción, materias primas, materias brutas, materias auxiliares, etc. que resulta consumido para suscitar tesoro. Pero desde el punto de vista de la rotación del capital y del proceso circulatorio, c k se comporta de diferente manera (Marx, 1983 b: 150/151): las máquinas, los depósitos, las instalaciones en general son *capital fijo* y ceden poco a poco su valor (loc. cit.: 150, 362; 1975 a: 150–151). Por ello es que en alguna escala, es factible imaginar que el capital fijo es valor de uso que está fuera de uso, tanto para el consumo improductivo cuanto para la circulación (1972 a: 268).

Las materias primas circulan y casi siempre son absorbidas en el producto; por eso son *capital constante circulante* o *líquido* (1983 b: 150, 362). Otros elementos del movimiento genético, como el combustible, los lubricantes, los componentes para mantener las instalaciones, etc. son *capital fijocirculante*, difícil de clasificar (1983 b: 165, 295).

Del capital constante, en particular el fijo, se puede predicar que detenta un "grado de eficiencia" que se deteriora poco a poco o se pierde frente a los cambios tecnológicos (1976: 33). Por otro lado, una composición orgánica elevada implica que el capital se reproduce más en la forma de c k, en especial fijo, que bajo el aspecto de capital circulante variable, fondo de tarea o salario (1976: 50).

En paralelo, capital fijo y circulante son nociones diversas al de *capital productivo* y *capital de circulación*, el que está integrado por capital/mercancía y capital–dinero (1983 b: 180–181). Pocos de los que sopesan perimido a Heinrich, referencian la existencia de esa última gran clase de valor automático. [universo de la ciencia]

[2] La inserción del obrero en el plustiempo de labor es algo que no deviene de un control democrático, consensuado y libre de dominio respecto a las modalidades de esa participación, sus objetivos, etc. Pero si la condición para que se hable de "tarea forzada" (y por ende, enajenada) es que no se den tales premisas de autoconstitución de los agentes, entonces el extrañamiento fustigó a los individuos desde que hubo cierta cantidad de plustiempo de faena.

[3] La ciencia es el "puente" que posibilita elucidar los mecanismos complejos que intervienen en el proceso de vida de los agentes, pero la crítica deconstructiva es la estrategia que torna viable que la ciencia no se anquilose y, "contagiada" de

superestructura, también entorpezca la autointelección de la sociedad [registro de la deconstrucción]. Aquí hay que diferenciar entre ciencia y crítica, en virtud de que la primera no tiene ese poder autorrecursivo.

Por lo demás, los sistemas semióticos para el entendimiento de los procesos no son eficaces en las sociedades con sobreestructura porque, tal cual aflora con el capitalismo, las disrupciones son olvidadas hasta la emergencia catastrófica de una nueva tormenta (1971 d: 368).

(4) Los pos–modernos, frankfurtianos, los neoestructuralistas, los no marxistas en general, han protestado de manera insistente y obsesiva respecto a que sólo una metafísica (e. g., de la acción) puede “justificar” que las labores sean un tipo de praxis que posea preeminencia. La retórica habermasiana por ejemplo, niega esa dominancia y sostiene que la tarea puede entenderse como un proceso simbólico o “lenguaje”, por lo que la práctica típica sería la construcción de sistemas semióticos que van desde el trabajo hasta la filosofía.

(5) El sociólogo Errandonea postula que el concepto “dominación” es más amplio que el de “explotación” (1990), reducido como está a la succión de plusproducto. Pero tal como lo referenciamos, establecimos que no es así de ninguna forma (cf. López, 2007 a, *Volumen I*, *Primera Parte*, Sección II, Capítulo III, nota 21, pp. 228, 229).

(6) Si en todas las conjunciones la superestructura tiene la función de impedir tematizar las innumerables causas de la inequidad, en el capitalismo ese papel se intensifica: la distancia entre capital y labor, amortiguada por falta de violencia explícita, directa y sin mediaciones, se transmuta en una “colaboración” ejercida por “iguales” que se requieren para sobrevivir. Pero eso justifica que el proletariado, a raíz de que genera la parte del producto con el que se paga a sí mismo, con la que conserva y reproduce las condiciones de faena y con la que gana el capitalista, “deba” ser, aun desde el punto de vista del derecho burgués, el genuino conductor de la producción de tesoro y un propietario (Marx, 1983 b: 163).

(7) Tal como lo establecimos en otros lugares (f. i., en López, 1995: 2), es adecuado distinguir entre los disímiles fondos de riqueza. Pero antes de enumerarlos, tenemos que remarcar que si una colectividad debiera *territorializar* espacios en los que los grupúsculos que somos puedan expresar sus fuerzas, en los que el movimiento no sea encapsulado, entonces habría una ecología y cibernéticas sociales.

Este problema general orientaría la praxis humana para:

1) que pueda garantizar la reproducción del proceso de vida total (material e inmaterial) y adquiera cierta estabilidad para la asociación entre los hombres;
2) la regulación de los vínculos de la sociedad y el universo;
3) el control no autoritario de los procesos vitales mediante determinadas formas de democratizar las decisiones.

La *cibernética social* (Gorshkova et al., 1968: 167) aquí esbozada, se completaría con la administración de las tres ecologías planteadas por Guattari (1990: 20 y ss.), ya que es impostergable tener en cuenta la existencia de un ecosistema ambiental, humano y uno en el cual insista el desenvolvimiento de lo Imaginario (pensamiento, deseo, etc. –pero a causa de los despliegues en el campo de la inteligencia artificial, quizá habría que plantear una "ecología" de las máquinas). Las *tres ecologías* y la *cibernética social* interactuarían "anclándose" en los *acopios de tesoro*, por cuanto los mismos transformarían en viables dicha interacción.

Los *depósitos* mencionados son los siguientes (López, 2009 a):

a- *acopio para la producción y reproducción en escala ampliada* (Marx, 1983 b: 138), que debiera agregar a su vez, un *fondo de seguros* (op. cit.: 335);
b- *esfera de acumulación y reserva* (loc. cit.: 85, 317);
c- *acopio para el consumo y la distribución* (op. cit.: 329), que tiene que detentar un *fondo de provisión virtual* (loc. cit.: 138);
d- *esfera para la diversificación de los poderes humanos, especialmente los ocupados en el control de los procesos de la vida colectiva* (1985 g: 229). Ese "depósito" es un "piso" para la administración de aspectos humanos que sólo consumen renta, cuando existen comunas en las que el trabajo es la forma de praxis hegemónica –i–, en donde la autorreproducción del obrero general se encorseta en labor forzada (ii), en las que son válidas las separaciones "trabajo productivo"–"tarea improductiva" (iii), y/o en las sociedades en las que se detectan miembros que no sean clases y que sean los pertenecientes a las enormes constelaciones sociales –iv–;
e- *fondo para el estímulo del deseo y del goce*, acopio que debe incrementarse sin cesar en una sociedad anarcomunista libertaria, pulsional, libidinal y no represiva (ibíd.). [sugerencias performativas científicas]

A este trípode [fondos –1–, ecologías (2) y cibernética comunitaria –3] para el control democrático y coherente del proceso vital de los hombres, a partir de

sí mismos para ellos mismos, se agregan las dos clases de economía ya elucidadas (4) y cuatro grandes criterios orientadores –5. [valoraciones que guían]

La “economía” no económica, capturada y sometida por la economía parasitaria del entorno, se despega poco a poco de ella. A medida que avanza ese alejamiento, los agentes pueden discutir mejor qué destinar al consumo individual –5 a–, cuántos “sacrificios” se anhelan efectuar para garantizar el despliegue de la reproducción (5 b) en escala ascendente –Molano, 1994 v: 179/180– y qué de lo colectivo no es posible subordinar a la ilimitada cualificación de las potencias individuales –5 c (op. cit.: 180). El plan es otro parámetro –Marx, 1983 b: 329; 1975 a: 452–, junto a la constante armonización de las proporciones (5 d) que debieran guardar las diferentes esferas de actividad –Nikitin, 1962: 210 y ss.–, y los sectores I, II, III y IV.

Sin embargo y a pesar de lo esgrimido, es factible que una sociedad capaz de tan alto grado de despliegue por ello mismo vuelva a practicar la guerra: cubiertas las necesidades para todos de forma abundante, el etnocentrismo o disímiles factores inimaginables conducirían a entablar conflictos contra otros. Puede que la vida continúe siendo, tal como asoma en el famoso dibujo de Goya en que dos varones empantanados se dan garrotazos..., un apalear a los demás.

(8) Vuelve a retomar las apreciaciones sobre los insumos de producción, con el objetivo de decir que éstos incluyen el salario como gastos para el capital, cuando en realidad es un derroche que absorbe el obrero y que lo carga en su propia vida.

Sin embargo, el capital variable sería el único integrante que estaría justificado desde el punto de vista de una contabilidad social {1971 d: 272 [es un verdadero “fondo de trabajo” (ver loc. cit.: 339, 342–343)]} [perspectiva de la ciencia]. En efecto, los precios medios en calidad de costos de producción “ampliados” –que se diferenciarían de los gastos volcados *en la* génesis de tesoro–, incluirían la ganancia media, la renta y el interés. Desde determinado punto de vista, el lucro que el burgués espera ganar es un tanto por ciento que incrementa el capital inicial. Cuando se inducen cambios tecnológicos que vuelven obsoleto en parte al capital constante invertido (en especial, al fijo), el beneficio ya no representa el cuanto por ciento previo sino una cantidad menor –1976: 32.

Pero “gm”, “r” e “i” son, cada cual, un *descuento* que hicieron los tres grandes tipos de empresarios (industriales, terratenientes y prestamistas), del “fondo de riqueza” suscitado por el obrero universal. Ese descuento se llevó a cabo por medio de la *fuerza* y en consecuencia, puede estar legitimado desde la óptica jurídica pero no desde una contabilidad que racionalice el tiempo de tarea necesaria, a fin de liberar plustiempo –de lo que se trata entonces, es de “ganar” tiempo (1971 d: 343). Sobre el

problema de la intervención de la fuerza, Hayek dice que no asoma coerción en el hecho de que un productor o comerciante se rehúsen a suministrarnos lo que queremos (!!!), a menos que paguemos el precio “justo” –1996 a: 165.

Más adelante, el odiado por los conservadores escribe que la renta es una deducción de la plusvalía (a la que “identifica” con el lucro sólo para adoptar el lenguaje de los economistas –Marx, 1971 d: 275). Por inducción, ganancia media, interés y beneficio mercantil son disminuciones del plusvalor.

De lo enunciado es factible extraer otros “remolinos” y circunvalaciones. Primero, que las clases de precios que incluyen la ganancia comercial, el consumo de privilegio del burgués, etc. se consideran “inversiones ‘ampliadas’ de producción”. Por consiguiente, no hay desfasaje entre la teoría del valor/trabajo y la de los precios, ya que éstos son gastos derivados de producción que tienen como puntal el valor. Además, el lucro medio es también tiempo de faena –1975 a: 109.

Segundo, que acaso el resto de las fracciones de los precios (influencia de la oferta y la demanda, devaluación del dinero, etc.) sean factores para contrarrestar las mermas citadas de la plusvalía, es decir, estrategias para controlar su “disipación” en el sentido entrópico.

Tercero, que las clases dominantes en general y no sólo los capitalistas, efectúan un “descuento” del acopio de tesoro originado por la clase dominada en tanto potencia de labor.

Cuarto, que las justificaciones legales, supraestructurales, en suma, de la composición de los insumos “extendidos” de producción, que procuran tornar aceptable para todos que los que se apropian de plusproducto deban ser “indemnizados” por esa tarea, no pueden ocultar de manera eficiente el absurdo. Así, los mecanismos sobreestructurales que participan en cada caso no son cien por cien eficientes; de ahí que se pueda desmantelarlos.

(9) El capital comercial es mediador entre la producción y el consumo. Pero el beneficio que obtiene no surge de la explotación de sus empleados, dado que son obreros improductivos y en consecuencia, no suscitan supervalor (ir a 1974: 349 –los laborantes del sector son una parte de los grupos subalternos y **no son** clases).

El excedente que los comerciantes realizan en la circulación proviene de una cesión que efectúan los que expolian trabajo. O sea, el lucro del capital mercantil surge de una suerte de “prima” que les pagan los dominantes que se ubican en la génesis de artículos de goce, por asumir el rol de “puente” (1983 b: 124–125).

Sin embargo, ¿cuál es la situación en las sociedades precapitalistas en las que hay mercaderes? Aclaremos antes que, al igual que en la circunstancia en la que las

mercancías funcionan en calidad de capitalmercancía, en manos de comerciantes burgueses que lo son en contextos pre capitalistas o ya burgueses, la utilidad obtenida proviene de la entrega de plustarea efectuada por el ámbito de la génesis de tesoro. Idénticos supuestos hallamos en las mercancías que venden los pequeños comerciantes que no son capitalistas. Pero en las asociaciones en las que no se detectan clases, los mercaderes sólo pueden pertenecer a los sectores independientes y los valores que enajenan no son capital.

Esas posibilidades, son inferidas a partir de la escueta apreciación de Levy respecto a que *in stricto sensu*, las mercancías son capital en el modo de producción burgués: "... *si* antes *no lo* (*eran, adoptan*) *entonces esa forma*" –1983 b: 94 (lo cincelado nos pertenece).

(10) Encontramos un ejemplo de riqueza súper–cualitativa: la diferenciación en niveles.

(11) Al contrario de lo que le endilgan sus críticos, en particular, los provenientes de la Economía Política, el deconstructor germano es consciente que el supuesto de la faena "simple" como tipo de labor hegemónica en las principales ramas de actividad, es una ficción conceptual (contra el apologético y retórico "estudio" de Zorrilla, 2001). Supone entre otras cosas, la competencia perfecta, lo que no puede ocurrir en un mercado distorsionado por la tendencia al monopolio.

Sin embargo, esa ficción no invalida la teoría del valortrabajo: que la tarea cualificada y cada vez más inteligente, no pueda ser encofrada a medidas aproximadas de faena "sencilla" señala la incertidumbre con la que se deben manejar las comunas sometidas a la ley del valor. Por un lado, constatamos imprecisión en la equivalencia entre labor simple y tareas complejas; por el otro, apreciamos inexactitudes en la "traducción" de faenas intrincadas, con un componente intelectual de envergadura, a cuantos de tarea sencilla.

Samuel Bailey argumentó que la norma aludida se apoya en una jornada de labor sencilla o no especializada (idéntico parecer ubicamos en los analistas del capital digital). El "economista" isleño enuncia que Ricardo había demostrado que "… *este hecho no* (*impedía*) *la medición de las mercancías por el tiempo de trabajo* …" (1975 b: 137).

Empero, se tiene que advertir que la "labor simple" no es "tarea manual" tal como se asimila rápidamente. Es la *media* de habilidades, enciclopedia cultural, etc. que debe poseer un obrero. El trabajo "sencillo" es pues, una abstracción estadística; la tarea compuesta es un *múltiplo* de esa cantidad.

[12] Esta es una de las primeras formulaciones de la caída en clinamen de la cuota de lucro. Como vemos y al contrario de lo que pergeña Habermas (1995: 242/243, 248–249), la norma *estadística* del movimiento *tendencialmente* a la baja de la tasa general de beneficio, integra el problema de las dificultades crecientes de valorización del capital y de cómo su reproducción en escala ascendente envuelve su desvalorización. Al mismo tiempo, es un aspecto de cuestiones muy intrincadas; f. i., de cómo:

a- la riqueza no puede ser constreñida por siempre al recinto de la economía y de la formacapital;
b- el potencial liberado por el despliegue de las fuerzas genéticas no puede ser ni sometido al capital ni abarcado por éste;
c- la autorreproducción del obrero universal no puede estrecharse a ser el continuo incremento del valor autocrático.

Aparece de nuevo la idea de que no hay dominación ni poder absolutos que duren por siempre; existe un resto, un margen que procura fugar de cualquier sistema de dominio. En clinamen, de manera incierta, a través de "saltos" o por enormes catástrofes. La caída lenta, en zigzag de la cuota de lucro es "nada más" que un ejemplo de una huida estocástica, "imperceptible", como el devenir de las partículas de alta energía al borde del "cono" gravitacional de un agujero negro (Hawking, 1992: 144; Bosloug, 1986; Gribbin et al., 1993: 143/145).

En otro orden de apreciaciones, el forastero de Europa creía que la determinación de la tasa de ganancia era difícil para un solo capital y que, por ende, lo es en sumo grado para ramas enteras de inversión; a pesar de ello, es factible hacerse una idea aproximada a través de lo que indica el interés del dinero (1975 a: 194 –en líneas generales, aquél es alto cuando la tasa de lucro lo es; cf. Engels, 1983 d: 43).

Por último, el "sociólogo" en lid advierte que el clinamen de la cuota de beneficio no es tan agudo como otros pronosticaron en su época (1975 b: 301), y que hubo momentos en los que se detuvo y en los que se registró un incremento (1975 a: 350, 395).

[13] Ese estado del capitalismo en que acontece un vínculo crítico y científico entre la sociedad laborante y su movimiento de autogénesis, en donde se constata una automación inaudita del proceso de tarea, está apenas *in nuce*. Y aunque no sea un diagnóstico edificante, es factible que se requieran más de 200 años para alcanzar un despliegue de esa índole (las dificultades en el campo de la inteligencia artificial lo demandan). Sin embargo, no deja de ser absurdo que los hombres se vean

irracionalmente empujados a “aceptar” 500 ó 700 años de dominio (y si empezamos por los esclavos sumerios, los casi 40 siglos de esclavitud empalidecen la cifra –ver Klíma, 1983: 11, 56).

(14) Una de las cuestiones involucradas en el descenso espiralado de la tasa de utilidad es que se estructuran tipos de causas, con lo que las retroinfluencias de los desiguales terraplenes colectivos pierden fluidez. De ahí inferimos que deslindar las causas se empalma con las jerarquías estandarizadas de factores, suscitadas a su vez por la dinámica social misma.

Otro problema consiste en que el valor es un obstáculo para el movimiento del tesoro (Marx, 1975 a: 69) e impide que la potencialidad inscrita en los medios genéticos se revele todo lo que podría, si no fuese valor/capital.

(15) Heinrich critica la teoría malthusiana de la población porque sopesa como mecanismo universal del incremento demográfico, algo que es atribuible a las sociedades en las que la Naturaleza todavía es violenta contra el hombre.

Incluso, y cayendo casi en la noción ingenua de la vigencia de las leyes de selección de las especies al interior de las comunas (1975 a: 99), sostiene que el desfasaje entre recursos disponibles, cantidad de habitantes y crecimiento vegetativo, es algo que se verifica en las situaciones en las que, por la irracionalidad imperante, se constriñen las alternativas de desarrollo (ibíd.). Pero en otro momento dialéctico, afirma que Darwin y Wallace*, al descubrir que plantas y animales son capaces de reproducirse de manera geométrica, refutan las hipótesis de Malthus (1975 a: 102).

Con idéntico espíritu, cita al economista James Anderson, tan importante como Smith o Ricardo (1975 a: 105) pero desconocido para sus contemporáneos y en la historia de las doctrinas económicas, según el cual, aun en las conjunciones en las que mueren los peor alimentados y en donde son creadas socialmente las condiciones absurdas que provocan tan dolorosas consecuencias, la tierra es capaz de una mejoría sostenida (op. cit.: 122). Es perfectamente posible que la productividad de la agricultura ascienda con una población abultada (loc. cit.: 123). Por consiguiente, las apreciaciones de Wrigley, que critican al admirador de Engels por pertenecer a los “pesimistas” que rechazan la probabilidad de crecimiento, no son exactas (1992: 101–103; ir a López, 2002).

Otro de los que habría desmantelado a Malthus es el propio Ricardo (Marx, 1976: 43).

* En su momento, el brillante enciclopedista anarquista Kropotkin, distinguió entre la hipótesis de la evolución por selección de Wallace y la teoría de Darwin. Para el ruso, lo que se da por sentado que es formulación del famoso británico es más bien la opinión unilateral de Wallace, ya que Darwin habría delineado que la selección natural no actúa exclusivamente por la competencia despiadada intra e inter específica, sino también por diversos mecanismos de cooperación, complementariedad, simbiosis (Kropotkin, 2009).

(16) La nota es necesaria para recuperar observaciones marginales al curso de la exposición que de otro modo, se perderían.

La primera de ellas, es que a través de la circulación un burgués puede obtener una ganancia extraordinaria gracias a su perversión, habilidad, previsión, etc. Este lucro es denominado "beneficio por enajenación" (Marx, 1971 d: 294, 1974: 36). Y es que en las transacciones comunes, vendedor y comprador pueden ganar o perder casi por igual (1976: 42). En cambio, los negocios entre el terrateniente y el público son operaciones en las que no existe libre compra/venta, puesto que el primero se garantiza que siempre conseguirá lucrar (ibíd.).

Digamos de paso, que en uno de los aspectos donde aflora la irracionalidad del capitalismo radica en que el terrateniente percibe rentas más elevadas en contextos industriales atrasados (op. cit.: 38). Por añadidura, la renta del suelo no agrega riqueza ni recursos a un país, sino que es una pura transferencia de valor (loc. cit.: 42).

La segunda apreciación es que la multiplicación de las fuerzas modeladoras es un fenómeno que se ubica fuera de lo económico (1971 d: 294–295), lo que apuntala el enunciado acerca de que muchos procesos humanos trasvasan la economía.

La tercera es que el "filósofo" germano señala una contradicción entre el despliegue de las potencias creativas y el desarrollo de la riqueza, en particular, cuando ésta debe adoptar la forma de valor (op. cit.: 296). Tal como lo indicamos en otra parte, el tesoro con *aspecto* de capital es apenas una fracción de la riqueza (1975 b: 233).

(17) Los sectores son como lo hemos visto, dos –1983 b: 362/363. Pueden también considerarse como burgueses y obreros colectivos –loc. cit.: 402. En ellos juegan un rol fundamental la agricultura (a la que el isleño llama "sector primario") y la industria. Eso es así a causa de que el capitalismo se afinca en el desarrollo de ambas.

(18) Por cotidiano, normal que resulte que un obrero entregue su vida por "papeles", el que se fuera de la antigua Galia no deja de llamar la atención en torno a suceso tan

irracional e inhumano. Para empeorar las cosas, el alimentobase, común y general de los aglomerados subalternos (en particular, de las clases que son fuerza de trabajo) varía según la cultura. Puede ser el trigo (Europa), la papa (América) o el arroz (Asia –1976: 41).

Respecto a lo irracional, es viable proferir, en primera instancia, que el pensador en escena manifiesta que el atareado compra caro su salario, ya que cuesta menos que la labor efectivamente realizada (trabajo necesario y excedente –1975 b: 16).

Segundo, por las horas extras en las que se atarea con frecuencia el obrero debiera percibir una sobrebonificación que *of course*, no se efectúa (op. cit.: 255).

Tercero y citando al economista Thomas Hodgskin, dice que el capitalista es un mero poseedor de trozos de papel, pergaminos, etc. con los que "adquiere" el "derecho" de explotar a otros (loc. cit.: 262). Lo inaudito es que no se produzca ninguna insurgencia frente a descomunal estafa.

(19) El capital no le paga a su explotado por ese "servicio" especial de mantenimiento de lo viejo, de igual forma que no le paga "… *porque pueda pensar, etc.*" (1971 d: 303). Y por eso es que discursos como el de la ciencia, se separan del proceso material de producción y se enfrentan con él, al tiempo que son utilizados allí (1975 b: 368).

Más adelante, encontramos una frase casi poética pero que guarda insondables repercusiones: el "*trabajo es el fuego vivo, formador; la transitoriedad de las cosas, su temporalidad, así como su modelación por el tiempo vivo*" (1971 d: 306). Por ende, la labor humana no transcurre sencillamente *en* el tiempo, como si éste fuese un "ente" objetivo sino que ella es "en sí" y con algunos giros, tiempo. La temporalidad es un "artificio" social. Por añadidura, hay que saber arrancar de esa estructura/tiempo un tiempo vivo, disparador de efectos.

En otro orden de matices, el inmigrante radicado en Londres sostiene que la producción tiene por objetivo conseguir artículos cada vez más refinados para el consumo, elevándolos en su "coseidad" (op. cit.: 307). Acaso eso se preste a las acusaciones de los variados ecologismos, que no cesan desde mediados del siglo XX y que adscriben a Karl al paradigma productivista y predatorio de Occidente. Pensamos que recorren otras brisas en el sintagma: tal vez la exigencia estética de que los valores de uso que son empleados, sean tan cualitativos, tan delicadamente adecuados a la infinita capacidad creativa y sensibilidad de la especie, que se transformen en bienes "verdaderos".

[20] En paralelo, se vuelve imprescindible diferenciar entre jornada de tarea, periodo de trabajo, *cronos* de labor y tiempo de producción (aunque gramaticalmente no esté sancionada la intuición, diferenciamos entre "período" en cuanto una etapa que no se repite y entre "periodo" como sinónimo que alude a un ciclo recurrente).

La jornada alude a las horas en las que el obrero se encuentra atareado, según lo dispuesto por el capitalista; el periodo laboral se refiere

> "… *a la cantidad de jornadas de trabajo que forman un todo y que* (*son impostergables*), *en una industria determinada, para proporcionar cierto producto*" (1983 b: 216). En el plano de la producción anual y a efectos prácticos, es viable considerar cuatro "días" de faena como "días" de tres meses (1971 d: 331).

En cuanto al otro par de lexemas, el lucreciano alemán postula que el

> "*tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir, tiempo en el cual el capital se estaciona en la esfera de la producción. Pero la inversa no es válida*" (loc. cit.: 224). Puede suscitar un artículo que requiera "abandonarse" a la acción de procesos naturales:
>
> "(*poco*) *importa que* (*esos*) *dos* (*periodos*) *se entrecrucen y se desplacen uno al otro por momentos.* (*Hay casos en los que*) *el* (*periodo*) *de* (*faena*) *y el de producción no coinciden; el segundo es más prolongado que el primero*" (op. cit.: 225). Cuanto más larga sea la espera para que el valor de uso quede terminado, más extenso será el periodo de rotación.

Ya en época del enemistado con los anarquistas, economistas doxósofos (sin caer en el "elitismo" intelectual en el que se enreda Bourdieu, cuando defiende con pasión las competencias del cientista social frente a los gestores de saber de campos divergentes –ahínco que es resultado a su vez de la distinción weberiana entre "científico" y "político"; cf. 1999 f y h), le enrostraban a la hipótesis del valor que no era apta para dar cuenta de objetos de disfrute como la bebida.

Trayendo a colación otra isotopía, el valor es una barrera para el valor de uso ya que es un corsé para las potencialidades de las máquinas (Marx, 1975 b: 152; 1983 b: 328). El hecho de que el valor sea un límite económico para el valor de uso, se aprecia (entre otros ejemplos) cuando el padre de "Jennychen" sostiene que la utilidad de la madera de los bosques puede ser nula mientras no despierte interés (1975 b: 213).

[21] Las debacles son significativos momentos de desvalorización que adoptan el aspecto de destrucción objetiva de riqueza. Una de las cuestiones de relevancia que afloran es que los medios de producción y las fuerzas creadoras, se muestran en cuanto tales y *escapan* de la envoltura que es el capital. En efecto, aunque no puedan

ser puestas en funcionamiento porque la valorización encuentra enormes barreras o es imposible, siguen existiendo al margen de su economía estrecha.

Por añadidura, los *cracks* son fenómenos tan complejos que el régimen burgués se muestra ineficiente para enfrentarlos (1983 b: 446). Lo que evidencia que, al contrario de lo ideologizado por Habermas en 1989 a, vol. I (donde alucina que el capitalismo es un colectivo lo suficientemente intrincado como para que el socialismo no conserve esa complejidad), las debacles acontecen en virtud de que el proceso de reproducción es muy "estriado", tal como lo hemos señalado, para un sistema débil a la hora de asir ese grado de interdependencia. Son grandes borrascas que amenazan al capital como *Basis* de la sociedad y de la producción (Marx, 1971 d: 363). Sin embargo, las crisis son un nuevo punto de apoyo para un posterior despegue, por cuanto exigen y dan la oportunidad de una fuerte inversión (1983 b: 174).

Los desajustes en la continuidad de la comuna, denuncian que la producción de tesoro burgués es diferente de la génesis de riqueza en abundancia, "… *de medios de subsistencia y artículos de lujo para los hombres que los* (*crean*) …" (1975 b: 46). Para nosotros esto apoya, sin aliarnos con un materialismo ingenuo, que lo real, el valor de uso no pueden ser sometidos por siempre a devenires abstractos, negativos, alienantes, sin que resurja como lo sofocado que vuelve.

Por último, los *cracks* son propios del capitalismo; no hay entonces, crisis del siglo III en la Antigüedad tardía ni debacle en la feudalidad (f. i., en el siglo XIV), desde un marxismo que se atiene a categorías precisas.

> "*Nunca supimos que los antiguos, con su producción esclavista, conocieran las crisis, aunque también los productores* ... (*cayeran*) *en bancarrota*" (1975 a: 431). Ver una opinión contrapuesta en Anderson, 1989 b, en Bois, 2001 y en Kriedte, 1994 (v. g., la mayoría de los historiadores aceptan hablar de "crisis" malthusianas de subsistencia sin entrecomillar el lexema en juego). Lo que acaso podría reemplazar con justeza el término, sería el de "contracción", "estancamiento", etc. Es decir, los conceptos que se lían con la idea "ciclo" puesto que éste no es propio del régimen burgués. Quizá se podría aceptar, manteniendo la sutil diferencia, el concepto de "puntos cruciales" de desarrollo en la reproducción de un sistema (Marx y Engels, 1975: 258; correo a Beesly de 12 de junio de 1871).

(22) La plusvalía absoluta y la relativa pueden entrelazarse en una misma jornada de faena (1971 d: 314); por ende, también las subordinaciones formal y real de la tarea bajo el capital. Sin embargo, acorde a lo que hemos puntualizado en otro estudio y según lo que hemos dicho en el transcurso de la Tesis (López, 2007 a), existen varias clases de plusvalía y de nexos entre el trabajo y el valor autócrata (f. e., Carrique y López, 2002 b: nota 10 de pp. 208/209).

A los que en aquella oportunidad desglosamos, se agregan algunos, como el vinculado a la acumulación patrimonial del dinero que aconteció en la intrincada y oscura transición de los feudalismos al capitalismo (Hobsbawm, 1982 c; VVAA, 1972).

Seguramente, sería legítimo distinguir entre la subyugación "patrimonial" de la tarea al capital poco desarrollada (Marx, 1971 e: 468), en un contexto precariamente burgués, y otra más avanzada, propia de un capitalismo desplegado.

(23) A pesar suyo, el empresario tiene que gastar dinero consigo puesto que no se limita a ser sólo un mero guardián del capital que lo aplasta, sino que tiene que alimentarse (1971 d: 312). A esas necesidades básicas, puede sumarle otras como la de ostentar (1974: 251, 257), combatir el aburrimiento (loc. cit.: 315) con el que se embotan los ricos con variadas estrategias (lujo, compulsión por la compra, etc.), rodearse de signos emblemáticos del poder del dinero al que está sojuzgado (loc. cit.: 251), etc.

El nacido en Tréveris distingue las generaciones de burgueses acorde a cómo se relacionan con el placer: la primera, considera al disfrute en tanto que derroche que mina la acumulación; la segunda, logra fortuna; la tercera, se permite un goce pero con culpa; la cuarta, tiende a dilapidar lo que los empresarios iniciales de la familia consiguieron a costa de sí [1983 a: 568–569 (observemos los cuatro instantes en que el suegro de Aveling, escande las generaciones de capitalistas...)]. Pero ni siquiera entonces, se observa una estética libertaria de los placeres.

(24) Páginas atrás había sostenido que el burgués opina, tal como lo adelantamos, que una parte de su capital se encuentra compuesto de un tanto por ciento de interés, que es el que debiera rendir si no se hallase colocado en la esfera de la producción real – 1971 d: 316).

Ricardo cree que una de las razones por las que la cuota de interés se eleva es que los cambios tecnológicos ocasionan que los comerciantes e industriales, se resisten a vender con los precios más bajos que imponen esas nuevas condiciones (Marx, 1976: 19). Se induce una gran acumulación de mercancías; se interrumpe su venta. Mercaderes y fabricantes tienen que levantar sus compromisos pero al no contar con resto, solicitan que se le abran créditos y con eso se ven obligados a pagar altos intereses. El compañero de Engels dice que si lo que apunta Ricardo es plausible, sostiene que el mercado crediticio puede estar determinado también por circunstancias más variadas (ibíd.). Nos parece que sigue aquí el principio epicúreo de ofrecer y aceptar innumerables explicaciones para un mismo fenómeno.

[25] Como es conocido, los burgueses calculan y se distribuyen la plusvalía social de acuerdo al volumen de inversión del capital, y no según la cantidad de labor inmediata que ponen en movimiento (1975 a: 57, 390 y 1975 b: 63). Pero a medida que se extienden las fuerzas productivas, cada capitalista obtiene un tanto por ciento declinado a raíz de que es menos lo que gana sobre el trabajo (1971 d: 330, 332/333).

Salvando las complicaciones de los nexos entre la tasa de interés, la de renta y la de lucro (1975 a: 390), en líneas amplias y generales es creíble afirmar que la acumulación depende de una cuota de beneficio que no caiga (op. cit.: 459).

[26] La clase dominada, de la que el asalariado es un paradigma, representa la falta de desarrollo, mientras los otros pueden ser el despliegue de lo humano (1975 b: 81).

El aserto muestra que la lucha de clases no es propia del espacio político y en consecuencia, de la superestructura, sino que es integrante de la base.

[27] No siempre las máquinas suponen la alternativa de una mayor división de las faenas; existen algunas que son una frontera para profundizarla cualitativamente (1971 d: 328). Incluso, mencionando a Babbage, hay máquinas en las que su proceso prescinde de labor alguna: los aparatos de calefacción trasladan el aire caliente de un punto a otro (op. cit.: 328–329).

Sin embargo, a partir del uso de las máquinas la tarea humana hace y trae a la vida cosas que no podría suscitar con otros medios (loc. cit.: 338).

Digamos que si Heinrich en ciertos contextos, acepta la idea de que la naturaleza se "atarea", se preocupa en deslindar el lexema de otros usos que pondera inapropiados. "(*Enunciamos*) *en términos poéticos que el hierro trabaja en el horno o que* (*se afana*) *bajo los golpes del martillo* ... (Nada) es más fácil que demostrar que toda 'operación' es trabajo …" –1975 b: 148/149 (lo destacado es ajeno). Contra Deleuze –1995: 64/66.

[28] En los estadios inferiores de la génesis de tesoro, que los antropólogos caracterizan v. g., como carentes de la obligación de laborar, la tarea necesaria y su tiempo no son imperiosos –Marx, 1971 d: 349. En parte, debido a que las necesidades no son vastas, complejas, variadas.

[29] Eso sugiere f. i., el avance de las potencias genéticas y el grado en que las condiciones de labor se enfrentan a los obreros en forma cada vez más gigantesca. En la proporción en que eso se afianza con la complejización del régimen burgués, "…

desaparece la posibilidad de que (*tomen*) *posesión ... de ellas ...*" –1975 b: 291. Por consiguiente, se cierran e. g. las alternativas para una insurgencia.

Entonces, el socialismo **no es inevitable** tal cual lo anunciaron en tono profético los marxismos políticos del siglo XX (Welles, 2004: 7; Lefort, 1976). Es más, en el *Manifiesto* el judío errante sostuvo que la pugna entre las clases puede ser tan agresiva que las dos pueden desaparecer. En un escrito denominado *Salario, precio y ganancia* talla que la degradación de la clase obrera no conduce necesariamente a la lucha y que la prescindencia de la confrontación contra el capital, haría de los trabajadores productivos una masa informe de hombres desdichados (Marx, 1954: 68). Gouldner sostiene que esas referencias asistemáticas y sueltas no cuentan con el suficiente peso para disculpar al padre de Laura de su determinismo, mecanicismo, economicismo, mesianismo, causalismo, linealidad, etc. (1983: nota 8 de pp. 8/9 –lo acusa de nunca haber frecuentado una fábrica o mina, op. cit.: 278, aseveración que no es cierta puesto que existe un retrato en la que el proscrito de Europa figura con un casco a la entrada de un túnel que bien podría ser la apertura de una mina).

(30) A medida que se tecnifican las fuerzas productivas sociales y tal cual lo estipulamos en otros lugares, la cantidad de días que podría atarearse un agente para vivir otra cantidad mayor se reduce, pero el capitalista obliga a laborar a sus obreros como si esa cantidad siguiera siempre igual (Marx, 1971 d: 346–347).

(31) Tradicionalmente, se definió al valor de uso como algo que tiene que ser útil para algún tipo de consumo. El ex amigo de los hermanos Bauer agrega una segunda determinación (la de poseer cierta aplicabilidad –loc. cit.: 356) que puede vincularse con el registro Imaginario: la supuesta "aplicabilidad" no encorseta el artículo a un consumo, sino que puede muy bien carecer de él y ser útil.

Es que los productos no detentan las limitaciones que atraviesan la mercancía (op. cit.: 357). Sin embargo, la subordinación de los artículos de disfrute al caosmos de la mercancía introduce una barrera que, de no existir el valor de cambio, no sería insuperable. En efecto, con la mercancía el trueque o la compra/venta, remarcan que un objeto sólo se necesita en determinada cantidad y que más allá de ella es superfluo (ibíd.).

(32) El "sociólogo" epicúreo piensa que las naciones no existen sino como excusa de la burguesía (1975 b: 278). Un analista germano sostiene que los Estados actuales son "corrales" jurídicos para fragmentar la clase obrera mundial e impedir que se una por encima de las fronteras políticas, a los fines de oponerse a un capital que no tiene

restricciones de desplazamiento (Hirsch, 1997: 30–31). Pero si la globalización implica transnacionalización, de análoga manera son acentuados los regionalismos (loc. cit.: 45).

Por su lado, Engels aboceta que si el nacionalismo posee algún sentido es el que le dan las clases dominadas y por derivación, los no acomodados puestos que son quienes encarnan los intereses genuinos de un país (1999: 10).

En un estrato desigual de cosas, apunta que en la lucha de clases también son un factor los conflictos entre diversos niveles del Estado (f. i., las tensiones entre instituciones locales con las unidades administrativas de alcance regional, etc.). Esos chispazos pueden adquirir tal magnitud que, independientemente de la situación general de la economía, son aptos para operar a modo de causas de insurrecciones (op. cit.: 9).

(33) Los sistemas semióticos de la hiperestructura "detienen"* el movimiento de la percepción en algunos "eslabones" causales, sin permitir que se tematice la "cadena" íntegra que interviene en la génesis de la desigualdad, exclusión, marginalidad, mortalidad, hambre, etc. En la fase contemporánea un porcentaje significativo de civiles entiende que el Estado es un artificio que favorece a los hegemónicos, pero no logra captar las razones sistémicas que conducen a ello.

Sin embargo, poco a poco la crítica puede desmantelar los complejos mecanismos que "ocultan" el dominio, haciéndola visible para los grupos subalternos e incluso, para la mayoría de los aglomerados dirigentes.

* Es una de las razones para sostener que lo simbólico en general y que puntualmente, las ideas, son decisivas en Levy (Toscano, 2010 e: 200, nota 12, p. 200). Empero, lo simbólico, las ideas debieran ser sustanciales no porque bloquean el cerebro de los hombres, sino a causa de que contribuyen a que superemos el autoritarismo de lo limitadamente material, lo que conseguiremos en el socialismo** (que como primer "estadio" del comunismo, **nada tiene que ver** con lo que aconteció en el siglo XX –contra Hounie, 2010 a).

** Entonces, el marxismo, que fue una constelación de teorías que afloraron en una asociación clasista y para pensar la Prehistoria de los agentes (que abarca desde la hominización al capitalismo y/o a cualquier otra sociedad que le siga y que no sea libertaria...), deberá "evaporarse" (Eagleton, 2010 b: 97). El marxismo **de** Karl sería un pensamiento de la finitud, sin aspiraciones trascendentales ni de trascendentalidad teológica.

[34] El “no filósofo” británico postula que muchos economistas no aprehenden la posibilidad de *cracks*, en virtud de que hacen coincidir el proceso de producción con la autovalorización (Marx, 1971 d: 362/363). Centran su atención en el desenvolverse de las fuerzas creativas y en el crecimiento poblacional, es decir, sólo en la oferta ignorando la demanda (loc. cit.: 363). En realidad, eso es parte de la operatoria ideológica que procura salvar al capitalismo de sus contradicciones y que lo tiende a presentar a modo de un colectivo orientado al valor de uso directo (op. cit.: 364).

[35] Las crisis periódicas del orden burgués, que en su mayoría son debacles de *coyuntura* y no sistémicas (entendiendo por éstas *cracks* tan profundos que colocan en tela de juicio la supervivencia de las formas de economía y sociedad en curso), son abismos que se abren, entre otros factores, por la superproducción asociada a la creación de mercancías (loc. cit.: 378 –es por eso que en las comunas pre/burguesas no es apropiado hablar de “crisis”, dado que en ellas es preponderante el valor de uso). No obstante, las tormentas capitalistas no son siempre y predominantemente, alteraciones debidas a la sobreproducción, por cuanto existen quiebres adjudicables a múltiples factores: ruptura de la cadena de pagos, especulaciones gigantescas, devaluaciones vertiginosas, inflación espiralada, caída en la demanda, etc.

A su vez, las crisis se asocian con ciclos. Economistas como Aldcroft y Kindleberger e historiadores al estilo de Wallerstein, efectúan una “tipología” que nos resulta adecuada y que imaginamos compatible con determinado marxismo revolucionario (conocemos que marxismos de raigambre trotskista ponen en tela de juicio determinadas elucubraciones en derredor a los ciclos, argumentando que esa perspectiva es incoherente con una apuesta marxista que no sea reformista). De mayor a menor, tenemos –cuadro 4:

i. flujo y reflujo *Simiand*, de 200 años de expansión (fase A) y de igual tiempo de contracción o lento crecimiento –fase B–;
ii. ciclo *Schumpeter*, de 100 por cada “onda”;
iii. periodos *Kondratiev*, de 5 lustros por cada etapa. En *Después del Liberalismo*, Wallerstein entiende que los 50 primeros años se corresponden con el establecimiento de una nueva hegemonía de la potencia que será rectora de la economía-mundo, luego de desplazar a la que era dominante. Los 50 años posteriores son de languidecimiento y ocaso de la hegemonía citada (1998 b: 31–32). Por su lado y apoyados en lo que nos da a entender Engels (Marx y Engels, 1975: 77), podríamos sugerir que los cinco lustros de expansión se correlacionan con un tiempo igual en el que las clases dominadas –en

particular, el proletariado– y, por inferencia, los “cúmulos” subalternos, permanecen medianamente resignados, integrados, “satisfechos” y/o inactivos;

iv. “ondas” *Kuznets* de 10 años por periodo;

v. fase *Juglar* de 9. Las ondas iv y v, coinciden con las debacles continuas y coyunturales del régimen actual;

vi. ciclos *Kitchin* de menos de 9 años.

(36) Si bien es cierto que una teoría estructura campos de visibilidad, y objetos, problemas, temas, etc. que le son apreciables –por ende, espacios de invisibilidad y entidades que le son imperceptibles–, para el yerno de von Westphalen aspectos sociales “póstumos” (como las disciplinas) no le fueron inaprensibles. Pero a diferencia del Foucault reaccionario que anhela ser asociado en sus planteos con el no menos conservador Nietzsche [en ese terreno, ignoro que en la academia se haya puntualizado en el nihilista alemán su racismo intemperado, misoginia, aristocratismo, etc. (la excepción en el campo popular, parece haber sido Tosco –ir a 1988: 11/12)], el deconstructor materialista considera que todas las formas de regulación de las fuerzas modeladoras han sido disciplinarias y coercitivas (si Karl hubiese escrito la mitad de los juicios apresurados de Nietzsche, no se hubiera necesitado demasiado para justificar su olvido…).

III.3. Las “fronteras” de la comuna burguesa[1]

Continuando con la síntesis acerca de las limitaciones inherentes al capital, el pensador glosado exhaustivamente sostiene:

Primero: a raíz de que necesita del trabajo imprescindible y debe abonar un salario, éstos asoman como horizontes del valor de cambio y de la población –en simultáneo, el cuanto de labor inaplazable es un impedimento para la tasa de salario (op. cit: 368).

Respecto a eso último, a los burgueses se les presenta la antinomia de querer constreñir el salario de sus propios obreros al máximo, pero de preferir que la paga de los trabajadores que pertenecen a otras empresas y que dependen de otros capitalistas, sea lo suficiente como para ser “buenos” consumidores[2] –loc. cit.: 371, 376.

Segundo: el excedente de valor en tanto barrera para expresar la plustarea y para el extenderse de las fuerzas productivas (op. cit.: 368, 376–377). La caída de la cuota de ganancia expresa que

> “… *el plusvalor ... crece en una proporción ... menor que la fuerza productiva, y ... esa proporción decrece tanto más, cuanto mayor haya sido el incremento previo de la* (*potencia creadora*)” –loc. cit.: 376. Sin embargo, a medida que acicatea las fuerzas genéticas vuelve unilateral a la principal riqueza y a la más importante potencia, el hombre mismo (ibíd.).

Por otro lado, el capital obliga al trabajo a crear valores y así lo limita –op. cit.: 375.

Tercero: el impulso de convertir todo en dinero, el valor de cambio mismo, el intercambio fundado en el valor, son límites de la producción de tesoro (loc. cit.: 368, 375).

Cuarto: el valor de cambio y el dinero como corsés del valor de uso, de la riqueza. Los productos tienen que adoptar una forma fantástica, irreal, absurda, etc. para luego de ese rodeo o desvío[3], ser tratados como artículos de goce –op. cit.: 368.

A medida que se crean más mercancías, las dificultades para realizar el tiempo de labor contenido se abultan y crecen las presiones para el consumo (loc. cit.: 376).

Quinto: superproducción, *cracks*, desvalorización. Recomienzo permanente, pero sólo para que el capital se precipite con mayor violencia –op. cit. En este punto cabe advertir que las crisis cíclicas del capitalismo de mediados del siglo XIX, tenían perplejo al amigo del padre de Eleanor porque el régimen burgués había demostrado una capacidad de absorción de las ventiscas y de recuperación genuinamente notables (carta de 07 de octubre de 1858; Marx y Engels, 1975: 102).

Sexto: olvido de los items anteriores e incapacidad de coordinar el desarrollo de la sociedad en el tiempo –la desvalorización es un "índice" de lo subrayado.

Séptimo: el capital en sí a modo de tabique para la producción, la circulación y el consumo (Marx, 1971 d: 369).

Octavo: el beneficio mismo es una limitación para suscitar riqueza –loc. cit: 369/ 370. Tal cual lo enuncia Hodgskin, el poder destructivo del capitalista se acrecienta sin pausa y también ello es un borde –op. cit.: 370.

Una de las estrategias para saltar por encima de esas antinomias y dilemas, es la universalización del crédito. Entonces, aparecen naciones que se vuelven prestamistas[4] del resto del mundo.

Páginas más adelante y en otro orden de matices, afirma que en un capitalismo avanzado pueden existir ramos de actividad en las que se trabaje a mano porque la calidad es lo que se vende (loc. cit.: 382). Acto seguido, aclara que pueden existir

independientes que sean su propio patrón[5] –op. cit.: 384. Cf. la misma idea en 1975 b: 256, 294.

Recaptura por un momento la cuestión de la tasa de ganancia y de cómo efectúa los cálculos el capitalista: el beneficio parece ser un "recargo" por encima de lo que invirtió (1971 d: 387–388). En realidad, no liquida los artículos a un precio más caro sino que factura por encima de los costos estrictos (c + v), porque hay un componente –un % de la pl. i. ó gm– que no le retribuyó al obrero (loc. cit.: 387). Un burgués puede vender[6] por debajo de los costosvalor de producción –c + v + cierta porción de pl. i.– y obtener ganancia (op. cit.: 389). Sin embargo, lo que queda claro es que tiene que poseer un abastecimiento previo que, frente a eventuales pérdidas, le posibilite continuar –eso es lo que se entiende por acumulación específica del capital (loc. cit.: 390).

En lo que cabe a la cuota de beneficio, puntualiza que una media general es probable cuando existen fuertes contrastes entre diversas tasas de diferentes ramas económicas. Esto supone una transferencia constante de capitalistas menos productivos –que deben restar en sus cálculos la ganancia no conseguida (op. cit.: 396)–, a burgueses más tecnologizados –loc. cit.: 392 [en ese caso, los proletarios del empresario A ejecutan una fracción de su plustrabajo para el negociante B (ver op. cit.: 393)]. Asimismo, hay un desarrollo desigual entre las naciones capitalistas y en el seno de ellas[7] –Lenin, 2000 b.

Después cavila acerca de si hay o no un "plussalario" (Marx, 1971 d: 392). Éste puede formarse porque descienden los precios de los artículos que consumen los obreros, lo que a su vez depende f. e., de que el capitalista B sacrifique parte de la plusganancia, que le viene del traslado de A, en un precio más barato –loc. cit.: 394, 397. Señala que para el caso de las industrias de lujo, el plussalario para adquirir tales valores de uso es igual a cero. En el fondo, la cuestión de la existencia o no de un sobresueldo integra el problema más vasto de las tres situaciones en las que se hallan los trabajadores: a) paga depreciada; b) salario que cubre sus costos de vida

como obrero; c) apropiación de una parte pequeña de su propia plustarea –acaparamiento que sucede por múltiples vías (op. cit.: 395). Contextos que se vinculan con la cuestión en la que los cinco capitalistas conceptuales, deben intercambiar entre sí –cf. *supra* (loc. cit.: 404).

Dicha troca sigue proporciones. Una de ellas es la que respira entre el trabajo vivo y el pluscapital liberados tras un crecimiento de las fuerzas creadoras de tesoro. En otras palabras, la proporción entre la tarea necesaria y el excedente.

La segunda medida se conecta con los recursos que el capital consume y con los que devienen valor autocrático nuevo. Esas dos escalas son tan frágiles, que un leve desajuste induce pérdidas(8), estancamientos(9) y debacles –ibíd.

Antes de ingresar a la cuestión de la acumulación originaria (que apenas había anticipado) y a las formaciones(10) que preceden al capitalismo, L e v y se detiene a gubiar las categorías que impactan en la conversión del dinero en capital. Recuerda entonces cuáles eran las determinaciones elementales del dinero y qué implica que funcione como valor que se auto deconstruye –op. cit.: 408/409. Sostiene que el valor autoritario se escinde a cada rato de sí: a- como unidad y lucha entre capital fijo y capital circulante (loc. cit.: 409–410); b- en tanto que totalidad y contradicción entre su tendencia a ser un único capital, y una miríada de capitales particulares(11) –loc. cit.: 410.

A esas duplicidades, se añaden otras: c- el capital se divide entre el que repone las condiciones objetivas y subjetivas de faena; d- se distancia del capital originario cuando asoma en calidad de pluscapital (op. cit.: 411).

En suma, las dualidades citadas muestran que el valor que se apropia de trabajo ajeno es un ente que se relaciona consigo como con un extraño –loc. cit.: 410.

Lo así pincelado señala:

Primero: que el pluscapital es fruto de las labores (op. cit.: 412, 415–416). El supuesto del pluscapital II es el I (loc. cit.: 418). La apropiación pasada de tarea ajena es condición para la explotación presente y futura de trabajo.

Segundo: que las formas particulares que tiene que adoptar el pluscapital para regresar al ciclo de valorización, son formas de pluslabor en sí (op. cit: 412).

Tercero: capital y pluscapital son condiciones previas de la tarea que, en cuanto tales, afloran como supuestos ajenos a ella (loc. cit.: 412–413). Se personifican en una voluntad, interés, deseo, dominio jurídico, etc., peculiares que se encarnan en el burgués (op. cit.: 413). Por su lado, el obrero no sólo no sale del proceso más rico de lo que ingresó, sino más pobre, sometido, limitado, etc.

El capital surge como poder objetivo y objetivado, que se enfrenta a la faena y al trabajador –loc. cit.: 414. El burgués asoma con los rasgos del verdadero sujeto de la riqueza (1971 e: 423).

Cuarto: en virtud de que la tarea es la fuente de vida de la cual el capital extrae nuevos ímpetus para manifestarse como tesoro –1971 d: 414–, la inclusión de la capacidad de labor en el proceso de génesis de riqueza, a la par que es su realización en cuanto tal capacidad, es su desrealización (op. cit.: 415–416).

Quinto: la propiedad se presenta como derecho a disponer de faena ajena y a manera de imposibilidad de que el obrero se apropie de lo que él mismo suscita (loc. cit.: 419). En parte, la relación jurídica es la que impide el acceso del trabajador a lo que gestó.

Por otro lado, no expresa todo lo que palpita en los vínculos entre empresarios y proletarios: la desigualdad queda al *margen* de lo jurídicamente dispuesto –1971 e: 426.

En definitiva,

> el "... *resultado del proceso de producción y valorización* (*asoma en calidad de*) ... *reproducción y nueva producción de* (*los nexos*) *entre el capital y el trabajo ..., entre el capitalista y el* (*atareado*)". Esa regeneración continua de la función–capital y de la función/obrero, es un corolario más significativo que sus consecuencias materiales y económicas. Cada factor produce al otro y entonces, por medio del otro, se gesta a sí mismo: el burgués crea al operario y el obrero, al capitalista(12) –1971 d: 420.

NOTAS

[1] El apartado es una escansión efectuada con fines expositivos. [universo de los asertos científicos]

[2] En el capitalismo, la demanda del proletario nunca puede ser demanda adecuada; con asiduidad resulta insuficiente (op. cit.: 374). En una nota del vol. II de *El capital*, encontramos:

> "… *los obreros, como compradores de mercancías, son importantes para el mercado* ... (*Pero*) *la venta de mercancías* (*y*) *la realización* ... *de plusvalía resulta limitada, no por las necesidades de consumo de la sociedad* ..., *sino por las de una sociedad en la cual la gran mayoría son siempre pobres y están condenados a serlo* ..." –1983 b: nota en p. 292.

[3] Tal como lo hemos señalado en otras ocasiones, la incoherencia llega a tal extremo que el agente debe "angostarse" en la formasujeto de un consumidor que se reduce al de un comprador que por añadidura, adquiere "primero" el precio de lo que se vende y la mercancía y recién entonces el valor de disfrute.

En torno al rol de los consumidores, existen intelectuales "iconoclastas" que estipulan que el capitalismo actual –atravesado por el *marketing*, la publicidad, los *mass/media*, la marca en tanto forma espectral de mercancía, etc.– ya no valoriza capital por la succión de plusvalor esculpido en el proceso de producción, sino que obtiene ganancia de la "explotación" de consumidores alienados por las manipulaciones de la publicidad, etc. Estamos pues, en un capitalismo de consumo antes que en uno de producción –entre otros, ir a Van Beneden y Del Percio, 2001.

Aunque no es viable rebatir teorías tan "bizarras" (término que lo adoptamos de lo que expresa Engels acerca de los bakuninistas en acción en España), el hecho de que el *marketing*, la marca, entre otros elementos, sean estrategias que utilizan las multinacionales y las empresas de alcance nacional para conquistar mercados y cautivar consumidores, no coloca en tela de juicio la génesis de plusvalía. Ciertamente, una "defensa" de ese tono de la teoría del valor–trabajo conduce a sus detractores a imputar un dogmatismo a ultranza, sin ser capaces de encontrar en ellos los automatismos ideológicos que los hacen caracterizar de dogmáticos a los que no se dejan capturar por las obviedades de las ideologías y de la mitosociología "silvestre".

[4] En el siglo XXI, la generalización del préstamo no sólo se tornó una manera de evacuar grandes masas de capital inactivas, y de trasladar recursos de la periferia y semiperiferia al centro de las naciones industrializadas que constituyen el sector I de la economía planetaria, sino que funciona como recurso para mantener "en fila" a las naciones deudoras, sin que puedan intentar vías de desarrollo no capitalistas o anti–capitalistas (en especial, de carácter socialista). Cf. un planteo análogo en Vilas, s. f/e: 3.

En otro orden de conceptos, el padre de "Tussy" habla de una producción agrícola de tipo <u>patriarcal</u> en la que insiste cierta clase de intercambio (1971 d: 372). Sobre lo que llamamos la atención es acerca del lexema destacado, porque sugiere que el crítico materialista no ignoraba factores como los de la situación de la mujer y la dominación del varón. En realidad y salvo períodos excepcionales, los modos para gestar objetos que se sucedieron al presente fueron patriarcalistas o lógicas para suscitar tesoro con una dominación masculina que introducía, en el caso de las mujeres, una cárcel adicional. Empero y sin que las apreciaciones que seguirán impliquen un compromiso con el patriarcalismo, numerosas feministas en su lucha son funcionales a la reacción que "critica" el pensamiento del "economista" lucreciano por haber "ignorado" la cuestión de la mujer –incluso, llegan a enredarse en una lógica varonil y fálica (con esos valores internalizados en la acción reclaman por un universo inasimilable a lo masculino). Ver Edelman, 2001.

[5] Esos sectores no tienen que confundirse, por un lado, con los pequeños empresarios en los que el burgués es un propietario trabajador que, por una baja composición orgánica del capital, obtiene una elevada cuota de lucro –Marx, 1975 b: 294; Huidobro, 1994 c: 21. Ni con los independientes que no son clases ni obreros improductivos, y se caracterizan, entre otros aspectos, porque carecen de un amo que esté por encima de ellos (Marx, 1975 b: 294) y en virtud de que el modo de producción capitalista no subordinó tales esferas –loc. cit.: 295.

[6] En consecuencia y acorde a lo anticipado en otros márgenes, en la determinación económica del precio interfieren aspectos <u>sociales</u> como el fraude, la estafa recíproca, la astucia (1971 d: 390), los gustos que impone la moda, el prestigio de las marcas, las orientaciones provenientes de la publicidad, etc.

[7] Pero la cita no nos conduce a aceptar que el imperialismo sea la fase superior del régimen actual, aun cuando abarque lo que se denomina eufemísticamente "globalización". El deterioro de los términos de intercambio* entre los grandes sectores

mundiales I –países acreedores– y II (naciones encorsetadas en la génesis de bienes/salario), puede adoptar formas más agresivas –por ejemplo, ocupaciones coloniales– o más "sutiles".

* El pakistaní Shaikh, hizo un estudio en el que desecha la hipótesis de los latinamericanos marxistas partidarios de la teoría de la dependencia, por considerar que viola la ley del valor (2006). Lo que se debe intentar según él, es reiterar el desafío que llevó a cabo el amigo del solitario Engels, consistente en mantener intactos los "términos de intercambio" entre capital y tarea y dar cuenta del abultamiento del capital: en el mercado internacional, tenemos que partir de conservar rigurosamente la norma valor y explicar cómo es que los países industrializados se transforman en cada vez más poderosos.

Nosotros creemos que la teoría de la dependencia, con sus innumerables ajustes posteriores a sus formulaciones iniciales, es válida en la escala en que, *in stricto sensu*, el intercambio entre capital y trabajo *sí* es desigual, por cuanto al proletario no se le abona toda la faena que efectúa sino una parte, por lo que lo que efectuó Marx es más bien, demostrar que la ley del valor se conserva, *a pesar de* un intercambio no equitativo entre capital y labores.

En segunda instancia, en el mercado planetario la regla valor se modifica y el compañero de Ruge lo enunció en bastantes lugares como para ignorarlo.

En tercer orden, el suegro de Longuet ofreció un caso en que, por más que el intercambio entre dos naciones desigualmente industrializadas pueda asomar equitativo, existe una transferencia de valor de la menos capitalista a la más industrial. Aunque hemos empleado la cita, es muy impresionante como para no apelar a ella de nuevo:

> "… *tres días de* (*faena*) *de* (*un país*) *pueden intercambiarse por uno de* ... (*otra nación*) ... *En este caso, la* (*norma* ...) *valor sufre una modificación esencial* ... (*puesto que*) *el país más rico explota al más pobre, inclusive cuando este último gana con el intercambio* …" –Marx, 1975 b: 88.

En consecuencia, el desafío sería entonces, mostrar cómo en un intercambio que en la "superficie" *emerge* igual, en el fondo, implica una succión de valor del país menos capitalista en beneficio del más industrializado. Incluso, el reto es argumentar cómo se induce esa apariencia de equidad que oculta una genuina transferencia de valor.

(8) Casi siempre, las crisis equivalen o coinciden con un mayor despliegue de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo, sus poderes aumentan a partir de los *cracks*

–op. cit.: 406. Ya Ricardo era consciente de la acción de esas violentas causas perturbadoras en la comuna burguesa (Marx, 1976: 17).

En un estrato disímil de asuntos, así como las bancarrotas cíclicas suponen destrucción efectiva de capital –1971 d: 406/407–, también implican subutilización de la población económicamente activa o de la faena necesaria, con el horizonte de restaurar el engarce justo entre labor impostergable y plustarea –op. cit.: 407.

Por último y en cierta escala, las debacles son la transmutación repentina y sin que los empresarios puedan tomar recaudos, de una masa de valores en un simple montón de objetos de disfrute (1976: 49).

(9) Las detenciones en el flujo monetario y comercial indican que para el capital la troca es su estructura. "*Sin intercambio se trataría* (*únicamente*) *de la medida* ... *del valor de uso producido, y en general sólo del valor de* (*goce*)" –loc. cit.: 407. Por ende, es justificado distinguir entre una etapa en la cual el tiempomedida es un calibre para estimar la cantidad de labor que se invirtió en la génesis de un objeto de goce (*étalon* que se conoce como norma valor), y una fase allende las clases en pugna en la que el tiempo de trabajo sigue empleándose para orientar la creación de riqueza, pero sin que se encajone en una ley rígida, en la necesidad y sin que rivalice con las utilidades que un bien procura.

(10) Respecto a los lexemas "modo de producción" en otro sitio agrega que son modos de actividad –1976: 50.

(11) En ese punto, se llevan a cabo recomendaciones para la articulación de conceptos y silogismos. Heinrich advierte que la pendiente por la que el capital intenta identificarse con un capital "ideal" y un "ideal" de capital, nos enseña que lo universal es una diferencia específica con respecto a lo que no es general. Pero como universal "puro" es una diferencia abstracta, de intelecto. Sin embargo, en la escala en que el capital es algo concreto en su ilogicidad, es una forma real particular.

Acto seguido, indica que estas especulaciones se enlazan más con cuestiones de pensamiento que con reflexiones económicas –1971 d: 410. En otro sitio, hallamos la distinción entre "objeto de pensamiento" y ente "real" (Marx y Engels, 1975: 211; carta enviada desde Manchester el día 06 de noviembre de 1868).

(12) Tal cual lo hemos mocionado en otros "locus" de la Tesis –López, 2007 a–, en el planteo acerca de que el proletariado es el que crea a su opresor, hay *in nuce* la luminosa categoría sobre que el dominado es cómplice de su sometimiento. Empero,

es necesario desmarcar la noción de la fuerte tendencia que se percibe en Pierre Bourdieu, consistente en volver al oprimido en el *único* responsable (!!!) de su humillación cotidiana, quitándole así filo crítico a sus apuestas. Y es que, a pesar de escandalizar a quienes idolatran al fenecido en 2002, Bourdieu no es en más de una circunstancia, tan corrosivo como se imagina...

III.4. La acumulación primitiva y las formas que preceden al capitalismo

III.4.1. La acumulación originaria

El suegro de Aveling, en puridad dice que el dinero no se convirtió en capital hasta que se completó el proceso de producción que arrojó como resultado el pluscapital I –Marx, 1971 e: 420. Simultáneamente, éste se realiza en cuanto tal cuando gesta al pluscapital II. Recién con el segundo plusvalor, el proceso de producción transcurre en el seno de una génesis de disfrutes pautada por el capital.

El movimiento que acabamos de describir, remite a la historia del valor autócrata: en algún momento tuvieron que darse poco a poco, las condiciones generales para que el pluscapital II pudiera transcurrir por entero en una producción orientada por el valor déspota. Esos supuestos históricos se gestaron a su vez, por distintas vías[(1)]: no sólo por la labor asalariada, sino f. i., a través de las tareas de un propietario que se afana y que es capaz de algún ahorro –op. cit.: 421. Pero no es imprescindible efectuar la historia[(2)] real de las relaciones de producción que precedieron[(3)] a la emergencia de las actuales; es suficiente con saber que existieron –loc. cit.: 422.

La acumulación originaria para que entre en escena el capital que suscitará el pluscapital I, implica la disolución de las formas anteriores[(4)] del trabajo vivo y la caducidad de las condiciones más dichosas –op. cit.: 423. Luego, el amado por Demuth compara el carácter de la tarea asalariada que valoriza capital, con las faenas del esclavo y del siervo de la gleba (loc. cit.: 426).

Lo que se advierte a partir de lo precedente, es que no basta un mero intercambio entre trabajo objetivado y labor viva para constituir[(5)] capital y tarea asalariada explotado por éste. V. g., los obreros improductivos –desde un lustrabotas hasta el rey– y los sectores independientes, caen en esa categoría[(6)]. Igualmente, muestra que no son siempre los grupos hegemónicos –clases dominantes + obreros improductivos empinados + sectores intermedios con consumo de prestigio +

población no "activa" + "excluidos" acomodados– los que darán origen a los burgueses. En la feudalidad, tales aglomerados eran propensos a dilapidar riqueza; de ahí que los empresarios hayan nacido de propietarios que se atareaban e incluso, de algunos siervos emancipados[7] –op. cit.: 430.

Ahora bien, a medida que el capital y sus condiciones se despliegan acorde a la valorización que se autopone, opera como un monstruo inanimado que objetiva, exterioriza el pensamiento científico con los "torbellinos" de un tercer poder (loc. cit.: 432). En paralelo, es un coordinador de una miríada de obreros que co–laboran: la faena aislada es negada por la actividad combinada o colectiva. En un plano distinto, asoma lo que ya había aparecido con el capital que surgió de las entrañas de la acumulación primitiva: que es objetividad ajena (propiedad privada) y subjetividad alterna –la de la *clase*[8] empresaria.

III.4.2. Formas que anteceden a la producción capitalista

El suegro de Lafargue razona que, en virtud de que el obrero asalariado que valoriza capital debe carecer de medios de producción con el horizonte de vender sus energías, talentos, habilidades, etc. bajo la *forma* de fuerza atareada, es esencial la separación con respecto a la tierra –op. cit.: 433. De ahí que en este largo y sinuoso "epílogo" de un texto interminable, contornee los desiguales regímenes de propiedad del suelo que existieron en las comunas pre burguesas.

En ese recorrido, nombra primero a la pequeña propiedad por la que su poseedor es un propietario que labora, y a la propiedad colectiva[9] enlazada con la comuna asiática. Aclara que en el colectivismo[10] de la conjunción oriental, se aprecia como entidad relevante a la familia[11], que es a su vez colofón de una organización tribal[12] que deriva, por otro lado, de las hordas –loc. cit.: 434. Pincela que las tribus pueden "federarse"[13] en unidades más amplias.

Señala que el nomadismo es la primera forma de los modos de existencia[14]. Dentro de ella, contamos el desplazamiento de las “manadas” de *Australopithécidos*[15], las hordas y bandas recolectoras, y más tardíamente, la vida pastoril. Los tipos humanos correspondientes a la fase de la irregularidad en los asentamientos, son proclives a ser influenciados por condiciones externas tales como factores[16] climáticos, geográficos, físicos, etc.

Luego surgen centros poblacionales casi aldeanos que son las “conjunciones” urbanas[17] de la época. Muchas aldeas dispersas se asocian en una unidad omnicomprensiva que está por encima de esas pequeñas entidades colectivistas[18] –op. cit.: 434/435. El plusproducto pertenece a ese conjunto superior; hay una combinación de manufactura y agricultura que le otorga a las aldeas cierta capacidad de autoaprovisionamiento –loc. cit.: 435. El plustrabajo es absorbido mediante: a) tributos, b) labores en común, c) fiestas que exaltan la cohesión, d) recaudación de artículos para reservas sociales, e) honores destinados a la entidad tribal imaginada, a los dioses, al déspota –ibíd.–, f) emprendimientos militares –op. cit.: 435/436.

En todas esas formaciones pertenecientes al nomadismo y a los primeros tipos sedentarios, enmarcados dentro del comunitarismo primitivo y de los innumerables colectivismos, los agentes que asumen el rol de productores directos o de fuerza de tarea se comportan con el suelo como si fuese:

a- un “*gran laboratorium, el arsenal que proporciona tanto el medio ... como el material de trabajo* ...” (loc. cit.: 434);

b- su propia “subestructura” (ibíd.);

c- un punto de partida del proceso genético de tesoro que está dado, sin ser él mismo resultado[19] de la tarea;

d- su cuerpo “sin órganos” o el sustrato de su subjetividad pre/existente en tanto que naturaleza inorgánica (op. cit.: 435, 449–450).

En otro registro de pensamientos, las ciudades en sí asoman en los linderos de las globalidades asiáticas, allí donde comercian con los “foráneos”. De igual manera, emergen donde los obreros improductivos destacados que ejercen el gobierno y/o los sectores independientes con consumo de prestigio, intercambian los ingresos adquiridos por las desiguales vías señaladas *supra*.

Visto que en el orientalismo la unidad suprema administra el plustrabajo y el excedente, es fácil que de aquí se evolucione hacia sistemas de señoríos(20) al estilo de las comunas eslavas posteriores(21) al colectivismo. También es viable que surjan las prestaciones personales o formas cooperativas enmarañadas, con el ritmo de las sociedades precolombinas(22) –loc. cit.: 436. Opina, contradiciendo otro parecer que hemos matizado, que entre los aztecas había trueque con dinero, pero la moneda no estaba desarrollada lo suficiente, pues aunque existían determinados productos que ejercían esa función predominaba el *barter* sin dinero (1972 a: 397, nota de p. 403). También dice que esta sociedad es un ejemplo de régimen oriental de la propiedad de la tierra –op. cit.: 397.

En las conjunciones tribales de los celtas y de la India, el perfil colectivista se cohesiona con un jefe, con un cuerpo “colegiado” de patriarcas, etc. Según una forma u otra, la comunidad será más o menos democrática. Puede darse el caso que, en las tribus en las que existe un jefe déspota y cuya faena consiste en el mando, ese obrero improductivo privilegiado emplee como recursos a los que integran la comuna que dirige (1971 e: 457).

Todas estas formaciones humanas pertenecen a un primer gran “taxón” en que el suelo y el “conglomerado” de individuos son *basi*. El segundo detenta una vida(23) más ágil; la tierra ya no es un “fundamento” y las ciudades no son apéndices del campo. La guerra es la actividad en común más relevante y es la tarea coordinada por antonomasia –loc. cit.: 436/437.

El colectivismo belicoso que se constituye divide los linajes guerreros en superiores e inferiores –op. cit.: 437. En formas más desarrolladas(24), puede haber

Estado o propiedad pública, posesión de mansos y/o propiedad privada al lado de espacios no individualizados –loc. cit.: 437, 445. Esas clases de propiedad pueden predominar en diferente grado (op. cit.: 436–437). Como antes, los acres pertenecientes al Estado y los que son de uso amplio se destinan a las necesidades sociales y a la gloria impersonal (loc. cit.: 437, 439). Ejemplos de esas comunas son los primeros griegos, romanos, judíos, etc. –op. cit.: 438–; se denomina “antigua” (loc. cit.: 440, 443, 445 –en la que es “típica”, se aprecia la hegemonía de la propiedad privada).

Una tercera forma de propiedad es la germánica (op. cit.: 439). En este colectivismo ubicamos propiedad general y *posesión* privada –loc. cit.: 439, 445. La estructura de esa posesión varía(25) de múltiples maneras; puede dar nacimiento al feudalismo europeo “clásico” –op. cit.: 442.

Las formas 1 y 2 tienen una dinámica que las conduce a estimular la superación de algunas limitaciones; aún más si interviene el comercio (loc. cit.: 446). Pero saltar por encima de esas fronteras, es sinónimo de decadencia y ruina(26); sus procesos de reproducción son movimientos de conservación/disolución –op. cit.: 454/456, 458. Los hombres se transfiguran, elaboran nuevas potencias, otras representaciones, clases de interconexión llamativas, otras necesidades y hasta un lenguaje distinto –loc. cit.: 455. Se alteran las condiciones subjetivas y objetivas. Sin embargo, cuanto más estable y eficaz es el proceso de asimilación/apropiación de recursos, tanto más constantes son las formas de propiedad y las comunas –ibíd.

En otro plano de especulaciones, lo que concluimos de los llamativos conjuntos que integran los tres tipos descritos de modo somero es que la vida de los agentes descansó en la producción social, sobre la economía(27) –op. cit.: 449. La clase de trabajo prevaleciente en la mayoría de tales asociaciones, fue la labor comunitaria o la tarea de la mínima unidad de parentesco denominada “familia” (loc. cit.: 456). Y es que las totalidades de los comunalismos arcaicos y de los colectivismos, funcionan como la primera gran potencia(28) creadora de tesoro. Se comprueba así que a determinadas

fuerzas de producción, se asocian nexos entre los que se atarean y cierto vínculo con la biosfera(29).

Pero los plexos constituidos no tienen por qué dar origen a otras sociedades por líneas que nos parezcan “lógicas”: la forma oriental puede(30) desplegarse hasta su antítesis en la forma colectivista eslava, en el estilo antiguo de propiedad o en la forma germánica –op. cit.: 458.

Ahora bien, las opiniones vertidas tienden a inducir la impresión de que lo que requiere explicación es el enlace íntimo entre el suelo y los que se afanan. Nada menos acertado; lo que demanda justificativos es la separación capitalista del obrero con respecto a condiciones de vida que en otras formaciones estuvieron bajo su órbita (loc. cit.: 449, 458). De cualquier manera, la mayoría de las comunas pertenecientes a los tres tipos son formas tribales secundarias o derivadas(31) –op. cit.: 451/453.

Aparte del modo de producción antiguo, existen la esclavitud y el orden feudal en tanto asociaciones de clases(32) –loc. cit.: 452. “Propiedad”(33) significa entonces, un determinado comportamiento del que labora –el productor directo– con respecto a las condiciones *de* producción y de *su* reproducción (op. cit.: 456).

En lo que se refiere al feudalismo, la relación señorial y la de servidumbre son vínculos complementarios –loc. cit: 462. Incluso, son correlativos de enlaces clientelistas en las que el señor se rodea de obreros improductivos que consumen junto con él, el plusproducto con el objetivo de ostentar poder (op. cit.: 464). Por otro lado, surgieron algunos espacios en los que el trabajador fue propietario y en los que el propietario se atareaba –loc. cit: 459. Éste era el caso de los artesanos de los gremios de oficios urbanos.

También se daba la circunstancia de que el capitalista que conducía el taller era todavía un maestro (ibíd.). La subordinación de la faena al capital que acaece en el taller, no es una subyugación “clásica” sino “especial”. Pero un maestro no necesariamente es capitalista –op. cit.: 468–; puede laborar al lado de sus aprendices porque logró acumular cierto dinero a fuerza de ahorro, herencia, etc. (loc. cit.: 459).

Los oficiales perciben una paga que viene de un fondo que es acumulado igualmente por el maestro propietario –ibíd. Pero allí donde aparecen el burgués y el obrero, los maestros y oficiales acaban por arruinarse (op. cit.: 468).

A partir de lo anterior, Levy reflexiona sobre lo que nombra como "estadios históricos". El primero de ellos es aquel donde el productor directo tiene acceso a la tierra y, a causa de eso, es propietario o poseedor de medios de producción fundamentales –su paradigma es el campesino (loc. cit.: 460).

El segundo estadio supone que el trabajador propietario o el propietario que labora, cuyo arquetipo es el artesano, gobierna sus medios de producción independientemente de si cuenta o no con acceso al suelo. La fase aludida puede ocurrir de manera simultánea o posterior a la primera; puede ser resultado de una negación de ella o de su ampliación[(34)] –op. cit: 461.

El tercer estadio histórico es el de la esclavitud y el del orden feudal: el individuo es propietario sólo de sus medios de subsistencia. Sin embargo, todas las comunas que integran la etapa I cuentan en su seno con la probabilidad de desenvolver el esclavismo (del cual el que existió en Oriente –f. e., entre los sumerios– es de una clase distinta al de Roma –loc. cit.: 457) y la servidumbre medieval (op. cit.: 462).

El trabajo artesanal de tipo II puede originar un régimen de castas y, por esa vía indirecta, conducir a las formaciones señaladas. El tipo III puede nacer de la forma despótica oriental o del modo de producción antiguo, *sin pasar*[(35)] por el tipo II.

Los "taxones" 1, 2 y 3, y los tipos I, II y III deben abolirse para crear las condiciones de un productor directo "libre" que "acepte" ser explotado por el capital –loc. cit.: 464/465. Es factible afirmar que la *acumulación primitiva* consistió en la separación de elementos que estaban unidos –tierra, materiales en bruto, materiales auxiliares, materias primas, medios de producción, medios de sustento, dinero, etc.–, y que le permitían a los hombres detentar fuentes para la autosubsistencia (op. cit.: 465). Obreros improductivos, sectores independientes –loc. cit.: 469–, antiguas clases[(36)] –op. cit.: 465–, excluidos se convirtieron en trabajadores sometidos al capital.

El estudio de las casi **infinitas** líneas por las que esas fracciones se convirtieron en proletarios, en suma, el análisis de la dinámica de la acumulación primitiva es útil para desmitificar lo que los economistas sostienen respecto al burgués: que para que los trabajadores laboren, alguien debe poseer las condiciones que lo posibiliten; esa propiedad no surge de una tarea previa ni es corolario de un ahorro, etc. (op. cit.: 466). Pero lo que nuestra perspectiva destaca es que, a través de la coerción, la violencia, el robo, etc., buena parte de la población de las sociedades no capitalistas fue obligada a devenir asalariada para valorizar capital (loc. cit.: 470; Hilton, 1982 a).

Una de las acumulaciones antediluvianas es la acumulación *patrimonial* de dinero –Marx, 1971 e: 467. Ésta se dio en conjunciones preburguesas (op. cit.: 468) y por derroteros insondables, pudo haber llegado a los que se harían luego capitalistas. A veces, dicha acumulación patrimonial se distinguía de la lograda por el capital mercantil, que encontramos en las más desiguales organizaciones –loc. cit.: 476. Sin embargo, aun cuando sus habitantes operasen con una dinámica empresaria no se los podría tratar como burgueses. De otra manera, terminaríamos por considerar mercaderes capitalistas a las bandas arcaicas que se desplazaban por Asia con ganado o a algunos ciudadanos de Grecia y Roma, lo que es evidentemente absurdo (ibíd.).

Empero, es factible que ocurra dicha acumulación:

a) por la reserva que se constituye a partir de la frugalidad sobre la ganancia que deja el intercambio –op. cit.: 466–,
b) por el simple atesoramiento,
c) por el fondo que emerge a causa del trabajo propio –loc. cit.: 467–,
d) a raíz de la usura,
e) en virtud del rédito que ofrecen ciertos servicios y oficios –como el de artesano, campesino libre, etc. (op. cit.: 468, nota de p. 469)–,
f) por la agitación que hilvana el régimen urbano en general,

g) a causa de la aparición del fisco, etc. –loc. cit.: 472.

Otra clase de acumulación es la que encontramos en las manufacturas(37) que afloran tempranamente, junto a las corporaciones de las ciudades italianas –op. cit.: 468. Una más es la que se documenta con los mercaderes buhoneros que se apropian del plusproducto de tejedores, hilanderos, etc. que son a su vez, siervos o campesinos (loc. cit.: 473; Heers, 1976 c y d). No obstante, la acumulación propia del capital es la que implica reunir enormes masas de recursos, fuerza de tarea, etc. en determinados puntos, i. e. aglutinarlos –Marx, 1971 e: 470.

Cuando el capital comienza a operar, corrompe poco a poco las desiguales producciones encaminadas al valor de uso inmediato y las formas de propiedad enlazadas, desplegando el valor de cambio (op. cit.: 471–472). La transformación del dinero en capital en particular, y de todos los recursos en general, significa que los supuestos del proceso de producción se han autonomizado <u>contra</u> los trabajadores (loc. cit.: 475). *Of course*, en ese movimiento complejo, intrincado, n dimensional, surgen pequeñas empresas, formas híbridas(38), etc. que acaban liquidadas o marginadas. Y es que la emergencia de un mercado interno adecuado a la lógica intensiva del capital, conlleva la destrucción(39) de las condiciones que encuentra a su paso.

Por ende, lo que sobrevive es la continua producción y reproducción de burgueses y obreros en idénticos contextos de diferencia; ése es el resultado fundamental del proceso de valorización. No obstante, esa forma de la enajenación –que es la más extrema– conduce a la

> "... *disolución de todos los* presupuestos limitados de la producción*, y* ... (*suscita*) *y crea los* (*axiomas*) *no condicionados de la* (*génesis de goces*) *y, por ello, las condiciones materiales plenas para el desarrollo* ... *total de las fuerzas* (*cinceladoras*) *de los individuos*" –op. cit.: 479 (lo destacado es del *corpus*).

NOTAS

[1] Como podría constatarse en la *Tercera Parte*, semanálisis del Apéndice III de la Tesis –López, 2007 a–, sería correcto hablar de las transiciones del feudalismo al capitalismo por cuanto las estrategias que se emplearon para acumular el capital necesario, con el "objetivo" de dar lugar a un proceso de producción comandado por él, fueron más innumerables que la protoindustria (Kriedte et al., 1986). [hojaldre de la ciencia]

E. g.:

a. hubo acumulación patrimonial de dinero;
b. ciertos oficios de los gremios de las ciudades medievales eran más propensos a una subordinación al capital;
c. las ciudades mercantiles emplearon capital comercial;
d. los mercaderes buhoneros invirtieron mucho después en préstamos, etc.
e. Existió una multiplicidad de unidades de producción, de actividades y de formas de economía y sociedad en las intrincadas transiciones de los feudalismos hacia el régimen burgués. Como dato, se comprueba que emergió en formaciones pre capitalistas, tarea asalariada y libre –pero había de varios tipos: unos eran cuasi/burguesas; otros, una simple compra de trabajo para consumo directo (Marx, 1971 e: 431).

Otro sendero hacia el caosmos actual es el que apunta Gouldner en su crítica a la concepción del Estado en el suegro de Longuet: en su intento de mostrar la pertinencia de la "sociedad civil" –1983: 387/389– y del Estado como un transformador de obreros improductivos privilegiados en clases –op. cit.: 359/361, 364–, explana que hacia el siglo XII emerge un movimiento "municipal" –loc. cit.: 387– por el que, frente a la asfixia económica del feudalismo, florecen las ciudades amuralladas en tanto que alternativas de vida con relación al orden en curso (op. cit.: 388). Por lo demás, artesanos, empresarios medianos, pequeños comerciantes, etc. adquieren experiencia en el gobierno de las urbes, con lo que se refuerzan sus capacidades para hacer eficiente la acumulación de capital –loc. cit.: 387, 388. En consecuencia, los "orgánulos" de la sociedad civil de la época no sólo fueron un producto del orden burgués en ciernes, sino que coadyuvaron a su temprana formación (op. cit.: 389).

Sin embargo, de igual suerte que el apologista de la democracia parlamentaria occidental le enrostra al amigo de Engels haber ignorado lo que no analizó, a Gouldner se le podría cuestionar que no tuvo en perspectiva la infinidad de elementos que inciden en el nacimiento del capitalismo y que el político olvidado apunta en textos intrincados al estilo de los *Grundrisse*.

No sería exagerado opinar como Vilar respecto a que una renuncia a Karl –con mayor razón cuando no se lo frecuenta lo necesario–, es una renuncia al pensamiento histórico y a la Historia misma (1974: 65, 76). Todas esas corrientes que hemos reseñado y que integran el Pensamiento Único –López, 2007 a–, son los testimonios ideológicos y existenciales de una clase que se siente amenazada (Vilar, 1974: 28). *Of course*, un tal énfasis es capaz de provocar risas sardónicas y condescendientes hacia los que pretenden discutir "descubrimientos" con meras palabras reivindicativas. En tal caso, seremos acusados de ideología y dogmatismo –ibíd.

(2) El judío alemán sostiene que el método que adoptó, que es <u>lógico</u> y no genético (pues lo conceptual se diferencia de lo real –Marx, 1975 b: 85), indica los instantes en los que es adecuado introducir los estudios empíricos e históricos. Pero el lexema "methodos", tal como lo advertimos en otros "topoi", no tiene que crear la impresión de que el "político" glosado habla de éste como un nuevo Descartes.

En el vol. II de *Teorías sobre la plusvalía*, precisa mejor el campo semántico en el que se halla inmerso el significante en juego: la teoría es la que indica las líneas de investigación que permanecen sin abordar; sin ella se tienen pésimos proyectos (1975 a: 94). Se cae en una mera "hechología" –Vilar, 1974: 37– o coyunturalismo (op. cit.: 49).

(3) Pero si no es importante efectuar una historia detallada de las innumerables relaciones de producción que respiran en períodos tan complejos como las transiciones, la mirada histórica nos torna patente que, al decir del joven Proust, "(*nada*) *dura, ni siquiera la muerte*" –1997: 72. Si los lazos que los agentes supieron inventar desde la Prehistoria a 2010 fenecieron, entonces los del orden coetáneo no sólo se perpetúan, sino que se abolen (Marx, 1971 e: 422).

(4) Eso no implica que por ejemplo, no sea posible la esclavitud –1971 e: 425. Incluso, ciertos servicios que en algunos contextos son labores improductivas, pueden subordinarse al capital (1974: 141), tal cual lo hemos expresado en divergentes "corpus" –López, 2007 b.

[5] En medio de palabras que tornan imperceptible lo que se subrayará, el militante reconstruido opina que la *reproducción* de un modo genético de riqueza es su autoestructuración, autoconstitución y *autodeterminación* –Marx, 1971 e: 429.

[6] La redacción es ambigua puesto que lo escrito puede también significar que la faena de los obreros improductivos no es trabajo asalariado. Sin embargo, en otros puntos de la firma largamente hojaldrada, constatamos que los laborantes no productivos ejecutan tarea asalariada que no valoriza capital. Empero y allende la "imprecisión", lo que confirmamos es que cabe la alternativa de un tipo de paga que no sea trabajo salarial. Por añadidura, sabemos que algunos sectores independientes –f. i., las fuerzas armadas– reciben un estipendio que no es salario *in stricto sensu* (op. cit.: 429–430).

Páginas adelante, agrega que no todas las faenas improductivas se objetivan en una mercancía "visible"; el intercambio entre trabajo pasado y presente es una mera distinción formal (loc. cit.: 427), porque el producto de la tarea es la actividad misma –v. g., el canto de un barítono. La troca entre el consumidor de servicios de esa naturaleza, no subordinados por el capital y el prestatario, se asemeja más a un trueque que a un intercambio "clásico" (ibíd.: 428).

Es viable que exista cambio de servicios en calidad de faena no productiva sin que el obrero perciba dinero; en un caso tan extremo y de nexos tan elementales, "... *caduca hasta la apariencia de que* ... *se trata de* valores*, a diferencia de los valores de uso*" –ídem (lo tallado es ajeno). En consecuencia y tal cual hemos insistido hasta el agobio, las categorías "obrero improductivo" y "trabajo no productivo" son aplicables en comunas en las que hay trueque *sin* dinero.

Por último, reconoce que en los contextos en los que los artículos son convertidos de una manera escasa en mercancías y en las que la ley del valor tiene un alcance reducido, el precio de las labores improductivas se determina, al principio, por las interacciones complejas entre la oferta y la demanda. Sólo más tarde y poco a poco, aquél es condicionado por lo que insume suscitar a "... *quienes venden esos servicios* ..." (op. cit.: 429).

En los colectivos arcaicos con fuerzas armadas de algún tipo, el "estipendio" del soldado se determina *grosso modo* por los insumos según los cuales puede obtenerse un guerrero –ibíd. Donde hay Estado, es éste el que abona la prestación efectuada. En ese caso, también comprobamos que en los instantes en los que el dominio de la norma citada es parcial, ésta tiene que competir con otros criterios para sopesar los objetos y las actividades.

[7] La afirmación sorprendente es útil para suavizar un aserto incisivo de Wallerstein: algunas facciones de las viejas clases explotadoras de un sistema que declina, se percatan de ello y para conservarse en tanto amos actúan como la "vanguardia" de su "partido"; entonces se "reconvierten" en los opresores que expoliarán trabajo ajeno en la nueva dinámica de tesoro –1972 e. En contraste, Heinrich sugiere que los amos que se encumbrarán pueden provenir de pequeños "enjambres" de antiguos oprimidos.

[8] Páginas atrás había sentenciado que en el intercambio individual del obrero y el burgués de determinada unidad de negocios, el trabajador era más o menos libre. Pero cuando se analiza la situación en términos de clases, el proletario aflora como un agente sometido a condiciones tan universalizadas, que frente a ellas no es tan libre (Marx, 1971 e: 426).

[9] Ése es uno de los tantos indicios que sugieren que en el modo de producción de despotismo oriental o asiático, no había clases en pugna. Sin embargo, la unidad, coherencia y cohesión de los elementos sociales se conseguía a través de un soberano que encarnaba la asociación simbólica, respaldada en un Estado. En consecuencia y acorde a lo que dibujamos en otras ocasiones, éste **no es** siempre Estado de clases.

Uno de los conceptos que permiten explicar la "anomalía" de un aparato de Estado sin explotados ni explotadores, es el de "obreros improductivos" y si existen, el de "sectores independientes": los privilegiados o encumbrados eran los que dirigían las funciones de aquel conglomerado de instituciones, y/o los que eran propietarios trabajadores, obreros propietarios o poseedores de un fondo de dinero en calidad de autoseguro.

Quizá para el fundador de la tradición que retomamos, el Estado se asocie con el nacimiento de ciudades –op. cit.: 442– de las cuales extraer recursos (impuestos, etc.), antes que con la aparición de segmentos antagónicos. Eso no implica empero, que haya que apostar por una teoría de los factores "únicos", en desmedro de un modelo policausal –González Wagner, 1993 a: 81. En este como en otros problemas, que la base repercuta sobre la sobreestructura no justifica la pereza crítica y/o científica que lleve a estipular causas "principales" para suplantar la investigación profunda.

[10] A pesar que el enojado con Bakunin no lleva adelante una diferenciación explícita entre colectivismo y comunismo –excepto quizá en la nota de p. 464–, por los rasgos que atribuye a uno y otro es adecuado hacerla.

De acuerdo a lo cincelado en numerosas circunstancias, es factible sostener que mientras el segundo se asocia a las “manadas” de homínidos muy simiescos, a las hordas y las bandas, y carece tanto de propiedad personal cuanto de cualquier tipo de parcelamiento del suelo, el primero es compatible con ambos aspectos, con algunas bandas y con el universo tribal.

Acerca del uso del lexema “comunalismo” para el caso del comunismo “primitivo”, ir a Gouldner (1983: 254, 415). Sin embargo, quien pretende autoavalarse como un estudioso consciente del pensamiento que desmadeja incurre en un error garrafal: identifica el comunitarismo con el modo oriental, el antiguo y el germánico –?! (op. cit.: 416).

(11) Tal cual lo enunció el viejo Engels, hay una historia de la familia. Por supuesto, los foucaultianos protestarían a causa de que un estudio semejante “acepta” una “abstracción” suprahistórica. Pero el admirado por el político radical, no escribió con ese espíritu. Lo que anhelaba sugerir era que estructuras de parentesco como la familia –curioso fenómeno–, no son algo “natural” ni imprescindible: alguna vez será aconsejable que sepamos vivir **sin** familia, sin su estructura psicotizante y/o neurótica, de igual forma que tendríamos que ser–transcurrir sin propiedad privada y sin Estado (Engels, 1993). [orden de la crítica]

Las estructuras de parentesco han sido “soportes” que crearon al hombre poco a poco, penosamente, pero se corresponden con la etapa todavía natural y animal que domina la historia –*of course*, eso no justifica a los deleuzianos que objetarían el “homocentrismo” adverso al deveniranimal. [enunciado performativo científico]

(12) Sin duda, los planteos actuales de la Antropología polemizaron con propuestas como la de Sahlins, en las que son centrales los lexemas “horda”, “banda” y “tribu”. Pero si los categoremas se encuentran impugnados, son útiles en el análisis de Heinrich a causa de que permite construir una cartografía de las ramificaciones a las que condujeron disímiles clases de propiedad, etc. Asimismo, nos concientizan de que dichas agrupaciones tienen estilos de súper y sub–ordinación (Marx, 1971 e: 451).

Más adelante, sostiene que muchas tribus se organizaron según los *linajes* –f. e., los antiguos habitantes de una zona de Holstein (los ditmarsos), los germanos, etc.– o los *lugares* –e. g., los griegos de Clístenes. La primera filiación puede terminar en *castas* (op. cit.: 441); la segunda, en *clanes* –por ejemplo, los galeses (ibíd.).

Si no respiran clases, las castas o los clanes pueden “recubrir” las escisiones de los individuos en “obreros productivos”–“improductivos” y en “trabajadores directos”/“sectores independientes”. En el fondo, tanto si existen clases o no, las

separaciones de los hombres en clanes y castas son operaciones simbólicas, llevadas adelante por las sociedades en juego, por las que los desequilibrios no se tematizan al subjetivarlos. Igual ocurre con las divisiones en oligarquía, aristocracia, órdenes estamentarios, etc.

Al contrario de lo que opinan Weber, Mousnier –1972 b; 1976: 17, 32– y los analistas de las asociaciones coloniales de la América Latina de los siglos XVI y XVII, tales lexemas no designan "clases" sino modos de gestión del poder político y autosignificaciones de los grupos hegomónicos/dirigidos. Son "eidola" que impiden que los individuos pertenecientes a los subalternos puedan confeccionar un "mapa" acerca de la composición social (i), que explicite los mecanismos por los que se reparten las tareas –ii–, se acapara riqueza –iii–, es legitimado ese "robo" (iv) y se naturalizan las separaciones sociales como "buenas", "imprescindibles", "justas", etc. –v.

(13) Entre los modos para suscitar riqueza y las formaciones humanas que desmadejamos [cf. Apéndice II, nota 10 de pp. 788–792 (López, 2007 a)], asoma un tipo comunitario que apenas fue percibido, cual es el de la "federación" tribal. No obstante, más allá de ese ejercicio taxonómico lo que interesa es que el "sociólogo" británico empleará múltiples criterios:

a. la clase de apropiación de los recursos,
b. el tipo de organización,
c. la clase de estructuras de parentesco,
d. el estatuto del trabajo,
e. la influencia concreta de la economía,
f. el causacionismo que induce,
g. el impacto del espacio geográfico. Este último detenta tal magnitud de influencia en ciertos contextos –f. i., en los lugares infestados de mosquitos–, que puede superar y hasta anular el causacionismo propalado por la economía (Marx y Engels, 1975: 225; *letter* girada desde Manchester el día 19 de noviembre de 1869 –es probable que no falten quienes acusen ahora al Materialismo Histórico de "determinismo geográfico"),
h. etc.

(14) Un contorno alterno de "modo de producción" es justamente "modo de existencia" o "estilo de vida". Es una forma de autoproducción y de auto objetivación de la totalidad social; su producción y reproducción a través de la labor viviente.

[15] Si es cierto que el forastero de Occidente no contaba con las nociones para agregar lo que nos pertenece, en numerosos pasajes habla de los antepasados de la especie que empleaban sus miembros como medios de producción fundamentales. Por ende, las “manadas” u “hordas” muy “toscas” de nuestros ancestros tienen cabida en tanto que ejemplos de nomadismo. En una carta de 25 de setiembre de 1857 y mientras habla al pasar de la incidencia de los usos militares de los metales para su conversión en dinero, reconoce una “pulsación” de la historia de la especie como “Edad de Piedra” [clasificación vulgarizada entre otros, por el erudito lingüista Jacob Grimm –1785/1863– (ver Marx y Engels, 1975: 88)].

[16] El acosado sopesa múltiples condicionantes del desarrollo histórico –Marx, 1971 e: 446. La cuestión es que el orden que rige las comunas que advinieron hasta ahora, ocasiona que la economía, la biosfera y otros aspectos, repercutan de manera brutal en el resto de los ámbitos en los que se diversificó la praxis.

Es más, **no siempre** la lucha de clases tiene una notable preeminencia (López, 2010 b): v. g., parte de la temprana historia de Francia gira alrededor de cómo los reyes “nominales” se transformaron en monarcas reales, a partir de intrigas, engaños, fraudes, enfrentamientos, etc. –Marx y Engels, 1975: 86. Por su lado, los hechos de una región como la antigua Prusia pueden “reducirse” a los sobornos, los tratos bajo cuerda, las tensiones entre grandes familias por las herencias, etc. (op. cit.). Y en general, en el feudalismo no interesa tanto la lucha entre clases antagónicas sino las tensiones entre señor y vasallo, entre los dominios señoriales y las ciudades, etc. –ibíd.

[17] Las aldeas–urbes con propiedad colectiva constituyen también otro modo de vida. Con el tiempo, esos centros conforman un “hinterland” que los aprovisiona de algunos bienes.

[18] Encontramos el primer indicio de que el despotismo oriental tiene diversas formas y que algunas de ellas son las fundamentales o “típicas” –Marx, 1971 e: 435, 443. Por esto es que hemos diferenciado entre el orientalismo “hidráulico” (op. cit.: 436) y “no hidráulico”.

[19] En la larga fase de la economía parasitaria de la biosfera en general, y en el período en que la tierra y/o la agricultura son factores condicionantes en particular –loc.

cit.: 444–, los supuestos naturales del trabajo, no gestados por las potencias humanas se invisten de significaciones que los tornan axiomas cuasi/religiosos.

(20) Los regímenes señoriales no son necesariamente feudales. Por otro lado, si alguna de las sociedades rumanas, eslavas, etc. fuera feudal, habría feudalismos: extraeuropeos, de semiperiferia y "típicos". Entre esos últimos, no habría que incluir sólo a los que se despliegan en ciertas regiones de la Francia de los siglos IX a XIII –Mousnier, 1976: 32; Marx y Engels, 1975: 422–, sino al que se refuerza a partir de las Cruzadas en la Jerusalén del siglo XI (Marx y Engels, 1975: 422).

De esta suerte, las pormenorizadas objeciones de los ideólogos de la llamada *Escuela de Cambridge* acerca de que el concepto discutido es etnocentrista, impreciso, etc., no son aplicables a nuestra versión de la teoría material–deconstructiva. Sin embargo, reconocemos que muchos de los historiadores discípulos del engelsiano, tan inclinados a poner "en práctica" las nociones elementales del materialismo crítico, cayeron en la escolástica de las sentencias abstractas, ahistóricas.

(21) A pesar que Karl no efectúa el agregado, es impostergable a causa de la caracterización posterior sobre los eslavos, rumanos, etc., en tanto que ejemplos de colectivismos.

(22) Las agrupaciones de rasgos inkásicos son un desarrollo extremo de las comunas orientales. Simultáneamente, existen colectivismos célticos, de la India, etc. que tienen una labor de conjunto.

(23) Según el peso del "hinterland" y lo citadino, poseemos una historia urbana en el caso de la sociedad antigua –Marx, 1971 e: 442. La cadencia oriental es una amalgama indiferente de ciudad y campo; en la Edad Media avanzada se aprecia una tensión entre la urbe y lo rural.

En la época actual, anida una tendencia a modernizar el campo. Ese proceso puede abrir la alternativa de una organización futura y "futurista", en la que enormes regiones no presenten diferencias perceptibles entre lo citadino y lo agreste; incluso, con la "melodía" de los siglos, el planeta entero puede funcionar a modo de una ciudad "ilimitada" (tal cual un relato de Bradbury o de George Lucas), sin acaso la alienación de haber "disuelto" la naturaleza.

[24] Tampoco "excavamos" en el palimpsesto la aclaración, pero es pertinente si sopesamos que los linajes no son clases y que la propiedad privada las supone; por ende, hay un tipo sin escisiones clasistas y otro con ellas.

Retornando a la cuestión de la guerra, ésta se aprecia también en formas con un nomadismo marcado, como las de las tribus de planicies abiertas a las nubes –1971 e: 451. *Au fond*, la guerra es uno de los trabajos más arcaicos (ibíd.) junto a la recolección de frutos y raíces, al consumo de carroña, la caza, la pesca, etc. –op. cit.: 453–, tal cual lo hemos subrayado en otros "topoi".

[25] Según lo puntuado en repetidas notas, el epicúreo no deja de ponderar lo multifacético en el marco de una lógica de lo complejo, n dimensional, indeterminado. Un pensamiento "enredado" tiene que ser capaz de exponer el proceso real como amalgama de lo que es constante, de lo que es accidental y del promedio de las desviaciones –1976: 47.

[26] Al lado del esplendor de esas formas de sociedad y economía correspondientes a los "mega" tipos I y II, la riqueza burguesa nos adelanta lo que acaso debiera ser el tesoro en sí. Pues

> "... *¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc. de los individuos ...? ¿*(*Qué si no*) *el desarrollo pleno del dominio ... sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la* (*biosfera*) *como* (*las de*) *su propia naturaleza? ¿*(*Qué si no*) *la elaboración ... de sus disposiciones, ...* (*el*) *desarrollo de todas las fuerzas humanas ..., no medidas por un patrón* preestablecido*?*" –op. cit.: 447/448; el cambio de grafía no es nuestro*.* ¿Qué si no el no querer "... *permanecer como algo devenido* (*y sí estar*) *en el movimiento absoluto del devenir?*" –loc. cit.: 448. De Nietzsche y más allá de él.

[27] Es factible alucinar que los practicantes de una "hermenéutica de la sospecha", se detengan en lo que parece una contradicción con lo que insistimos en sugerir. Pero la incongruencia se salva si nos preguntamos por las condiciones históricas que llevaron a que:

a- el proceso vital de los individuos (que engloba la génesis material e inmaterial de tesoro, que también es doble), se engaste en proceso de producción;
b- la economía economicista fuese hegemónica;
c- se articulara en causa burda.

En suma, es impostergable saber interrogarse con el teórico lucreciano (tal como lo sugerimos obsesivamente) acerca de por qué la economía y las relaciones “técnicas” de producción se volvieron causa pobre y tiránica de lo plural, fluido, multiforme, flexible, etc.

(28) En la clasificación de las potencias genéticas que abocetamos en otro lugar de este proyecto, mostramos que laten un sinnúmero de componentes que operan en calidad de fuerzas. En el vol. II de *El capital* considerará que la continuidad misma es un poder creativo de la tarea –1983 b: 262. En otro texto, hablará de los bienes internos de los individuos en tanto fuerzas (1974: 240; ir también a 1971 e: 456).

(29) Según lo acentuado en disímiles “locus”, los más diversos ecologismos –ecofeminismo, ecología política, ecomarxismo, ecología “popular”, etc.– parten del supuesto de que la teoría crítica no contempló la depredación de la naturaleza, a manera de un factor esencial en los colectivos. Y aunque hemos puesto en duda el aserto en López, 2008 b, encontramos que el “economista” deconstructor articuló ideas-palancas para pensar los nexos sociedad/ecosistema.

(30) El exiliado radicado en Londres, advertía que la esclavitud de Oriente no es de idéntico carácter que la greco–latina (Marx, 1971 e: 456–457), tal como lo anunciamos. En el aserto, encontramos motivos para fundamentar que era consciente que las diversas transiciones hacia determinados modos de producción, corrían el riesgo de ser simplificados por una mirada etnocentrista.

(31) Lo que a su vez es “índice”, a pesar que haya que discutir largo en torno al lexema “tribu”, de la barbarie –entendida como agresividad– que todavía pulsa la historia. Engels sostuvo que quizá nunca logremos desprendernos de nuestra parte animal, monstruosa (1975: 84, 222). Y es que tuvimos que emplear medios cruentos, animales para huir de la animalidad –loc. cit.: 149, 262–, de forma análoga a como debimos colocar en juego instrumentos inmorales para volvernos enfermizamente éticos (cf. Nietzsche, 1967).

(32) En virtud de que en líneas holgadas, casi la totalidad del espectro de comunas pertenecientes a los tres tipos de apropiación del suelo son tribales o formas derivadas de ellas, Heinrich parece entender que cualquiera de las mismas son aptas para originar la esclavitud –1971 e: 453/454– o un régimen feudal (loc. cit.: 453). Incluso, es probable que puedan desembocar en el orientalismo –ibíd. Si eso fuese correcto, no

existe una sucesión lineal, unívoca, etc. entre los modos de producción. Contra Gouldner y los suyos.

(33) Aunque le dimos una versión ligeramente modificada al enunciado, el comportamiento y vínculo de los obreros productivos que son propietarios se acepta como diferente de la conducta y enlace de los productores directos que son clase dominada. Pero en su alteración permite expresar, como dijera José Ingenieros, que los individuos se ubicaban en un “desnivel” y que contaron menos que los medios e instrumentos de producción, en especial en las conjunciones escindidas en explotados y dominantes –VVAA, 2000 b: 43.

(34) La dialéctica materialista, epicúrea y lucreciana en su clinamen, no consiste en la estructuración de síntesis ni en el arribo de éstas por medio de negaciones. La *ampliación* o *profundización* del antecedente, **no es** una síntesis ni tampoco una superación.

35) Aun cuando lo hayamos remarcado es obvio que la “lista” de los “taxones” 1, 2 y 3, y de los tipos I, II y III no es una secuencia lineal. Todavía más, la detección de los diversos modos de suscitar riqueza tampoco se asocia con una evolución mecánica. Las transiciones deben estudiarse y no imaginarse *a priori* con base en prejuicios etnocentristas, dogmatismos, etc.

Por añadidura, las elucubraciones del amigo de Heine muestran que el lexema “modo de producción” –que tuvo una excesiva centralidad en los marxismos ortodoxos, sean de tendencia filosófica o política– puede compartir su papel de “clave” con nociones menos conocidas, como la de grandes “estadios históricos”. En realidad, lo que interesa es el categorema y no la secuencia que “origina”.

(36) La sentencia también matiza la ya citada apuesta de Wallerstein según la cual las ramas lúcidas de las “viejas” clases expoliadoras, operan un “recambio” y funcionan a manera de una “vanguardia” de las nuevas clases dominantes (1972 e: 25–26, 41/43), dado que hubo fracciones de las clasesamo que f. e., acabaron proletarizadas. Y a pesar que el *corpus* no menciona a los integrantes de los aglomerados sociales citados, debe incluírselos a causa de los jirones precedentes.

(37) La clase de actividad en escena no es exclusiva de los feudalismos; también la hallamos en Constantinopla. Desde los siglos XIII al XVII, existen en Flandes, Holanda, Barcelona, etc.; en los lugares en los que se produce para un mercado

exterior. “*En un comienzo, ... no somete a la* ... industria urbana *sino a la* industria campesina accesoria ...” –Marx, 1971 e: 474 (lo gubiado es ajeno).

Algunas manufacturas, como las fábricas de vidrio, papel, tejidos, los establecimientos siderúrgicos, los astilleros, los aserraderos, son letalmente corrosivas para las comunas preburguesas. Para el caso de ciertos espacios económicos de las Provincias Unidas de 1780 a 1850, los mataderos jugaron un rol análogo.

(38) Si somos consecuentes con el planteo de los tipos de subordinaciones del trabajo al capital, esas formas híbridas tienen que corresponderse con inclusiones no explícitas en el materialismo post–filosófico, pero formulables. De ahí que, tal como lo abocetamos en agobiantes notas, seamos partidarios de un “sometimiento patrimonial” de la tarea al valor que se autorreproduce.

Éste y otros categoremas, permitirían abordar fases intrincadas como las englobadas por el marxólogo *sui generis* Guy Bois, que las denomina “régimen monetarizado de producción” (2001).

(39) Por eso es que Chomsky sentenciará que la conservación de un mercado para el capital, es algo muy costoso y que ha insumido recursos –Sevares, 2003. Así, el Estado y su política represiva contra la población que pertenece a los grupos subalternos y contra la que integra las facciones menos favorecidas de los conjuntos hegemónicos, aseguran mercados “cautivos” para los sectores empresarios más poderosos y liberales sólo en el discurso (no hay nada menos liberal que un mercado garantizado por medios violentos –1997: 26, 58, 158).

No obstante y de una manera llamativa, el judío estadounidense remite el pensamiento de Karl al componente autoritario del ‘800 (op. cit.: 31, 83). Empero, el rebelde tantas veces recusado apuntaba que siempre era bienvenida “... *un poco de ayuda policial* (*para*) *esa pobre ley de la oferta y la demanda* ...” –Marx, 1983 a: nota 16 de p. 750.

Desde otra perspectiva (aunque sin compartir los puntos de partida weberianos y bourdieuanos de Wacquant), aceptamos que la fiebre contemporánea por mayor seguridad y menor tolerancia hacia el “delito” –2000: 34–, se vincula con el desmantelamiento del restringido Estado de “bienestar” para los subalternados (loc. cit.: 22, 25), dando origen a un Estado penal, policial –op. cit.: 22–, racista, clasista y autoritario (loc. cit.: 12, 25, 53).

Por último, los burgueses se aprovechan de los avances conseguidos por el desarrollo social anónimo y los cobradores de alquileres, incurren en una genuina explotación de la miseria –Marx, 1983 c: 760; Wacquant, 2000.

Epílogo

Hay
como un
ansia
oscura
marrón
sin peso
ni destino;
existe
un poco
de nada
tibia
en los
ojos;
hay
una llaga
azul
en los
sueños
y una
melancolía
por la hermosura
de lo absurdo;
existen
caminos
muertos[1]

"... (*Nunca planteamos el asunto*) ... *de un* retorno a Marx ... (*Por el contrario,*) *nuestro problema* ... (*fue*) *el del olvido, incluido el olvido de Marx* ..."

Gilles Deleuze[2]

No sabía cómo ni qué concluir, luego de haberme acobardado con tantas y tantas obsesivas correcciones, que ya no me quedaba ni memoria de su número[9],

[1] La nota improvisada, se esmera por sangrar que el poema fue alumbrado el martes 06 de abril de 2010, a las 20, 00 hs., después de concebir un artículo periodístico sobre cómo la academia, que finge ser "progre" y que es autoritaria, puede abismarse en el extremo de querer "educar" una policía represora, con la justificación de que es factible cambiar ideológicamente a los uniformados, cuando *au fond*, lo que se quiere es lucrar con un Proyecto de Licenciatura (López, 2010 d).

[2] Deleuze, 2005 a: 223.

Penosamente, la soberbia inteligencia del anarquista francés, no únicamente lo esclavizó a los *clichés* nada originales de los posmodernos, sino que lo sometió al vedetismo de un pensador insignificante de la altura de Baudrillard, a quien le rinde un "homenaje" en el capítulo que traemos a colación.

No está de más *recordar* que para el "olvido" de alguien, de un creador de la talla del padre de Eleanor, primero se debe manejarlo, tanto, que no se cometa el serio error de abocetar que existe plusvalía en sociedades pre burguesas (Deleuze, 2005: 100–101) y como para no confundir el *clinamen* de la *tasa de ganancia* con una caída del supervalor relativo (!!! – Deleuze, 2005: 103).

Por el primer yerro, se homologa plustrabajo, que no es propio del capitalismo, con plusvalía, que es la forma **específica** que adopta el excedente en la comuna burguesa.

Por el segundo dislate, se igualan las nociones de "beneficio" y "supervalor", las que no son idénticas, aunque más no fuese porque el lucro es un porcentaje en dinero de la plusvalía, porcentaje que en los empresarios pequeños, es menor al 100 % y que en los capitalistas

habiéndome perdido en las líneas de mi propia noche, al alba de algunos desiertos. Conocía, sí, que no anhelaba redactar ni el epílogo ni el anuncio de esta locura, de su nombre, como me había visto obligado, por las compulsiones institucionales, a escribir la Tesis Doctoral[10] de la que tales fragmentos o destellos, caen en el papel blanco, en

---

significativos es mayor al 100 % de supervalor gestado. La confusión del amigo de Foucault, es una excusa más para no homologar "ganancia" con "plusvalía", es decir, para no imaginar que el descenso en la cuota de beneficio es igual a una caída en la producción de supervalor, *clinamen* que no se observa, precisamente a raíz de que las mismas condiciones que llevan a un descenso de la tasa de ganancia, suscitan un incremento y no una caída, en la producción de plusvalía, en especial, relativa.

Por añadidura, no existe un alucinado "plusvalor financiero" que sea distinto del interés, que sí es una forma *distorsionada* de plusvalía, ni tampoco un "supervalor 'maquínico'" –Deleuze, 2005: 101–, propio de la introducción de máquinas adelantadas, que fuese diferente de una plusvalía relativa excepcional para ese burgués que es uno de los que aprovecha los avances en la ciencia, en la tecnología y en la técnica.

Lo que creemos que son equivocaciones insoslayables en el compañero de Guattari, manifiestan el grado de ignorancia que rodea a Heinrich, tal cual lo hemos resaltado en otros sitios. Algo de eso asoma cuando el amigo de Foucault, presenta el análisis del capitalismo con base en los lexemas "derrame", "flujo" y "diferenciales de flujo" como incompatible con el estudio de Marx alrededor de la mercancía, el valor de cambio, el dinero, el intercambio, la producción, el capital y la génesis de supervalor (Deleuze, 2005: Clase XII y Clase XIII), temas que son por el contrario, absolutamente armoniosos con un enfoque acodado en los flujos o derrames y en los diferenciales de flujos –en cierta medida o escala, el mismo enfoque que concreta sobre la comuna burguesa apelando a los flujos y diferenciales de flujos puede adoptarse como una interesante actualización del nómada germano.

[9] Antes de imprimir la Tesis para encuadernarla en aquel cercanolejano noviembre de 2004, había respirado un largo cuatrimestre puliendo el estilo, tachando redundancias, alterando la sintaxis, esquivando los mismos comienzos de oración, buscando desesperadamente sinónimos, luchando contra el lenguaje, sin extraviarme* en un palimpsesto que no era totalmente mío, a causa de la interferencia de la academia.

* En la lengua, en su dominio, en las tierras alambradas de sus sonidos, uno, el Uno, lo sí mismo, el sí propio, la propiedad, lo propio, la propiedad de lo propio, lo propio de la propiedad, nos atrapan, nos extravían, nos distraen para no cuidarnos de las tram(p)as del lenguaje. Pero porque resultamos cogidos en falta por el habla, es que percatándonos, podemos salir, huir de sus mallas engañosas, a costa de un esfuerzo considerable, de un trabajo arduo para controlar, señorear la lengua, que es, al igual que las mujeres y los niños, lo que felizmente, no se deja controlar.

[10] En un principio, creí impostergable esparcir la copia del Acta respetuosa de evaluación del Plan de Tesis, elucubrada por el Dr. Daniel Santamaría, el Informe final considerado de mi Director, Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin y el Acta preliminar elogiosa del Dr. Samuel Schkolnik, para hacer patente el agudo contraste de los dictámenes mencionados, con el Acta de Defensa, en la que se subrayan "errores de concepto"*, dislates que se debieran haber apuntado en las evaluaciones anteriores a 23 de marzo de 2006, como objeciones para contestar.

También aluciné que hubiera sido adecuado, tal cual me lo aconsejó el poeta Marocco, describir lo que sucedió ese nefasto día, lo que fue manifestado en expte. 4340–06 (que terminó en la auto absolutoria Res. H N° 760–07, de 04 de julio de 2007) y lo que continúa ocurriendo en una institución violenta** y mediocre, pero desistí por lo hablado en el luminoso encuentro del sábado 10 de marzo de 2010, con la abogada María Eugenia Yaique, la cual me sugirió comenzar a abandonar lo que acaeció con la universidad, para no dilapidar mis endebles energías en combatir una academia estúpida.

* Freud era propenso no únicamente, a acoger los aportes de los demás (como Rank, Adler, Jung, etc.), a rectificar sus opiniones viejas, a indicar en qué porciones del campo del Psicoanálisis habían resultados provisorios, entre otras estrategias que delatan una honestidad

la hojapapiro de Internet, que no se acaba más –en el doble sentido elemental de la red infinita y del papel que no termina.

De mis pobres obras, tres son hasta ahora los *lugares* en los que me percibo refugiado, yo, que sufrí innumerables in(v)fiernos, carente de abrigo, por vivir sin casa ni hospitalidad, errando de un sitio a otro, llevando conmigo mis libros, manchados de humedad y de otros accidentes, y a mis hijos, como un caracol tenue, que se deshilvanaba en cada traslado. El primero de esos lugares es doble o una multiplicidad postestructural, posestructuralista (aunque no postmoderna...): lo "representan" por un lado, la tesina de Licenciatura, que la tipeé con fiebres de todos los colores y con ausencias marchitas de nostalgias, y la modificación de su *cuerpo*, que principió inmediatamente defendida en 10 de noviembre de 1998, en el ex *Salón Azul* de la Facultad de Humanidades, ante un reducido auditorio, un día ya de verano pero inesperadamente, frío, gris. Poco a poco, nacieron *Las sombras de Marx*, a las que invoqué[11] en las *III Jornadas de la Escuela de Filosofía* (López, 2009 e). En 2006, traté

---

intelectual y una amplitud mental encomiables, sino que propuso un modo de funcionamiento de la *Asociación Psicoanalítica Vienesa* de la que no sólo debieran aprender las organizaciones leninistas de izquierda, sino Tribunales idiotas como los que me tocó sufrir en concursos y en la misma Defensa de Tesis:

> "(*Nuestra entidad*) nunca (*tuvo*) *por objeto abolir discrepancias o alcanzar decisiones* ... (*En*) *ella pueden permitirse la* más tajante *expresión de sus versiones individuales, sin* (*aspirar a*) ... *convertir a los oyentes que discrepan de ellas. Es posible que en tal intercambio se produzca un desencuentro ...; su efecto ... consiste ... en que cada uno recibe, y puede a su vez transmitir, la más clara impresión de las opiniones discrepantes*" –lo subrayado es ajeno (Freud, 2008$_{xli}$: 1702). No constatamos la "lucha de líneas" aconsejada por Mao, ni las odiosas peleas entre *mencheviques* y *bolcheviques* de las etapas iniciales de la insurgencia soviética.

** Como para comprobar el cuasi terrorismo administrativo, la prepotencia simbólica, el *mobbing*, etc., ejercidos en desmedro de mi persona, ver Chávez Díaz, 2010 c.
Con el horizonte de cotejar el grado de distorsión de la universidad, ir a *Salta 21*, 2010 a. Un rebelde, un "loco" contestario es como un pequeño diluvio, incontrolable, que asusta, incluso y que hace estallar las posiciones, las frases, los códigos –Deleuze, 2005 a: 40/41 (una de las imputaciones contra mí, era que carecía de "ética", de "rectitud" y por ende, de "códigos").
Cf. por igual, Saguier, 2010 a; Saguier, 2010 b; *Salta 21*, 2010 b.

[11] El Sr. Julio Haro, que asistió a la modesta charla, afirmó que la puesta en escena de mi documento le había asomado muy auto referencial. En otras circunstancias, contestaba a ello pincelando que el autosocioanálisis recomendado por Bourdieu, es pasible de inducir la sensación de auto alusión narcisista, pero lo que se anhela es una deconstrucción del sí propio que haga criticable por otros, los mojones de arranque. Luego de frecuentar a Proust otra vez en marzo de 2010, pude asimilar, primero, que cuando se es "autor" uno se imagina "receptor" y que cuando se es destinatario, uno actúa en calidad de co autor (Proust, 1998 d: 181). Entonces, la pretendida auto referencialidad es para que los lectores, los destinatarios puedan ser co autores de lo que surcan.
Segundo, que lo escrito, lo cincelado se redacta no para algunos enunciatarios, sino para que acaso a los mal bautizados "destinatarios", les sirva lo que tallamos:

de esculpir algo de mi trayectoria intelectual, en las *I Jornadas de Investigación* realizadas por el *Instituto de Investigaciones Sociocríticas y Comparadas –INSOC* (López, 2006)–, imitando las resonancias de un texto de Derrida –1989–, por quien me emociono y con el cual tanto aprendí a querer, como enuncia amorosa, dolorosamente, Miguel Hernández en "Elegía"[12].

El otro espacio sin lugar, sin escucha, a pesar de haberles hablado a los estudiantes de entonces, se tituló *Remolinos y circunvalaciones*, que fue, procuró ser una exposición más o menos, directa, *plus ou moins*, sencilla de lo que podría simplificarse con gigantescos peligros, "el pensamiento de Karl", así, entrecomillado, por lo que habría de dificultoso en una anticipación de sus teorías, en la definición de la atribución (el *de* referido a "de Marx") y la alusión a su patronímico. Porque no existe Una teoría es que su pensamiento se dispersa siempre y hay que reelaborarlo. Siempre.

A causa de que no es fácil adjudicar el marxismo (¿cuál?) a Heinrich, en virtud de que habría al menos, tres marxismos "inaugurales" (el de Engels, el de Karl y el de ambos...), es que no se podría sin ton ni son, decir "el marxismo *de* Heinrich". Tampoco sería viable sostener "Marx" en un sintagma falto de puntuaciones, de amortiguaciones, de pausas, de atajos, de precauciones, de aclaraciones incontables, de paréntesis dentro de paréntesis. Y los años me suceden y doblan mi espalda; creo que no tendré mucho tiempo[13] para regresar, volver a decir lo que no pude enunciar en

el momento que obviamente, ya pasó, cabalgando en segundos, eternos instantes que

---

> "*Sólo por una costumbre sacada del lenguaje insincero de los prólogos y de las dedicatorias dice el escritor:* 'Lector mío'. *En realidad, cada* (*destinatario*) *es, cuando lee, el propio* (*decodificador*) *de sí mismo. La obra del* (*autor*) *no es más que una especie de instrumento óptico que ofrece al lector para permitirle discernir lo que, sin ese libro, no hubiera podido ver en sí* ... (*El enunciador*) ... *debe* (*dejarle*) ... *libertad al* (*destinatario, comunicándole*)*:* 'Mire usted ... si (observa) mejor con (ese) cristal, con este otro, con aquél'" (Proust, 2000: 263).

[12] ¿No sería lo que condenso, escribo o destilo una *elegía*, inclusive, una oración cansada, triste por esos nombres a los que aprecio sin importarme la soledad, la inmensa soledad que me regalan y que se acompaña con la visita de una mujer rosa mujer? (...una oración...; ahora que no creo en las *wonderous stories* de las religiones, como cuando veía a mi hermanita de infancia, arrodillada con una carita de ángel, para ser fotografiada en su comunión en la iglesia del barrio en que fallecí mi pubertad, una mañana de sol, brillante como una hostia –la mañana y ella, Noemí).

[13] Mi amigo Sergio Marocco, confesó con determinada resignación que sus compañeros de 2010 de las clases de Antropología, lo saludan con un aire de "respeto" porque es el "mayor" del aula, él, que es un "copito" menor que yo.

nos desgranan[14] en su yunque[15] imperceptible (he sido, soy, también, mis silencios, las ideas sin *praxis*, lo que no pude).

El otro espacio o "topos", *cronotopos* en que me sentí a gusto, placiente, paciente, en ataraxia dichosa, fue la primera parte de la entrevista en la que argüí de manera más sistemática[16], la intuición de que habría que "anarquizar" al admirador[17] de Engels (Chávez Díaz, 2010 a).

---

[14] "... *¿*(*No*) *es posible que ... la ... muerte ... estuviera* (*pregonada*) *... de antemano, que fuera conocida ... por los dioses, invisible para los hombres,* (*mas*) *revelada por una tristeza medio inconsciente, medio consciente [e incluso, en esta última medida, expresada a los demás con esa completa sinceridad que ponemos en* (*comunicar*) *desgracias ...], propia del que la lleva y la percibe constantemente* ..., como una divisa ...?*" (Proust, 2000: 193).

* Desde el fallecimiento de mi hermana Cristina (lo enuncié en la terapia cruenta que me obligó a efectuar la institución en abril de 2009, en el Hospital *Miguel Ragone*, donde la lucidez de la locura me condujo por día y medio en julio de 2008... –López, 2009 c: nota i, p. 173), queriendo inmunizarme contra el súbito cesar, hice del duelo y del luto, una manía (Freud, 2008 b_{xvi}: 1480) que atesoré para acompañar a los otros en su angustia, hasta que no pude lidiar con la pena y me alejé del silencio interminable de los cementerios, aunque siga conmigo una inmensa cicatriz que sangra. Aún –y hoyahoraya, descubrí, sin enredarme en ningún odio a la existencia, que no obstante, "... *la vida* (*podría semejar*) *mediocre, aunque ... pareciera tan bella* ..." –Proust, 2000: 215–, aprendizaje que me consoló, fabricándome la ilusiónverdadverdadera de no temer diluirme. Logrando estar en "mis" palimpsestos, el signo "muerte" carece de significado (Proust, 2000: 219). Siendo hábil en subsistir *en* los que fenecieron –Cristina, Levy–, pude delinear lo que me aguardaba previo a que llegara la muerte déspota, la que nos deja resurrecciones que no son las de nuestra insondable piel, sino las de lo que escribimos o las resurrecciones provocadas por quienes nos acunan en su memoria. Y en las obras que redactamos, en los libros que esparcimos como besos para el alma, fallecemos *y* nos conservamos porque escribir, pensar, decir, soñar*, creer, amar, existir, es morir un poco.

* Una y otra vez, el docente de Vincennes profiere que los sueños son edípicos (Deleuze, 2005: 251). A nosotros, nos parece que imaginar proyecciones vitales insurgentes –"sueños", utopías o "ensoñaciones"–, y lo onírico *in stricto sensu*, no son cuadriculables con el complejo de Edipo. Tanto en un ejemplo como en otro, se manifiesta el Inconsciente político, maquínico, rebelde, del que habla con persistencia.

[15] La temporalidad ciega es la artista grandiosa –Proust, 2000: 290–, dado que por el oleaje de la vida y respecto a una persona, se necesita "... (*concretar*) *más devastaciones y reconstrucciones que para* (*situar*) *una cúpula en lugar de una torre* ..." –Proust, 2000: 295.

[16] Es lo que dictaminó el Sr. Julio Quintana, en una conversación sin el café *La catedral* (Vargas Llosa), en simultáneo a que confesaba que erraba al concebir que el leninismo de Lenin es una axiomática organizacional, organizativa, porque el ruso altera sus criterios para bregar contra el zarismo y para ahondar la revolución, *coyunturalmente*. Es el leninismo que no sería *de* Lenin, el que habría canonizado una "receta" organizacional bajo la formaPartido.

[17] Sintagmas de esa factura son circunloquios para no reiterar hasta el aburrimiento, el nombre por quien doblaron las campanas, aunque la estrategia pudiera prestarse para imaginar que son modos de denegación o de oclusión, tal cual me lo susurró la brillante Prof. Amalia Carrique, y que afean la cadencia de un texto, por los circunloquios que lo hilvanan.

Así pues, son dichos lugares, tales *no lugares* en los que pude tejer y destejer un Heinrich[18], cierto marxismo que fuera menos pesado que las carillas que desfilaron hasta “anclar” en estas “conclusiones”, que no bloquearán ni la deriva de un náufrago ni cerrarán un hojaldre que seguirá abierto, inconcluso.

Y como para aceptar *y contradecir*[19] el juego de lo que enuncié, cito:

> “... *No se me ocultaba que el seguir hablando no conducía a nada, a no ser a un grave disgusto* ...” –Chejov, 2009: 4. Para terminar en las bocas, “fauces” de la Literatura, vuelco, derramo: “*¿*(*por*) *qué te amo tanto, noche clara? Era la primera vez que la oía yo cantar. Su voz era llena, melodiosa, y me parecía, al oírla, saborear una (fruta) exquisita* ...” –Chejov, 2009: 102.

[18] Por cuanto no verbalizo a mis “padres” puede alucinarse que no los tengo; el novelista Marocco me comunicó el domingo 11 de abril de 2010, su creencia de que no me alumbraron, que nací de un huevo y que ese huevo fue puesto por el amigo de Engels, en circunstancias desconocidas.

Un comunista libertario, un *esquizo* se fastidia con la familia, con los asuntos de familia: “*Su padre, su madre... todo eso lo* (*cansa*) ... (*Lo hilvanan*) *sus voces, pero* (*esas voces*) *no son* (*de*) *papá/mamá* ...” –Deleuze, 2005 a: 61.

[19] Se contraría lo adelantado, en la escala en que el final se acerca abruptamente; somos coherentes con el anuncio en la proporción en que lo que “concluye” el “epílogo”, no concluye...

Bibliografía

Aldcroft, Derek: *De Versalles a Wall Street*. Crítica, Barcelona, 1985.

Althusser, Louis y Étienne Balibar: *Para leer* El capital. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.

Althusser, Louis: *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

- "Prefacio. De *El capital* a la filosofía de Marx", 1998 e, en Althusser, Louis y Étienne Balibar: *Para leer* El capital. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.
- "El objeto de *El capital*", 1998 f en Althusser, Louis y Étienne Balibar: *Para leer* El capital. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.
- "Apéndice. Sobre la 'media ideal' y las formas de transición", 1998 g en Althusser, Louis y Étienne Balibar: *Para leer* El capital. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.

Amin, Samir: *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI, México, 1997.

- *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.* Paidós, Buenos Aires, 2003.
- "Ser marxista hoy, ser comunista hoy, ser internacionalista hoy", 2009 b en (http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/PERIFERIAS17.pdf), en *Periferias*. *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 17, primer semestre, junio, Año 13 (2009 a), pp. 11-63.

Anderson, Perry: *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. Crítica, Barcelona, 1989 a.

- "Roma", 1989 b en Anderson, Perry: *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. Crítica, Barcelona, 1989 a.

Los Andes on line: "Falleció el reconocido semiólogo, Juan Magariños de Morentin", 2010, domingo 18 de abril (en http://www.losandes.com.ar).

Andreas-Salomé, Lou: *Mirada retrospectiva*. *Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Alianza, Madrid, 1980.

Ansaldi, Waldo: "Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el recibidor", 1997, comunicación leída en la Mesa "Exclusión, fragmentación y nuevas identidades", en las Jornadas Internacionales *Lo público y lo privado: construcción de una nueva sociedad civil*, del 11 al 12 de agosto, organizadas por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en el año del cincuentenario de su creación, Rosario, Santa Fe, Argentina. Inédito.

Archenti, Nélida y Luis Aznar: *Actualidad del pensamiento sociopolìtico clásico*. EUDEBA, Buenos Aires, 1988.

Arthur, Christopher: "*Enrique Dussel – Hacia un Marx desconocido: un comentario de los* Manuscritos de 1861/1863", 2008 b, *Herramienta*. *Revista de debate y crítica mexicana*. N° 26 (2008 a), hojaldre ubicado en Internet.

Balibar, Étienne: "Acerca de los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico", 1998 h en Althusser, Louis y Étienne Balibar: *Para leer* El capital. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.

- *La filosofía de Marx*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

Badiou, Alain: “El recomienzo del Materialismo Dialéctico”, 1974 b en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Bakunin, Mikhaíl: *Estatismo y anarquía*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.
- *Escritos de Filosofía política (I)*. Altaya, Barcelona, 1997 a.
- *Escritos de Filosofía política (II)*. Altaya, Barcelona, 1997 b.

Baudrillard, Jean: *La izquierda divina*. *Crónica de los años 1977–1984*. Anagrama, Barcelona, 1985.

Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza, Madrid, 1991 a.
- “Capítulo 1. Desde la sociedad industrial a la post–industrial: teorías del desarrollo social”, 1991 b en Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post–industrial*. Alianza, Madrid, 1991 a.

Bidet, Jacques: “Teoría de la modernidad. La forma contrato”, 1991 f en VVAA: *El cielo por asalto*. Año I (verano 1991/1992), N° 3 (1991 c). Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 69–85.
- “Para un contractualismo revolucionario”, 1993 c en VVAA: *El futuro del socialismo*. Letra Buena/El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993 a.
- 1994 s en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Bois, Guy *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

Bonfil Batalla, Guillermo “Historias que no son todavía Historia”, 1984 b en VVAA: *Historia, ¿para qué?* Siglo XXI, Buenos Aires, 1984 a.

Bonnet, Alberto et al.: “Socialismo y nuevos paradigmas”, 1994 t en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a

Boslough, John: *El universo de Stephen Hawking*. Salvat Editores, Barcelona, 1986.

Bourdé, Guy et al.: *Las escuelas históricas*. Akal, Madrid, 1992.

Bourdieu, Pierre-Felix et al.: *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. Grijalbo, México, 1995 a.
- “Sobre las astucias de la razón imperialista”, 1999 o en Pierre-Felix, Bourdieu: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.

Bourdieu, Pierre-Felix: *El sentido práctico*. Taurus, Madrid, 1991.
- “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase”, 1999 c en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- “Sobre el poder simbólico”, 1999 e, en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- “El campo científico”, 1999 f en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las Ciencias Sociales puede servir al progreso de estas ciencias”, 1999 g en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- “Los doxósofos”, 1999 h en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.

- "No hay democracia efectiva sin verdadero contra-poder crítico", 1999 m en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- "'¿Qué es hacer hablar a un autor?' A propósito de Michel Foucault", 1999 ñ en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- "Una revolución conservadora en la edición", 1999 p en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- "La mano izquierda y la mano derecha del Estado", 1999 s en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
- *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama, Barcelona, 2002.

Equipo Editorial *Cactus*: "Prólogo. Leer, escribir, escuchar", 2005 b en Deleuze, Gilles: *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2005 a, pp. 8/13.

Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López: "Aprender a mirar y mirar aprendiendo. Hacia una pedagogía audiovisual", 1997 b en VVAA: *Cuadernos de Humanidades N° 9*. Biblioteca de Textos Universitarios, Salta, 1997 a.
- "Imagen, infinitud y tiempo. Videosfera y capitalismo tardío", 2002 b en VVAA: *Cuadernos de Humanidades N° 12*. Magna Publicaciones, Tucumán, 2002 a, pp. 205/214.
- "Modalidades de enunciación de la *conciencia desventurada*. Esbozo de una 'tipología'", 2010, 29 de abril, en (http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=443), en la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), integrante del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO* – http://www.fisyp.org.ar; home).

Chávez Díaz, Romina: "Adrián López: 'ese otro Marx, sin las anteojeras de Lenin'", 2010 a, 11 de febrero, en (http://www.salta21.com/Adrian-Lopez-ese-otro-Marx-sin-las.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).
- "Contra los verduleros del saber: Adrián López en daguerrotipo 'marxiano'", 2010 b, 15 de febrero, en (http://www.salta21.com/Contra-los-verduleros-del-saber.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).
- "La *UNSa*. contra la prensa, la libertad de expresión y el ejercicio del periodismo", 2010 c, 13 de abril, en (http://salta21.com/La-UNSa-contra-la-prensa-la.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Chejov, Anton: *Historia de mi vida*. Palimpsesto ubicado en Internet en enero de 2009.

Chomsky, Noam Avram: *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian.*

Crítica, Barcelona, 1997.
- *Estados canallas: el imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Paidós, Buenos Aires, 2001.
- *Apuntes sobre anarquismo*, 2010, 18 de febrero, en (http://www.salta21.com/Chomsky-Apuntes-sobre-anarquismo.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Cioran, Émile Michel: *Adiós a la Filosofía y otros escritos*. Altaya, Madrid, 1995.
- *Brevarios de podredumbre*. Taurus, Madrid, 1997.

Coggiola, Osvaldo: “Marx, las crisis económicas y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, 2008 d en VVAA: *En defensa del marxismo*. *Una crisis mundial imparable*. N° 35, Año XVI (2008 a), pp. 53–94.

Collingwood, Robin George: *Idea de la Historia*. FCE, México, 1984.

Coriat, Benjamin: *El taller y el cronómetro*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1982.
- *El taller y el robot*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1992 a.
- *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1992 b.

Deleuze, Gilles: “*Tres problemas de grupo*”, 1976 b en Guattari, Pierre-Felix: *Psicoanálisis y transversalidad*. *Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Siglo XXI, México, 1976 a, pp. 9/21.
- *Conversaciones*. Pre–Textos, Valencia, 1995.
- *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2005 a.

Della Volpe, Galvano: *Clave de la dialéctica histórica*. Proteo, Buenos Aires, 1965.

Derrida, Jackie Eliahou: *La Voz y el fenómeno*. Pre–Textos, Valencia, 1985.
- *El tiempo de una tesis: puntuaciones*. Anthropos, Barcelona, 1989.
- *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en Filosofía*. Siglo XXI, México, 1994.
- *Espectros de Marx*. *El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional*. Trotta, Madrid, 1995.

El Día: “Juan Magariños: su fallecimiento”, 2010, 15 de abril (http://www.eldia.com.ar).

Dri, Rubén: “El marxismo en la crisis de la epistemología”, 1994 m en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Durkheim, Émile: *La división del trabajo social*. Vol. I, Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993 a.
- *La división del trabajo social*. Vol. II, Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993 b.

Edelman, Fanny: *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. Ediciones Cuadernos Marxistas, Buenos Aires, 2001.

Engels, Friedrich: *La guerra de los campesinos en Alemania*. Claridad, Buenos Aires, 1971 a.
- “Contribución al problema de la vivienda”, 1971 b en Engels, Friedrich: *La guerra de los campesinos en Alemania*. Claridad, Buenos Aires, 1971 a.
- “Los productos alimenticios americanos y el problema de la tierra”, 1972 b, artículo de 09 de julio de 1881 publicado en el *The Labour Standard*, en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Materiales para la historia de América Latina*. Pasado y Presente, Córdoba, 1972 a.
- “Del socialismo utópico al socialismo científico”, 1973 c en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Obras escogidas*. Vol. VII, Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973 a.
- *Anti–Dühring*. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. *Introducción al estudio del Socialismo*. Cartago, Buenos Aires, 1975.

- “Signos retrógrados de los tiempos”, 1981 f en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Escritos de juventud*. FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Obras fundamentales*. Vol. II, FCE, México, 1981 a.
- “Ernst Moritz Arndt”, 1981 h en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Escritos de juventud*. FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Obras fundamentales*. Vol. II, FCE, México, 1981 a.
- “Schelling y la revelación”, 1981 j en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Escritos de juventud*. FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Obras fundamentales*. Vol. II, FCE, México, 1981 a.
- “Esbozo de crítica de la Economía Política”, 1981 s en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Escritos de juventud*. FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Obras fundamentales*. Vol. II, FCE, México, 1981 a.
- “Suplemento y complemento del Libro Tercero de *El capital*”, 1983 d en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *El capital*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1983 c.
- *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993.
- *Revolución y contrarrevolución en Alemania (extracto)*. Ediciones HOY SRL, Buenos Aires, 1999.
- *De la autoridad (extractos)*. Ediciones HOY SRL, Buenos Aires, 2004.

Epicuro: *Obras*. Altaya, Madrid, 1995.

Errandonea, Alfredo: *Sociología de la dominación*. Nordan/Comunidad, Montevideo, 1990.

Fernández Durán, Ramón: *El* Antropoceno*: la crisis ecológica se hace mundial*. *La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Ensayo que se abre en (http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=437), abril de 2010, en la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas* (*FISYP*), Instituto miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO*.

Forrester, Vivian: *El horror económico*. FCE, Buenos Aires, 1997.

Foucault, Paul-Michel: *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama, Barcelona, 1970.
- *Hermenéutica del sujeto*. Altamira, Buenos Aires, 1996 a.
- “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. Entrevista”, 1996 b en Foucault, Paul-Michel: *Hermenéutica del sujeto*. Altamira, Buenos Aires, 1996 a.
- *Los anormales*. *Curso del* Collège de France *(1975–1976)*. FCE, Buenos Aires, 2000.
- “Coraje y verdad”, 2003 b en Abraham, Tomás et al.: *El último Foucault*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003 a.

Freud, Sigmund: *El chiste y su relación con el inconsciente*. Amorrortu, Buenos Aires, 1976 a.
- *El porvenir de una ilusión*. Amorrortu, Buenos Aires, 1976 b.
- “Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso ‘El hombre de las ratas’)”, 2008 b[xvi] en Freud, Sigmund: *Obras completas*. *Tomo II (1905–1915)*. Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 2008 b, pp. 1441/1486.
- “Contribuciones al Simposio sobre la masturbación”, 2008 b[xli] en Freud, Sigmund: *Obras completas*. *Tomo II (1905–1915)*. Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 2008 b, pp. 1702/1709.

Galbraith, John Kenneth: *La sociedad opulenta*. Ariel, Barcelona, 1984.
- *Historia de la economía*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1993 a.

Gambina, Julio César: "El desorden mundial y el comunismo", 1994 e, en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

de la Garza Toledo, Enrique M.: *Estudios de epistemología marxista. El método del concreto-abstracto-concreto*. UNAM, México, s. f/e.

Giddens, Anthony: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza, Madrid, 1993.

Glucksman, André: *La estupidez*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994.

Godelier, Maurice: "Presentación", 1976 b en Polanyi, Karl et al.: *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*. Labor, Barcelona, 1976 a.

Gómez, Ricardo J.: *Neoliberalismo y pseudociencia*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 a.
- "Segunda Parte. Capítulo IV", 1995 b en Gómez, Ricardo J.: *Neoliberalismo y pseudociencia*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 a.

Gómez Henao, Rafael: *Apuntes a la teoría marxista para el siglo XXI*, marzo de 2010, *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. El documento puede consultarse en (http://www.eumed.net/libros/2010a/656/indice.htm). ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 1391 – 6 y depósito legal en la *Biblioteca Nacional* de España, Nº 10/33425.

González Wagner, Carlos: *El Próximo Oriente antiguo (I)*. Editorial Síntesis, Madrid, 1993 a.

Gorshkova, G. L. et al.: *Engels y el Materialismo Histórico*. Paidós, Buenos Aires, 1968.

Gouldner, Alvin W.: *Los dos marxismos. Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Alianza, Madrid, 1983.

Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*. Vol. IV, Ediciones Era, México, 1986.

Greimas, Algirdas-Julien y Jacques Fontanille: *Semiótica de las pasiones*. UAP, México, 1994.

Greimas, Algirdas-Julien: *Semiótica y Ciencias Sociales*. Fragua, Madrid, 1980.

Gribbin, John et al.: *Stephen Hawking. Una vida para la ciencia*. Salvat Editores, Barcelona, 1993.

Guattari, Pierre-Felix: *Las tres ecologías*. Pre–Textos, Valencia, 1990.

Gutiérrez, Alicia B.: "Prólogo: la tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu", 1999 b en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.

Habermas, Jürgen: *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Editorial REI, Buenos Aires, 1982.

- *La reconstrucción del Materialismo Histórico*. Taurus, Madrid, 1986 a.
- *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu, Buenos Aires, 1986 b.
- *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus, Madrid, 1989 a.
- *Teoría y praxis*. Altaya, Barcelona, 1995.

Hawking, Stephen W.: *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros.* Planeta–De Agostini, Barcelona, 1992.

Hayek, Friedrich A.: *Los fundamentos de la libertad (I)*. Ariel, Barcelona, 1996 a.

- *Los fundamentos de la libertad (II)*. Ariel, Barcelona, 1996 b.

Heers, Jacques: *Occidente durante los siglos XIV y XV*. Labor, Barcelona, 1976 a.

- "El capitalismo mercantil", 1976 c en Heers, Jacques: *Occidente durante los siglos XIV y XV*. Labor, Barcelona, 1976 a.
- "Los mercaderes y el capitalismo industrial", 1976 d en Heers, Jacques: *Occidente durante los siglos XIV y XV*. Labor, Barcelona, 1976 a.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Libertad, Buenos Aires, 1944.

- *Ciencia de la Lógica*. Vol. I, Hachette, Buenos Aires, 1956 a.
- *Ciencia de la Lógica*. Vol. II, Hachette, Buenos Aires, 1956 b.
- *Fenomenología del Espíritu*. FCE, México, 1966 a.
- "Prólogo", 1966 b en Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Fenomenología del Espíritu*. FCE, México, 1966 a.
- *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Aguilar, Buenos Aires, 1977.

Heidegger, Martin: "Albert Leo Schalageter", 2007 a, discurso pronunciado en 26 de mayo de 1933; en (http://www.heideggeriana.com.ar/textos/escritos_politicos.htm), hojaldre capturado en diciembre (http://www.heideggeriana.com.ar -home).

- "La autoafirmación de la universidad alemana", 2007 b, palabras al asumir el rectorado de la universidad de Freiburg, Alemania, en 27 de mayo de 1933; en (http://www.heideggeriana.com.ar/textos/autoafirmación.htm), archivo "bajado" en diciembre (http://www.heideggeriana.com.ar –home).
- "El *Servicio de Trabajo* del Imperio (*RAD*) y la universidad alemana", 2007 c, "circular" rectoral de 20 de junio de 1933; en (http://www.heideggeriana.com.ar/textos/trabajo.htm), documento capturado en diciembre de 2007 (http://www.heideggeriana.com.ar –home).
- "El rectorado, 1933-1934. Hechos y reflexiones", 2007 d, (auto)defensa ante la *Comisión Depuradora* de la universidad de Friburgo, Alemania, 1945; en (http://www.heideggeriana.com.ar/textos/el_rectorado.htm), archivo "bajado" en diciembre de 2007 (http://www.heideggeriana.com.ar –home).
- "Entrevista del *Spiegel* a Martin Heidegger", 2007 e, reportaje de 23 de setiembre de 1966, publicado después de la muerte del intelectual nazi, a pedido suyo; en (http://www.heideggeriana.com.ar/textos/spiegel.htm), documento "bajado" en diciembre (http://www.heideggeriana.com.ar –home).
- *Ser y Tiempo*, 2007 f. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Edición digital; palimpsesto atrapado en (http://philosophia.cl).

Hernández, Miguel: “Elegía”, 1976 b en Hernández, Miguel: *Obras completas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1976 a, pp. 229/230.

Hilton, Rodney: “Introducción”, 1982 b en Hilton, Rodney (comp.): *La transición del feudalismo al capitalismo.* Ediciones La Cruz del Sur, Buenos Aires, 1982 a.

Hirsch, Joachim: *Globalización. Transformación del Estado y democracia*. Gráfica 8 de Marzo, Córdoba, 1997.

Hobsbawm, Eric: “Del feudalismo al capitalismo”, 1982 c en Hilton, Rodney (comp.): *La transición del feudalismo al capitalismo*. Ediciones La Cruz del Sur, Buenos Aires, 1982 a.
- “Introducción”, 1984 b en Hobsbawm, Eric (ed.): *Formaciones económicas pre–capitalistas*. Crítica, Barcelona, 1984 a.

Hounie, Analía (comp.): *Sobre la idea del* comunismo. Paidós, Buenos Aires, 2010 a.

Huidobro, Eleuterio Fernández: “Dos mundos”, 1994 c en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Izaguirre, Inés: “Retrasos teóricos y de investigación sobre la realidad de fines del siglo XX”, 1994 I en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Jameson, Friedrich: *El giro cultural*. *Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983–1998*. Manantial, Buenos Aires, 1999.

Juanes, Jorge: *Marx o la crítica de la Economía Política como fundamento*. UAP, México, 1982.

Kindleberger, Charles: *La crisis económica, 1929–1939*. Crítica, Barcelona, 1985.

Klíma, Josef: *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*. Akal, Madrid, 1983.

Kohan, Néstor: “El concepto de libertad en Marx. Notas para una crítica de la libertad negativa”, 1994 ñ en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Kohen, Alberto: “Prólogo. La crisis en el socialismo”, 1989 b en VVAA: *El hombre y la democracia*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989 a.
- “El porvenir del socialismo”, 1994 w en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Kriedte, Peter et al.: *Industrialización antes de la industrialización*. Crítica, Barcelona, 1986.

Kriedte, Peter: *Feudalismo tardío y capital mercantil*. *Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII*. Crítica, Barcelona, 1994.

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna: *Lenin. Su vida, su obra*. Editorial Rescate, Buenos Aires, 1984.

Kropotkin, Piotr: *El apoyo muto*. Enero de 2009; archivo bajado de (http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia).

Lacan, Jacques: *El Seminario*. *Libro 3. Las psicosis*. *1955–1956*. Paidós, Barcelona, 1985.

Landor, R.: "La Internacional no es un misterio" en suplemento cultural *Domingo* del diario *Perfil* de 24 de mayo, año I, N° 16 (1998).

Lefort, Claude: *La sociedad burocrática*. Tusquets, Barcelona, 1976.

Legendre, Pierre: "Los amos de la Ley. Estudio sobre la función dogmática en el régimen industrial", 1994 z en VVAA: *Derecho y Psicoanálisis*. *Teoría de las ficciones y función dogmática*. Edicial, Buenos Aires, 1994 x.

Lenin, Vladimir Il'ich: *Cuadernos filosóficos.* Estudio, Buenos Aires, 1972.
- *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Ágora, Buenos Aires, 2000 b.

Leontief, Wassily: *Ensayos sobre economía*. Ariel, Barcelona, 1980.
- *Análisis económico input–ouput*. De Planeta–Agostini, Barcelona, 1993.

Lévi-Strauss, Claude: *Las estructuras elementales del parentesco*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.

López, Edgardo Adrián: "Semanálisis de algunos capítulos/muestra de *El capital*, vol. I", 1992 a. Manuscrito inédito.
- "Marx y el capitalismo mass–mediático", 1995, comunicación leída en el *IV Congreso Nacional de Semiótica*. *Discursividades: entre lo visible y lo enunciable*. Reunión preparatoria del *VI Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica* (*AIS*), orquestada por la *Asociación Argentina de Semiótica –AAS*. Llevada adelante del 20 al 23 de septiembre, Córdoba, provincia de Córdoba, Argentina. Inédito.
- "Poiesis y azar", 1996, estudio presentado en el *III Congreso Internacional Latinoamericano de Semiótica* y *IV Congreso Brasileño de Semiótica*, realizados desde el 31 de agosto al 03 de setiembre, São Paulo, Brasil.
  En 1999, fue divulgado en *Face*. *Revista de semiótica y comunicación*. Edición Especial: *Caos e Ordem na Mídia, Cultura e Sociedade*. Pontificia Universidade Catolica de São Paulo (PUC/SP), São Paulo, Brasil (publicación cuyo ISSN es 0103 – 1562; abrir en http://www.pucsp.br/pos/cos/rface/esp99_3.htm).
- "Informe Final 'El *desvío epicúreo* de la recta en el modo de producción comunista'", 1997. Estudio efectuado en el marco de las *Becas de Investigación para Estudiantes Avanzados* (*BIEA*) del *Consejo de Investigación de la universidad Nacional de Salta –CIUNSa.–*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina. Dirigido por la Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez.
  Una versión corregida y adecuada para su diseminación, fue esparcida en (http://eumed.net/ce/2009b/al.htm), noviembre de 2009, revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS–RePEc y alojada en (http://www.eumed.net/ce/).

- "La dialéctica en Marx", 1998 b, síntesis de la "Introducción de 1857" efectuada en el contexto de la tesina de Licenciatura, *La dialéctica base–superestructura en Karl Heinrich Marx*, 1998 a, pp. 204/220. Trabajo que a pesar de haber obtenido *Summa Cum Laude* y de haber sido recomendado para su publicación, continúa inédito.
- "Relevamiento de algunas paradojas en torno a la mercancía y al dinero", 2000. Sin publicar.
- "La rigidez de lo social", 2001 c, ponencia leída en el *XI Congreso Nacional de Filosofía, AFRA*, del 28 de noviembre al 01 de diciembre, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina. Inédito.
- "La historiografía neo–malthusiana: los supuestos de una tendencia cientifista", 2002, comunicación discutida en las *III Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, del 12 al 14 de diciembre.
  Con diversas correcciones, el artículo fue divulgado en (http://www.eumed.net/ce/2007b/al-wrigley.htm), número de junio de 2007 de la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc e inserta en (http://www.eumed.net/ce/).
- "Resumen de la Tesis Doctoral *Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura*", 2005, febrero, en http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Lopez-Resumen.doc.
- "Los ritmos de una tesis", 2006, ponencia leída en las *I Jornadas de Investigación*, *Instituto de Investigaciones Sociocríticas y Comparadas* (*INSOC*), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, del 21 al 23 de noviembre.
- *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura*, 2007 a, Tesis Doctoral, orientada por el prestigioso semiólogo, Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, quien fuera docente de las Universidades Nacionales de La Plata y Jujuy.
  Expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07, Res. Rectoral 1188/06, e ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior. I. Título, CDD 378, Pra. Edición, Salta: Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (fecha de catalogación: 05/VI/07; cesión de los derechos de autor de junio de 2007 a junio de 2009).
- "Debate en torno a lo que es 'trabajo productivo' y 'labor improductiva' en el capitalismo", esparcido en (http://www.eumed.net/ce/2007c/al-marx3.htm), número de noviembre (2007 c) de la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS–RePEc y alojada en (http://www.eumed.net/ce/).
- "*Boceto* de la 'secuencia' valor–valor de uso/valor de cambio–dinero/capital", presentada en las *Jornadas de la Escuela de Filosofía*, 2007 d, efectuadas del 21 al 23 de noviembre, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*), Salta capital, provincia de Salta, Argentina (a imprimirse en 2011 y con referato, en las *Actas*).
- "Las grandes 'catástrofes' sociales según Marx", 2008 a. Con algunas correcciones, el trabajo fue diseminado en enero en (http://www.eumed.net/rev/cccss/0712/al.htm), *Sección* "Sociopolítica", revista

electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc e inserta en (http://www.eumed.net/rev/cccss/).

- "Ecologismo y dinámica capitalista", 2008 b, en la *Sección* "Especialistas" de la revista electrónica y académica de polémica *Desarrollo Local Sostenible* (*Delos – Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245). Es una publicación perteneciente a la *Red Académica Iberoamericana Local Global*, Vol. 1, Nº 1 (febrero de 2008 a), cuyos editores son la Mgr. Lorena Coria, el Mgr. Carlos Barrios y el Dr. Juan Carlos Martínez Coll; este último, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España. La citada revista, está indizada en IDEAS–RePEc y alojada en (http://www.eumed.net). El artículo puede apreciarse en (http://www.eumed.net/rev/delos/01/al.pdf).
- "Materiales para el estudio de la evolución del Hombre", en (http://www.eumed.net/rev/cccss/0712/al4.htm), mayo (2008 c), *Sección* "Antropología", en la revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc e inserta en (http://www.eumed.net/rev/cccss/).
- *Las sombras de Marx*, 2008 d, libro editado en 18 de setiembre en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Aunque sin las modificaciones de marzo de 2009, el texto puede consultarse en (http://www.eumed.net/libros/2008c/428/indice.htm). ISBN – 13: 978 – 84 – 691 – 6568 – 3, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 08/88735.
- *Remolinos y circunvalaciones*. Elementos *de materialismo crítico*, 2009 a, obra esparcida en 27 de enero en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Se hace la salvedad que el título del palimpsesto fue abreviado por razones editoriales y de presentación. No obstante y sin las modificaciones de marzo de 2009, el texto puede consultarse en (http://www.eumed.net/libros/2009a/480/index.htm). ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 0137 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 09/21487.
- "La complejidad de lo humano o los límites de la dominación. Aspectos cualitativos implicados en la 'ley' tendencial de la caída de la tasa de ganancia en el capitalismo", 2009 b, en (http://www.eumed.net/ce/2009a/eal.htm), abril,

revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS-RePEc y alojada en (http://www.eumed.net/ce/).

- *Contratiempos y aforismos IV. Formas de resistencia y grupos subalternos británicos*, 2009 c, divulgado en 12 de junio con algunas fallas menores, en (http://www.eumed.net/libros/2009b/539/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 3960 – 5 y con depósito legal Nº 09/66971 en la *Biblioteca Nacional de España*.
- "*Ida*, el nuevo jalón evolutivo. Una polémica que no cesa", 2009 d, esparcido en 26 de agosto en (http://eumed.net/rev/cccss/05/eal.htm), revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc e inserta en http://www.eumed.net/rev/cccss/.
- "Estudios de demografía histórica: el reverso de las leyes 'malthusianas'", 2010 a. Con modificaciones respecto a su primera versión de 2000, el trabajo fue divulgado en enero en (http://www.eumed.net/rev/cccss/07/eal.htm), revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS–RePEc y alojada en (http://www.eumed.net/rev/cccss/).
- *Dodecafonismo: una "estética" del "concepto"*. *Bifurcaciones aforísticas*, 2010 b, libro esparcido el día 02 de marzo, en (http://www.eumed.net/libros/2010a/653/indice.htm), *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 1388 – 6 y con depósito legal Nº 10/33418 en la *Biblioteca Nacional de España*.
- "Las Cartas persas como 'anticipo' del sistema/Montesquieu", 2010 c, ponencia esparcida en la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), integrante del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*), en (http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=415), lunes 22 de marzo, en la página web "Novedades".
- "¿La universidad pública, educadora de una Policía represora?", 2010 d, 07 de abril, en (http://salta21.com/Una-universidad-publica-educadora.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Lovisolo, Jorge y Ana Simesen de Bielke: "Relevamiento de las concepciones de razón disponibles en los siglos XIX y XX", 2002 c, artículo publicado en VVAA: *Cuadernos de Humanidades N° 12*. Magna Publicaciones, Tucumán, 2002 a, pp. 131/160.

Löwith, Karl: *El sentido de la Historia*. Aguilar, Madrid, 1968.

Lublinskaya, Alexandra Dmitrievna: *La crisis del siglo XVII y la naturaleza social del Absolutismo*. Crítica, Barcelona, 1983.

Lucita, Eduardo: “El mundo del trabajo en el fin de siglo (conceptualizaciones socialistas en disputa)”, 1994 j en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Lucrecio Caro, Tito: *De la naturaleza de las cosas*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.

von Lukács, György: *Lenin*. Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968 a.
- “Lenin”, 1968 c en von Lukács, György: *Lenin*. Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968 a.

Magrassi, Guillermo E. et al.: *Cultura y civilización desde Sudamérica*. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, 1986.

Mandel, Ernest: *Marx y el porvenir del trabajo humano*. Ediciones Mientras tanto, Buenos Aires, 1987.
- “Producción de mercancías y burocracia en Marx y Engels”, 1988 d en VVAA: *Repensar a Marx*. Editorial Revolución, Madrid, 1988 c.
- “Globalización, interdependencia y bloques económicos regionales”, 1993 b en VVAA: *El cielo por asalto*. Año III (otoño), N° 5 (1993 a). Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 5–10.

Marcos, Fernanda et al.: (1994 k) “Espacios de producción y espacios de reproducción. Notas sobre la reproducción de la vida material en el capitalismo y en el socialismo”, 1994 k en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Marí, Enrique Eduardo: “La teoría de las ficciones en Jeremy Bentham”, 1994 y_i en VVAA: *Derecho y Psicoanálisis*. *Teoría de las ficciones y función dogmática*. Edicial, Buenos Aires, 1994 x.
- “Racionalidad e imaginario social en el discurso del Orden”, 1994 y_{ii} en VVAA: *Derecho y Psicoanálisis*. *Teoría de las ficciones y función dogmática*. Edicial, Buenos Aires, 1994 x.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái et al.: De la *Liga de los Justos* al *Partido Comunista*. Ediciones Roca, México, 1973 a.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejía y Friedrich Engels: *Obras escogidas*. Vol. VII, Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973 a.
- *Correspondencia*. Cartago, Buenos Aires, 1975.
- *La Sagrada Familia y otros escritos*. Crítica, Barcelona, 1978 a.
- “La Sagrada Familia”, 1978 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *La Sagrada Familia y otros escritos*. Crítica, Barcelona, 1978 a.

- *Escritos de juventud*. FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *Obras fundamentales*. Vol. II, FCE, México, 1981 a.
- *La ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1984 a.
- *El* Manifiesto Comunista *y otros escritos*. SARPE, Madrid, 1985 a.
- "El Manifiesto Comunista", 1985 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *El* Manifiesto Comunista *y otros escritos*. SARPE, Madrid, 1985 a.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Salario, precio y ganancia*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- "Introducción", 1971 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- "II. El capítulo del dinero", 1971 c en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- "III. El capítulo del capital", 1971 d en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- "Formas que preceden a la producción capitalista", 1971 e, en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- "Notas", 1971 f de la edición de Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972 a.
- *El capital*. *Capítulo VI (inédito)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972 b.
- *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Estudio, Buenos Aires, 1973 a.
- "Prefacio", 1973 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Estudio, Buenos Aires, 1973 a.
- "Introducción", 1973 d en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Estudio, Buenos Aires, 1973 a.
- "La fracción ultraizquierdista de Willich-Schapper", 1973 h en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái et al.: De la *Liga de los Justos* al *Partido Comunista*. Ediciones Roca, México, 1973 a.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1974.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1975 a.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1975 b.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. III, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- *La guerra civil en Francia*. Progreso, Moscú, 1980.
- "Notas marginales al *Tratado de Economía Política* de Adolf Wagner", 1982 d en VVAA: *Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolf Wagner*. Pasado y Presente, México, 1982 a.
- *El capital*. Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1983 a.
- *El capital*. Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1983 b.
- *El capital*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1983 c.
- "Tesis sobre Feuerbach", 1984 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *La ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1984 a.
- "Formaciones económicas pre–capitalistas", 1984 c en Hobsbawm, Eric (ed.): *Formaciones económicas pre–capitalistas*. Crítica, Barcelona, 1984 a.
- *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza, Madrid, 1985 a.

- “Prólogo”, 1985 c en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza, Madrid, 1985 a.
- “Primer Manuscrito”, 1985 d en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza, Madrid, 1985 a.
- “Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política”, 1985 f en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *El Manifiesto Comunista y otros escritos*. SARPE, Madrid, 1985 a.
- “Crítica al Programa de Gotha”, 1985 g en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: *El* Manifiesto Comunista *y otros escritos*. SARPE, Madrid, 1985 a.
- *Escritos sobre Epicuro*. Cátedra, Madrid, 1988 a.
- “Sobre la diferencia entre la filosofía natural democrítea y epicúrea”, 1988 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Escritos sobre Epicuro*. Cátedra, Madrid, 1988 a.
- *La cuestión judía y otros escritos*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1992 a.
- “La cuestión judía”, 1992 b en Marx, Karl Heinrich: *La cuestión judía y otros escritos*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1992 a.
- “Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción”, 1992 c en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *La cuestión judía y otros escritos*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1992 a.

Molano, Luis Díaz: “Las perspectivas del socialismo”, 1994 v en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Morin, Edgar: *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1995.

Mousnier, Roland: *Las jerarquías sociales*. Amorrortu, Buenos Aires, 1972 a.
- “Primera Parte. Tres géneros principales de estratificación social”, 1972 b en Mousnier, Roland: *Las jerarquías sociales*. Amorrortu, Buenos Aires, 1972 a.
- *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII*. Siglo XXI, Madrid, 1976.

Negri, Antonio: “El comunismo: algunos pensamientos sobre el concepto y la práctica”, 2010 b en Hounie, Analía (comp.): *Sobre la idea del* comunismo. Paidós, Buenos Aires, 2010 a, pp. 155–166.

Netto, José Paulo: “O *déficit* da esquerda é organizacional”, documento enviado a mi correo electrónico a fines de la primera quincena de marzo de 2010.

Neves Freire, Paulo Regius: *La educación como práctica de la Libertad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm: *La voluntad de dominio. Transmutación de todos los valores y otros escritos. Obras completas*. Vol. IV, Aguilar, Buenos Aires, 1967.

Nikitin, P.: *Economía Política (manual de divulgación)*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1962.

Pagès Blanche, Pelai: *Introducción a la Historia, epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcanova, Barcelona, 1990.

Painter, George D.: *Marcel Proust 1. Biografía, 1871–1903*. Alianza/Lumen, Barcelona, 1972 a.
- *Marcel Proust 2. Biografía, 1904–1922*. Alianza/Lumen, Barcelona, 1972 b.

Peirce, Charles Sanders: *La ciencia de la Semiótica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- *Obra lógico–semiótica*. Taurus, Madrid, 1987.

Petit Torres, Elsa Emilia et al.: “El pensamiento socialista latinoamericano y el desarrollo organizacional: hacia la construcción de alternativas válidas para nuestra región”, 2009 j en *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*. Año 25 (agosto), N° 59 (2009 a), pp. 111–135.

Petras, James et al.: *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1997.

Petras, James: “Paradojas de un mundo en transición”, 1994 b en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Piel, Jean “Algunas consideraciones lexicales e históricas con respecto a la ‘mundialización’”, 2000 d, en Palacios, María Julia y Rubén Emilio Correa (coords.): *Encuentros históricos. Conversaciones con Jean Piel sobre Historia y el trabajo del historiador. Grupo de Estudios del Noroeste Argentino (GESNOA)*. Editorial MILOR, Salta, 2000 a.
- “Anexo. Esbozo de una crono–periodización de la mundialización del mundo”, 2000 e, en Palacios, María Julia y Rubén Emilio Correa (coords.): *Encuentros históricos. Conversaciones con Jean Piel sobre Historia y el trabajo del historiador. Grupo de Estudios del Noroeste Argentino (GESNOA)*. Editorial MILOR, Salta, 2000 a.

Pla, Alberto J.: “Historia y actualidad del conflicto capitalismo/socialismo”, 1994 r en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Politzer, Georges: *Principios elementales y fundamentos de filosofía*. Editorial Alba, Madrid, 1997.

Popper, Karl Raimund: *La sociedad abierta y sus enemigos (I)*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1992 a.
- *La sociedad abierta y sus enemigos (II)*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1992 b.

Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers: “De lo simple a lo complejo”, 1991 f en Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers: *Entre el tiempo y la eternidad*. Alianza, Buenos Aires, 1991 a.
- “Entre el tiempo y la eternidad”, 1991 j en Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers: *Entre el tiempo y la eternidad*. Alianza, Buenos Aires, 1991 a.

Proust, Valentin Louis Georges Eugène Marcel: *La muerte de las catedrales*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1993.
- *Crónicas*. NEED, Buenos Aires, 1997.
- *En busca del tiempo perdido 3. El mundo de Guermantes*. Alianza, Madrid, 1998 a.
- *En busca del tiempo perdido 4. Sodoma y Gomorra*. Alianza, Madrid, 1998 b.
- *Albertine desaparecida*. Anagrama, Barcelona, 1998 c.
- *En busca del tiempo perdido 6. La fugitiva*. Alianza, Madrid, 1998 d.
- *En busca del tiempo perdido 2. A la sombra de las muchachas en flor*. Alianza, Madrid, 1999.
- *En busca del tiempo perdido 7. El tiempo recobrado*. Alianza, Madrid, 2000.

Rama, Claudio: *El capital cultural en la era digital*. S l/e, 1998.

Rifkin, Jeremy *El fin del trabajo*. Paidós, Barcelona, 1996.

Rimbaud, Arthur: *Una temporada en el infierno*. C. S. Ediciones, Buenos Aires, 1996.

Robinson, Joan: *Ensayos críticos*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

Rubio Llorente, Francisco: "Introducción" 1985 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza, Madrid, 1985 a.

Saguier, Eduardo R.: "La política científica argentina", 2010 a, 24 de marzo, en (http://salta21.com/Polemico-Eduardo-Saguier-denuncia.html), en (http://salta21.com/Denuncia-publica-La-Mala-Praxis-en.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

- "Contubernio, malversación, vaciamiento, *gatopardismo* y censura en la ciencia argentina. La *mala praxis* en la educación y la ciencia argentina", 2010 b, 22 de abril, en (http://salta21.com/Denuncia-publica-La-Mala-Praxis-en.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Sahlins, Marshall: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Madrid, 1983.

- *Las sociedades tribales*. Labor, Barcelona, 1984.
- "Antropología y dos marxismos: problemas del Materialismo Histórico", 1997 f en Sahlins, Marshall: *Cultura y razón práctica*. *Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Gedisa, Barcelona, 1997 a.

Salta 21: "Denuncian corrupción institucional y 'asociación ilícita' en la *UNSa*.", 2010 a, 12 de abril, en (http://salta21.com/Denuncian-corrupcion-institucional.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

- "Entre la ofuscación y la mentira. Respuesta a la *carta abierta* de Stella Bianchi", 2010 b, 25 de abril, en (http://www.salta21.com/Respuesta-a-la-carta-abierta-de.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Saramago, José: "Este mundo de la injusticia globalizada", 2002 q en Menereo, Manuel (edit.): *Foro Social Mundial*. *Porto Alegre 2002*. *Hacia el partido de oposición*. El viejo topo, Málaga, 2002 a, pp. 273/279.

Scaron, Pedro et al.: "Notas", 1971 f en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.

Schumpeter, Joseph A.: *Capitalismo, socialismo y democracia (I)*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 a.

- *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 a.

Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*. *Ensayos de Economía Política*. Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2006.

Sen, Amartya *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza, Madrid, 1995.

Serres, Michel: *El contrato natural*. Pre-Textos, Valencia, 1991.

- *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio*. *Caudales y turbulencias*. Pre–Textos, Valencia, 1994.

Servan-Schreiber, Jean-Jacques: *El desafío mundial*. Kairós, Buenos Aires, 1980.

Sevares, Julio: *El capitalismo criminal. Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003.

Sintomer, I.: "El socialismo entre poder y democracia comunicacional", 1993 b en VVAA: VVAA: *El cielo por asalto*. Año III (otoño), N° 5 (1993 a). Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Stalin, Iosif: "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico", enero de 2009 en (http://www.eroj.org/biblio/stalin/diamat), portal de *España roja* (http://www.eroj.org).

Stepanova, E. A.: *Federico Engels*. Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires. 1957.

Thompson, Edward Palmer: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989 a.
- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989 b.

Toscano, Alberto: "12. La política de la abstracción: comunismo y filosofía", 2010 e, en Hounie, Analía (comp.): *Sobre la idea de* comunismo. Paidós, Buenos Aires, 2010 a, pp. 197–208.

Tosco, Agustín José: *Escritos y discursos*. Editorial Contrapunto SRL, Buenos Aires, 1988.

Touraine, Alain: *La sociedad post–industrial*. Ariel, Barcelona, 1973.

Umpiérrez Sánchez, Francisco: "Transformación de la mercancía en dinero (teoría del valor de Marx)", 2003, artículo elaborado en el marco del *Centro de Estudios Karl Marx*, de las Islas Canarias, España. Inédito.

Van Beneden, Louis y Enrique Del Percio: *Mal–educación*. *Sobre la dominación educada y la educación dominada*. Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, 2001.

Verón, Eliseo: *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Buenos Aires, 1987.

Vilar, Pierre: "Problemas sobre la formación del capitalismo", 1972 b en VVAA: *Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo*. Ayuso, Madrid, 1972 a.
- *Marxismo e Historia*. *Polémica con Louis Althusser*. Ediciones Praxis, Buenos Aires, 1974.
- *Oro y moneda en la Historia (1450–1920)*. *La adquisición de una* cultura histórica*, condición imprescindible para analizar y comprender la Economía*. Ariel, Barcelona, 1982 a.
- "Las nociones de coyuntura y de movimientos de los precios", 1982 c en Vilar, Pierre: *Oro y moneda en la Historia (1450–1920)*. *La adquisición de una* cultura histórica*, condición imprescindible para analizar y comprender la Economía*. Ariel, Barcelona, 1982 a.
- *Crecimiento y desarrollo*. *Economía e Historia*. *Reflexiones sobre el caso español*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993.

Vilas, Carlos M. (separata): *Entre Adam Smith y Thomas Hobbes: reestructuración capitalista, reforma del Estado y clase obrera en América Latina*. Ediciones Populares *Cabecita Negra*, San Miguel de Tucumán, s. f/e.

VVAA: *Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo*. Ayuso, Madrid, 1972 a.
- *La informatización de la sociedad*. FCE, Madrid, 1980.
- *Grandes protagonistas de la Historia Argentina. José Ingenieros*. Editorial Planeta, Madrid, 2000 b.
- "Los orígenes del Hombre. De los primeros homínidos al Homo sapiens", 2002 b en *National Geographic Society*, Revista *National Geographic en español*, edición especial de verano. Editorial Televisa Internacional, México (2002 a).

Wacquant, Loïc J. D.: *Las cárceles de la miseria*. Manantial, Buenos Aires, 2000.
- *Parias urbanos. La magnanimidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial, Buenos Aires, 2001.

Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial II. El Mercantilismo y la consolidación de la economía–mundo europea. 1650–1750*. Siglo XXI, México, 1972 b.
- "La fase B", 1972 e, en Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial II. El Mercantilismo y la consolidación de la economía–mundo europea. 1650–1750*. Siglo XXI, México, 1972 b.
- "Marx y el subdesarrollo", 1988 e, en VVAA: *Repensar a Marx*. Editorial Revolución, Madrid, 1988 c.
- *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la* Comisión Gulbenkian *para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, Madrid, 1996.
- *Impensar las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, México, 1998 a.
- *Después del Liberalismo*. Siglo XXI, México, 1998 b.
- *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. Siglo XXI, México, 1998 c.
- *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI, México, 2001.
- *La decadencia del poder estadounidense (*Estados Unidos *en un mundo caótico)*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

Weber, Max: *Historia general económica*. FCE, México, 1961.
- *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península, Barcelona, 1969.
- *Economía y sociedad. Esbozo de* Sociología comprensiva. FCE, Buenos Aires, 1992.

Welles, Herbert George: *Entrevista a Stalin*. Ediciones HOY SRL, Buenos Aires, 2004.

Wheen, John: *Karl Marx*. Editorial Debate, Madrid, 2000.

Wrigley, Edward Anthony: *Gentes, ciudades y riquezas. La transformación de la sociedad tradicional*. Crítica, Barcelona, 1992.

Žižek, Slavoj: "15. Cómo volver a empezar... desde el principio", 2010 c en Hounie, Analía (comp.): *Sobre la idea del* comunismo. Paidós, Buenos Aires, 2010 a, pp. 231–249.

Zorrilla, Rubén: *Mercado y utopía. Notas a Marx*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2001.

Índice de Gráficos

Índice de Cuadros

Índice General

Publicado en 07 de mayo de 2010 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll.

El texto puede consultarse en http://www.eumed.net/libros/2010c/715/indice.htm.